

**LA SABIDURÍA DE LA VIDA**

**CARTAS  
DE MARIA DOMINICA MAZZARELLO**

**M. E. POSADA - A. COSTA - P. CAVAGLIÀ (eds.)**

Título de la obra: *La sapienza della vita*

SEI, Torino, 1994.

**Traducción de Teresa Nieva, fma y Elia Mata, fma**

## PRESENTACIÓN

Ornella Confessore

Leyendo atentamente el volumen que hoy presentamos y reflexionando sobre el epistolario de santa María Dominica Mazzarello, he profundizado sobre la definición que George Duby y Michele Perrot dieron de una historia de las mujeres, a la cual ha aludido también Giulia Paola di Nicola en su hermoso ensayo sobre las «paradojas» de la santidad. Según los dos estudiosos, la historia de las mujeres es la historia de la «asunción de la palabra», es decir, la historia del rescate del silencio y del escondimiento, a los cuales, durante siglos, relegó la sociedad a la presencia femenina.

Repasando la correspondencia de santa María Dominica Mazzarello, creo poder afirmar que la Madre infringió estas categorías, ya que conquistó por dos veces la palabra, como **mujer** y como **santa**. Como mujer se desgajó, a través de una modesta instrucción, del anonimato de su pequeño mundo piamontés, y se presentó **a la** sociedad y **en la** sociedad. Reivindicó, como religiosa, un derecho a la acción y a la actuación que la Iglesia, anclada todavía en el Ochocientos, heredera de una antigua postura del siglo XVI, no reconocía a los santos, para los cuales mantenía la obligación de vivir en el escondimiento y en el silencio.

Infringió —decía— estas categorías, laicas y religiosas, pero ¿de qué modo? ¿Qué tipo de silencio y de escondimiento violó la madre Mazzarello? Ciertamente guardó silencio en su corazón, se anonadó a sí misma como todos los llamados, reprimiendo afectos, sentimientos e impulsos terrenos, a fin de permanecer siempre a la escucha de la voz del Señor. Pero este silencio interior, **sereno, consciente**, siempre **deseado** y **propuesto** con ardor e insistencia a las hermanas, ha estado equilibrado, por así decir, por una presencia activa y laboriosa en el mundo. La madre Mazzarello tomó la palabra que la sociedad civil y religiosa le negaba, ante todo, «para hablar muchísimo con el Señor», como escribe textualmente en 1879, y también, (ella que con gran fatiga había conquistado la palabra escrita a través de la modesta enseñanza paterna y la acción de promoción y de suplencia cultural desarrollada por la Iglesia, en una especie de *contrapaso* —como anota sutilmente la señora Di Nicola—) para luchar precisamente contra el analfabetismo, la miseria, la marginalidad, y, aún más, o quizá sobre todo, para «llamar», con su ejemplo y con su palabra, a muchas otras almas a la santidad.

Una tipología nueva de santidad, precisamente la salesiana, que —como ya anotaba don Alberto Caviglia en 1935 al redactar una biografía de la entonces Sierva de Dios— no tiene nada de extraordinario, nada llamativo, ni siquiera en las prácticas religiosas, salvo que las acciones son todas buenas y bien hechas y la vida cotidiana está santificada por los ejemplos de quien proviene de aquella vida y vive en aquella vida. Ningún **escondimiento** es, pues, posible para la madre Mazzarello, la cual, al abrazar el camino **salesiano** hacia la santidad, se compromete firmemente en una presencia laboriosa y activa en el mundo y **para** el mundo.

Otra cosa es, en cambio, el desprendimiento, que no es —ciertamente— indiferencia de los vínculos que podrían impedir la asimilación existencial de la propia vida a los designios de Dios; y en esta actitud la madre Mazzarello es exigentísima consigo misma y con las hermanas. Si examinamos las 68 cartas que componen el epistolario recientemente publicado, nos damos cuenta, en efecto, de que un hilo rojo lo atraviesa todo.

Y es, precisamente, esta fuerte tensión a ser una sola cosa con Dios, a aceptar en todo y gozosamente su voluntad, lo que, varias décadas más tarde, Raissa Maritain traducirá en una

expresión que puede muy bien aplicarse a la madre Mazzarello: estar siempre disponibles a dejarse **alisar** por Dios como un canto rodado: ésta es la aspiración central de la profesión religiosa de la Madre que se consume en una simbiosis constante —como eficazmente escribe Danilo Veneruso respecto de la espiritualidad de otra congregación, las Pequeñas Hijas de S. José— entre vida **contemplativa**, alimentada de lo sobrenatural, y vida **activa**, al servicio del prójimo.

**El abandono total de la Criatura a su Creador**, tema básico de la espiritualidad de la madre Mazzarello, no comporta la construcción de prescripciones complejas, de instrucciones y directrices precisas. La observancia de la Regla salesiana, reclamada con frecuencia en el epistolario en su integridad, es, de hecho, la única referencia a una pista escrita, a un camino de perfección codificada; de ella brota todo lo que se necesita para alcanzar y **hacer** alcanzar la santidad. Vehículos de la misma son la fe, la oración, las obras, columnas básicas de una edificación personal que sea ejemplo constante para el prójimo.

Para la madre Mazzarello no hay alternativas; o se es santa o, sencillamente, no se es; para alcanzar la propia santidad y colaborar en la consecución de la misma por parte del prójimo, el camino es largo («estamos todavía muy lejos de serlo» —escribe en 1876 a don Juan Cagliero—); la ayuda del Señor es indispensable (sin El «no podemos nada» escribe a don Costamagna), pero la fe no debe estar desligada de una actividad constante y de una tensión personal hacia la perfección, que debe tener como punto de llegada la asimilación de la humildad, de la caridad y de la paciencia de Jesús.

Estar en sintonía con Jesús, revestirse también de la inocencia del niño Jesús, insistentemente invocado por ella sobre todo en las cartas de Navidad, es la meta a conseguir. ¿Sus «modalidades»? : tener, como ella escribe— «... Paciencia grande y dulzura sin medida». La santidad, por consiguiente, es la meta cotidiana, que se ha de alcanzar luchando día a día («Hay que luchar siempre, cada día», escribe a la misionera Juana Borgna en enero de 1879), a la luz de una piedad que no necesita muchos actos externos, sino virtudes practicadas sobre todo en la propia conciencia, en el silencio del corazón y con el corazón, allí donde se siente la voz del Señor y donde se encuentra cada una —en comunión de espíritu— con las hermanas esparcidas por el mundo.

**Humildad, caridad, obediencia, santa perseverancia**, he aquí las cédulas de su espiritualidad, que ella constantemente se exige a sí misma, en primer lugar (con profunda humildad escribe a don Juan Cagliero en octubre de 1876 «para hablarle de todas mis ruindades, porque necesitaría varios pliegos»), y después también a las educandas, a las hermanas y a las novicias.

**El estado de novicia** es su estado predilecto, porque es el período del más intenso fervor, del más ardiente ofrecimiento de sí; he aquí, pues, su consejo a la directora de la casa de Montevideo en abril de 1879: procura ser siempre novicia en el corazón, no decir nunca ningún «pero», es decir, estar siempre pronta al ofrecimiento de sí, estar recogida en el silencio para escuchar y responder a lo que pide Jesús. Da la sensación de que no debía haber lugar para otras palabras, para otros lenguajes, sino para los del alma que entra en relación con la Palabra divina; y ciertamente éste es el lenguaje privilegiado, pero sin que la madre Mazzarello excluya otras formas de comunicación; por el contrario, aconseja precisamente el estudio de las lenguas, que ella, ciertamente inculta pero con sabia lucidez y con singular previsión, ve como un medio indispensable para llegar a otras almas.

Y ella misma, como siempre, da ejemplo también en este campo, estudiando español para prepararse a aquella misión tan deseada, solicitada y soñada en América Latina, que, en cambio,

para ella precisamente no llegará nunca a cumplimiento. En esta renuncia, más dolorosa porque ella misma prepara y organiza las misiones en América, emerge uno de los rasgos más peculiares de su espiritualidad: **la victoria sobre sí misma, la humildad y la derrota del amor propio**, el reconocerse a sí misma, ante todo, como la más necesitada de ayuda en cuanto responsable de otras almas: «Pida de veras que me haga digna del Paraíso muriendo a mí misma y a mi amor propio. Tengo tantísimo que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho».

Hacer morir el amor propio, reconocerse «buena para nada» sin ayuda divina, humillarse si se cae, «hablar nada de nosotras mismas», no escuchar nunca a la «maestra soberbia», considerar la humildad como la «virtud más querida», son las constantes invitaciones que la madre Mazzarello —como siempre— dirige primero a sí misma y después a las hermanas; una anulación de sí misma que se transforma en vida para la Comunidad, a la cual se ha hecho oblación total: «la vida se la hemos dado a la comunidad, ya no es, pues, nuestra» (escribe en mayo de 1880 a la comunidad de Carmen de Patagones). Y es este ofrecimiento total de sí el que indica a menudo como senda privilegiada para entrar en «el Corazón de Jesús», sin dejarnos vencer por el desaliento o por el miedo de no poder conseguirlo, porque, escribe confiada: «Jesús hará lo demás».

La humildad brota, por consiguiente, de un **espíritu de mortificación** siempre vigilante que ciertamente no tiene el poder de anular los defectos y las faltas, que la Madre ve, pero sin enfatizaciones, aceptándolos con serenidad, como límites propios de la naturaleza humana, **«hierbas de nuestro huerto»**, como escribe a las hermanas de la casa de Carmen de Patagones, o bien, del **«jardincillo de nuestro corazón»** (a sor María Lorenzale). El jardín, el huerto, los campos, los frutos, las hierbas, son imágenes familiares del mundo de su infancia, al cual recurre la Madre para invitar a cultivar, a arar, a barrer los propios límites, «como mala hierba», porque sólo de esta forma, el **corazón/jardín** podrá dar **obras/frutos** copiosos y llenos de bien.

A la profunda serenidad con que la madre Mazzarello mira las debilidades humanas, contribuye la fe totalizante en la intervención salvífica de Jesús y de María. En el total abandono en las manos del Salvador y de su Madre nada se puede temer (a sor Virginia Piccono, mayo de 1880), y se puede ser «verdaderas religiosas» y «esposas» de Jesús (a las hermanas de la casa de Montevideo, julio de 1880). En su piedad cristocéntrica y mariana, la Virgen, invocada cual «tiernísima Madre», es tomada como modelo de vida que hay que tener presente por la humildad, la pureza y el recato que envolvieron toda su vida cotidiana. Por tanto, la imitación de María, en el epistolario de la Madre, se convierte en propuesta existencial que desde Mornese y desde Nizza Monferrato alienta a postulantes, novicias, hermanas y educandas en las distintas casas de Europa y América.

**Entregarse a María**, «que nada nos hará temer»; **a Jesús**, «que todo lo arreglará», como escribe constantemente en su prosa sencilla y eficaz, **no significa**, por lo demás, exigir fórmulas devocionales particulares; ninguna mención en su epistolario que atraviesa Italia, desde el Piamonte a Sicilia llegando hasta América Latina, a una piedad popular y devocionista aconsejada, ni siquiera para la fiesta de la Inmaculada Concepción; la invitación no sólo **constante**, sino hasta **machaconamente** repetida, está dirigida, en cambio, tanto a la oración personal y comunitaria, sin fórmulas, fuente de toda consolación y aliento, la **«llave que abre los tesoros del Paraíso»** (a la directora de la casa de Melazzo), cuanto a la comunión, como estímulo profundo para la asimilación de Cristo, para identificarse con El. La oración, la Comunión, el respeto de la regla salesiana son, por consiguiente, los puntales de su piedad, constantemente solicitados, estimulados y propuestos siempre, primero a sí misma y después a las hermanas, de cuya santidad se siente personalmente responsable. Íntimamente unida a ellos, la virtud de la humildad, que entiendo que

tiene, si no una prioridad, sí una «anterioridad» (por recoger una definición de D. Veneruso), respecto de la caridad y de la obediencia que brotan de ella.

**La caridad**, que nace de la conciencia siempre vigilante, y muchas veces manifiesta, de «no valer para nada» y, por consiguiente, de la humilde aceptación de sí mismas, se manifiesta en **darse y dar** recíproco ejemplo, en ayudarse en el trabajo y en ofrecer advertencias recíprocas, en hacer tomar conciencia a las hermanas de los errores, en cuanto que éstos «con paciencia y caridad» se corrigen y sólo así se manifiesta el «verdadero amor a Jesús», fin primario de la ascesis espiritual. Al indicar la caridad como otro camino de santidad a las hermanas de las casas de Carmen de Patagones, de Montevideo y de Catania, la madre Mazzarello no infravalora el don fundamental de la libertad dada por Dios a las criaturas; sus consejos, sus exhortaciones, su invitación a alcanzar la santidad a través de los caminos propuestos por la regla salesiana, mantienen una continua invitación a confrontarse con la dimensión de la libertad en las cotidianas opciones de acción.

Si se tiene presente este aspecto menos conocido de su espiritualidad, creo que nos resulta más comprensible a los lectores la gran serenidad con que la Madre invita a acoger también todo cuanto podría causar sufrimiento y angustias como fruto de esa libertad otorgada por Dios al hombre, por lo tanto, de su don de amor, que se ha de acoger «tranquilamente y sin agitaciones», incluso cuando comporta sufrimiento y dolor. Precisamente **como respeto profundo de la libertad de cada uno** creo que han de ser leídas, por un lado, sus invitaciones a no tener prisa en acelerar las vesticiones y las profesiones, y, por otro, la aceptación serena de las desvesticiones y abandonos que no faltan durante su andadura terrena. Por lo tanto, la invitación a esperar el tiempo para que las vocaciones estén maduras, las opciones profundamente arraigadas y convencidas a fin de que sea respetada la libertad personal se convierten en una valiente renuncia cuando más urgente se hace la necesidad de personal para las distintas casas que se van abriendo.

Yo diría que, precisamente bajo esta luz de respeto de una **auténtica libertad**, ha de leerse también cuanto escribe la Madre al director Juan Cagliero en septiembre de 1878, al oponer sus argumentaciones a las decisiones del director de cambiar a una hermana de Mornese a Lù. Frente a la convencida toma de posición de la madre Mazzarello podemos incluso quedar desconcertados. Ciertamente no se puede suponer una actitud que suponga rechazo a seguir una indicación de su superior, porque la **obediencia a los Superiores** —«cualesquiera sean», precisa la Madre como queriendo eliminar toda duda al respecto— está cálida e insistentemente recomendada en las cartas a las hermanas. Y sabemos cómo la Madre, antes de proponer un determinado comportamiento, se lo pide a sí misma.

**Libertad y obediencia** parecerían en tal situación en antítesis inconciliable si nos quedáramos en la superficie y si no intentásemos llegar a las raíces de su propuesta espiritual. Creo poder sostener, a la luz de cuanto emerge de todo el epistolario, que la madre Mazzarello hace una distinción entre lo que comporta la obediencia y la correspondiente anulación en la voluntad divina, en la más plena y convencida mortificación de la propia voluntad, y lo que respecta a las relaciones con el prójimo. A éste se puede y hasta incluso se debe dar cuenta de las propias opiniones —sin manifestar una pasiva aquiescencia—, exponer dudas o convicciones diversas, fruto de una experiencia concretamente vivida y experimentada, testimonio de la libertad de los hijos de Dios, dispuestos a aceptar serenamente opciones distintas de las propias, reconociendo en espíritu de obediencia la voluntad divina. «Si después usted me dice que la mande igualmente —concluirá su carta a don Cagliero, después de haber expuesto todas sus argumentaciones— entonces yo la mandaré». Por lo demás, «el Paraíso —escribe a la directora de la casa de Turín en mayo de 1880— no se adquiere

con satisfacciones, sino con virtud y dolor»; y de esto la madre Mazzarello está profundamente convencida.

He aquí el Paraíso, la meta deseada y esperada gozosamente como coronación de una vida consumida en la fe activa, meta precedida de una muerte igualmente deseada y esperada cual sereno y gozoso paso, una «fortuna», para unirse con el amadísimo Jesús y las queridas hermanas. Un paso, sencillamente, al que hay que prepararse cada día, porque, como ella escribirá, «la muerte es como un ladrón» y hay que «tener siempre las cuentas a punto para no correr el riesgo de estar desprevenidas».

Un Paraíso, lugar de alegrías puras, como una proyección de la queridísima casa de Mornese, pero que hay que ganarla **no a base de palabras, sino de sacrificios y de obras**; «las palabras no conducen al Paraíso, sino los hechos», escribe a las hermanas de la casa de Saint-Cyr en octubre de 1880. Y estos «hechos», o sea, las obras que de todo orden está llamado a realizar en el mundo, han de vivirse y cumplirse; iluminados **de gozo y alegría**, gracias a los cuales no sólo se recrea el espíritu, sino que se instruye y educa a sí mismos y al prójimo o, incluso, se logran superar las debilidades, la enfermedad. Con un finísimo análisis psicológico, inimaginable en la cultura de su tiempo, subraya ella la virtud terapéutica de la alegría, tema básico de la Regla salesiana; se puede afirmar que no hay carta en la que no recomiende vivir en y con alegría. En efecto, la tristeza lleva consigo la tibieza, mientras que el camino hacia la santidad está cargado de obras.

Por consiguiente, vivir lo cotidiano con gozoso fervor, salpicándolo de cantos y risas, organizando espectáculos teatrales en los que las postulantes recitan «famosas comedias», constituye el mejor acercamiento a la santidad y se enriquece de una carga pedagógica de notable eficacia, hasta tal punto que la actividad teatral queda asumida como elemento integrativo de los diversos programas escolares de la Casa de Mornese. Intuiciones psicológicas sobre las cuales yo no me detengo (otros lo han hecho ya, por ejemplo Gertrud Stickler) y que se pueden encontrar en su epistolario. Impresiona, por ejemplo, la lucidez con que afronta los éxtasis, los raptos, las revelaciones que se manifiestan en la casa de Mornese por la presencia de una postulante dotada de especiales dotes para «tratar cosas espirituales», como se lee en la Cronohistoria. La madre Mazzarello comprende que todo cuanto sucede en la casa de Mornese está «sepultado en lo más profundo del corazón de algunas», mostrando en 1876 una intuición extraordinaria de los procesos psicológicos a nivel del inconsciente, confirmada por lo que afirma sobre la interacción entre patología física y moral, la primera originada por la segunda (carta a san Juan Bosco de octubre de 1880). Todos estos elementos —junto a cuanto ha emergido de los diversos ensayos sobre la figura y la obra de la madre María Dominica Mazzarello, recopilados en este volumen— contribuyen a darnos una imagen aún más completa y compleja de su espiritualidad, que felizmente supera el propio tiempo y se enlaza con nuestra modernidad alentándonos no sólo con sus extraordinarias intuiciones, sino, sobre todo, con su propuesta espiritual válida y practicable también en el difícil día a día de la sociedad contemporánea.

Roma, 13 de enero de 1995

## PREMISA

*Hoy, más que en el pasado, es útil presentar la tercera edición del epistolario de Santa María Dominica Mazzarello para una reinterpretación de su espiritualidad y de su acción, y también para permitir a los estudiosos reflexiones más profundas y a los no consagrados a estos trabajos la oportunidad de acercarse a escritos no sólo edificantes, sino llenos de intuición, hipótesis y noticias. María Esther Posada en la introducción ha indicado algunos objetivos que justifican esta nueva edición del epistolario, la cual vuelve a presentar también un escrito del cardenal Gabriel María Garrone, preparado para la primera edición de la obra, del cual se deduce que «estas cartas nos hacen entender claramente qué temple tiene una maternidad espiritual, cuando está inspirada por Dios. Una maternidad así no discurre, no razona, vive y comunica vida.»<sup>1</sup> Por otra parte, la atención de María Pía Giudici a las líneas bíblicas del epistolario ayuda, a su vez, a penetrar en la intimidad de los contenidos y, por tanto, a iluminar la vida «íntima» de María Mazzarello.<sup>2</sup> El ensayo de Piera Cavaglià pone en evidencia que el epistolario «nos permite realizar un viaje simbólico por el mundo interior de la Santa», definida también como «madre y maestra».<sup>3</sup> La aportación de Giulia-Paola Di Nicola testimonia que «a través y por la obediencia a sus superiores, María Mazzarello se fía de Dios, casi satisfecha y pagada de tener por esposo a alguien a quien todos los directores deben obedecer siempre, volviendo a unirse con ella en un secreto circuito de amor». <sup>4</sup> Finalmente, tienen importancia en esta primera parte del volumen los criterios para la edición de las cartas de Anna Costa y Piera Cavaglià.<sup>5</sup>*

*Las diversas aportaciones introductorias, a las que hemos aludido, tienen como finalidad dar a conocer a la Santa a través de sus escritos, sencillos pero significativos, y son también importantes para investigaciones y estudios sobre su espiritualidad, que consolida su relación con Dios en la contemplación, sublimando su testimonio ante el mundo. Pero hay algo más, el epistolario tiene un gran valor para una biografía de María Mazzarello y para una reconstrucción de la historia del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, no sólo durante el período en que ella vivió, sino también en el siguiente, al menos para verificar la influencia que tuvo mediante sus obras y sus escritos, en el «servicio» a la Iglesia y a la sociedad de sus hijas espirituales.*

*La intensa relación con don Bosco, su «reverendísimo superior Mayor», tuvo momentos fuertes de auténtica comunión espiritual; de don Bosco espera —escribe ella— «eficaces oraciones para que pueda cumplir con exactitud todos los deberes que mi cargo me impone» a fin de que Dios «me ayude a practicar lo <sup>6</sup>que debo enseñar a las otras y puedan recibir de mí los ejemplos que mi oficio me obliga a darles.» La Santa advertía, también, la exigencia de anunciar el Reino en tierras de misión y expresaba con simplicidad su deseo: «si Dios quisiera que alguna de nosotras fuera a celebrar el nacimiento del Niño Jesús en esa lejana región que se llama América, iríamos todas con mucho gusto», aunque sea «raro celebrar las fiestas navideñas y comenzar el año en verano! [...] La nieve que cubre nuestros campos y el silencio que reina por doquier dan una idea clara del Niño Dios reclinado en un pesebre, abandonado de todos y tiritando de frío».<sup>7</sup>*

---

<sup>1</sup> Cfr. pág. 20.

<sup>2</sup> Cfr. págs. 21 y ss.

<sup>3</sup> Cfr. pág. 26.

<sup>4</sup> Cfr. pág. 35

<sup>5</sup> Cfr. págs. 39 y ss.

<sup>6</sup> C 3,5, a don Juan Bosco.

<sup>7</sup> C 4,2 a don J. Cagliero.

*Son estas expresiones que sólo un análisis precipitado podría definir como superficiales; en realidad, revelan el ansia apostólica de un alma que siente haber recibido de Dios el mandato de predicar el Evangelio mediante el testimonio en tierras lejanas, y también los rasgos destacados de su «gobierno», firmemente anclado en la dimensión misionera, siempre en sintonía con don Bosco. Ella, además, era muy consciente de que las dificultades fortalecerían las opciones espirituales y el «servicio», por lo que, por ejemplo, confiaba a don Cagliero: «Como el Niño Jesús nos ama mucho, además de los «dulces» mencionados, nos obsequió con la grave enfermedad de dos Hermanas».<sup>8</sup>*

*En una carta posterior al Provincial escribe: «Diga pues al Jesús que está en América, que nos dé las virtudes necesarias para ser buenas religiosas, especialmente la humildad y la obediencia; que haga de nosotras lo que quiera, pero no permita que ninguna Hermana, especialmente las que ya son profesas, deje el hábito y abandone la casa de María.»<sup>9</sup> Advertía plenamente la necesidad de una total dependencia de Dios, de quien había recibido el «mandato» de superiora de la Congregación, deseando en primer lugar que todas las religiosas se identificaran sin reservas con la voluntad de Dios y observaran íntegramente los votos; mas, para que esto se pudiera realizar, estaba convencida de que era indispensable la oración al Señor a fin de que hiciera más practicable para las almas consagradas el itinerario hacia la verdadera perfección cristiana.*

*Santa María D. Mazzarello, en realidad, no había proyectado ni realizado obras extraordinarias, sin embargo, había vivido intensamente en lo ordinario los ideales de las Bienaventuranzas, realizando obras notables. Con un lenguaje sencillo y con un discurso vigoroso en sus contenidos, expresados sin rebuscamientos, pero con sabiduría campesina, confiaba a don Cagliero: «ahora escuche lo que le voy a decir: guárdeme, pero de veras ¿eh? un sitio en América. Es verdad que no sirvo para nada, pero sé hacer la polenta y estaré atenta en la colada para no gastar mucho jabón; y si quiere, aprenderé también a cocinar, en fin, haré todo lo posible para que estén contentos, con tal de que me deje ir».<sup>10</sup>*

*Era muy raro que en los escritos de una religiosa, que desempeñaba cargos de gran responsabilidad, hubiera espacio para expresiones llenas de humildad, que por otra parte aportan luz sobre algunas de sus convicciones, sobre todo interiores, como en la citada carta de la Madre. Con la misma sencillez, suplicaba a don Santiago Costamagna, que rezara a Jesús «para que pueda dar buen ejemplo y poner en práctica sus santas enseñanzas».<sup>11</sup>*

*Existe un hilo conductor que une estas cartas, un fuerte deseo de la Madre de consumarse por la evangelización y una única aspiración: ser una sola cosa con Dios y seguir a Cristo. Son metas que María Mazzarello quiere alcanzar a cualquier precio, pero con plena adhesión a la voluntad de Dios. «Para asustarme —confiaba a don Cagliero— me dijeron que en América están los que comen a los cristianos, pero yo no tengo miedo, porque estoy tan flaca que no me querrán»; pero, después de estas expresiones irónicas, observaba, consciente de su papel de cofundadora de la Congregación: «Es cierto que no valemos para nada, pero con la ayuda del Señor y con la buena voluntad, creo que podremos hacer algo de provecho [...] Nos tendrá que mandar el dinero para el viaje, porque no tenemos nada. ¡Qué alegría si el Señor nos concediera la gracia de llamarnos a América!, aunque no pudiéramos hacer otra cosa que salvar un alma, nos daríamos por satisfechas de todos nuestros sacrificios».<sup>12</sup>*

---

<sup>8</sup> C 4,5 a don J. Cagliero.

<sup>9</sup> C 5,6 a don J. Cagliero.

<sup>10</sup> C 6,11 a don J. Cagliero.

<sup>11</sup> C 8,4 a don S. Costamagna.

<sup>12</sup> C 9,4 a don J. Cagliero.

*La Madre había hecho totalmente suya la espiritualidad de don Bosco, el da mihi animas coetera tolle, y al mismo tiempo se inclinaba a realizar los designios misioneros de sus superiores, en el caso de que — como deseaba— «con la ayuda del Señor» las Hijas de María Auxiliadora llegaran a ser santas. La santidad de las vírgenes esposas de Cristo, estaba, pues a su juicio, en la «base» de cualquier acción por el Reino y, por consiguiente, de la obra para la formación de las jóvenes. Es significativo que augurara a don Juan Bautista Lemoyne, director de la casa de Mornese: «... con la ayuda del Señor, haga de todas las FMA, presentes y futuras, otras tantas santas, y después de haber santificado a millares de ellas, vaya a dirigir las allá arriba en el Paraíso».<sup>13</sup> Esta «dirección espiritual en el Cielo» asumía un significado particular; en realidad era una expresión original pronunciada para convalidar y remachar la inderogable necesidad de los creyentes, y con mayor razón de las almas consagradas, de santificarse, gracias a las exhortaciones y a la guía de quien era llamado por Dios para dirigir las conciencias. Ella no exhortaba a sus hijas espirituales a la práctica de devociones particulares, sino que las invitaba a dar la máxima importancia a la piedad cristológica y mariana, sin vacilaciones. De estas cartas no se deduce que ella fuera contraria, por ejemplo, a la piedad popular, pero tenía la firme convicción de que «debemos hacer con fervor nuestras prácticas de piedad, especialmente la santa Comunión, procurando observar con exactitud nuestra santa Regla, practicando mejor nuestros santos votos de pobreza, castidad y obediencia».<sup>14</sup>*

La Santa, por tanto, no estaba de acuerdo con las «divagaciones» piadosas, aunque fueran ortodoxas, e invitaba a las Hermanas a pedir a Dios en primer lugar «las gracias que necesitamos para hacernos santas».<sup>15</sup> No por casualidad insistía: «a nosotras las religiosas no nos basta con salvar el alma, debemos hacernos santas y santificar con nuestras buenas obras a tantas almas que esperan que les ayudemos.»<sup>16</sup> El proyecto estaba en línea con los de otras congregaciones: ser fieles a las opciones espirituales para servir a Cristo en los más pequeños de la tierra y trabajar en la asistencia espiritual de jóvenes y menos jóvenes, sobre todo para impulsarlos a la perfección. En resumen, unía la espiritualidad y la acción para anunciar el Evangelio y servir a los desheredados. Era, por tanto, evidente que las religiosas, llamadas a tan altas incumbencias, primero deberían ser contemplativas itinerantes, capaces de ofrecer al mundo las modalidades más adecuadas para una verdadera santificación. Con una sola carta a menudo la Madre escribía a todas las hijas residentes en la comunidad a la que ésta era destinada, con expresiones diversas para cada religiosa: a sor Angelina, por ejemplo, que era misionera en América, le aseguraba que: «aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos pedir siempre las unas por las otras; así nuestros corazones estarán siempre unidos». Invitaba a sor Filomena a unirse «estrechamente» a Jesús y a esforzarse en hacerse «cada día más santa»; a sor Victoria: «trabaja para ganarte el Cielo; no te desanimes nunca ni pongas ningún pero»; escribía a sor Josefina: «habla [...] mucho con el Señor, Él te hará verdaderamente sabia»; a sor Angela Cassulo: «¿sigues siendo cocinera? A fuerza de estar junto al fuego, a estas horas estarás encendida de amor de Dios»; a sor Denegri: «que seas una buena Hija de María Auxiliadora»; a sor Teresina Mazzarello: «¿ya eres santa? Espero que ya estarás a mitad de camino»; a sor Gedda: «ten alegres a todas las Hermanas y reza por mí» y, finalmente, a sor Juana: «creo que estudiarás también la manera de hacerte santa. Recuerda que para ser santa y sabia hay que hablar poco y reflexionar mucho».<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> C 11,1 a don J. B. Lemoyne.

<sup>14</sup> C 16,3 a las Hermanas de Borgo San Martino.

<sup>15</sup> C 16,3 a las Hermanas de Borgo San Martino.

<sup>16</sup> C 18,3 a sor L. Rodríguez.

<sup>17</sup> C 22,15 a sor Angela Vallese.

Esta larga cita es útil para una aproximación posterior a su pensamiento, para comprender lo que había en sus proyectos, para revelar los puntos centrales de su espiritualidad y sus programas de gobierno en la Congregación. La santidad, a su juicio, era la primera condición para la acción en el mundo, para hacer creíble la evangelización especialmente en las misiones. La profunda unión con Dios, para la Madre, hacía desaparecer las distancias y consolidaba la unidad de la comunidad y el actuar con equilibrio, al mismo tiempo que el aprecio del silencio y la reflexión. Son estas formas de vida indispensables para que las FMA lleguen a válidas opciones espirituales, sin las cuales se arriesgan a peligrosos compromisos. Por otra parte, se aprecia en sus exhortaciones una sabiduría y un valor en los contenidos, que no se deben a experiencias de estudio, sino a un trabajo espiritual amasado de intensa unión con Dios y de total abandono en el Señor, y también a una vida vivida con sencillez y cordura. Por lo demás, ella, y no por casualidad, por ejemplo, recomendaba que las postulantes «no piensen sólo en ponerse un hábito negro, sino en la necesidad de revestirse del hábito de todas las virtudes necesarias a una religiosa que quiere llamarse esposa de Jesús. Que adquieran un espíritu de mortificación, de sacrificio, de obediencia, de humildad y desprendimiento de todo lo que no es Dios».<sup>18</sup> Y, con sencillez, volvía a proponer sus métodos para «gobernar una comunidad de religiosas, haciendo notar que «no hay que hacer mucho caso de bagatelas; a veces, por hacer caso de tantas pequeñeces, se descuidan las cosas grandes. Y con esto no quiero que entendáis que no hay que hacer caso de las faltas pequeñas; no es esto lo que quiero decir. Corregid, advertid siempre, pero compadeced de corazón y usad caridad con todas».<sup>19</sup>

*Estas exhortaciones no son precisamente obvias, sino dignas de tenerse en cuenta, en el sentido de que inducen a atesorar una metodología, especialmente la que se descubre cada día en la manera de vivir de los sencillos, y que facilita sobre todo el desarrollo espiritual. Con esta intención, María Mazzarello no hace ningún misterio, por ejemplo, de las condiciones necesarias para que la vida religiosa sea verdaderamente sólida; «quisiera —escribía a sor Vallese— que infundieras en el corazón de esas queridas Hermanas el amor al sacrificio, el desprecio de sí y un desprendimiento absoluto de la propia voluntad».<sup>20</sup> Así trazaba ella la imagen del alma consagrada llamada por Dios a ser perfecta «esposa de Cristo», con la anulación incluso de la propia voluntad para ser con Él una sola cosa; sólo así la Hermana sería totalmente «libre» al trabajar para el mundo y dedicarse, enteramente, al «servicio» de los hermanos. Sin embargo, la Madre, oportunamente, ponía como condición inderogable las opciones espirituales; con sencillez, pero con fuerza, casi para alejar posibles malentendidos, observaba: “durante los ejercicios encendimos el fuego en nuestro corazón, pero si de vez en cuando no quitamos las cenizas y añadimos leña, el fuego se apagará. Ahora es el tiempo apropiado para reavivar el fuego”.<sup>21</sup> En todo caso —recomendaba a una hermana misionera— “nuestros defectos, si los combatimos con buena voluntad, son los que deben ayudarnos a adelantar en la perfección, con tal de que tengamos verdadera humildad».<sup>22</sup>*

*Una gran parte del epistolario está dedicada a la vida consagrada, con oportunas exhortaciones cuyo único fin es estimular a las religiosas a alcanzar la santidad, condición indispensable para una vida comunitaria perfecta y para emprender un apostolado provechoso. Ella se dirigía a sus hijas, pero, al mismo tiempo, era consciente de que aquellas invitaciones, fruto de una auténtica*

---

<sup>18</sup> C 24,2 a sor J. Pacotto.

<sup>19</sup> C 25,2 a sor A. Vallese.

<sup>20</sup> C 25,5 a sor A. Vallese..

<sup>21</sup> C 27,8 a sor A. Vallese.

<sup>22</sup> C 28,5 a sor J. Borgna.

*maternidad espiritual, habrían hecho más expedito el camino a muchas otras religiosas; en resumen, todo, según su modo de ver, consagración, vida espiritual y piedad, acción apostólica y social, debería contribuir a la mística unión de las Hermanas con Cristo en la eternidad.*

*A sor Pierina Marassi, por ejemplo, le recomendaba: «te toca a ti dar buen ejemplo y estar atenta para que las Hermanas observen la Regla; que se amen y no entren amistades particulares, porque nos apartan del Señor y del Espíritu religioso».<sup>23</sup> Y a sor Victoria Cantú le dirigía una apremiante invitación a superar el peligro de la resignación: «ánimo, es verdad que no somos capaces de nada, pero con la humildad y la oración el Señor estará cerca de nosotras, y cuando el Señor está con nosotras todo va bien».<sup>24</sup> Para la Madre Mazzarello la melancolía «es una peste que hace mucho daño a las almas religiosas, porque es hija del amor propio y acaba por llevarnos a la tibieza en el servicio de Dios».<sup>25</sup> Y, con inquietud, escribe a sus hijas de Saint-Cyr-sur Mer: «queridas hijas, amaos entre vosotras con verdadera caridad, amad a vuestra Directora»;<sup>26</sup> y a las religiosas de Montevideo-Villa Colón les deseaba: que el Niño Jesús «os dé la verdadera humildad, una gran caridad, obediencia, paciencia, en primer lugar con vosotras mismas».<sup>27</sup>*

*María D. Mazzarello ha sido una contemplativa itinerante en el mundo, por su vivo deseo de ser misionera en los territorios más lejanos y porque, junto con don Bosco, quiso, puso en marcha y sostuvo el compromiso misionero de sus hijas espirituales en la evangelización y en la realización de obras sociales en el nuevo y en el antiguo continente. Contemplativa, recorrió hasta el fondo el camino hacia la santidad uniendo su opción espiritual a una incansable acción apostólica y social que produjo frutos sorprendentes en muchos aspectos, en la Iglesia universal y en el mundo. La excepcional eficacia de la ingente obra de las FMA, incluso en los países más alejados del mundo, se debieron a las felices intuiciones de don Bosco y en particular de María Mazzarello, que gobernó con gran equilibrio espiritual, teniendo como única finalidad el triunfo del Reino. La historia de la Iglesia universal en realidad ha quedado plasmada entre el Ochocientos y el Novecientos por este testimonio, que ha incidido en la obra pastoral en favor de creyentes y no creyentes. Pero, este compromiso incansable y sublime, ha tenido también notables reflejos en la sociedad civil, particularmente en los países más subdesarrollados, al menos en lo que se refiere a la obra de formación, especialmente de los adolescentes y jóvenes, pero también por la de la asistencia social. Parece, por tanto, difícil, y metodológicamente improductivo, no prestar atención en las investigaciones y en los estudios a la figura y a la acción de esta Santa salesiana de la edad contemporánea, para no arriesgarse al menos a una reconstrucción científicamente inconsistente. Por lo demás y por los mismos motivos, la historiografía debe considerar atentamente la obra del Instituto de las FMA, poniendo de relieve los límites o la eficacia de su compromiso en el mundo. Este análisis del pasado, indudablemente, aportará luz sobre aquel constante conjugarse de la contemplación y de la acción social y religiosa en el mundo y sobre aquellos valores, aparentemente ocultos, que han estimulado y sostenido el «servicio», alejado de los intereses terrenos, en favor, en particular, de los marginados, imagen de Cristo.*

**PIETRO BORZOMATI**

---

<sup>23</sup> C 35,2 a sor J. Marassi.

<sup>24</sup> C 42,3 a sor V. Cantú.

<sup>25</sup> C 47,12 a sor A. Vallese.

<sup>26</sup> C 49,2 a las hermanas de la casa de Saint-Cyr-sur-Mer (Francia).

<sup>27</sup> C 56,5 a las hermanas de la casa de Montevideo-Villa Colón.

## **SIGLAS Y ABREVIATURAS**

AGFMA	Archivo General Hijas de María Auxiliadora (Roma).
hológ.	hológrafa.
aut.	autógrafa.
ASC	Archivo Salesiano Central (Roma)
Cronohistoria	Cronohistoria del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (5 vols.).
f.	folio.
FMA	Hijas de María Auxiliadora.
C	Carta (seguida del número de la carta y del párrafo citado).
Cartas 1979	Cartas de Santa María Dominica Mazzarello. a cargo de María Esther Posada (1979 <sup>2</sup> ).
MB	Memorias Biográficas de San Juan Bosco (19 vols.).
orig.	original.
pág./págs.	página/páginas.

## **La sabiduría de la vida**

### **INTRODUCCIÓN**

María-Esther Posada

#### **¿Una nueva edición o una edición nueva?**

Ésta es la tercera edición de las cartas de Santa María Dominica Mazzarello, Fundadora con san Juan Bosco del Instituto de las FMA [FMA]. Me parece más apropiado hablar de una edición nueva que de una edición renovada.

*Nueva en la intención* de la publicación: dar a conocer a un radio más amplio de destinatarios la persona y la palabra de un mujer educadora santa. La primera edición (1975) y la segunda (1980) están destinadas sobre todo al círculo más restringido de la Familia Salesiana, y en particular de las FMA.

*Nueva en el planteamiento*, que no se limita a ofrecer los elementos necesarios para introducir en el conocimiento de un epistolario, como serían los datos biográficos del autor y los criterios de lectura de la correspondencia, sino que quiere ofrecer otras aproximaciones de profundización del propio epistolario (ver las aportaciones del Cardenal Gabriel-María GARRONE y las de María-Pía GIUDICI, Piera CAVAGLIA y Julia-Paula DI NICOLA).

Nueva también esta introducción, que abandona el estilo del perfil biográfico o del itinerario espiritual de María D. Mazzarello (presentados por mí en la primera y en la segunda edición, respectivamente), para acompañar al lector a lo largo de un viaje histórico y espiritual que, a partir de la topografía de Mornese (Alessandria), pueblo natal de la santa, traza senderos recorridos por ella y desemboca en el encuentro con su palabra escrita, vivo reflejo de la libertad evangélica que caracteriza su personalidad y su espiritualidad.

Nueva, finalmente, la cuidada relectura realizada sobre el texto original de las cartas; nuevas las precisiones históricas o de léxico introducidas en las notas, nuevos, los apéndices que facilitan la búsqueda en el texto.

Y con este espíritu de novedad nos adentramos ahora a lo largo de los senderos del Alto Monferrato, tratando de llegar a Mornese, para captar la genuina experiencia espiritual de María Dominica Mazzarello.

#### **Entre los castillos del Alto de Ovada**

Dejamos la carretera Génova-Ovada y tomamos uno de los desvíos que llevan a Montaldo-Mornese. Como acceso obligado, las laderas de los Apeninos cubiertas de bosques y viñedos. Retamas en flor que perfuman el aire suave y transparente. Estamos en el mes de junio. En septiembre, esta región exultará con la vendimia.

Sobre las alturas, numerosos castillos. En torno a ellos y a las torres de guardia, probablemente de origen longobardo y tal vez romano, los burgos medievales. En Gavi, el poderoso baluarte de la fortaleza. De algunos castillos quedan las ruinas; otros, con el pasar del tiempo fueron transformados en residencias señoriales y por eso están mejor conservados: Montaldeo, Castel

Lercaro de Ovada, Montaldo, Trisobbio, Cremolino, Molare, Carpaneto, Roccagrimalda, Castelletto de Orba, S. Cristoforo, Parodi, Tagliolo, Belforte, Lerma, Casaleggio, Mornese.

Llegamos así a Mornese, hoy lugar de veraneo por su amena posición: situado sobre el recorrido de la carretera estatal Ovada-Gavi-Busalla, enlazado con la Liguria y con las zonas turísticas de los Apeninos.

El primer asentamiento feudal dependía del Monasterio de Santa María de Castiglione en el parmesano, de fundación Obertenga. El castillo se alzó sobre la colina, posesión de la familia Doria, que la compró a los Marqueses del Monferrato, alternándose con otros Señoríos.

Hasta el siglo XVIII Mornese poseía varias industrias que fueron destruidas. Hoy, como ayer, la población residente se dedica al cultivo de las viñas (óptimo el vino Dolcetto y el Bianco cortese).

Frente al castillo, se encuentra la iglesia parroquial de S. Silvestre, que recibe el título de la antigua iglesia situada sobre un cerro junto a la carretera de Montaldeo. Existen diversas ermitas y capillas campestres, en un tiempo eremitorios, en las laderas del monte Tobbio.

El centro histórico de Mornese tiene lugares de interés para el visitante apasionado por los antiguos vestigios: puede adentrarse en las callejuelas, en los reducidos espacios entre casa y casa, admirar construcciones todavía intactas, bellos portales y arcos, torre y muros del castillo, todavía custodiado y habitado.

Nosotros, sin embargo, dejamos ahora Mornese y nos adentramos hacia los arrabales llamados de los «Mazzarello».

### **Entre las casas de piedra (1837-1849)**

Tres grupos de casas, en el centro de las cuales se ve la antigua capilla dedicada a S. Lorenzo y a María Auxiliadora, forman los arrabales llamados de «los Mazzarello de aquí» (próximo al pueblo), «del centro» (junto a la capilla), y «de allí» (hacia Bosio).

En una casa de piedra del primer núcleo, el 9 de mayo de 1837, nació María Dominica Mazzarello de padres campesinos y profundamente cristianos: José y Magdalena Calcagno. Era la primera de diez hijos (tres de ellos muertos en tierna edad), María Dominica vivió en los «Mazzarelli» los años de la infancia y de la niñez, en la serenidad de la vida doméstica y campesina. Aprendió a leer de su padre y también fue él quien la inició en el trabajo del campo; con la madre atendía a las tareas domésticas y a la educación de los hermanos. En la familia y en la parroquia se abrió al mundo de la fe, acompañada por un sacerdote rico en sabiduría y en entusiasmo apostólico: don Domingo Pestarino.

La muchacha se acercaba a los doce años cuando el padre, separándose de la familia patriarcal, se trasladó al nordeste, hacia un valle llamado antiguamente «Val dei Ponassi», para trabajar como aparcero en los viñedos del marqués Doria, llevando consigo a la familia: la mujer, siete hijos y una sobrina huérfana.

Debemos, por tanto, atravesar de nuevo el pueblo, tomar la carretera comunal que va hacia Montaldeo y adentrarnos en una pequeña carretera en pendiente, para encontrar una casa situada sobre una colina llamada «Valponasca».

### **Una ventana siempre abierta (1849-1858)**

Hace más de treinta años que frecuento este lugar. Lo he conocido antes de la actual reconstrucción, que ha querido respetar la autenticidad de esta evocadora reliquia histórico-espiritual.

Valponasca es un lugar de silencio, de reflexión, de contemplación. Se tiene la impresión de entrar en un templo. El templo de la naturaleza, de la presencia del Creador, del misterio de una vida: la de María Dominica. Se escucha el pasado totalmente envuelto en el intenso perfume de la retama.

Aquí maduraron la adolescencia y la juventud de María. Volverá, en efecto, al pueblo a los veintiún años de edad, fortalecida por el trabajo del campo, dulcificada por la belleza del paisaje, abierta al sol y a la fe. Es éste el período de su vida en que, fascinada por la belleza de la Virgen, María pronuncia espontáneamente el voto de entregarse a Dios en virginidad, y comienza a formar parte del grupo de las Hijas de la Inmaculada creado en la parroquia.

Nos parece verla, a Maín (como la llamaban), allá entre los viñedos, enamorada de Dios, sencilla y ágil como la esposa del Cantar de los Cantares: «Yo soy como un narciso de Sarón, un lirio de los valles» (Cant 2,1). Y nos parece verla subir, por la tarde, cansada del trabajo, pero todavía enamorada de Dios como por la mañana, para abrir la pequeña ventana de la buhardilla donde duerme: desde allí contempla en la lejanía la iglesia parroquial, imaginando que está cerca de la Eucaristía, centro de su joven vida. Ventana de la Valponasca siempre abierta a horizontes de infinito.

### **Camino rico en presencias (1858-1872)**

La familia Mazzarello tuvo que dejar la Valponasca como consecuencia de un robo. Se trasladó al pueblo, en Vía Valgelata. Todavía existe la casa: modesta, pero amplia. El padre continuó siendo aparcerero de los Doria y María lo siguió en el trabajo, superando en fuerza y en destreza a los braceros.

Entre tanto llegó a Mornese en 1860 la epidemia del tifus. María volvió a los Mazzarelli como enfermera, para asistir a los parientes afectados por el mal. Fue la gran prueba. Contrajo la enfermedad y llegó a las puertas de la muerte. Por primera vez experimentaba su fragilidad.

Pasó la noche y volvió a amanecer. Si faltaba el vigor físico, probaría otro camino. Si en la prueba se había conocido mejor a sí misma y había confiado a Dios todo su futuro, acogía ahora una luz nueva: dedicarse a hacer el bien a las muchachas de Mornese, dejando el trabajo del campo y enseñando a las jóvenes el arte de la costura y el amor de Dios. El camino de la educación se abrió como un horizonte sin fronteras.

La calle que lleva desde la plaza a la iglesia parroquial se convirtió entonces en un camino rico en presencias. Taller de costura en la «casa Pampuro»; oratorio lleno de sana diversión y de vida de fe en «Casa Maccagno». Primera casa-familia para niñas huérfanas y abandonadas: «casa Bodrato». Pequeña comunidad de Hijas de la Inmaculada y de muchachas internas y externas: «casa Inmaculada».

Cuando Juan Bosco, educador ya famoso no sólo en el Piamonte, sino en Italia y Francia, llegó a Mornese, se encontró con este grupo de educadoras y soñó. Soñó un nuevo Instituto de religiosas dedicadas a la educación de las muchachas y de las jóvenes de ambiente popular, las más abandonadas, las más pobres. Maín tenía ya una respuesta.

### **Como árbol plantado junto a las corrientes de agua (1872-1879)**

Don Bosco quiso que la pequeña comunidad de la «casa de la Inmaculada» se trasladara al colegio de Borgo Alto. Era aquel el lugar donde, por deseo de don Pestarino, habría debido alzarse un colegio para muchachos. Los caminos de la Providencia en la historia hicieron que fuera la primera sede del Instituto femenino fundado por don Bosco y por María Dominica Mazzarello.

En 1867, en aquella misma casa don Bosco, señalando a la joven Maín, dijo que aquél sería el árbol cuyos esquejes se extenderían por todo el mundo. Y así fue. Junto al pozo antiguo del colegio, del que todavía se puede sacar agua, brotó vida nueva para las jóvenes de todo el mundo. Es el agua misteriosa en la que se inspira el primer salmo: «Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; cuanto emprende tiene buen fin» (Sal 1,3).

### **La vía del infinito (1879-1881)**

Si queremos seguir a sor María Dominica Mazzarello en su recorrido biográfico y espiritual, debemos dejar ahora Mornese y dirigirnos hacia Nizza, todavía en el Monferrato. Don Bosco quería que la obra tuviera un radio más amplio. Después de haber vivido 42 años en el pueblo natal, la madre Mazzarello partió hacia Niza. Y desde allí siguió viajando para visitar las fundaciones. Fue a Saint-Cyr, en Francia, y quería partir hacia América. Tuvo que contentarse con preparar ella misma tres expediciones misioneras. Cruzó el mar con sus cartas.

Con sólo 44 años de edad tuvo que emprender el último viaje: ya estaba trazada la vía hacia el infinito. El último trayecto fue ágil, doloroso, pero tranquilo. Las maletas estaban preparadas. Era el 14 de mayo de 1881.

La Iglesia en 1951 proclamó a «Maín de las colinas» como mujer consagrada por el amor, santa de dimensión cotidiana y familiar, contemplativa en la acción, capaz de engendrar hijas que ya han llegado a los confines del mundo.

### **«... la libertad de mi escrito» (C 2,6)**

Las cartas de santa María Dominica Mazzarello son los únicos documentos escritos que nos quedan de ella. Evidentemente, en ellas se reflejan su personalidad y su espiritualidad. Sobrias, frescas, sin artificios, expresivas.

Su personalidad clara, reveladora de la libertad de su espíritu, se manifiesta en todo: «Perdone la libertad de mi escrito», dice a un sacerdote, mientras le expone con claridad la verdad respecto a una situación ambigua.

Es igualmente clara en la descripción de hechos y en la manifestación de juicios prudentes acerca de personas y situaciones; decidida y aguda en la intuición psicológica y en la selección del personal para el Instituto; expansiva y reservada en sus relaciones con los directores salesianos; afectuosa, rica de ternura materna en sus relaciones con las hermanas y con las muchachas; jovial y a menudo chistosa con todos.

### **«Haced con libertad todo lo que requiera la caridad» (C 35,3)**

Libertad en el escribir, libertad en el «ser». En consecuencia, libertad en el obrar: «Haced con libertad todo lo que requiera la caridad». Me parece que en esta expresión sintética, escrita junto con otras recomendaciones a una comunidad, se condensa no sólo la actitud psicológica más característica de la personalidad de María Dominica Mazzarello, sino que se expresa la enseñanza

más preciosa de su mensaje espiritual. Esta frase es como una perla, colocada dentro del epistolario que es su concha.

La libertad abre los horizontes —aquellos horizontes descubiertos desde la ventana de la Valponasca— y la caridad sella esta vida totalmente enraizada en el amor de Cristo, de cuyo misterio María Dominica Mazzarello conoció por experiencia personal y ajena «lo que es anchura y largura, altura y profundidad [...] lo que supera todo conocimiento» (Ef 3,18-19)

Mornese, 5 de junio de 1994  
Solemnidad del Corpus Christi

## COMO LÍMPIDA FUENTE

Gabriel-María Garrone<sup>28</sup>

¡Qué maravilloso regalo para las hijas de santa María Dominica la colección de las cartas de su Madre!

Muchas otras personas se beneficiarán ciertamente, pero ellas serán las primeras que vendrán a apagar su sed y a sacar agua de esta fuente que se les devuelve íntegra y preparada con filial fidelidad.

Santa María Dominica quiso permanecer discretamente a la sombra de aquel gigante que fue don Bosco, y Dios recompensó sobreabundantemente su humildad, multiplicando su familia religiosa y, lo que es más importante, conservando intacto su espíritu.

Sus cartas son un documento de excepcional valor, porque la Cofundadora no tuvo ni tiempo ni intención de pararse a componer obras o a redactar tratados.

¿Qué biografía, por óptima que sea, podrá reproducir fielmente el clima de un alma y las irrepetibles modalidades de sus respuestas a los reclamos y a los embates de la vida?

Hasta el escritor más sencillo pone algo suyo en la obra que escribe, y hasta las autobiografías, por sinceras que sean, han de obedecer a la ley de un retorno al pasado y de una organización de las ideas que mortifica en algo la frescura del dato inmediato.

No sucede así con las cartas. Con ellas se entra de improviso en el íntimo santuario de una persona, que la lectura de una biografía sólo deja entrever sin permitir el acceso.

Las cartas expresan la atmósfera en que vive el alma, que ninguna composición literaria, por intentos que se hagan, podrá mostrar al vivo. Los epistolarios son una forma de conversación en la que uno se muestra desenvuelto, vivo y sin encogimientos, en ella se revela como un soldado en la lucha. Más aún, la carta responde siempre a una concreta solicitud de las cosas y de las personas: como una movilización instintiva de todos los recursos para responder a un determinado problema. Es un coloquio que trasciende el espacio y, por lo mismo, tiene el sabor de sinceridad, de vida y de espontaneidad.

¿Tendrían para nosotros hoy el mismo atractivo las enseñanzas de san Pablo si no las hubiese confiado a las leyes de ese género literario que tiene precisamente la ventaja de no ser «literario»? ¿Podríamos prescindir de las cartas de san Ignacio, de san Jerónimo, de san Francisco de Sales, de san Vicente de Paúl, de los misioneros jesuitas de las Indias o del Canadá... y de tantos otros?

¡Espléndido e incomparable tesoro! También las cartas de santa María Dominica encuentran sin dificultad su puesto de honor en esta gloriosa reseña y cabe esperar —aunque por ahora sea una simple esperanza— una biografía que logre captar el movimiento espontáneo de esta correspondencia, excluyendo toda explicación subjetiva, extraña, aunque sea piadosa, a esta deliciosa espontaneidad de fe, de humildad y de amor.

---

<sup>28</sup> Estas páginas, escritas por el cardenal Garrone para la primera edición de las *cartas de santa María Mazzarello*, conservan toda su frescura y actualidad, y se pueden considerar una de las mejores síntesis del espíritu de la Santa.

Nunca, como en este caso, la palabra «espiritualidad» sería inadecuada para expresar esta vida palpitante que no sabe qué hacer de las fórmulas, pero que toca el corazón con cada una de sus palabras.

Sin embargo, es preciso subrayar algo de lo que más impresiona después de haberlas leído todas de un tirón.

Ante todo la firmeza y la frescura de la fe. Esta fe que se trasluce por todas partes y que lo anima todo: el cielo es el fin de todas las aspiraciones, hacia el que se tiende continuamente; es el lugar de encuentro prometido, hacia donde santa María Dominica estimula incansablemente a sus hijas.

Por esto precisamente, la palabra «mérito» acude a menudo a sus labios sin encontrar en ella justificaciones. El mismo ardor que hace esperar a san Pablo la recompensa de parte de su Juez. Esto podría maravillar sólo a quien no viera que el mérito es, contemporánea e inseparablemente, fruto de nuestra libertad y de la gracia de Dios, sobre todo de ésta.

Y esta fe se hace operante por medio de la caridad. El amor de Dios está presente en todas las cartas, espontáneo y comunicativo, en un tono delicado y firme al mismo tiempo, como un signo de su vocación de «madre». Este amor es una sola cosa con el amor a las almas, a las cuales se entrega a sí misma de la mañana a la noche y de la noche a la mañana.

Esta fe que obra la caridad y procede del Espíritu, tiene las características que señala san Pablo. Ante todo la humildad, que representa para santa María Dominica el total olvido de sí: no hablar de sí, no pararse en consideraciones egoístas, pensar sólo en Dios.

La humildad, pero también la alegría, que san Pablo considera como el primer signo del Espíritu, y no se cansa de recomendarlo. ¡Cuántas veces santa María Dominica la exige a sus hijas y cuántas veces la señala como la prueba auténtica de la santidad interior y del espíritu de la Congregación! Perderla sería perder de vista el fin. Por esto santa María Dominica interroga a sus hijas para saber dónde está, en este sentido, su corazón: «¿estás alegre?».

Se podría, quizá, pensar que todo esto no constituye una espiritualidad original. Pero hay acentos, aquí y allá, que aportan a la frase algo inconfundible y único. Y, en primer lugar, el equilibrio es tan perfecto y tan puro, que el intento de una elaboración, incluso bien hecha, estaría fuera de lugar. Se está sencillamente en la verdad.

Estas cartas nos dan a entender claramente de qué temple es la maternidad espiritual, cuando Dios la inspira. No se pierde en discursos, no razona, vive y comunica vida.

Para los que conocen ya a nuestra Santa, estas cartas serán igualmente una revelación: a los que no la conocen todavía, les harán desear saber algo más de ella.

## LÍNEAS BÍBLICAS DEL EPISTOLARIO

María-Pía Giudici

En un buen pan casero la levadura no se ve y, sin embargo, es la razón por la que el pan es lo que debe ser: un alimento genuino que nutre y hace crecer. Así es la Palabra de Dios en las cartas de la madre Mazzarello.

En ellas no hay citas explícitas; a pesar de ello, al leerlas en profundidad, se descubre a cada paso que, incluso en el sencillo texto, totalmente entretejido de cotidianidad, se revelan auténticas precisamente por estar «fermentadas» de Sagrada Escritura, asimilada a nivel de corazón, vitalmente.

### 1. La bendición de Dios

El Catecismo de la Iglesia Católica pone en evidencia una realidad de fondo: «Desde el comienzo y hasta la consumación de los tiempos, toda la obra de Dios es bendición. Desde el poema litúrgico de la primera creación (Génesis) hasta los cánticos de la Jerusalén celestial (Apocalipsis), los autores inspirados anuncian el designio de salvación como una inmensa bendición divina» (1079)

En sus cartas a don Bosco y otros eminentes Salesianos, María Mazzarello insiste para que sean derramadas las bendiciones de Dios sobre don Bosco, sobre los Salesianos, sobre sí misma, sobre las obras, sobre las personas a quienes promete oraciones.

Escribe a don Bosco: «Pediré también para que obtenga especiales bendiciones sobre todas las obras» (C 3,4).

A don Cagliero, en América, contándole la Navidad mornesina, le escribe: «Todas impetramos las mejores bendiciones para usted y para nuestros hermanos misioneros» (C 4,8).

También a don Cagliero le pide: «Dígnese mandarnos una bendición a cada una. Por último bendígame a mí...» (C 7,15). «Que Dios te bendiga y te haga toda suya», escribe a sor Juana Borgna (C 19,3).

Se advierte, a través de estos textos y de otros muchos, hasta qué punto la madre Mazzarello quiere vivir la bendición de Dios (cfr. C 5,13; 7,9; 8,3; 21,3), ella que en su corazón bendice a «Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por medio del Mesías, nos ha bendecido desde el cielo con toda bendición del Espíritu» (Ef 1,3)

### 2. La primacía del amor de Dios

En este su considerar el plano de la salvación como un entretejido de bendiciones de nuestro Dios, amante del hombre y de la vida, el tema de la respuesta de amor a este Dios de amor es fundamental en su existencia y evidente en las cartas: «A fuerza de estar junto al fuego —escribe a sor Angela Cassulo, cocinera— a estas horas estarás encendida de amor de Dios, ¿no es verdad?» (C 22,11).

Y a sor Filomena, con aquella pizca de humor que le es familiar: «¿Te impacientas cuando el fuego no se enciende? Ten paciencia y procura encenderte de amor divino» (C 23,5).

Escribiendo a don Cagliero, en diciembre de 1876, afirma: «Reina también la caridad en todas partes. Que Dios nos conceda la gracia de continuar siempre así y, aún más, que podamos adquirir muchas virtudes y sobre todo su santo Amor.» (C 9,6). ¿No pensaría tal vez la santa que «Dios es

amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él?» (1 Jn 4,16) ¿No sentía arder el deseo de Jesús: «Fuego he venido a traer a la tierra, y ¡qué más quiero si ya ha prendido?» (Lc 12,49).

Al mismo don Cagliero le pide que se acuerde de las hermanas, y las «encomiende a Jesús y a María para que todas amen mucho a Dios» (C 5,11). Evidentemente el imperativo veterotestamentario, propuesto de nuevo por Jesús con fuerza: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente» (Mt 22,37), le era familiar a nivel profundo.

A don Lemoyne le manifiesta su convicción: «Si yo amo a Jesús de todo corazón, sabré también hacerlo amar por las demás» (C 11,2). «Grábame como un sello en tu corazón, —dice el Cantar de los Cantares— porque es fuerte el amor como la muerte» (Cant 8,6).

### **3. La confianza bíblica raíz de la santa alegría**

Esta prioridad de un amor que unifica las energías del corazón, permite a María Dominica Mazzarello considerar a Dios como «roca de salvación» (cfr. Dt 32,4; Sal 18,3; 62,3; 7,36), creer en Jesús como venido no a condenar, sino a salvar (cfr. Jn 12,47) y por eso escribe a sor Octavia: «No te desanimes ante ninguna adversidad; recíbelo todo de las manos de Jesús, pon toda tu confianza en Él y espéralo todo de Él (C 65,1).

El «confiad siempre en el Señor», que tanto se repite en los salmos, es una veta que recorre todas las cartas de la Santa. Y es la fuente bíblica profunda de un tema característico no sólo de las cartas, sino de su personalidad de mujer desposada con Dios y, en Él, madre espiritual gozosa, fecunda: el tema de la «santa alegría».

El autor sagrado escribe: «Nosotros aguardamos al Señor, que es nuestro auxilio y escudo; con Él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos» (Sal 33,20-21).

No acabaríamos de encontrar ejemplos si quisiéramos profundizar en este tema de una alegría que brota de la confianza y se convierte en energía espiritual profunda. Basta pensar en el Magníficat en el que María, la mujer por excelencia, «exulta en Dios su Salvador» (Lc 1,46).

La Santa ha bebido con gozo de esta fuente de salvación cuando con increíble insistencia quiere a sus hijas alegres, discerniendo que «una gran alegría es la señal de un corazón que ama mucho al Señor» (C 60,5), mientras que «la tristeza es la madre de la tibieza» (C 27,11; 31,1).

La alegría es literalmente querida por el Señor, según María Dominica Mazzarello (cfr. C 43,2) que, ciertamente, ha meditado largamente en su corazón el bíblico: «Servid al Señor con alegría» (Sal 100,2). Todavía ha insistido más en aquel fortalecer la alegría, según Jesús, en la observancia de los mandamientos, que refrenda la permanencia de una vida en el amor: «Igual que mi Padre me amó os he amado yo. Manteneos en ese amor que os tengo, y para manteneros en mi amor, cumplid mis mandamientos; también yo he cumplido los mandamientos del Padre y me mantengo en su amor. Os dejo dicho esto para que compartáis mi alegría y así vuestra alegría sea total» (Jn 15,9-11).

### **4. El tema de morir a sí mismos para vivir en Dios**

Este aspecto de la alegría está de tal manera presente en las cartas de santa María Mazzarello, que podríamos llamarlo dominante; pero lo que interesa es captar cómo la «naturaleza», la «calidad de esta «santa alegría» es típica solamente de quien vive una dinámica de conversión, en un seguimiento que, incluso bíblicamente, decreta la muerte del hombre viejo y el revestirse del nuevo (cfr. Ef 4,17-24; Col 3,9).

Ella, la Madre, es la primera que pide morir a sí misma y a su amor propio que la hace tropezar a cada momento como a un borracho (C 9,9), dice con una imagen realista: «Debéis venceros a vosotras mismas; si no, todo se hace insufrible y las malas tendencias, como pústulas, resurgirán en vuestro corazón» (C 22,21).

Es el ascetismo de la lucha espiritual pero —¡he aquí el brote verde de la alegría!— no se trata de un mero voluntarismo que provoca descorazonamiento, depresión. «Jesús debe ser toda nuestra fuerza. Con Jesús la carga se hace ligera, las fatigas suaves, las espinas se convierten en dulzuras...» (C 22,21). ¿Y cómo no escuchar estas expresiones, casi un eco de lo que dice Jesús: Sin mí no podéis hacer nada, pero conmigo produciréis mucho fruto (cfr. Jn 15) y «Mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11,30)?

Cuando con su lenguaje popular y colorista, aconseja pisotear el amor propio, achicharrarlo (cfr. C 23,1), ve esta operación de muerte en función de la vida.

Las palabras, en efecto, aquí y en otros lugares, están de acuerdo con la exhortación a ejercitarse en la humildad y en la paciencia, que es la medida y el rostro del amor. Vida, por lo tanto, y absoluta positividad.

¿No es san Pablo quien nos invita a profundizar en la muerte de Cristo muriendo a nosotros mismos cada día, para poder gozar de su resurrección, amando? (cfr. Rm 6).

Humildad y paciencia —escribe la Santa en las Cartas (cfr. C 34,1; 35,10; 49,2), humildad y obediencia (cfr. C 5,6; 37,7) humildad en todo el propio obrar y no sólo de palabra, sino de hechos (cfr. C 40,3).

«Aprended de mí» —dice Jesús— no de mí que soy generoso, magnánimo, poderoso, sino de mí «que soy humilde y manso de corazón» (Mt 11,29).

«Que no piensen sólo en ponerse un hábito negro, sino en la necesidad de revestirse del hábito de todas las virtudes necesarias a una religiosa que quiere llamarse esposa de Jesús [...] Que adquieran un espíritu de mortificación, de sacrificio, de obediencia, de humildad y desprendimiento de todo lo que no es Dios» (C 24,2).

Viene a la mente el paulino «revestíos de nuestro Señor Jesucristo» (Rm 13,14) con las expresiones afines: «Revestíos de ese hombre nuevo» (Ef 4,24); «revestíos de la armadura de Dios» (Ef 6,41; cfr. también Col 9,10-12).

## **5. La primacía de la interioridad**

Por otra parte, la Madre subraya que las virtudes se revisten interiormente, mientras que el hábito negro se viste exteriormente. Así pide a don Cagliero que rece «para que las virtudes que se ven florecer sean más internas que externas». (C 6,2). Y exhorta a sor Juana Borgna: «Procura ser siempre un modelo de virtud: de humildad, de caridad y de obediencia, y, como el Señor mira el interior, estas virtudes se han de practicar más con el corazón que con actos externos» (C 19,1).

Imposible no acordarnos de 1 Sm 16,7: «Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia. El Señor ve el corazón.» y de Is 11,3: «El Señor no juzgará por apariencias».

Contra lo que Jesús llama «la levadura de los fariseos que es la hipocresía» (Mt 16,6; Mc 8,15; Lc 12,1), el formalismo, el legalismo: apestosos parásitos que atentan contra la salud espiritual de la vida consagrada, la madre Mazzarello va derecha a la autenticidad. Exhorta, en efecto, a obrar con recta intención, a ser «claras y sinceras siempre y con todos» (C 17,1). Y al mismo tiempo, da la

clave de esta vida sencilla y transparente: «Vive estrechamente unida a Jesús, trabaja por agradarle a Él solo» (C 22,8. Obrad «con el único fin de agradar a Dios» (C 23,4).

## **6. La sencillez evangélica**

Este «ser sencillos como palomas» (Lc 10,3), este «buscad a Dios con corazón entero» (Sb 1,1) que los antiguos Padres (en particular Casiano) han tomado de la Escritura y han recomendado a sus discípulos como indicación fundamental de un camino interior, es resonancia bíblica también en estas cartas: «Para estar alegre —escribe la Madre a sor Josefina Pacotto—, hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo. Piensa sólo en cumplir tu deber por amor a Jesús y no te preocupes de nada más. Si eres humilde, confiarás en Él y Él hará lo demás». (C 24,4).

Interesante la humildad como humus de la sencillez: esta confianza en Dios que reclama «espere Israel en el Señor» (final del salmo 131), donde la imagen dominante del niño recostado en brazos de su madre cuyo corazón no se enorgullece, cuya mirada no es altanera, que no pretende grandezas (cfr. Sal 131).

## **7. Quien ama a Dios ama al hermano**

Humildad, sencillez, obediencia están en función del mandamiento del que la Escritura dice que quien lo practica ha cumplido toda la ley (cfr. Rm 13,8). Se trata del segundo precepto, íntimamente ligado al primero y del cual el apóstol Juan ha escrito también: «Quien no ama a su hermano, a quien está viendo, a Dios, a quien no ve, no puede amarlo» (Jn 4,20).

Por consiguiente es con la sabiduría del Espíritu Santo con la que María Mazzarello afirma: «La que ama verdaderamente a Jesús va de acuerdo con todas» (C 49,6).

La prioridad del precepto del amor fraterno, tan repetida en la Escritura, se encuentra, a modo de resonancia, en las cartas que insisten a cada paso en la necesidad de practicar la caridad, la verdadera, nacida de la libertad (cfr. C 35,3) y autenticada por la corrección fraterna (cfr. C 17,1). Sólo la práctica de esta caridad fraterna realiza lo que Jesús suplicó al Padre en la oración cumbre de sus deseos respecto a nosotros: «Que sean uno como lo somos nosotros» (Jn 17,12).

Escribe la Madre a las hermanas de ultramar: «Aunque estemos tan distantes unas de otras, formamos un solo corazón para amar a nuestro buen Jesús» (C 18,2). Parece como si el corazón de la Madre fuera un eco de aquél del discípulo predilecto, cuando escribe: «Mis buenas hermanas, amaos mucho. ¡Cuánto me consuela recibir noticias de las casas y saber que en ellas reina la caridad, que se obedece de buen grado [...] Entonces lloro de consuelo y pido bendiciones para todas vosotras» (C 26,4).

## **8. La «bienaventurada esperanza»**

En suma, es el momento de ver cómo, viviendo con realismo la dinámica de lo provisional, la madre Mazzarello en sus cartas hace referencia mucho más al Paraíso que a la muerte, dentro del bíblico espíritu de vigilancia y de gozosa espera representado plásticamente en la parábola de las vírgenes prudentes (cfr. Mt 25,1-12).

De sor María Belletti (una joven «pescada» en las redes de Cristo por el fuerte testimonio cristiano de la Madre), dice que «se está preparando para ir al cielo» (C 7,8). A don Cagliero le habla de la casa que las FMA tienen en el Paraíso (cfr. C 7,3) y al mismo le escribe que quiere entrar «en aquella deliciosa casa» (C 9,9). Desea a don Lemoyne con filial familiaridad que vaya a dirigir en el Paraíso a las mismas FMA, después de haber santificado a tantas (cfr. C 11,1).

Alude a la «fiesta del Paraíso» escribiendo a sor Ángela Vallese (cfr. C 22,1) y a sor Laura Rodríguez (cfr. C 18,1). A esta misma, con expresión incisiva, le escribe: «Ánimo, pues; después de unos pocos días de lucha, tendremos el Cielo para siempre».

La teología bíblica de la «bienaventurada esperanza», expresada con el término Paraíso en las palabra de Jesús al ladrón arrepentido (Lc 23, 43) y que resuenan en todo el Nuevo Testamento, encuentra espacio también en un gran número de cartas. ¡Verdaderamente no acabaría nunca de citar todas las que aluden al Paraíso!

### **9. En el corazón de Cristo, la unidad**

En su última carta, esta Madre, que en Cristo ha amado a sus hijas profundamente y con ternura, dice que las quiere dejar «en el corazón de Cristo» (C 68,5).

Las había invitado a entrar allí, citándolas (cfr. C 17,2) en aquel Corazón «sede apasionada del amor no vano».<sup>29</sup> Y —advirtámoslo— no sólo había enseñado a abandonar en él las propias penas (cfr. C 25,3), sino a realizar en aquel «adorable Corazón» la unión con Él y con las hermanas (C 27,6) que es la señal de una vida unificada en Cristo Jesús, donde «arraigados y cimentados en el amor, seréis capaces de comprender lo que es la anchura y largura, altura y profundidad» (Ef 3,17-18) de su amor, que nos hace uno con el Padre, en el Espíritu Santo, en la inefable «circularidad» de la vida trinitaria.

---

<sup>29</sup> Ungaretti Giuseppe, *Mio fiume anche tu*, en *Vita d'uomo*, Mondadori, Milano 1978, pág. 175.

## EL DESCUBRIMIENTO DE UN ROSTRO: UNA EDUCADORA Y UNA MAESTRA DE VIDA

Piera Cavaglià

### Premisa

Por una carta de María Mazzarello nos enteramos de que las primeras FMA, que habían partido en 1877 como misioneras hacia América, deseaban vivamente una fotografía con la que había sido para cada una de ellas madre y guía segura y que, incluso desde lejos, continuaba inspirando su generosidad.

Era una exigencia reconocida como legítima incluso por María Mazzarello, como resulta de un escrito suyo: «Deseáis mi retrato, ¿verdad? Os lo mandaría con mucho gusto, pero no tengo ninguno»<sup>30</sup>.

Cuando, después de algunos años, se hizo el retrato no satisfacía a quien la había conocido, ni nos satisface hoy a nosotros, acostumbrados a técnicas fotográficas más refinadas.

El deseo de contemplar el rostro de María Mazzarello acompaña la historia del Instituto: inspira las biografías sobre ella, tejidas y retejidas al hilo de los recuerdos de los contemporáneos, motiva la difícil empresa del proceso de canonización, estimula los numerosos estudios que en poco menos de cien años han florecido en torno a su figura.

«¿Cómo era María Mazzarello? Es la pregunta que se repite a través de generaciones, y que se vuelve más insistente cuando se constata la escasez de fuentes sobre aquellos lejanos inicios de la fundación. En aquel tiempo, como también en el nuestro, es un riesgo nada hipotético el considerar a María Mazzarello a través de clisés interpretativos parciales o filtrar las características de su personalidad mediante ideas preconcebidas o juicios apriorísticos.

Incluso reconociendo el trabajo serio y paciente de biógrafos honestos, es siempre verdad, como afirma Carlyle, que una vida bien escrita es tan rara como una vida bien vivida.<sup>31</sup> ¿Deberemos entonces resignarnos a no poder contemplar a María Mazzarello desde una distancia cercana y de una forma verídica?

Después de la publicación de sus cartas y de algunos estudios a partir de ellas,<sup>32</sup> el rostro de María Mazzarello aparece con diáfana claridad. El epistolario, en efecto, nos permite realizar un viaje simbólico por el mundo interior de la Santa y descubrir las notas típicas de su rostro, que ninguna foto podría reflejar con tanta fidelidad. Las cartas alzan un pequeño borde del velo que cubre este rostro. La pátina de los años y la no siempre viva memoria de sus hijas han contribuido a recubrirlo de prejuicios e interpretaciones parciales.

---

<sup>30</sup> C. 29,4

<sup>31</sup> Cfr. Halkin León E., *Initiation à la critique historique*, Cahiers des Annales 6, Paris 1963, pp. 85-96.

<sup>32</sup> Cfr., por ejemplo, la reciente biografía escrita por Domenico Agasso y cuyo título se inspira precisamente en un motivo que se repite en las cartas: María Mazzarello. *El mandamiento de la alegría*, Turín, SEI 1993; Cfr. también Cavaglià Piera, *Linee dello stile educativo di Maria Mazzarello. L'arte del «prendersi cura» con saggezza e amore*, en Cavaglià Piera - Del Core Pina, *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, LAS, Roma 1994, págs. 131-162.

Cada carta es como una ventana que se abre directamente sobre la vida de la primera FMA y sobre las primeras comunidades formadas y guiadas por ella. Y aunque los escritos epistolares se deban integrar con otras fuentes, son, sin embargo, una documentación de valor excepcional tanto por las informaciones que nos transmiten, como por las personas que nos permiten encontrar.

Como afirma Palumbieri: «Una carta es siempre la grabación de un fragmento de vida interior. Tantas como son las cartas, serán las piezas de mosaico para reconstruir un rostro, a partir de expresiones de momentos de interioridad, verdaderos fragmentos de intimidad. No sin razón los epistolarios, no tanto los predestinados a la publicación, sino los que han sido conseguidos en una recogida de testimonios no prevista, han sido considerados desde la antigüedad espejos del corazón».<sup>33</sup>

### **1. ¿Un rostro que se oculta o que se revela?**

Se ha escrito que las cartas se pueden considerar como «una autobiografía inadvertida»<sup>34</sup> y por eso reflejo de una historia y espejo de una persona en su irrepetibilidad. Pero al adentrarnos en el epistolario de María Mazzarello descubrimos enseguida notables dificultades al respecto. Las cartas que nos quedan de ella son apenas 68, distribuidas en un arco de tiempo relativamente breve: desde enero de 1874 a abril de 1881. Además, no poseemos sino poquísimas cartas enviadas a ella por sus interlocutores. Así pues resulta un diálogo a medias e imposible de reconstruir en su totalidad. El perfil que se saque será por tanto incompleto y fragmentario.

Existe además otra dificultad: estas cartas, como sucede también con las de don Bosco, no contienen introspecciones o revelaciones de la intimidad personal. ¿Será pues una pretensión ilusoria encontrar en ellas el rostro de María Mazzarello, captar cuanto hay en ella de característico, su identidad más verdadera? ¿La primera FMA se oculta o se revela cuando escribe?

El epistolario de don Bosco confirma en gran parte cuanto ya se conocía de él y de su obra. Motto hace notar que «el descubrimiento más importante de este epistolario es el de confirmar, de una vez para siempre y con documentos seguros, muchas afirmaciones que se han hecho sobre la base de una tradición tal vez interesada y por tanto «sospechosa»».<sup>35</sup>

El epistolario de María Mazzarello, en cambio, nos guía con seguridad a la superación de una imagen y quizá de un mito que nos ha sido transmitido por algunas biografías o «lecturas» distorsionadas de la Santa. Sin las cartas nos sería casi imposible conocer ciertos rasgos de su personalidad y de su peculiar capacidad de comunicación, expresada con sobriedad de formas y de estilo.

Con el anónimo autor del libro *La nube della non conoscenza* se podría decir también de María Mazzarello: «Tus palabras son verdaderamente pocas, pero llenas de fruto y de fuego. Una simple palabra de tu boca contiene un mundo de sabiduría; y sin embargo parece locura a aquellos que confían en las facultades naturales. Tu silencio es suave, tu hablar oportuno, tu oración secreta, la conciencia de lo que vales totalmente verdadera; tus maneras son humildes, tu alegría contenida [...]».<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Palumbieri Sabino, *Don Quadrio: lettera di Dio attraverso le sue lettere*, in Quadrio Giuseppe, *Lettere*. A cura di Remo Bracchi, LAS, Roma 1991, p. 13.

<sup>34</sup> Cfr. Motto Francesco, *Introduzione generale*, en Bosco Giovanni, *Epistolario*. Introduzione, testi critici e note a cura di Francesco Motto. Volume primo (1835-1863), LAS, Roma 1991, pág. 6.

<sup>35</sup> Motto Francesco, *L'edizione critica del I volume dell'Epistolario nelle sue scelte metodologiche*, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 31 (1993) I, pág. 20.

<sup>36</sup> Anónimo, *La nube della non conoscenza*, Ancora, Milán 1981, pág. 376.

## 2. Los rasgos de un rostro

El rostro de María Mazzarello que aparece en las cartas es un rostro no aureolado todavía de santidad, pero con todas las condiciones para reconocerlo como tal. Aparece con las notas inconfundibles de una finísima e íntegra humanidad. Aquí está ella, la mujer, la educadora que busca el bien de los demás con límpida transparencia. Las cartas te permiten encontrarla en la longitud de onda terrenal, con sus dificultades, sus problemas, sus intereses y sus esperanzas.

En las cartas María Mazzarello se comunica a sí misma con clara lucidez. La encontramos como interlocutora vivaz: unas veces aguda, otras alentadora, otras dispuesta a disentir, a corregir; exigente y al mismo tiempo respetuosa, comprensiva, siempre optimista sobre las personas y sobre las situaciones.

Su misma caligrafía de rasgos enérgicos y airoso, no condicionados en absoluto por modelos estéticos estereotipados, nos habla de una personalidad vigorosa y fuerte.

Quien se describe «la más necesitada de todas» (C 35,3), es una madre a la que le gusta presentarse como «la que tanto os quiere en el Señor» y que está dispuesta a hacer cualquier cosa por el bien de sus hijas (C 55,10; 63,5). Para ella vivir es ayudar a vivir, contribuir a la alegría de los otros, entregarse con donación total.

La categoría de «cuidarse de» es una de las que mejor definen a María Mazzarello en cuanto educadora y madre «Está tranquila —escribe a una joven religiosa, tal vez preocupada por su hermana—, que la cuida bien» (C 28,8). Tranquiliza también a Francisco Bosco acerca de sus tres hijas, acogidas como internas en el colegio de Mornese, diciéndole: «Esté tranquilo, que las cuidamos lo mejor posible» (C 12,3).

El «cuidarse» es anterior a los cuidados; más que una actividad particular, es un modo de ser, una actitud global que no tolera fragmentaciones. No incluye únicamente el componente afectivo, sino también el intelectual, espiritual, de relación, ético. Requiere un *habitus* mental no puramente profesional, sino oblativo y totalizador.

En efecto, el ritmo de vida de María Mazzarello va modulado en conformidad con el ser relacional de la persona y por tanto en ella se reducen al mínimo los espacios de la vida privada. Es toda don, es más, don gozoso y entusiasta que ofrece a quien le ha sido confiado seguridad en sí mismo y lo ayuda a adquirir la confianza de base y la autonomía, tan necesarias para una vida adulta.

### 2.1. Una mirada que «valora» y estimula el crecimiento

Quien recorre el epistolario de María Mazzarello se encuentra a menudo con una mirada profunda, aguda, pero serena sobre las personas. La Madre llama a cada cosa por su nombre; nada se le escapa. Y sin embargo, la suya es una mirada que infunde valor, que rodea al interlocutor de confianza y de benevolencia, quienquiera que sea: una mujer en busca de su vocación, una joven hermana inexperta en su oficio, una directora que sufre por haber experimentado poca acogida, una joven que tiene dificultades para recuperar la salud.

En cada persona descubre —diría Simone Weil— aquel «depósito de oro puro» que hay que valorar,<sup>37</sup> y concibe su vocación como un encontrar el camino para ponerlo en evidencia. La mirada

---

<sup>37</sup> Citado en : Di Nicola Giulia Paola, *Coeducazione e cultura della reciprocità*, en *Orientamenti Pedagogici* 37 (1990) 6, pág. 1234.

de María Mazzarello es por tanto una mirada «que valora», consciente del valor de cada persona, y dispuesta a acoger capacidades y dotes, lo mismo que a hacer retroceder límites y debilidades. Esta capacidad la orienta a tomar en serio a las personas que encuentra, a querer que cada una sea ella misma y que saque lo mejor de sí.

Esto le es posible gracias a su transparencia y limpieza interior, que la induce a superar las dimensiones de la posesión, y la lleva a evitar toda forma de represión y de instrumentalización, o más aún, a abrirse a las personas con actitud de admiración y gratitud.

Pero no se hace ilusiones. En su realismo, que ahonda sus raíces en la cultura campesina y en una fuerte espiritualidad ascética, descubre en sí y en los otros las «malas hierbas» que no dejan de despuntar en el jardín del corazón: la vanidad, la doblez, la melancolía, los celos, la adulación.

María Mazzarello interpreta la vida desde un punto de vista dinámico y lleno de dramatismo, pero nunca quietista ni resignado. La existencia se lee en clave de maduración que exige luchar y combatir sin tregua. Una batalla que se lleva a cabo no con fuerzas externas, sino interiores, apuntando claramente al propio egoísmo que se muestra en cualquier edad de la vida con su prepotencia rebelde y engañosa.

El tiempo —según María Mazzarello— nos ha sido dado para vencer este amor desordenado hacia nosotros mismos y para crecer en el amor hasta dilatar el corazón para «hacer con libertad todo lo que requiera la caridad» (C 35,3).

## *2.2. Un espíritu decididamente lanzado hacia la meta*

No hay carta que no vibre con la alta tensión propia del corazón ardiente de María Mazzarello. La sentimos proyectada siempre hacia grandes ideales y por eso también cuando escribe señala continuamente nuevas metas en la marcha. No se contenta con los logros alcanzados, aunque se acepta con realismo a sí misma y también a los otros.

Por una parte se muestra comprensiva y paciente en tolerar defectos y limitaciones, pero por otra, no deja de llamar a la claridad de las motivaciones y de apoyar el trabajo de maduración de quien es joven, para que no haga las paces con sus defectos. Quien ha elegido libremente una vida centrada en Dios debe pensar que «el tiempo de comportarse como una chiquilla» ha pasado y que por tanto no debe perderse en niñerías.

También ella, María Mazzarello, progresa con obstinada paciencia y tenacidad en este camino, como escribe a don Cagliero: «Pida al Señor que me haga de una vez como quisiera ser». (C 7,10). Para sí misma no desea nada más que llegar a practicar cuanto debe enseñar a los demás para poder buscar su bien con sinceridad.

También María Mazzarello podría afirmar con toda verdad lo que don Lorenzo Milani escribía de sí mismo: «He procurado edificarme a mí mismo, ser yo como habría querido que fueran ellos».<sup>38</sup>

No es su persona lo importante, ni lo que llega a hacer, sino el bien que se construye juntos, no sin su colaboración.

El suyo es un rostro inclinado hacia el don de sí y al mismo tiempo vigilante en la conversión del corazón, en la búsqueda de aquel «lo que más importa» frente al cual retrocede cualquier otra realidad.

---

<sup>38</sup> Milani Lorenzo, *Esperienze pastorali*, Libreria Editrice Fiorentina, Firenze 1957, pág. 238

Si se observa atentamente, María Mazzarello se proyecta hacia donde la atrae la esperanza cristiana: la hora de la verdad suprema y de la felicidad que definirá su rostro para siempre. En una carta, efectivamente, se pregunta y se responde: «¿Quién sabe cuál será la primera en ir a la casa del Paraíso? ¿seré tal vez yo? ¡dichosa de mí si así fuese!!» (C 9,9). Bajo esta luz su existencia y la de sus hermanas se ilumina y se transfigura en la búsqueda de cuanto es esencial y definitivo: «Después de unos pocos días de lucha tendremos el paraíso para siempre.» (C 18,3)

Tender hacia esa meta es caminar en el gozo y en la esperanza e irradiar a su alrededor el espíritu de una alegría genuina y comunicativa.

### *2.3. Una madre de corazón orante*

De las cartas captamos otra dimensión típica de María Mazzarello. Se la podría definir como una madre de corazón orante, tan continua es su oración. Delante de Dios no la encontramos nunca sola. No pasa día que no recuerde a todas. Es una madre que tiene a sus hijas junto a su corazón, un corazón siempre habitado y dilatado en el amor, una mente poblada de rostros y presencias (cfr. C 9,3; 39,4; 47,2; 52,4). Reza por las jóvenes, por la fecundidad de las obras, por los misioneros, por sus hijas de las que se siente plenamente responsable. Movida por un amor delicadamente materno y lleno de fe, intercede continuamente por ellas, las hace «pasar a todas por su nombre» cuando se encuentra hablando con su Señor (cfr. C 33,1).

Toda su vida es espacio de Dios y espacio de los otros, un «estar continuamente en su presencia» (C 23,3) y un permanecer en compañía de los otros. Su Dios es, en efecto, el Dios de los encuentros. La presencia de Jesús no es para ella una presencia que absorbe a la persona de forma intimista, sino un misterioso lugar de comunión dilatado en comunicaciones reales.

María Mazzarello concibe el corazón de Dios como una morada donde todos nos encontramos, donde podemos conocernos, hablarnos, abrazarnos y encontrarnos.

### *Conclusión*

Si cada carta tiene el sabor de un prolongado diálogo familiar, el lector que se acerca al epistolario de María Mazzarello experimenta el gozo de un encuentro en el cual puede contemplar, a una distancia lo más cercana posible, el rostro de una madre. Una madre que se entretiene familiarmente con sus hijos. Una madre que enseña, aconseja, anima; demuestra confianza y esperanza, pero no escatima correcciones, desenmascarando hábilmente la presunta cordura del interlocutor, sus límites y sus debilidades. María Mazzarello, en efecto, con su sabiduría práctica, señala una Sabiduría más alta que no pasa por los conocimientos, las lenguas, los títulos de estudio, sino por la humilde adhesión al misterio de Dios que es el único que puede hacernos sabios.

Cuanto más nos adentramos en el mundo interior de esta mujer educadora, tanto más descubrimos la belleza de un rostro que armoniza en forma dialéctica, autoridad y familiaridad, contemplación y actividad incansable, tolerancia y firmeza, dulzura y fortaleza, soledad y solidaridad comunicativa, sumisión y libertad.

Un rostro que recuerda la sabiduría de los maestros de vida, la compañía discreta y dulce de los amigos, la tenacidad de los que labran la piedra, la fe de los constructores de catedrales.

# MARÍA MAZZARELLO LAS PARADOJAS DE LA SANTIDAD

Giulia-Paola di Nicola

## 1. Lo extraordinario en lo ordinario

Una cosa que llama la atención del lector al entrar en contacto con el rastro de la aventura de María Mazzarello, especialmente si es «lego» en la materia, es ver cómo lo extraordinario nace de lo ordinario de su vida, por el hecho de que ésta es toda ella una demostración de cómo Dios hace «grandes cosas» con y por quien lo ama. En efecto, es precisamente la humildad de su persona lo que testimonia la gloria de Dios, que se sirve de lo que es despreciado en el mundo para hacer de ello un instrumento de su palabra y de su solicitud por las criaturas. De hecho, de una analfabeta (nacida en 1837, en un pueblo que tiene escuelas elementales destinadas a los chicos) ha brotado un Instituto comprometido en la cultura y en la formación de las muchachas; de una mujer que no sabe qué es una escuela, la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación «Auxilium»; de una religiosa acostumbrada siempre y sólo a obedecer, una superiora capaz de conducir hacia la santidad al ejército de mujeres que le ha sido confiado; de una mujer sin posibilidad de incidir ni social ni políticamente (incluso sin derecho al voto), una maestra de mujeres, transformadas a su vez en guías y maestras; de una muchacha cuyo único horizonte es Mornese, lugar apartado y sin comunicaciones, un Instituto que a su muerte cuenta ya con 200 hermanas, con 26 casas y que se ha difundido por Italia, Francia, Uruguay y Argentina (hoy en más de 80 naciones); de una mujer dócil y sin ambiciones, una Santa fundadora con don Bosco de una congregación femenina de las más dinámicas de nuestro tiempo.

Nuestra admiración hace eco a la de la propia María Mazzarello, que ciertamente nunca habría pensado presenciar tantos milagros, según confiesa con sencillez: «A decir verdad me quedo maravillada y al mismo tiempo confundida, al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas. Se ve que a pesar de mi indignidad, nuestra querida Madre María Auxiliadora nos concede grandes gracias» (C 7,2).

Habiendo vivido en un ambiente rural, en un contexto ligado a la supervivencia y a la familia tradicional, entre las agobios de la pobreza, las humillaciones de la marginalidad, las emigraciones, María Mazzarello vive una vida sin ruido, pero que es un lento, constante camino hacia metas insospechadas. La sostiene una tenacidad particular y un carácter alegre, que suplen las condiciones de desventaja social. De cuando era niña se recuerda su sed de saber que la convierte en protagonista en el catecismo, lo mismo en los certámenes que en los encuentros: preguntas, respuestas, explicaciones.<sup>39</sup> La Iglesia representa para ella salvación y redención, lo mismo que para otras muchas mujeres, destinadas a una vida sin relieve social, sin derecho al voto, sin pretensiones de igualdad en la familia ni en el trabajo, educadas para esperar un marido, padre y cabeza, al que amar, y sobre todo, obedecer, a quien dar hijos y toda la propia vida, porque esto es lo normal para una mujer que, obrando de esta manera podrá santificar al marido.

María Mazzarello nos recuerda a tantas mujeres que no han tenido la posibilidad y el privilegio social de la instrucción, sino que han crecido aprovechando la cultura que la Iglesia les transmitía gratuitamente: migajas de latín, canto, música, historia y teología sencilla. Catecismo y vida parroquial han permitido que cada una, de modo inteligente y creativo, se hiciera con una

---

<sup>39</sup> Cfr. Agasso Doménico, *María Mazzarello. El mandamiento de la alegría*. Editorial CCS, Madrid, 1994

preparación adecuada a la vida. En general, el analfabetismo de la población italiana se ha ido reduciendo a lo largo del Ochocientos (en primer lugar para los hombres y después para las mujeres).<sup>40</sup> En la Italia apenas unificada, potenciar la instrucción significaba liberar al pueblo de la superstición y favorecer el progreso de la civilización, pero a través de una educación diferenciada: durante mucho tiempo, las mujeres han sido orientadas sólo hacia los aspectos morales y religiosos, la familia, la paz cívica, el trabajo asistencial.<sup>41</sup>

En este ambiente avanza un carisma espiritual al servicio de la educación de las muchachas. La vocación cultural de la obra es una constante ya en el deseo de María Mazzarello de aprender y enseñar a leer y a escribir y después en aquella Corina que enseña música a la comunidad (más tarde será don Costamagna, el músico compositor y director de coros, además de director espiritual), lo mismo que en el esfuerzo de aprender lenguas, recomendado por María Mazzarello como lenguaje del alma antes que sintaxis: «Al estudiar las lenguas de este mundo, estudia también el lenguaje del alma con Dios» (C 22, 12).

Los problemas sociales y políticos son el marco en el que se mueven las jóvenes de Mornese. El clima histórico del Risorgimento no es fácil; no faltan desórdenes sociales y revueltas; los problemas políticos se mezclan con los doctrinales: para combatir la peligrosa connivencia del clero con las sociedades secretas, Carlos Alberto acusa al jansenismo, difundido entre los que subrayan la importancia del rigor y alejan a los fieles de los sacramentos (los párrocos se negaban a absolver a los fieles y concedían la comunión sólo en Pascua), generando de hecho mayor corrupción en las costumbres. Es ya un hábito la desconfianza entre los dos poderes. Se combate todo lo que puede representar una amenaza para el orden, tanto que una delegación se presenta ante Carlos Alberto con el preciso objetivo de expulsar a los jesuitas (1848).

Sin embargo, la trama de problemas que la rodean no parece afectar a María Mazzarello, que no persigue otros objetivos que los de permanecer fiel al camino de entrega que se va abriendo ante ella. No se puede decir, en efecto, que ha decidido sobre su vida y que la dirige. Simplemente, ha obedecido a su inspiración y a las figuras que consideraba espiritualmente más grandes que ella. Se

---

<sup>40</sup> En 1861 los analfabetos eran el 74% (población de más de 5 años de edad), las mujeres el 81%; en 1901 eran el 48, 7 (de más de 6 años de edad), las mujeres el 54%, en 1911 eran el 37, 9% (de más de seis años de edad), las mujeres el 42%.

<sup>41</sup> Hacia finales del Ochocientos, una inspectora del MPI, al término de su visita a 291 institutos femeninos de la Italia central que se contaban entre las Obras Pías, escribía que, especialmente en las ciudades más pequeñas, «la mujer del pueblo entiende por escuela sólo aquella en la que se enseñan [...] el trabajo y las prácticas religiosas, sin preocuparse del estudio que tan erróneamente considera como cosa superflua y casi como una pérdida de tiempo». Hasta 1887 no había licenciadas, las cuales eran todavía una excepción en 1893, sobre todo en el Norte, entre las clases altas (que podían permitirse el lujo de hacer estudiar a las mujeres) y en las disciplinas que permitían la enseñanza de las superiores (cfr. Conti Janni M., *L'educazione femminile in Italia. Studi e proposte*, Antonini, Roma 1896, pág. 18, citado en Soldani G. [a cargo de], *La educación femenina en la Italia del Ochocientos*, Angeli, Milano 1980, pág. 88). En general, vale cuanto ha escrito Rita Levi Montalcini: «En el siglo pasado y en las primeras décadas del Novecientos, en las sociedades más avanzadas [...] dos cromosomas x (es decir, el pertenecer al sexo femenino) representaban una barrera insuperable para entrar en las escuelas superiores y poder desarrollar los propios talentos» (Cfr. Levi Montalcini Rita, *Elogio dell'imperfezione*, Mondadori, Milán 1990, págs. 38 y 48). Como escriben Georges Duby y Michelle Perrot, «la historia de las mujeres es la historia de la asunción de la palabra» /cfr. Duby Georges y Perrot Michelle, *Per una storia delle donne*, en *Storia delle donne in Occidente*, Tr it. en 5 volúmenes, Laterza, Bari 1990, vol. I, VIII). Sin el cambio de aspectos estructurales ligados a la ciencia médica, a la instrucción y a la economía, no se dan las condiciones para la maduración de los gérmenes de igualdad diseminados en las diversas culturas y defendidos por el cristianismo, pero que, en general, han quedado sin explotar.

ve en la sencillez de su consagración, que se va delineando como una consecuencia natural de su sed de Dios y de su entregarse a la formación, al crecimiento espiritual y cultural de las niñas que eran confiadas a las «señoritas de Mornese». No era propio de ellas el proyectar la institución de una nueva obra en la Iglesia, especialmente en una época en que la mujer no tenía todavía espacios de iniciativa y la consagración femenina estaba ligada, sobre todo, al monasterio (de hecho las Ursulinas habían tenido que abandonar la vida activa de la educación cristiana y humana de las niñas, por medio de la enseñanza de un oficio, para transformarse en una congregación de clausura, al menos hasta que el Papa Pío VII canonizó a Angela de Merici, en 1861). Por ejemplo, la idea de ser en la Iglesia verdaderas religiosas y, al mismo tiempo, permanecer en el mundo como verdaderas ciudadanas a todos los efectos, libremente asociadas (para escapar de las leyes destructoras que suprimían las comunidades y expropiaban sus bienes, en el cuadro de divergencias entre la Iglesia y el Estado), no fue más que un desarrollo natural de la experiencia vivida en Mornese y, al mismo tiempo, una necesidad del momento histórico y una obediencia a los superiores.

## **2. Los caminos de Dios a través de la obediencia**

La experiencia de María Mazzarello está firmemente sellada por figuras masculinas que «la guían» y son percibidas más como un don que como un peso, puesto que para ella no representa un problema: no puede ser de otra manera y es necesario hacerse santas en medio de estas circunstancias. En primer lugar está el padre, del que aprendió el catecismo, antes incluso que en la parroquia («mientras el papá pudo responder a sus preguntas exigentes, ya que ella no se conformaba con cualquier razón, sino que, planteado un problema quería enterarse cabalmente»),<sup>42</sup> y que fue reserva de cultura, en la medida en que era posible en un tiempo tan escaso de ofertas, especialmente para una niña de humilde condición social. Tal vez debe a esta relación de confianza con el padre aquel impulso a hacer todo lo posible, sin hacer más de lo necesario, para luchar contra la ignorancia, empezando desde muy pequeña, cuando debe aprender a leer y a contar bien con los dedos. Y sin embargo, la espina de la ignorancia parece pesar mucho tiempo sobre ella, para reforzar su natural humildad y darle la convicción de encontrarse en una situación, seguramente pasajera, desempeñando un papel superior a sus posibilidades, pero que le es asignado por don Bosco, el de guiar a sus compañeras y al naciente Instituto.

Educada para permanecer en lo escondido, en la búsqueda de frutos de verdad, en el trabajo y para las almas, se afanó constantemente «sin que nadie se diera cuenta», ya desde cuando en, en 1855, la comunidad de jóvenes daba inicio a la «Pía Unión», con un cierto tipo de consagración (pero sin hacerse religiosas), regulada por Don José Frasinetti y dirigida por Angela Maccagno, que se preciaba de obrar a escondidas imitando en el bien la estrategia de las sociedades secretas que difundían el mal.

La otra figura masculina es don Pestarino, que enriquece el pequeño bagaje cultural y espiritual de la joven, animándola a una práctica sacramental menos austera, no sin rigores educativos propios de la época, para forjar el carácter y apartar al alma de la vanidad. También Angela Maccagno en su «Pía Unión» quiere que se obedezca a un sacerdote, llamado director, o a una compañera

---

<sup>42</sup> Agasso Doménico, María Mazzarello, pág 17. La misma María Mazzarello, a la muerte de su padre, testifica de «todos los beneficios recibidos, y especialmente los buenos ejemplos y la educación cristiana y varonil que él le había dado» (Ibid. pág. 160)

designada por él, reconociéndolo en la práctica como guía del pequeño grupo. Esta obediencia a un director permanece como una constante en la obra. Toda nueva iniciativa tiene el permiso explícito de don Pestarino, director de todas ellas el cual decide quién debe ser admitida en el grupo y quién no, quién es responsable de las hermanas y quién debe quedar aparte, irse o permanecer en Italia, ser corregida o alentada. Incluso para que se vaya delineando una nueva forma de vida en el naciente Instituto, es decisivo el encuentro entre dos sacerdotes: don Pestarino y don Bosco (1862). Son ellos quienes hablan a las jóvenes de Mornese y quienes deciden injertar en su consagración virginal el carisma del gran santo educador. Es don Pestarino el que observa la madurez de las hermanas para la consagración, valorando, como recomienda don Bosco, la obediencia y la aceptación de las posibles observaciones. Y es siempre don Pestarino quien transmite el proyecto de la regla elaborado por don Bosco para las nuevas religiosas, al que María Mazzarello se adhiere inmediatamente y con alegría.

No puede olvidarse el papel de don Lemoyne, que habla a don Bosco (1866) sugiriéndole que las hermanas hagan por las chicas lo mismo que los salesianos hacen por los chicos, obteniendo de él una respuesta positiva, aunque retardada en el tiempo. Es interesante el conflicto con los cardenales de la Congregación romana, ya que don Bosco piensa en un instituto femenino dependiente del de varones, lo cual no es bien recibido en Roma: «Usted quiere introducir una máxima contraria, que esta Congregación no puede hacer más que reprobar».<sup>43</sup> Este conflicto revela por una parte el celo de quien es fundador de una obra nueva al querer conservar la dirección y por otra el emerger en la Iglesia de una mentalidad ligada a la reciprocidad: si es posible que un instituto masculino dirija uno femenino dependiente de él, es porque también es posible teóricamente lo contrario, lo cual es real cuando una obra fundada por una mujer promueve en su interior también una rama masculina. Resulta evidente entonces que un carisma espiritual puede ir más allá de la determinación de sexo y tanto un hombre como una mujer, siempre que estén revestidos de la gracia necesaria, pueden dirigir su desarrollo.

María Mazzarello obedece sin traumas, es posible que con sacrificio, pero reconociendo ciertamente la superioridad espiritual, de edad y de cultura de don Bosco («besando respetuosamente la sagrada mano», escribe a don Cagliero, C 7,14), lo que impide incluso pensar en una relación de verdadera reciprocidad. La distancia le parece real; ser guiadas es una gracia. «Estoy contenta de que tengáis un Director que se preocupa tanto de vuestras almas [...] porque es una gracia muy grande para nosotras pobrecillas» (C 47,3). También en la carta-relación a don Bosco escrita por sor Magdalena Martini, la provincial querida por María Mazzarello, se lee: «Gracias a Dios, todas gozamos de buena salud y estamos, además, satisfechas y alegres; aún más, le digo que estamos contentísimas de haber sido destinadas a estas Misiones, tanto más porque tenemos la suerte, como en Italia, de ser dirigidas por nuestros Reverendos Superiores Salesianos, los cuales tienen con nosotras verdaderos cuidados y atenciones.»<sup>44</sup> Por lo demás, con los salesianos la obediencia está ligada también al reconocimiento de su primogenitura, de su estar cerca de don Bosco, como el fruto primero y directo, de su instrucción superior, de su sacerdocio. La vida de María Mazzarello no registra, al menos por lo que se sabe, experiencias significativamente negativas sobre la obediencia, lo que nos lleva a la figura paterna, vista por ella más como ayuda y apoyo que como padre y señor: la autoridad no oculta el amor, sino que lo fortalece, especialmente si está empapado de ternura filial. Así escribe a don Lemoyne: «Usted, Rvdmo. Padre, no me ahorre nada; haga de mí lo que le parezca, corríjame sin ningún miramiento;

---

<sup>43</sup> Ibid., pág. 167.

<sup>44</sup> Citada en Id, págs. 157-158.

en fin, trátame como un padre trata a su hija primogénita» (C 11,2). Lo mismo pide a sus hermanas: «No juzgues sus mandatos diciendo que la directora eres tú y que deberían depender de ti. Los Superiores son siempre superiores a nosotras y lo que hacen está bien hecho» (C 35,4). Mas ella todavía pone más amor en la obediencia formal, como muestra también la carta 6, cuando, impulsada por el deseo de ir a América, escribe a don Cagliero, invitándolo a visitar a las hermanas: «Puede venir a escoger un buen grupo para llevárselas a América, pues casi todas desean ir; venga pronto, que le esperamos con todo el corazón» (C 7, 3).

Pero, sobre todo, a través y más allá de la obediencia a sus superiores, María Mazzarello se fía de Dios, casi satisfecha y bien pagada por tener como esposo a alguien a quien todos los directores deben obedecer siempre, volviendo a unirse con ella en un secreto circuito de amor, en el que el juego social de las partes no puede turbar la realidad sustancial de la unión sponsal de las almas con Dios. Por eso en la carta 7 escribe: «Me olvidaba de la casa que tenemos en el Paraíso, que está siempre abierta; el Director de allí no tiene ninguna consideración, ni a los superiores ni al capítulo, se lleva a quien quiere» (C 7,3).

Da la impresión de una fortaleza interior que le permite influir desde abajo sobre sus superiores y mitigar ciertas durezas, que no se atrevería a hacer notar abiertamente.<sup>45</sup> María Mazzarello demuestra querer entrar en sintonía espiritual, mucho más allá de la relación formal y jerárquica. Se podría decir que previene los deseos, comprende el sello del alma de su superior, intuye y acompaña sus caminos, conoce sus rasgos, como se comprueba en la carta 2 a un sacerdote, cuando con toda seguridad, expresa lo que es el parecer de don Bosco, sin haberlo interpelado, simplemente porque sabe lo que haría en determinada circunstancia. Tampoco María Mazzarello deja de expresar oportunamente su punto de vista, afirmando con seguridad y desinterés: «Ahora yo le diré las dificultades que tengo para mandar a Lù a esta hermana. Si después usted me dice que la destine igualmente, entonces yo la mandaré». (C 15,2) Sin ningún afán de revancha, recomienda al sacerdote que se atenga al tiempo de la formación, el tiempo de Dios, en consonancia con el ritmo de crecimiento espiritual de cada hermana, tiempo que no precisa ninguna aceleración, aunque sea por motivos santos. La prisa es contraria a la vocación y a la santidad: «Crea que las jóvenes se pierden dándoles importancia; si en cambio vamos despacio, dentro de algunos años, tendremos súbditos de los que nos podremos fiar para mandarlos donde sea y con quien sea» (C 15,3).

En las relaciones con don Bosco se debe hablar de una obediencia acompañada de una armonía particular, admiración espiritual y resonancia interior, como atestigua la Cronohistoria: «Le parecía que las palabras de don Bosco eran como el eco de una voz que sentía en el corazón sin saberla expresar; como la traducción de sus mismos sentimientos; como algo esperado siempre y que finalmente llegaba».<sup>46</sup> El compartir la pasión por la educación de las niñas y el mandamiento de la alegría y de la paciencia (que don Bosco no se cansa de recomendar) unen profundamente a las dos almas, ya que para María Mazzarello eran ya normas directrices de su comportamiento, que en el encuentro con el fundador se clarificaron.

Indudablemente el fundador es un hombre profundamente respetado y amado por María Mazzarello, primero como alumna al maestro de vida y después, poco a poco, con el deseo materno

---

<sup>45</sup> Esto queda subrayado por M.E. Posada por lo que se refiere a la relación con don Santiago Costamagna (cfr n. 7, pág. 60 de las Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello, introducción y notas de M. E. Posada, Instituto FMA, Roma 1980).

<sup>46</sup> Cronohistoria, I pág. 149.

de querer su bien haciendo cuanto está en su mano para dar empuje a la obra, haciéndola lo más bella posible para compensar sus fatigas, como se ve en la carta 3: «Quisiera poderle demostrar de alguna manera el agradecimiento que siento hacia V.S. por todo el bien que hace continuamente, no sólo a mí, sino a toda la Comunidad [...]. Pediré también para que obtenga especiales bendiciones sobre todas sus obras, y pueda gozar, ya desde esta vida, el premio de sus muchas virtudes viendo coronados sus trabajos con la abundancia de frutos, por los que usted tanto trabaja» (C 3,2.4).

### **3. La Madre, icono de Dios**

María Mazzarello demuestra seguir el carisma salesiano de modo personal, siempre dentro de las líneas marcadas por el director y por el confesor. Su estilo tiene la maleabilidad, la humildad de quien no tiene un camino propio, una espiritualidad original, pero está atenta y vigilante, como el siervo del Evangelio, a orientar de manera original hacia el bien que tiene en su mente las realidades que encuentra, para poder seguir el designio que Dios le muestra a través de los acontecimientos y las personas que pone en su camino. Esta docilidad suya, unas veces pasiva y otras previsor, no impide que sea calificada como verdadera cofundadora en una lógica divina en la que precisamente quien deja hacer a Dios y le da amplitud para no obstaculizar su obra, es su verdadero colaborador.

La sencillez que la caracteriza, libera a la obediencia de dureza y a la humildad de servilismo. Es un rasgo de su carácter que ya había puesto en evidencia Pío XI (3 de mayo de 1936). María Mazzarello hace solamente lo que la inspiración, los superiores y las circunstancias le sugieren, ya sea que se consagre, que siga a don Bosco, que sea superiora o que sea relevada del cargo. No es ella quien conduce su historia, incluso cuando acepta ser vicaria, siempre esperando a la verdadera Madre General, persona más digna que ciertamente vendrá a sustituirla, y que estará en condiciones de dirigir a todas, incluso a ella.

En su vida parece verificarse todo un contraste: lo que podría ser un complejo paralizante, la falta de cultura, vivido en la humildad, es casi la razón que desencadena una obra divina al servicio de la cultura. Al mismo tiempo la laguna inicial sirve para plantar raíces más profundas, recordando que Dios mira a las dotes de sabiduría mucho más que al grado de instrucción, de lo cual está convencido don Bosco, (que, sin embargo, debe luchar contra pareceres opuestos, por ejemplo el de un monseñor, Andrés Scotton, que le aconseja no preocuparse de aquellas muchachas tan ignorantes), cuando expresa su juicio sobre la superiora: «María Mazzarello tiene dones particulares de Dios: suplen abundantemente su limitada instrucción sus virtudes, su prudencia, el espíritu de discernimiento y sus dotes de gobierno basadas en la bondad, caridad y fe increíble en el Señor».<sup>47</sup> La conciencia de su ignorancia refuerza la convicción de que la verdadera ciencia es la santidad, la cual requiere «hablar poco y reflexionar mucho» porque «Él os hará verdaderamente sabias» (cfr. C 22,10.12.15).

Semejante sencillez se manifiesta en una total adhesión a Dios, como en el caso del voto de castidad, que las amigas hicieron de acuerdo con don Pestarino y que María, en cambio, hace directamente a la edad de quince años. «No entiendo por qué le preguntan esto y para un tiempo determinado. Yo no he preguntado nada a nadie y lo he hecho enseguida y para siempre. Y no creo haber hecho mal».<sup>48</sup> Viene a la mente otra opción de castidad, que parte de un frente de agnosticismo y de un clima cultural y social completamente diverso del de María Mazzarello, la de Simone Weil: «La noción de pureza, con todo lo que esta palabra puede implicar para un cristiano

---

<sup>47</sup> Ibid. pág. 84.

<sup>48</sup> Ibid. pág. 22.

se apoderó de mí a los dieciséis años, después de haber pasado durante algún mes las inquietudes sentimentales, propias de la adolescencia. Esta noción me apareció en la contemplación de un paisaje de montaña, y poco a poco se ha ido imponiendo de manera irresistible».<sup>49</sup>

A lo largo de su vida, María Mazzarello conservará este rasgo distintivo, incluso cuando tenga que guiar la barca de su Instituto sacudida por acontecimientos inesperados. Así en la carta 4 cuenta a don Cagliero los abandonos ocurridos: «pero todo esto se ha hecho serenamente y sin estridencias; las dos primeras se fueron pacíficamente y la tercera está dispuesta a hacer lo mismo. Esto en lo que se refiere a las «desvesticiones»» (C 4,4). Continuará informando a sus superiores de tales «desvesticiones» sin detenerse en la narración, como una simple relación de crónica de la vida del Instituto, en el cual, entre gozos y penas, lo importante es vivir con serenidad y alegría.

La responsabilidad respecto a las hermanas que le han sido confiadas viene a sustituir con los años la de las chicas. Ahora ella es *madre* y debe atender a la formación de cada una, para ayudarlas a ser personas maduras y santas, dignas hijas de don Bosco.<sup>50</sup> Recomienda el espíritu de comunidad y el estilo de acción («Las Hijas de María Auxiliadora no deben abrazar muchas devociones, sino estar atentas a poner todo el fervor en lo que hacen», *non multa sed multum*). Esto para evitar anteponer las actividades a Dios, olvidando el mandamiento del amor, alimentado de obediencia, oración, atención recíproca e incluso corrección avisándose una a otra de los defectos (cfr. C 37,3). Se preocupa también de la salud, como recurso personal y bien de toda la congregación, que por lo tanto no puede ser malgastado inútilmente, tanto para poder trabajar como para hacerse santas y ganar almas a Dios (cfr. C 4,12; C 19,2).

El rasgo de la alegría ha sido subrayado justa y repetidamente. Cuando falta, Dios mismo está ausente: «Tu cartita me ha alegrado mucho, estoy muy contenta de que estés bien y de que trabajes y estudies, pero me gustaría también que estuvieses siempre alegre» (C 45,1). Es una recomendación que no falta nunca la de invitar a la espontaneidad gozosa, fruto de la fe, de la humildad, del amor capaz de ir más allá de las fórmulas, las reglas, los sufrimientos. Esta santa alegría, en la que el amor fraterno se alimenta de la serena certeza de estar continuamente en la presencia de Dios y bajo la mirada dulcísima de la Virgen, como subraya la madre Enriqueta Sorbone, había grabado en todas las muchachas el recuerdo de Mornese como un “ambiente de Paraíso”, o también con simbología femenina, un “nido”.<sup>51</sup> Alegría como señal del Espíritu y *habitus* del cristiano que ama a Dios y se siente amado por él, comprobación de una fe no replegada sobre sí mismos, sobre los propios dolores, sobre las tristezas que nacen de la imaginación, sobre el fracaso de objetivos egoístas.

Se repite casi en todas las cartas la recomendación dominante de estar alegre, incluso más de una vez en el mismo escrito (en la breve carta 23 a las hermanas de Las Piedras el tema se trata ¡hasta 6 veces!). La alegría frena el egoísmo y sus replegamientos en la melancolía, en la inútil tristeza, en

---

<sup>49</sup> Simone Weil, *Attente de Dieu*, Paris, La Colombe 1950, pág. 73. Me permito remitir a Giulia Paola Di Nicola Attilio Danese, Simone Weil. Abitare la contradizione, Dehoniane, Roma 1991.

<sup>50</sup> Ya he subrayado los significados antropológicos y simbólicos de la maternidad en *Il linguaggio della madre. Aspetti sociologici e antropologici*, Città Nuova, Roma 1994.

<sup>51</sup> Con este término se expresa María Mazzarello dirigiéndose a don Cagliero e invitándolo a visitar el Instituto, en la convicción de que éste podrá ser para él un lugar para restablecerse y descansar, con característico espíritu materno (cfr. C 6,10). La misma actitud maternal se muestra en el amor al Niño Jesús que difunde calor en torno, en pleno contraste con la nieve que circunda su ambiente natal (cfr. C 4,2), que debe estar presente a cualquier precio también en América: «Ahora que me acuerdo, ¿tienen al Niño Jesús en América? Si no, lo llevaremos nosotras» (C 9,2), al cual se deben decir «esas palabritas que lo obtienen todo» (C 11,2).

la tibieza, en el amor propio, pestes todos ellos del espíritu (cfr. C 27,11; C 31,1; C 47,9.12). María Mazzarello disfruta cuando las chicas saltan, ríen y cantan (cfr. C 49,8). La alegría es también una panacea para espantar a los grillos, junto con el trabajo (cfr. C 25,5). Además está particularmente cargada de frutos divinos, si se vive a pesar del sufrimiento (cfr. C 47, 9), cuando las cargas se vuelven ligeras, si se ve alimentada con muchos «sí» gozosos y ningún «pero» (cfr. C 22,9.21), si es contagiosa y ayuda a todos, en espíritu de caridad, a mantener el ánimo: «Una, que es maestra, hace de payaso en el escenario y nos hace reír a todas» (C 9,8). «Procura tener alegre a tu Directora» (C 51,5). En fin, la alegría es salud: «Quiero hacerte una recomendación y es que estés alegre; si estás alegre incluso te curarás más pronto; ánimo pues» (C 13,4).

Las cartas comunican un amor de Dios, no distinto del amor y del respeto por la totalidad de la persona, en la preocupación por el estado de la salud física, espiritual y psíquica, que se puede resumir en la constante recomendación de estar alegre, término que connota el estado de gracia de los hijos e hijas de Dios.

## CRITERIOS PARA LA EDICIÓN DE LAS CARTAS

Anna Costa y Piera Cavaglià

### 1. La publicación de las cartas de santa María Dominica Mazzarello

La primera recogida de las cartas se remonta hacia 1911, cuando se introdujo la causa de beatificación de sor María Mazzarello. Fue un trabajo no fácil, si se piensa que muchas de ellas habían atravesado el océano para llegar hasta las primeras misioneras, que habían partido en 1877 hacia Uruguay y, a continuación, hacia Argentina, incluso hacia la remota Patagonia. Otras cartas personales estaban en poder de FMA o de particulares o bien se hallaban en los archivos de las primeras fundaciones o en el de la Congregación salesiana.

Con ocasión del proceso se recogieron 34 cartas, todas dirigidas a las FMA. Fueron enviadas a la Curia arzobispal de Acqui para la necesaria autenticación en vistas al juicio sobre los escritos de la Sierva de Dios por parte de los teólogos censores designados para ello.

Uno de éstos hace notar con complacencia que la Madre, a través de sus cartas, deja entrever su «singular preocupación» por la formación de las hermanas, la humildad que la lleva a evitar toda forma de adulación y su gran amor por Jesús, que constituye el único fin de su vida.<sup>52</sup>

En 1932, el salesiano don Fernando Maccono, vicepostulador de la causa de beatificación y principal biógrafo de la madre Mazzarello, publicó 15 de sus cartas, seleccionándolas —como él mismo escribe— «entre las mejores de cuantas poseemos»<sup>53</sup>. Según él eran las más significativas para ayudar a las FMA a conocer mejor «el espíritu» de la Madre y para estimularlas a seguir los ejemplos de su vida.

Fernando Maccono publicó el texto de las cartas aportando algunas correcciones ortográficas y gramaticales y documentando las cinco primeras con notas específicas de carácter histórico y bíblico. Su intención era dar a conocer a las destinatarias de los escritos<sup>54</sup> y aportar los sencillos consejos y sugerencias de la Madre con citas bíblicas.

En 1935 otras tres cartas fueron insertadas en el original para la imprenta de las actas del proceso de beatificación. Tal vez fueron halladas en aquel período, o bien se quería dar una muestra de otro tipo de cartas de la Sierva de Dios dirigidas a laicos. En efecto, se trataba de escritos dirigidos a la familia Bosco.<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> Cfr. Sacra Rituum Congregatione, *Aquen. Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello primae Superiorissae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis. Summarium ex officio. Iudicium primi theologi Censoris, a Sacra Congregatione deputati, super scriptis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello tributis*, Tip. Guerra et Mirri, Roma 1925, pág. 3.

<sup>53</sup> Cfr. Fernando Maccono, *Quindici lettere di suor Maria D. Mazzarello con annotazioni*, Scuola tip. privada FMA, Turín 1932, pág. 3.

<sup>54</sup> Carta a sor Juana Borgna (1.1.1879), a sor Josefina Pacotto (mayo 1879) y otras tres a sor Angela Vallese (9.4.1879; 22.7.1879; 11.9.1879).

<sup>55</sup> En aquel período Maccono ya había cuidado la publicación de los Cenni biografici de las primeras FMA difuntas de los primeros decenios del Instituto.

<sup>29</sup> Cfr. María-Esther Posada [ed.], *Lettere di Sant*

Durante la revisión de la biografía de la Beata María Dominica Mazzarello, hecha por Maccono en los años 40, fueron encontradas y transcritas otras cartas de modo que pudieran ser publicadas en la edición siguiente. Ésta salió póstuma en 1960, casi diez años después de la muerte del biógrafo. En ella se insertaron las cartas que él había preparado, las cuales, sin embargo, en el contexto de la biografía asumen un carácter puramente ejemplificativo y no son asumidas como fuentes principales para la redacción del texto, elaborado en gran parte sobre las deposiciones del proceso.

Con ocasión del centenario de la fundación del Instituto de las FMA (1972) y de la publicación de su Cronohistoria, fueron encontradas otras cartas conservadas en el ASC, dirigidas a don Bosco, a don Juan Cagliero y a otros salesianos. Era pues el momento oportuno para llevar a cabo la búsqueda de todas las cartas de la Santa en vistas a una edición completa. La recogida conseguida de este modo fue presentada y publicada por sor María-Esther Posada en 1975 con un prefacio del cardenal Gabriel-Marie Garrone.<sup>56</sup>

Agotada muy pronto esta edición, cinco años más tarde, se preparó la segunda, que salió con un nuevo aspecto tipográfico y enriquecida con una amplia introducción de carácter histórico-espiritual.<sup>57</sup> Los textos y las notas permanecieron sin cambios sustanciales. Solamente se realizaron algunas leves correcciones derivadas de una interpretación más exacta de los manuscritos.

La publicación de las cartas ha inspirado en estos últimos años algunos trabajos pedagógicos, psicológicos y teológico-espirituales sobre la personalidad y sobre el espíritu de santa María Dominica Mazzarello.<sup>58</sup>

También la reciente biografía publicada por Domenico Agasso, a diferencia de otras biografías, busca amplia información en el epistolario de la Santa y no sólo saca de él la inspiración de fondo que sugiere el título del volumen, sino, sobre todo, válidas interpretaciones sobre la figura y el estilo formativo de la madre Mazzarello.<sup>59</sup> Excavando en las sencillas y profundas palabras de la Santa, el autor permite que el lector encuentre, de un modo nuevo, a una persona rica de valores y de sabiduría práctica. La referencia a las cartas no es puramente ilustrativa, antes bien atraviesa toda la biografía y le confiere autenticidad y credibilidad.

Con el trascurso del tiempo, pues, el epistolario de la Santa emerge cada vez más como fuente primaria para acercarse a la figura de María Mazzarello. Por esto resulta necesario ahora ofrecer a un público más amplio una documentación cuyo conocimiento ha quedado circunscrito especialmente al ámbito de las FMA.

---

<sup>56</sup> Cfr. María-Esther Posada [ed.], *Lettere di Santa Maria D. Mazzarello fondatrice dell'Instituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Ancora, Milano 1975, págs. 11-34

<sup>57</sup> Cfr. María-Esther Posada [ed.], *Lettere di Santa Maria D. Mazzarello fondatrice dell'Instituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Instituto FMA, Roma 1980, págs. 15-48.

<sup>58</sup> Véase por ejemplo: *Gertrudis Stickler, Personalità religiosa e discernimento del vissuto patologico. Sapere «prescientifico» e scientifico a confronto*, en María-Esther Posada [ed.], *Attuale perché vera. Contributi su S. Maria domenica Mazzarello*, LAS, Roma 1987, págs. 177-195; Piera Cavaglià, *Linee dello stile educativo di Maria Mazzarello. L'arte del «prendersi cura» con saggezza e amore*, en Piera Cavaglià - Pina Del Core [ed.], *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, LAS, Roma 1994, págs. 131-162; cfr. asimismo la tesis de licenciatura discutida en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación «Auxilium»; Antonella Franchini, *Il messaggio cristologico dell'epistolario di S. Maria Mazzarello*, Roma 1993.

<sup>59</sup> Cfr. Agasso Doménico, María Mazzarello. *El mandamiento de la alegría*. Editorial CCS, Madrid, 1994.

La propuesta de algunos criterios de redacción ayudará al lector a captar más fácilmente el mensaje contenido en estos preciosos fragmentos de historia, de espiritualidad y de vida.

## **2. Número y tipología de las cartas**

Ciertamente, las 68 cartas que componen el epistolario de santa María Dominica Mazzarello no son más que una pequeña parte de las que escribió. Su cargo de superiora general del Instituto de las FMA la llevaba a entablar continuas relaciones con las personas: con autoridades religiosas y civiles, con el Fundador del Instituto y los superiores salesianos, con sus hermanas, que primero desde Mornese y después desde Niza Monferrato, partían cada año para nuevas fundaciones, con las alumnas o exalumnas de los colegios, con sus padres, con los bienhechores de las casas y con otras personas que gravitaban en torno al incipiente Instituto fundado por san Juan Bosco.

Esta nueva edición contiene, respecto a la precedente, una carta (la primera) dirigida por la Madre al doctor Pablo Parodi de Lerma; descubierta en 1972, fue entregada al AGFMA por una hija del destinatario de la carta, la maestra Catalina Parodi.

A pesar de ello, el número de las cartas no varía, porque se omite la carta del 22 de diciembre de 1879<sup>60</sup> que contiene las felicitaciones navideñas de las hermanas profesas a don Bosco, porque se trata de un escrito colectivo sin ninguna firma. Las FMA de las diversas comunidades, en diferentes ocasiones, dirigían a don Bosco o a otros superiores salesianos sus felicitaciones. Tales cartas no se pueden atribuir por tanto a la madre Mazzarello.

Por estos cambios, la numeración de las cartas ha sufrido variaciones en relación con las primeras 33. De este número en adelante, la numeración coincide con la de la precedente edición del epistolario.

En cuanto a la tipología, las cartas encontradas se pueden considerar como escritos familiares, confidenciales, no oficiales ni de cumplido. La madre Mazzarello se entretiene con sus hijas, alguna vez comunica a don Bosco o a los superiores salesianos noticias de las primeras comunidades, o bien dirige sus felicitaciones a diversas personas conocidas y apreciadas por ella.

## **3. El texto de las cartas y los criterios de redacción adoptados**

Cada carta, a la cual se le ha asignado un número correlativo que respeta el orden cronológico de los escritos, viene precedida por el nombre del destinatario, de quien se indica el papel o el cargo que desempeña (director espiritual, director, médico, hermana o novicia, misionera ...).

Un breve resumen, que indica el tema o los temas principales de la carta, introduce más fácilmente en la lectura del texto. A cada carta le sigue la indicación del Archivo en el que es posible localizar el texto,<sup>61</sup> la indicación de si la carta es autógrafa o no, y el número de páginas del manuscrito. Sólo hay tres cartas cuyo original no se ha podido consultar, y nos hemos limitado a la transcripción dactilografiada<sup>62</sup> y en un único caso a la copia impresa.<sup>63</sup>

---

<sup>60</sup> Cfr. C 30 de la edición precedente.

<sup>61</sup> No se precisa la localización de las cartas en el archivo porque los archivos consultados se hallan actualmente en proceso de reorganización, por lo que el lugar actual podría no ser el definitivo

<sup>62</sup> Cfr. C 11, 14, 67, cuyo texto íntegro se ha verificado en la Cronohistoria dactilografiada del Instituto de las FMA

<sup>63</sup> Cfr. C 53 publicada en el *Bollettino Salesiano* de febrero de 1881.

En el trabajo de redacción se ha realizado una confrontación minuciosa con los manuscritos originales, a fin de poder ofrecer una transcripción lo más fiel posible. Los textos reproducidos reflejan los originales, incluida la puntuación, el uso no siempre apropiado de las mayúsculas, la presencia de anacolutos, de formas lingüísticas a veces inapropiadas o dialectales. Para mayor claridad, hemos escrito enteras las abreviaturas y realizado alguna corrección sobre todo donde el error ortográfico, la omisión de una palabra o un pronombre podía causar dificultades al lector o comprometer la comprensión exacta del contenido.

Debemos recordar que María Mazzarello es una de aquellas mujeres nacidas «en el campo pobre y sin escuelas»<sup>64</sup> y que aprendió a escribir a los 35 años. Con esto se justifica el uso frecuente de piamontesismos, comprensibles en una persona que en su vida ha utilizado poco la lengua italiana y que, por tanto, al escribir tan de prisa, no encuentra fácilmente la palabra italiana correspondiente.

Conviene señalar también que en nuestro caso no ha sido necesario cuidar el aparato de las variantes, como corresponde a la edición crítica de un epistolario, porque no disponemos más que de la redacción definitiva de las cartas, tal como se ha recibido de sus destinatarias.

De la misma manera no nos ha parecido necesario describir cada vez el estado del manuscrito, es decir, el tipo de papel empleado, el formato, el color de la tinta, etc. Todas las cartas, en efecto, están redactadas en papel ordinario sin membrete, en general de color blanco, sólo en pocos casos de color celeste. Para las cartas a don Juan Cagliero, la madre Mazzarello utiliza el formato protocolo, mientras que todas las demás están escritas en folios ordinarios sencillos o dobles.

El papel con membrete de la casa de Mornese ha sido utilizado pocas veces. Éste lleva impreso en la primera página, en alto a la izquierda, la imagen de María Auxiliadora con la inscripción en forma de herradura de izquierda a derecha: «Instituto de María Auxiliadora».<sup>65</sup>

En la nueva edición hemos enriquecido notablemente el aparato de las notas con aclaraciones de tipo histórico, biográfico<sup>66</sup> o de contenido, cuando era necesario. Para las notas históricas se han utilizado frecuentemente los Registros anagráficos del Instituto de las FMA, la Cronohistoria, la documentación de archivo relativa a las personas y a las instituciones educativas.

#### **4. Los destinatarios**

Las cartas, en la mayor parte de los casos, están dirigidas a personas pertenecientes al Instituto de las FMA o a la Congregación Salesiana. Son pocos los interlocutores laicos, hombres o mujeres.

Las cartas a las FMA, directoras, hermanas, novicias son 43; de éstas 25 han sido enviadas a misioneras destinadas a Uruguay y a Argentina. Algunas cartas, aun cuando están dirigidas a una persona concreta, a menudo se vuelven colectivas y, en las dirigidas a toda la comunidad, frecuentemente se encuentran expresiones dirigidas a hermanas concretas.

Las cartas a Salesianos son 15, distribuidas así: 2 a don Bosco, 6 a don Juan Cagliero y 7 a otros salesianos. Sólo una carta ha sido enviada a un sacerdote diocesano y 9 tienen como interlocutores personas laicas.

---

<sup>64</sup> Cfr. Domenico Agasso, *Maria Mazzarello*, VII.

<sup>65</sup> Cfr. por ejemplo C 22.

<sup>66</sup> Cfr. *Cenni biografici* de las FMA, publicados con notable seriedad documental sobre todo en los últimos diez años, pero iniciados ya por don F. Maccono en 1917.

Tras un sumario cotejo entre las ediciones, se advierte que, en la presente edición, se ha podido identificar en dos casos al destinatario al que la Madre se dirige con el apelativo de «Reverendísimo Padre». La C 14, más bien que a don Bosco, resulta dirigida al director local, y la C 18 tiene como destinatario a don Santiago Costamagna, más bien que a don Juan Bautista Lemoyne, como se precisará en las respectivas notas. En este último escrito ha sido necesario rectificar la fecha, según la indicación contenida en el manuscrito original.

## **5. El estilo y estructura de las cartas**

El estilo de las cartas es típico de quien dialoga con el interlocutor de modo familiar, o mejor, confidencial, sin ninguna preocupación por el léxico. Solamente al dirigirse a las autoridades para las felicitaciones navideñas o para el onomástico, se nota en la que escribe una mayor preocupación por el estilo. En la mayor parte de los casos la expresión verbal denota la inmediatez conversacional del lenguaje: repeticiones, incorrecciones gramaticales, impropiedad en las concordancias, interrupciones debidas a la espontaneidad con que fluye el discurso y a menudo a la velocidad del pensamiento que no sigue a la «mano lenta e indócil» de quien ha aprendido a escribir en edad madura.

La estructura de las cartas es sencillísima. Después del saludo característico, que se atiene a las costumbres monásticas y en vigor en el Instituto, sigue el encabezamiento de la carta, la fecha y el cuerpo del escrito. Al dirigirse a las FMA, la Madre da en primer lugar noticias de la comunidad de Mornese o de Nizza Monferrato, donde reside, o bien de otras casas visitadas por ella. Generalmente, se dirige a sus hijas con recomendaciones sobrias, pero adecuadas, sobre todo de carácter ascético-formativo.

La conclusión es concisa y esencial; la firma, en la mayor parte de los casos, es autógrafa y va acompañada de expresiones significativas, que denotan el profundo afecto de la Madre por sus hijas o la deferencia que quiere manifestar a don Bosco o a los otros superiores.

## **6. Los índices**

Para una mayor valoración del epistolario, se ofrecen algunos índices.

El primero es de tipo cronológico y presenta en orden las cartas escritas año por año y que han llegado hasta nosotros. Como podrá advertirse, son más frecuentes durante el período en que el Instituto había fundado diversas comunidades, tanto en Italia como en el extranjero. La Madre salía así al encuentro de sus hijas en el campo de trabajo y se hacía presente en sus dificultades para animarlas a tender decididamente hacia la santidad.

El índice de nombres de personas y de lugar permite encontrar más fácilmente a las numerosas personas y lugares citados por la madre Mazzarello en las cartas, con el fin de integrar recíprocamente los datos y de reconstruir con más precisión el contexto en el cual fueron redactadas las cartas.

Sigue el índice alfabético de las FMA nombradas en el epistolario, con los datos biográficos esenciales encontrados en los censos del Instituto.

Cada carta es como un amplio horizonte que se abre no sólo sobre la vida de María Mazzarello, sino también sobre las primeras comunidades de FMA comprometidas en un radio de acción al principio más bien restringido, pero destinado a dilatarse hasta los confines más remotos del mundo, allí donde surgían peticiones de educación, de cultura, de fe, de promoción integral de la persona.

## SENCILLEZ DEL CORAZÓN

### Reflexiones sobre las cartas de María Mazzarello

Anselm Grün [1]

Al leer las cartas de María Mazzarello [2] me ha impresionado sobre todo la sencillez de su lenguaje y de su espiritualidad. La sencillez del corazón ha sido siempre en la tradición espiritual un signo de espiritualidad genuina.

Los monjes la llamaban la pureza del corazón.

El corazón sencillo es en sí claro, lleno del Espíritu de Dios. Ve las cosas así como son. No introduce las partes propias de sombra en las cosas y en las consideraciones de las personas. La sencillez es señal que uno se conoce bien a sí mismo, que se acepta con todas sus zonas de sombra. El corazón es sencillo porque está unido a Dios.

El corazón sencillo de María Domenica Mazzarello está al mismo tiempo lleno de gran alegría. Continuamente repite en sus exhortaciones: “¡Estad alegres!”

Esta no es la exhortación formal de una persona que no está contenta, también manifiesta la serenidad de aquellos a los que escribe. Se percibe así misma del mismo modo con el que describe a las hermanas, cuenta los acontecimientos y se dirige al destinatario con un cierto humor. Sobre todo se demuestra el humor de María en el modo de hablar de si misma.

Su estilo no tiene nada que ver con la tendencia a desvalorizarse a si mismo, que en el Ochocientos se percibe en muchos religiosos. De su amor propio la Santa habla de este modo: “Tengo tantísimo, que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho” (C 9,9). Así, sólo puede escribir una mujer que tiene una cierta distancia interior de si misma, que sabe reirse de sí y mirar con serenidad los propios límites, sin despreciarse.

La sencillez del corazón se manifiesta en el modo con el que María escribe sobre la situación de cada casa. No es un estilo suntuoso con el que las realidades vayan cubiertas bajo un manto de espiritualismo. María dice las cosas como son. No utiliza trampas para embellecer las situaciones escabrosas. En todas las dificultades no se ve en ella ninguna disposición de ánimo depresivo o lloroso. Acepta las situaciones tal como son. Habla, por ejemplo, abiertamente de las salidas del Instituto, sin condenar a las hermanas que han dejado la comunidad. Da relación de la muerte de las hermanas jóvenes, pero lo hace sin énfasis y sin autocompasión. Mas bien, es obvio para ella que vayamos todas al Paraíso. Y también del paraíso sabe escribir de manera bastante humorística, sin el estilo demasiado solemne que caracteriza ciertos manuales de espiritualidad.

#### 1. Características de la espiritualidad de María Mazzarello

La espiritualidad de María Mazzarello se basa en las exhortaciones que ella dirige a sus hermanas. A la directora de Montevideo, sor Ángela Vallese, escribe: “Anímalas a que sean humildes,

obedientes y amantes del trabajo; a obrar con recta intención, a ser sencillas y sinceras siempre y con todos.

Que estén siempre alegres; corrígelas con caridad, pero no transijas con ningún defecto. Un defecto corregido a tiempo no es nada; pero si se le deja echar raíces, se necesita trabajo para desarraigarlo” (C 17,1). En la misma carta continúa: “Está alegre y no tengas tanto miedo de tus defectos y de no poderlos corregir todos de una vez, sino que, poco a poco, con buena voluntad de combatirlos, sin hacer nunca las paces con ellos, cuando el Señor te los de a conocer, haz lo posible por enmendarte, y verás cómo los vencerás todos. ¡Animo, pues, ten gran confianza en Dios y desprecio de ti misma y verás cómo todo te irá bien” (C 17,4).

## **Obediencia**

El acentuar obediencia y humildad podría aparecer hoy demasiado sospechoso. Sin embargo, en el comienzo de una comunidad religiosa, era la obediencia la virtud que contribuía para unir la comunidad. Sin obediencia la comunidad no habría podido cumplir lo que a través de ella se ha realizado. La obediencia es la disposición para ponerse al servicio de las necesidades de la comunidad.

María no habla de modo idealizado de la obediencia, sino con sobriedad. La obediencia es simplemente necesaria a fin de que la comunidad crezca. Para ella la obediencia está unida estrechamente a la confianza. Recomienda a menudo a sus hermanas que tengan confianza con sus Directoras. Alguna vez señala todos los motivos. Evidentemente había directoras con las cuales las hermanas tenían dificultades. María anima a la confianza. Ella no moraliza y no impone la obediencia, aunque sea la superiora. Con frecuencia quiere dar ánimo a las directoras. Ella admite que tienen sus límites, pero se debe también reconocer la buena voluntad. La obediencia hacia estas directoras en concreto está en función de la unidad de la comunidad. La rebelión dividiría la pequeña comunidad.

## **Humildad**

Humildad es el coraje de mirar las propias zonas de sombra y aceptarse a sí misma con la propia humanidad y limitación. La humildad como *humilitas* tiene que ver con el humor. Porque *humilitas* es la disponibilidad para aceptar el propio *humus* y este lleva al humor. La humildad que María recomienda no tiene nada en común con la auto denigración o el desprecio de sí. María dice al mismo tiempo que las hermanas no deben tener miedo de sus defectos. Ella no quiere el perfeccionismo, pero sí la disposición de ponerse en el camino de un sincero conocimiento de sí mismo. La humildad está así unida a la libertad del miedo, a la sinceridad y a la autenticidad.

Esta autenticidad, hermana de la sencillez del corazón, se encuentra en todas las cartas de María Mazzarello. No se autoensalza, ni se empequeñece.

Con frecuencia se reconoce así como es y de este modo se pone en contacto con cada hermana. Escribe tanto a la simple novicia como a las directoras.

No hay evidentemente ninguna barrera entre ella y las hermanas jóvenes que han entrado en el Instituto. La humildad está en María como un servicio de la capacidad de relación. Renuncia a distanciarse como superiora de las otras y se siente como hermana entre las hermanas.

## **Amor al trabajo**

Otra recomendación que se ve en tantas cartas, es la invitación para amar el trabajo y a trabajar con recta intención. El trabajo es para ella “el padre de las virtudes, con el trabajo desaparecen los grillos y se está siempre alegre” (C 25,5). Se percibe en las cartas que María realiza el trabajo con agrado. A decir verdad, sin embargo alguna vez se lamenta de tener demasiado. Se excusa alguna vez de no tener tiempo suficiente para responder a las cartas, porque el trabajo es intenso. También constata los límites del trabajo, por lo que exhorta a Sor Angelina: “A la vez que te recomiendo el trabajo, te recomiendo también que cuides de la salud y os recomiendo a todas que trabajéis sin ambición, sólo por agradar a Jesús” (C 25,5). El trabajo encuentra su límite en la propia salud, en cuanto que la resistencia física nos da la medida. También el espíritu sin embargo señala cuando hay demasiado trabajo; se reacciona de mala gana, con agresividad, descontento o irritación, es señal que se han sobre pasado las medidas.

Otro criterio para identificar un trabajo rico de bendiciones es para María la ausencia de segundos fines. Si yo quiero afirmarme a mi misma en el trabajo, entonces enseguida me siento agotada. Si por el contrario el trabajo proviene de una fuente interior, entonces puedo trabajar mucho. Para María la fuente interior no es sólo la fuente del Espíritu Santo, sino el amor a Jesús. Si yo realizo mi trabajo por amor a Jesús, eso me da alegría.

Y puedo trabajar más que si me pongo bajo la presión del rendimiento.

## **Alegría**

La invitación para estar siempre alegres no genera de por sí la alegría. La pregunta es cómo las hermanas pueden adquirir esta alegría. María Mazzarello pone como condición la sencillez del corazón: “Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo” (C 24,4). Este consejo María lo dirige a suor Giuseppina Pacotto, que evidentemente sufre de melancolía y tristeza. La alegría no es simplemente un don o una disposición natural; se consigue si interiormente somos sencillos y claros y si superamos la dependencia de las cosas de este mundo. Quien está dependiendo de las alabanzas o del reproche, del éxito o del fracaso, del afecto o del rechazo, no conseguirá jamás estar alegre. No experimentará nunca, en efecto la satisfacción de sus necesidades. De las alabanzas que reciba no se saciará nunca.

María está convencida que la alegría es el más importante de los supuestos para una espiritualidad sana. Los psicólogos dicen que la alegría puede curar a la persona. Esa es una fuente de energía vital que no desaparece fácilmente. Si nosotras vivimos sólo a merced de nuestra voluntad, pronto nos sentiremos destruidos. Si en las ascesis nos exigimos, entonces agotamos fácilmente nuestra energía interior. La alegría por el contrario nos pone en contacto con la fuente de la energía que brota en cada uno de nosotros.

María sin embargo sabe que no basta sólo recomendar estar alegres. Ella procura también las condiciones a fin de que las hermanas puedan estar alegres. Una condición es que la comunidad aprenda a celebrar de modo bonito las fiestas, de modo que todas puedan alegrarse. El hacer teatro era un medio importante para promover esta alegría.

A una hermana que sufre melancolía escribe: “Da gracias que estoy lejos, si no, te tiraría de las orejas, ¿no sabes que la melancolía es causa de muchos males?” (C 24,3). Y le hace comprender que la melancolía es expresión de actitud infantil. En vez de mirar sobre sí misma y compadecerse, suor Giuseppina debe hacerse adulta y asumir las responsabilidades de la comunidad. Esto le ayudaría a salir de sí misma. María escribe a esta hermana un poco depresiva no moralizando, sino en tono humorístico. Esta modalidad hace mucho más que si se molesta o enfada por la melancolía que sufre la hermana.

En la carta 60 María escribe a la novicia suor Rita Barilatti: “Para esto hemos venido a la vida religiosa, por lo tanto, ánimo y siempre gran alegría, esta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor” (C 60,5). Junto a la alegría habla a menudo del ánimo. La alegría no se puede directamente exigir o simplemente aspirar a ella. La alegría es siempre expresión de una vida realizada. María anima a las hermanas a aceptar la vida religiosa como es. Quien se lanza a tener este ánimo, de decir sí a esta vida, estará contento de sí mismo y la alegría podrá crecer en él. El coraje de aceptarse incondicionalmente a sí mismo y a su propia situación existencial es por tanto la premisa de la alegría.

Y hay todavía otra: el amor a Jesús. Alegría es siempre la expresión de amor. Quien ama está alegre. Así el amor a Jesús es el fundamento de una vida que lleva la impronta de la alegría. De las cartas de María se transparenta su sencillo y afectuoso amor a Jesús. No es artificial, existe sencillamente. Ella vive de esto. De El saca la fuerza para asumir su responsabilidad en la comunidad.

## **Abnegación**

María exhorta continuamente a las hermanas a pisotear el amor propio y a mortificarse. Las expresiones revelan una ascesis exigente que podría llevar a la mortificación y no a la realización de sí. También es importante considerar exactamente las expresiones de María. Escribe sobre la renuncia a la propia voluntad con un cierto humor. No se enfada por tanto contra la propia voluntad, pero sabe que se introduce siempre furtivamente en nuestro modo de ser. Los místicos de todos los tiempos hablan de la muerte del yo, del desprendimiento del ego. No se trata de matar el ego, esto es de ser agresivos contra uno mismo, sino que se trata de tomar una cierta distancia del ego.

El ego, se introduce en todo nuestro hacer, también en nuestras relaciones con Dios, quisiera instrumentalizar a Dios, casi que Él tuviese que servir a la propia exaltación. La capacidad de distanciarse de este ego es indispensable para la auténtica relación con Dios. Es una virtud religiosa antes que moral.

La serenidad con la que María habla del “desprecio de sí” y del pisar la propia voluntad demuestra que ella con la abnegación no entiende el renunciar a los propios valores, sino de la libertad interior con la que debemos vivir. No se trata de renegar o retorcerse a sí mismo, sino de abandonarse en Dios en libertad.

Es interesante observar en qué contexto María escribe sobre el “desprecio” de sí mismo: “Animo, pues, ten gran confianza en Dios y desprecio de ti misma y verás cómo todo irá bien.” (C 17,4).

Habla de un “buen espíritu” de abnegación, el cual guía todo a una buena salida. No recomienda por tanto el renegar de la vida, sino un camino para llegar a una existencia realizada.

Nosotras tenemos necesidad de la libertad interior para poder vivir de modo sano. Tenemos necesidad de una distancia sana de nuestro ego para no ser esclavos de eso. Al distanciarse interiormente del ego y de la propia voluntad, entramos en contacto con nuestro verdadero ser, descubriendo la imagen auténtica que Dios se ha hecho de nosotros.

María describe la libertad interior del propio yo como victoria sobre sí mismo. Usa por tanto imágenes deportivas. Quien vence a sí mismo, es el que está verdaderamente abierto a Jesús. Y si Jesús es nuestra fuerza, “las cargas se hacen más ligeras, las fatigas suaves, las espinas se convierten en dulzura...” (C 22,21). La meta es por tanto la libertad interior y la dulzura.

La vida adquiere un gusto nuevo si nosotras nos vencemos a nosotras mismas. Si esta victoria no se gana “todo se hace insufrible y las malas tendencias, como pústulas, resurgirán en vuestro corazón” (C 22,21). Para María no se trata de perfeccionismo y ni siquiera de compromiso moral, sino de una buena salud del alma, de la libertad interior y de la alegría. Libres y alegres parecemos cuando logramos vencernos a nosotros mismos, cuando no somos dependientes de nuestros deseos infantiles e insaciables del propio yo.

### **Hacerse santos**

Meta del camino espiritual es para María el hacerse santas. Ella exhorta con frecuencia a las hermanas a hacerse santas: “A nosotras religiosas, no nos basta con salvar el alma, debemos hacernos santas y santificar con nuestras buenas obras a tantas almas que esperan que les ayudemos.” (C 18,3). Hacerse santas no es por tanto un egocéntrico girar alrededor de uno mismo, sino un servicio a los otros. Para los griegos, sólo lo que es santo puede curar.

Hacerse santos quiere decir en primer lugar ser íntegros, poner todo lo que hay en nosotros a la luz de Dios y por Dios dejarlo transformar y sanar.

Santo es el que está enterrado al dominio de este mundo. Hacerse santo quiere decir por tanto custodiar y proteger en este mundo lo que es santo. Cada persona tiene en sí un espacio santo, el espacio del silencio en el que habita Dios. Este espacio está enterrado al dominio de este mundo. Si los religiosos protegen este espacio íntimo del Santo en sí mismos, entonces hacen el mundo más luminoso y más sano. De este santuario íntimo en su corazón puede surgir alguna cosa saludable para quien nos rodea.

María escribe que nosotras debemos hacer santas a otras almas. Si custodiamos el Santo en nosotras podemos abrir también a otras personas el acceso a su santuario íntimo. Y con esto les hacemos un servicio importante para su plena humanización. Por que cada ser se hace sano y verdadero si descubre el Santo que lo habita. Contribuir a hacerse santo quiere decir también que si las personas establecen una relación con Dios Santo y que así se hace familiar. Hacerle santas quiere decir llenarlas con el espíritu del Dios Santo.

Es Dios quien santifica. Pero María reconoce también nuestro deber en esto, es decir el compromiso de santificarnos a nosotros mismos y a los otros.

Debemos dejar obrar al Espíritu de Dios en nosotros. Por nuestro medio el Espíritu de Dios que sana y santifica, se vuelve también sobre los otros y les santifica.

### **Relaciones hacia las hermanas**

En la comunidad de Saint-Cyr-Sur-Mer en Francia había verdaderos conflictos. Eran ocasionados por la nueva directora que algunas hermanas no habían aceptado. Por ello había tensiones en la comunidad. Es interesante constatar como afronta María el problema. En un primer momento pide de nuevo confianza en la directora: “Espero que ya habréis tomado todas confianza con vuestra directora, sor Santina; es buena, ¡pobrecita!, ¿por qué no tenerle confianza?” (C 49,1). La verdadera causa de los problemas María no la encuentra en el carácter de la directora, sino en el hecho de que las hermanas ven todo negro: “Mirad, a veces nuestra imaginación nos hace ver cosas muy negras, mientras son totalmente blancas; éstas nos van enfriando con nuestras superiores y poco a poco se pierde la confianza con ellas.

Entonces, ¿qué sucede? Que vivimos mal nosotras y hacemos vivir mal a la pobre Directora” (C 49,2).

Decisivo para una buena relación con la directora y de las hermanas entre sí es el ser libres de cualquier proyección. Nosotras proyectamos enseguida sobre los otros lo que no somos capaces de aceptar en nosotros mismos. Y después vemos todo negro. No es la comunidad que es difícil, sino que nosotras la hacemos difícil con nuestras imaginaciones.

Quien tiene un corazón sencillo, ve en cada persona el bien. Pero quien deja pasar lo negro al propio corazón, lo ve todo negro en los otros. Y piensa que no puede lograr vivir con eso.

En las cartas María, exhorta a las hermanas a caminar todas de acuerdo. El motivo por el que no se va de acuerdo con una hermana según ella está en las proyecciones: “a fin de cuentas son todo historias que nos metemos en la cabeza. Un hija que ama verdaderamente a Jesús va de acuerdo con todas” (C 49,6). Nuestra dificultades con las hermanas provienen del hecho que mezclamos sus problemas con los nuestros. A nuestras heridas no curadas se unen las emociones de las otras y resulta una mezcla de emociones de las que no podemos salir más. Y entonces nosotras deducimos que no podemos vivir con estas hermanas. Parece obvio lo que dice María: “quien ama a Jesús va de acuerdo con todas”, pero no es así. Quien tiene sus raíces en Jesús, consigue mantener una distancia interna de las actitudes inmaduras de las hermanas. No aceptará enseguida a todas las personas, pero así como no encuentra su consistencia en la hermanas sino en Jesús, no exigirá demasiado de ellas.

María condena las fantasías negativas que surgen en nosotras y que nos hacen pesada la vida. Así exhorta a las hermanas: “Mandadme pronto buenas noticias; recordad que quiero estéis alegres; pobres de vosotras si os dais a fantasear” (C 49,7). El término “fare almanacchi” indica “fantasear,

devanarse los sesos de modo inútil y hacer suposiciones pesimistas sobre la realidad” (C 49, nota 5). María reasume todavía alguna vez sus deseos de manera humorística. La condición que permitirá a las hermanas poder vivir juntas es que se distancien de sus pensamientos y fantasías, que sean libres

de las múltiples proyecciones sobre los otros. Deben ver a cada persona así como es y no enfadarse por lo que detrás de sus palabras o su contenido pudiera esconderse. Quien hace suposiciones pesimistas sobre el otro, sólo ve lo negativo en él. El corazón sencillo tiene una mirada luminosa y positiva. Y con esta mirada ve el buen sentir en cada persona.

## **Nostalgia del Paraíso**

Muchas veces en las cartas de María habla del Paraíso. Cuando se refiere a la muerte de una hermana, dice brevemente que ahora está en el Paraíso. Y alguna vez experimenta un poco de envidia que una hermana haya logrado ya llegar al Cielo. Paraíso significa para la Madre estar junto a Jesús y estar bien. En una carta escribe: “Me dices en tu carta que has visto muchas cosas bonitas en Roma, pero, mi buena sor Virginia, en el Cielo veremos cosas aún más hermosas. ¡Animo, esta vida es breve, procuremos ahora adquirir tesoros para el Cielo” (C 34, 2)

El fin de la vida para María es llegar al Paraíso. En las cartas expresa claramente que no tiene miedo de la muerte, más bien dice que ella algunas veces desearía ya estar con las hermanas en el Paraíso. Y a las misioneras lejanas escribe que probablemente no será posible que se puedan encontrar aquí en este mundo. La lejanía es muy grande. Ciertamente nos veremos en el paraíso.

A las hermanas recomienda prepararse bien a la muerte: “ Debemos estar siempre preparadas, con las cuentas en regla, así la muerte no nos dará miedo” (C 33,3). También de la muerte escribe en tono confidencial y de humor. Ella no tiene miedo, sino más bien confianza con la muerte: “ Mis queridas hijas, como veis, ¡de vez en cuando (viene) Doña muerte a hacernos una visita! (C 55,4)

De dos hermanas muy graves escribe: “Parece que la muerte se acerca para hacerles una caricia, pero las pobrecitas no quieren saber nada de esto” (C 55,3). La muerte tiene por tanto alguna cosa de afectuosa: acaricia a los moribundos. No viene como un monstruo terrible, sino como una mujer que nos trae un saludo de Dios. En estas palabras aparece claro que María integra la muerte en su vida, que el pensamiento de la muerte no le da miedo, sino que le invita a vivir consciente e intensamente.

## **2. El mensaje de la Santa para nosotros hoy**

María Mazzarello no ha dejado una enseñanza sobre la cual se pudiese discutir doctamente. Sin embargo desde sus cartas se transparenta una espiritualidad que hoy tiene algo que decirnos. Es una espiritualidad sencilla que habita en una persona que se ha hecho sencilla y clara a través del encuentro con Jesús.

Aparece en las cartas de Santa María Mazzarello un gran amor por Dios, por Jesús, por la Virgen María y por los otros. Este amor lo han percibido las hermanas; por ello han tenido gran confianza en ella.

Hoy corremos el riesgo de escribir e indagar doctamente sobre la espiritualidad. La espiritualidad de María es espiritualidad vivida. Y es sencilla porque surge de un corazón sencillo.

Ya la mística griega escribió sobre la sencillez del corazón. El corazón sencillo se hace uno con Dios. Y porque se hace uno, conoce sólo al uno: Dios, el verdadero fundamento de la vida. El corazón sencillo no tiene segundas intenciones: no quiere infundir respeto, no entiende servirse de Dios, sino que se entrega totalmente a Él.

Jesús habla del ojo sencillo y puro: “Si tu ojo está sano *-haplous* significa sencillo, limpio, - todo tu cuerpo estará iluminado” (Lc 11,34). El ojo sencillo ve las cosas como son, no mezcla las propias proyecciones al considerar la realidad. Ve sobre todo en la luz de Dios.

Para los Padres griegos la sencillez es la característica de una persona que ha experimentado a Dios, que a través de Dios se ha unificado en sí misma y con todo lo que hay en ella. Sencillez quiere decir que todo en mí está elevado a la comunión con Dios.

María no habla de teología mística. Pero la sencillez del corazón demuestra que ella ha experimentado a Dios y que nada de esto que es humano le es extraño.

Por eso puede hablar con amabilidad de las debilidades humanas, sin indignarse. Su espiritualidad no tiene el tono moralizante de quien condena la inobservancia de los mandamientos. Para María todo es natural: el amor de Dios, pero también las debilidades humanas. Si ella a menudo exhorta a las hermanas a superar las fantasías negativas es para cultivar también en los otros la sencillez del corazón.

Quien en su corazón y en su mirada es sencillo, con frecuencia ve a las personas en su verdadero ser. A través de la envoltura de los defectos psicológicos, ella sabe ver claro en el fondo del alma, cual es en cada una el deseo de bien.

La sencillez del corazón se capta en María también en el hecho de que ella busca sólo una cosa: amar a Jesús, gozar de su amor y hacer felices a aquellos que le son confiados.

Ella pudo expresar esta sencillez también con la palabra santidad. Sencillez y santidad van unidas. Santo es aquel que es sano e íntegro. Sencillo es el que es uno con Dios y consigo mismo.

A la sencillez pertenecen la pureza del corazón, la cual para los monjes antiguos era el fin de la vida espiritual y de la libertad interior. Pureza de corazón es, para Juan Cassiano, amor, un amor que no se mezcla con pretensiones posesivas y deseos infantiles. Quien ha llegado a la pureza del corazón está libre de todos los cálculos y las proyecciones. No se valora en proporción del afecto o del rechazo de los otros, ni siquiera de la medida de los éxitos o fracasos. Se considera y se valora solamente a partir de Dios.

Leyendo las cartas de María Mazzarello, el mensaje más importante para mí es este: “Hazte sencilla! Confía en el amor! No es tan complicado como tu piensas. Ama simplemente y está alegre!” La espiritualidad de María está libre de complicadas especulaciones. Es pura, libre de la mentalidad moralista y mezquina, que en el Ochocientos estaba tan difundida en el ámbito eclesiástico. Ella respira amplitud, alegría, sencillez y claridad.

En nuestro mundo complicado, el mensaje que hoy la Santa nos regala, para mí es este: Trata de elevar tu corazón y todo lo que hay en él, a la comunión con Dios. Verás como todo se hace sencillo y claro, como tú serás uno contigo mismo y con los otros. Si tu corazón se esclarece, se llenará de una alegría, que ninguna contrariedad de la vida podrá molestar.

Porque tiene su fuente en el amor de Dios.

No debes tener miedo de tus zonas de sombra, de tus defectos y de tus debilidades. También éstas están inmersas en Dios. Por la fuerza de esta unión podrás cumplir con sencillez tu servicio y conducir a quien se te acerca a su verdadero ser, a su íntima unificación”.

---

[1] Monaco benedettino del Monastero di Münsterschwarzach (Germania).

Contributo preparato per la pubblicazione in lingua tedesca delle Lettere di S. Maria D. Mazzarello. Traduzione di suor Giovanna Zacconi, revisione di suor Gertrud Stickler.

[2] Cf Posada M. Esther Costa Anna Cavaglià Piera (ed.), La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello, Torino, SEI 1994.

## CARTAS

### *Carta 1*      **Al doctor Pablo Parodi**

Da gracias al médico por sus prestaciones a la comunidad.

*Casa de María A. [Mornese], 1º de enero de 1874*

Ilmo. Sr. Doctor:<sup>1</sup>

1 La gratitud que yo misma y toda la Comunidad sentimos por V.S., que atento y premuroso responde a cada llamada nuestra con generoso desinterés, me impulsa a escribirle estas pocas líneas para expresarle la más viva gratitud, también en nombre de todas las Hermanas.

2 Y al mismo tiempo que aprovecho esta ocasión para desearle un felicísimo año, le ruego acepte el pequeño regalo que le ofrecemos como signo de nuestra gratitud.

3 Dígnese aceptarlo V.S. de buen grado tal como nosotras de todo corazón se lo ofrecemos y mientras le presento mis saludos y los de todas las hermanas, me profeso con toda estima

De V.S. Ilma.

Humildísima servidora

Sor María Mazzarello M.[adre] V.[icaria]<sup>2</sup>

*[AGFMA orig. hológ. con firma hológ., 1 pág.]*

---

<sup>1</sup> El doctor Pablo Parodi prestaba su servicio en Lerma (Alessandria) y en los pueblos limítrofes, entre los cuales estaba también Mornese. Desarrolló su actividad casi 40 años, distinguiéndose por su competencia y entrega. La carta fue publicada con ocasión del centenario de la fundación del Instituto FMA (cfr. L'amico di Lerma, 65 [1972] 1,4).

<sup>2</sup> Así era llamada la madre Mazzarello en los primeros años de la fundación del Instituto de las FMA. Ella misma se complacía de este título, porque expresaba una certeza compartida: la verdadera Superiora del Instituto era la Virgen. Por esto la Madre solía depositar cada noche a los pies de la estatua de María Auxiliadora la llave de la casa de Mornese.

Carta 2      **A un sacerdote**

Declara falsa la noticia de la vestición religiosa de una sobrina del sacerdote.

*Casa de María A. [Mornese], 13 de junio de 1874*

Rvdmo. Señor: <sup>1</sup>

1 Ayer tarde recibimos su apreciada carta, pero como su sobrina había hablado por la mañana con el Sr. Párroco<sup>2</sup>, enviado por el párroco de Montaldeo<sup>3</sup>, preferí no darle su carta para no amargarle estos dos días; le comuniqué la muerte de su tío y le dije que yo misma le contestaría a usted.

2 Ante todo le diré que el señor párroco de Montaldeo no se ha presentado y que de haberlo hecho nadie le hubiera impedido hablar con toda libertad con la joven<sup>4</sup>.

3 En cuanto a las notas que usted dice haberle enviado por medio de nuestro Director<sup>5</sup> no sé qué decirle, porque me parece que si él hubiese recibido una carta me lo hubiese dicho.

4 Ahora quisiera asegurar a V.S. que si su sobrina le ha escrito semejante cosa lo ha hecho por su propia voluntad, y que nadie le sugirió nunca hacerse religiosa; antes bien, no se admite a nadie a vestir el hábito sin el consentimiento de sus parientes, la edad requerida y después de haber hecho un año de prueba. Como ve todas estas condiciones le faltan a su sobrina, por lo que no se le hubiera permitido dar este paso<sup>6</sup>.

Ella es buena, pero hasta ahora ha estado siempre con las educandas<sup>7</sup>. Cuando se le decía que de momento no pensara en tal cosa, porque no se podía realizar, ella respondía que, si a su tío le parecía bien, obtendría permiso del reverendo don Bosco para estar con las probandas<sup>8</sup>; pero yo estoy segura de que don Bosco no la hubiera aceptado faltándole la edad<sup>9</sup>; además yo pensaba que en las vacaciones, para las que sólo faltan dos meses, V.S. vendría a buscarla para que las pasara en casa y así estudiar su vocación con serenidad.

5 Por lo dicho hasta aquí V.S. podrá comprender que se equivocó creyendo que nosotras, después de un deseo demostrado sólo hacía dos meses, íbamos a concederle el hábito religioso a su sobrina; no, esto no se hubiese hecho ni siquiera con su consentimiento pues, como ya le he dicho, necesitan un año de prueba cuando tienen la edad. Le advierto además a V.S. que la carta se la daré mañana por la tarde o el lunes, para no distraerla durante estos días.

---

<sup>1</sup> No se conoce el destinatario de la carta. Es probable que sea un sacerdote de los alrededores de Mornese.

<sup>2</sup> Don Carlos Valle, párroco de Mornese.

<sup>3</sup> Don José Gallarati.

<sup>4</sup> Del dialecto piamontés fija que significa muchacha, joven.

<sup>5</sup> Se refiere al director espiritual don Domingo Pestarino, fallecido el 15 de mayo de 1874.

<sup>6</sup> La claridad y la prudencia con que se expresa en cuanto Superiora de la comunidad son características de su modo de afrontar personas y situaciones.

<sup>7</sup> Eran las niñas acogidas en el colegio de Mornese. Algunas frecuentaban la escuela elemental. Otras se preparaban para ser maestras.

<sup>8</sup> Probandas o postulantes: jóvenes que aspiraban a ser religiosas y que vivían el período de formación prescrito por las Constituciones antes del noviciado.

<sup>9</sup> En las Constituciones —aún sin imprimir en aquel tiempo— se establecía que la edad requerida para el noviciado era «entre los 15 y los 25 años» previo consentimiento de los padres de la candidata (cfr. Costituzioni e Regole dell'Istituto di Maria SS. Ausiliatrice, titolo VI, art.2 [Quaderno n.3]). Nótese además la seguridad con que la Madre afirma conocer el pensamiento de don Bosco.

6 Perdona la libertad de mi escrito y esté seguro de que no ha sido más que para demostrarle que su sobrina le escribió a este propósito por voluntad propia y que cuando alguien desea hablar a solas con cualquiera de la casa todas tienen plena libertad.

7 Reciba mis respetuosos saludos y créame

De V.S. Rvdma.

Humilde servidora

Sor María Mazzarello, Superiora

*[AGFMA orig. hológ. con firma hológ., 3 págs.]*

**Al Fundador don Juan Bosco**

Felicitaciones por el onomástico de don Bosco.

*Casa de M. A.[Mornese], 22 de junio de 1874*

Rvdmo. Superior Mayor<sup>1</sup> :

1 Permita que a las muchas súplicas que de todas partes se elevan al Cielo por la conservación de su vida y prosperidad, una también yo las mías que, aunque pobremente expresadas, no por ello son menos fervientes y sinceras.

2 Quisiera poderle demostrar de alguna manera el agradecimiento que siento hacia V.S. por todo el bien que hace continuamente, no sólo a mí, sino a toda la comunidad.

3 No siendo capaz de decirle todo lo que siente mi alma, rezaré con el mayor fervor posible a su gran protector para que supla mi incapacidad y le obtenga del Señor las gracias que más desea.

4 Pediré también para que obtenga especiales bendiciones sobre todas las obras, y pueda gozar, ya desde esta vida, el premio de sus muchas virtudes viendo coronados sus trabajos con la abundancia de frutos, por los que usted tanto trabaja.

5 Permita, Rvdmo. Superior Mayor, que me encomiende a sus eficaces oraciones para poder cumplir con exactitud los deberes que mi cargo me impone y pueda corresponder a tantos beneficios que me ha hecho el Señor y a las esperanzas de V.S.; diga una de esas eficaces palabras suyas a María Santísima, para que me ayude a practicar lo que debo enseñar a las otras y puedan recibir de mí los ejemplos que mi cargo me obliga a darles. El día de su onomástico diré a todas que ofrezcan la sagrada Comunión por V.S., y usted acuérdesese de mí y de toda la comunidad.

6 Perdone mi incapacidad, que no sabe expresarse, e interprete en estas pocas y mal enlazadas palabras todo lo que mi corazón quisiera decirle y concediéndome una particular bendición créame como me profeso con el debido respeto.

De V.S. Rvdma.

Afectísima hija en Jesucristo

Sor María Mazzarello

[ASC orig. hológ. con firma aut., 2 págs.]

---

<sup>1</sup> Aunque no sea autógrafa, esta carta es significativa por ser —entre las que se perdieron— la primera dirigida a don Bosco.

*Carta 4*      **Al director general**

**Don Juan Cagliero**

Envía las felicitaciones de Navidad; da noticias de la comunidad y de algunas hermanas en particular, todas conocidas personalmente por don Cagliero.

*Mornese, Casa de M. A., 29 de diciembre de 1875*

¡Viva Jesús Niño!

¡Y vivan los que lo aman! allá donde se encuentren.

Rvdmo. Señor Director General y mi buen Padre<sup>1</sup>:

1 Si estuviese más cerca le auguraría buenas fiestas, pero cuando lleguen las felicitaciones al Nuevo Mundo nos habremos ya olvidado de la Navidad. Esto no nos impide felicitarle igualmente y aun más fervidamente si fuese posible. ¡Oh, sí! Que Jesús Niño bendiga sus sacrificios y sus fatigas con una bendición tal que estas últimas lleven copiosos frutos, de modo que a su entrada en el cielo, (que esperamos sea muy tarde) le salgan a recibir los miles de almas salvadas por usted. No sólo en estos días de gracia, sino cada día pedimos al Señor por nuestros hermanos misioneros, y especialmente por el pronto regreso de nuestro buen Padre.

2 Nos parece un siglo que no le vemos ni recibimos cartas<sup>2</sup> tuyas; cada día le seguimos en sus viajes en el mapamundi y nos lo imaginamos ora aquí, ora allá por el movedizo elemento. Pero ahora esperamos que con la ayuda de Dios habrá llegado ya felizmente al puerto, y esperamos ansiosas una larga carta con detalles de su viaje, de cómo se encuentra ahí, etc., etc., y de cuándo irán las Hijas de María Auxiliadora. Cuando nos escriba, ya nos dirá si no les parece raro celebrar las fiestas navideñas y comenzar el año en verano. A mí me parece que no serán tan bonitas estas fiestas en esa estación, ¿será verdad? La nieve que cubre nuestros campos y el silencio que reina por doquier dan una clara idea del Niño Dios reclinado en un pesebre, abandonado de todos y tiritando de frío. Pero a pesar de esto, si Dios quisiera que alguna de nosotras fuera a celebrar el nacimiento del Niño Jesús en esa lejana región que se llama América, iríamos todas con mucho gusto.

3 Ahora paso a darle noticias de la casa; algunas son consoladoras, otras tristes. Empecemos por las alegres: el primer domingo después de la fiesta de la Inmaculada<sup>3</sup> el Rvdmo. Señor don Rúa<sup>4</sup> se dignó venir e impuso el hábito a quince postulantes que son éstas: Beatriz de Pocapaglia (una

---

<sup>1</sup> Don Juan Cagliero había sido nombrado por don Bosco en 1874 primer director general de las FMA, esto es, responsable a nivel organizativo y formativo del nuevo Instituto religioso. De aquí se deduce la confianza y la familiaridad con que la madre Mazzarello le escribe. Juan Cagliero, nacido en Castelnuovo d'Asti el 11 de enero de 1838, se hizo sacerdote el 14 de junio de 1872. Enviado a Argentina en 1875, fue consagrado obispo en 1884 y nombrado cardenal en 1915. Murió en Roma el 28 de febrero de 1926

<sup>2</sup> Había partido el 11 de noviembre para Argentina, como guía de la primera expedición de misioneros salesianos.

<sup>3</sup> Era el 12 de diciembre de 1875.

<sup>4</sup> Don Miguel Rúa, prefecto general de la Congregación Salesiana fue encargado por don Bosco de sustituir temporalmente a don Cagliero como director general de las FMA (cfr. Cronohistoria, II pág 121 y 131-132).

superviviente)<sup>5</sup>, María, Luisa (de Alessandria), Celestina Riva, Justina de Mornese, Orlandi, Ursula, Lucía y Lucrecia de Caramagna, Vicentita de Santa Margarita, Juana Borgna, Mina, Lucía de Lú [Monferrato], Carmela de Ovada, Dominica Roletti, también de Caramagna.<sup>6</sup> En el mismo día se celebraron también seis profesiones: sor Rosalía <sup>7</sup>, sor Tamietti, sor Clara, sor Nasi, sor Luisa de Valenza y sor Josefina <sup>8</sup>.

4 Pasemos ahora a las tristes: pocos días después de las vesticiones, vinieron las «desvesticiones»: sor Angela Bacchialoni fue la primera, y el día 14 de diciembre partía para Turín <sup>9</sup> con don Rúa. El martes, 21 del corriente dejaba el santo hábito y volvía a su casa sor María Arecco; sor Felisa aún está aquí, pero antes de fin de año se irá con su hermana <sup>10</sup> y después al Cottolengo <sup>11</sup>, si la aceptan. Pero todo esto se ha hecho serenamente y sin estridencias; las dos primeras se fueron pacíficamente y la tercera está dispuesta a hacer lo mismo. Esto en lo que se refiere a las «desvesticiones».

5 Como el Niño Jesús nos ama mucho, además de los «confetti» mencionados, nos obsequió con la grave enfermedad de dos hermanas: una es sor Teresa Laurentoni, que desde hace un mes está en cama y va cada día peor. El martes, 21 del corriente, se le administró la Extremaunción.

6 La otra es sor Cassini <sup>12</sup> la cual también se ha agravado mucho, pero con ésta hay un poco de esperanza, mientras que con la otra esperamos cada día que Jesús y María vengán a buscarla. Las dos están resignadas a la voluntad de Dios y mueren felices. Tienen razón para estar contentas, ¿quién no lo estaría? Preparadas como están y por lo mismo seguras del cielo, ¿quién tendría miedo de morir? Lo único que sienten es no haber amado más al Señor. Tenga la bondad de recordarlas en la santa Misa.

---

<sup>5</sup> Según la costumbre de entonces, se señala el lugar de procedencia en vez del apellido. Se trataba, en efecto, de personas conocidas por don Cagliero. En este caso nos referimos a sor Beatriz Rocco, llamada «superviviente», porque habían llegado con ella a Mornese otras siete jóvenes del mismo pueblo de Pocapaglia (Cúneo), el 17 de agosto de 1875. Desgraciadamente ninguna de ellas había terminado el período de la formación inicial excepto Beatriz.

<sup>6</sup> Elenco completo de las novicias que hicieron la vestición es el siguiente: Beatriz Rocco, María Maccagno, Luisa Bagliardi, Celestina Riva, Agustina Calcagno, Paulina Orlandi, Ursula Camisassa, Lucía Gallo, Lucrecia Becchio, Vicentina Razzetti, Juana Borgna, Dominica Mina, Luisa Rubassa, Carmela Arata, Dominica Roletti.

<sup>7</sup> Sor Rosalía Pestarino escribe esta carta al dictado de la Madre. Debajo de su nombre se lee: «pecadora, yo que escribo». Sobrina de don Domingo Pestarino, fue educada por las Madres Pías de Ovada hasta los 17 años de edad. En 1874 entró en Mornese y el 12 de diciembre de 1875 fue FMA. Conseguido en Turín el «título» de Maestra, fue encargada de la enseñanza de las alumnas externas del colegio. Más tarde, por sus dotes, fue elegida para iniciar y dirigir varias casas de las FMA. Transcurrió sus últimos años en la casa-madre con el cargo de secretaria

<sup>8</sup> Las profesas fueron: sor Rosalía Pestarino, sor Ana Tamietti, sor Clara Preda, sor Catalina Nasi, sor Luisa Giordano y sor Josefina Pacotto.

<sup>9</sup> Angela Bacchialoni tenía 63 años cuando llegó a Mornese el 21 de abril de 1875. Había sido enviada por don Bosco, por recomendación de un hermano de la misma, Carlos, profesor de griego en el liceo salesiano de Valsalice (MB, IX, págs. 428 y 695; XI, págs. 26 y 124). De 1863 a 1874, Angela había dirigido en Turín una institución escolar. Podía, por tanto, ser muy útil en la escuela de Mornese la experiencia educativa de la señorita, tanto más que, a pesar de la edad, deseaba ser FMA. No están claros los motivos por los que abandonó el Instituto a los pocos meses de la vestición (cfr. Cronohistoria, II págs. 114, 123, 132).

<sup>10</sup> Las hermanas María y Felicitas Arecco eran primas de la maestra Angela Maccagno, entonces superiora de la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada de Mornese

<sup>11</sup> La Piccola Casa della Divina Provvidenza fundada por S. José Benito Cottolengo en Turín en 1832.

<sup>12</sup> Antonia Cassini, que no tenía aún los 17 años, era novicia.

7 Hace pocos días me ocurrió un milagro; me había quedado tan sorda que por mucho que me acercara al altar no oía nada del sermón sobre el Niño Jesús. Apenada por verme privada de este consuelo pedí al Sr. Director que me diera una bendición. En cuanto la recibí quedé libre de la molestia y pude oír todos los sermones; dé gracias al Niño Jesús por mí.

8 Comencé esta carta antes de las fiestas de Navidad, pero como no tuve tiempo de terminarla la termino ahora, después de pasar las fiestas. Le aseguro que estas fiestas no podían ser más hermosas. La primera Misa de medianoche fue cantada con acompañamiento de música y la celebró don José Campi <sup>13</sup>; cinco internas tuvieron la dicha de hacer su primera Comuni3n. ¡Cuántas cosas le dijimos esa noche al Niño Jesús! Está de más añadir que todas impetramos las mejores bendiciones para usted y para nuestros hermanos misioneros.

9 El día de S. Juan, sor Felisa dejó el santo hábito y abandonó la Congregación. Otras novedades no las hay, aparte de que tenemos dos postulantes de Castelnuovo; una es la hermana del pobre don Cagliero <sup>14</sup> y la otra Clotilde Turco.

10 Me olvidaba decirle que la enfermedad de sor Cassini es una fiebre gástrica, parece que va mejorando; la de sor Teresa los médicos no saben definirla. Comenzó hace dos meses a salirle sangre de la nariz varias veces al día, hasta quedar debilitada de fuerzas y ya lleva un mes en cama sin poderse mover.

11 Excepto estas dos, las otras están bien físicamente, y espero que también lo estén espiritualmente; estos días el Niño Jesús ha encendido el fuego y espero que lo mantendrá. Pero recuerde usted de vez en cuando que tiene un centenar de hijas en un lugar llamado Mornese y que, entre éstas, hay alguna (especialmente la que escribe) no muy buena; cuando el obedientísimo Jesús descienda a sus manos, dígame una de esas palabras que todo lo obtienen. Pídale especialmente que en esta casa no se le ofenda, ni siquiera venialmente a ser posible.

12 Mientras yo escribo, V.S. estará seguramente en la cama, pues aquí son las diez de la mañana. Las niñas, al oír esto, se ríen, y quieren que le diga algo de su parte <sup>15</sup>; en primer lugar le diré que son veinticinco, más buenas de lo que se puede imaginar, es decir, quieren serlo, y por esto también se encomiendan a sus oraciones, prometiendo no olvidarle en las suyas. Preparen una casa muy grande para nosotras, ya que las educandas también quieren hacerse misioneras.

13 Otra noticia: al oír hablar siempre de la bondad del Sumo Pontífice, le hemos escrito felicitándole las Navidades <sup>16</sup>.

14 Tenga la bondad de mandarnos pronto los libros de español para poder estudiar y estar preparadas a la primera llamada<sup>17</sup>. Quisiera poder mandarle un poco del fresco que aquí tenemos en

---

<sup>13</sup> Salesiano natural de Mornese. Se había preparado al sacerdocio bajo la guía de don Domingo Pestarino y hacía pocos días que había sido ordenado sacerdote. Celebraba, pues, una de sus primeras misas en la casa de las FMA.

<sup>14</sup> Don José Cagliero murió en Mornese el 4 de septiembre de 1874, a los pocos meses de su llegada. Su hermana sor María morirá también jovencísima en Turín el 8 de septiembre de 1880, a los dos años de profesión.

<sup>15</sup> Es de notar la sencillez con que la Madre se expresa y la participación directa de las niñas en la vida de la comunidad religiosa.

<sup>16</sup> Según las orientaciones y ejemplos de don Bosco, también en Mornese el sentido de pertenencia a la Iglesia y la fidelidad al Papa ocupaban un espacio notable en la experiencia educativa. Una carta escrita por hermanas y niñas al Santo Padre, entonces Pío IX, es, por lo mismo, un sencillo pero significativo gesto de comuni3n con el Vicario de Cristo, una expresi3n casi espontánea de la pedagogía eclesial de las primeras FMA.

<sup>17</sup> Encontraremos con frecuencia en diversas cartas el vivísimo deseo de la Madre de trasladarse personalmente a las misiones de América. En 1880 escribe, no sin íntimo sufrimiento, a las hermanas de Patagonia «Creo que no me darán nunca este permiso» (C 55,1)

abundancia, pero como no es posible esperamos que usted nos envíe por el Angel de la Guarda mucho calor de ése que irradia el Niño Jesús.

15 Escribanos pronto, venga sin tardar no nos olvide en sus oraciones, acepte nuestros respetuosos saludos extensivos a todos los misioneros y créame en el Corazón de Jesús

De V.S. Rvdma.

Humildísima Hija en Jesús y María

Sor María

[ASC orig. hológ. con firma hológ., 4 págs.]

**Al director general don Juan Cagliero**

Da noticias de la Comunidad y de las primeras fundaciones. Expresa el deseo de ir a América.

*Casa de María Auxiliadora [Mornese],*

*5 de abril de 1876<sup>1</sup>*

¡Viva Jesús

en Italia, en América y en todo el mundo!

Rvdo. Padre Provincial:

1 ¡Qué alegría podernos entretener un poco con nuestro buen Padre! ¡Cuántas cosas quisiéramos decirle! Pero cuando el corazón está lleno, no se sabe por dónde empezar ¿verdad? ¿Recibió la carta que le escribí a primeros de año? Espero que sí, aunque no haya contestado. Las cosas pasadas ya no se las digo. ¿Por dónde empiezo? ¿por las noticias alegres o por las tristes?... Como es mejor beber primero lo amargo y después lo dulce, empezaré por los lutos. 1º El día 9 de febrero, la pobre sor Cassini moría de agotamiento. Su muerte fue como de quien vuela al Paraíso<sup>2</sup>. Ahora tenemos a la Madre Maestra<sup>3</sup> con la misma enfermedad; ya está desahuciada de los médicos y probablemente cuando V.S. reciba la presente, ya habrá dejado este destierro. ¡Quién lo hubiera pensado! Ella, que parecía un coloso de salud, está a las puertas de la eternidad. Es cierto que la muerte es como un ladrón que viene cuando menos lo pensamos. Esto nos hace meditar seriamente.

2 La pobre sor Teresa Laurentoni sigue en cama. El día de san Francisco, a las ocho de la noche, le dio un ataque de apoplejía y le dejó medio cuerpo paralizado. Tal vez viva algunos años, pero siempre clavada en la cama<sup>4</sup>. Ella y la Madre Maestra se encomiendan a sus oraciones para vivir resignadas a la voluntad de Dios. Sor Luisa de Alessandria tuvo que volver con su familia porque también ella estaba «ética»<sup>5</sup> y me ha mandado decir que está muy mal y que ya ha recibido los

---

<sup>1</sup> La carta, como otras, está escrita por sor Emilia Mosca al dictado de la Madre. Emilia, descendiente de los condes Bellegarde de St. Lary, fue enviada por don Bosco a Mornese como maestra. Conquistada por la santidad de la Madre y el fervor de la comunidad, el 15 de marzo de 1874 pidió pertenecer al Instituto. Era ciertamente la mujer más culta y más preparada en el grupito de las FMA. Por esto fue encargada enseguida de la dirección de la escuela en la que era maestra, secretaria y colaboradora directa de la madre Mazzarello en la formación de las primeras maestras. En octubre de 1876 fue nombrada primera Asistente en el Consejo General con tareas específicas de coordinación de las actividades educativo-didácticas del Instituto.

<sup>2</sup> Cfr. C 4,6. En el epistolario encontraremos con frecuencia la reiterada noticia de la muerte de hermanas jóvenes. El clima duro de Mornese, la escasez de alimentos, las enfermedades, la vida de sacrificio abrazada con radicalidad, privaron prematuramente al Instituto de estas religiosas, pero lo enriquecieron de testimonios heroicos de virtud, garantía segura de futura vitalidad apostólica

<sup>3</sup> Sor María Grosso. Fue una de las primeras niñas que frecuentaron el taller iniciado por María Mazzarello en Mornese en 1862. Forjada en el ardor apostólico de los orígenes fue una de las primeras FMA y maestra de novicias. La Cronohistoria dice que su lecho era una escuela de santidad. Era dichosa de sufrir en comunión con su esposo Jesús, para obtener gracias sobre el Instituto y no suspiraba más que por el Cielo (cfr. *ibid.* II pág. 154). Murió antes de cumplir los 21 años de edad.

<sup>4</sup> En realidad sor Laurentoni se restableció en su salud. Morirá en Mathi Torinese el 15 de julio de 1920, después de 46 años de vida religiosa.

<sup>5</sup> Término arcaico que significa enferma de tisis o tuberculosis.

últimos Sacramentos. Pero no es de extrañar que haya contraído esta enfermedad, pues su marido murió de lo mismo y ella estuvo a su lado siete meses<sup>6</sup>.

3 Ahora voy a darle la noticia más triste: el día 30 de marzo, todas las hermanas buscaban, unas por aquí, otras por allá ¿adivina a quién?... a sor Angelina Jandet<sup>7</sup>. Y ella se había escapado del convento durante la Comunión. Al llegar a Gavi fue a casa de la señora Verdone a pedirle dinero para irse a Turín; pero ésta la retuvo y se la quedó en su casa<sup>8</sup>. El verdadero motivo de esta fuga no se lo sabría decir: los habituales caprichos de la maldita soberbia. El Señor Director<sup>9</sup> fue allá para predicar la Cuaresma y la convenció a que volviera. Volvió, pero sin arrepentimiento de lo que había hecho. En resumidas cuentas: después de unos días dejó el hábito; se pidió a don Bosco la dispensa de los votos y, antes de que ésta llegase, salía para Turín. Allí la admitieron en el Cottolengo donde no estuvo más que tres días y salió diciendo que no podía resistir.

4 Ahora pide volver a entrar y don Bosco me ha dicho que reúna el Capítulo<sup>10</sup> y que se haga lo que éste decida; me temo que la respuesta sea negativa.

5 También Bacchialoni desearía volver bajo el manto de María Auxiliadora, pero... hay peros... También sor Canale dejó el hábito<sup>11</sup>.

6 Gracias a Dios no hay más noticias tristes. Pida a Dios nuestro Señor la santa perseverancia para todas, que por ahora ya hay bastantes «desvesticiones»; si fuera siempre así ¡pobre casa de María!<sup>12</sup> en pocos años quedaría desierta. Diga, pues, a Jesús que está en América, que nos dé las virtudes necesarias para ser buenas religiosas, especialmente la humildad y la obediencia; que haga de nosotras lo que quiera, pero no permita que ninguna hermana, especialmente las que ya son profesas, deje el hábito y abandone la casa de María.

7 El mismo día de la muerte de sor Cassini, partían para Bordighera: sor Rosalía, sor Justina y sor Ursula de Caramagna, esta última como Directora<sup>13</sup>. ¡Dichosas ellas que tienen campo para hacer mucho bien! Desde los primeros días tuvieron muchas alumnas. Toda aquella buena gente aprecia a

---

<sup>6</sup> Se trata de sor Luisa Bagliardi. En los primeros años estaba permitida la admisión de viudas. Desde 1878, con la redacción e impresión de las Constituciones, se precisará que el Instituto deberá estar constituido exclusivamente por «jóvenes núbiles» (cfr. Regole o Costituzioni delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice, aggregate alla Società Salesiana, Tip. e Libreria Salesiana, Torino 1878, título I art. 4).

<sup>7</sup> Sor Angela Jandet, una de las primeras FMA, entró en el Instituto, siendo ya maestra, a la edad de 24 años. Por el primer registro anagráfico se sabe que dejó la Congregación «por no haberse adaptado a las Reglas de la casa».

<sup>8</sup> La Cronohistoria del Instituto habla de la señora Momina (Jerónima) Verdone como de una persona de confianza residente en Gavi (cfr. *ibid*, II, pág. 150).

<sup>9</sup> Director espiritual de la casa de Mornese era don Santiago Costamagna. De temperamento exuberante y enérgico, se mostraba exigente en la formación de las hermanas. Permaneció en Mornese del 6 de octubre de 1874 al 25 de octubre de 1877, cuando partió para Argentina donde permaneció algunos años. A continuación inició la Obra Salesiana en Chile; en 1894 fue nombrado Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en Ecuador. El recordaría siempre con emoción los años transcurridos en la «santa casa de Mornese» (cfr. Costamagna Giacomo, en *Conferenze alle Figlie di Don Bosco*, Tip. Salesiana, Valparaíso 1900, págs. 259-262).

<sup>10</sup> Así se llamaba el consejo general, órgano de gobierno y de animación del Instituto, constituido por las directas colaboradoras de la superiora general.

<sup>11</sup> Sor Catalina Canale era entonces novicia. Había hecho la vestición el 13 de diciembre de 1874.

<sup>12</sup> Llama así, por antonomasia, a la primera casa de las FMA.

<sup>13</sup> La casa de Bordighera (la actual Vallecrosia) pequeña ciudad de la costa ligur, fue abierta el 10 de febrero de 1876 para el oratorio festivo y la escuela elemental gratuita. La directora era sor Ursula Camisassa; sor Rosalía Pestarino daba clase a las niñas y la novicia sor Agustina (Justina) Calcagno atendía a los trabajos de casa (cfr. Cronohistoria II, págs. 144-145).

nuestras hermanas y las quieren mucho. A Alassio, como no tenían todavía local, no han podido ir aún las hermanas; pero creo que a finales de mayo estará a punto.

8 Fueron en cambio a Turín sor Elisa (Directora) y sor Enriqueta (ambas para estudiar; después del examen espero que sor Enriqueta volverá a Mornese), sor Catalina Daghero y sor Adela David para dar clase, sor Carlota para la cocina, sor Adela Ayra, para coser las sotas, sor Luisa de Lú para atender a las lavanderas<sup>14</sup>. Entre tanto, con las internas, en el puesto de sor Enriqueta, está sor Mina que es muy buena, siempre alegre y contenta de ser hija de María<sup>15</sup>. Cagliero y Turco también están tranquilas y contentas<sup>16</sup>. En fin, son veinticinco postulantes y esperamos que casi todas den buen resultado.

9 Ahora que le he dado noticias de la casa, le pongo los nombres de las que quieren ir pronto a América: yo ya quisiera estar ahí, la Madre Vicaria, la Madre Ecónoma, sor Mina, sor María Belletti, sor Josefina, sor Juana, sor Emilia... muy de veras, sor... no acabaría nunca si tuviese que decir los nombres de todas las que desean ir<sup>17</sup>. Así es que prepare pronto un puestecito para nosotras y después venga a buscarnos, porque nosotras no sabremos ir, y podría suceder que algún monstruo marino, que no hubiese comido aún, se sirviese de nosotras para saciar su apetito. Acuérdesse que le esperamos para los Ejercicios, no nos desilusione, en estos días tenemos como extraordinario a D. Ghivarello<sup>18</sup>, pero este verano es preciso que venga nuestro antiguo Padre Provincial.

10 Me olvidaba decirle que sor Magdalena Martini da clases en la escuela del pueblo; que es también muy buena y da gracias al Señor de haberla llamado a este estado; también ella desea ir a América<sup>19</sup>.

11 En general todas son buenas y están alegres y tranquilas; sólo un pensamiento nos turba un poco; el Señor Director ha hecho la petición para ir a América. Ahora que tiene la práctica de la casa y que nos conoce a todas a fondo, tenerlo que cambiar de nuevo es un poco duro. Usted que es Padre, demuéstrenoslo en esta circunstancia, no permita que se vaya. No somos dignas de tener tan buen Director, es verdad; pero tenga compasión de nosotras pobrecitas [y] no nos lo quite. Acuérdesse alguna vez de sus pobres hijas y encomiéndelas a Jesús y a María para que todas amen mucho a Dios.

---

<sup>14</sup> La casa de Turín fue abierta el 29 de marzo de 1876. Sor Elisa Roncallo, sor Enriqueta Sorbone y sor Catalina Daghero tendrán que desempeñar cargos de responsabilidad en el Instituto: la primera fue consejera general y organizadora de los oratorios y de las primeras asociaciones juveniles; la segunda fue maestra de novicias de 1881 a 1892 y vicaria general durante casi 60 años; la tercera sucedió a la madre Mazzarello en el gobierno del Instituto. Las otras componentes de la comunidad eran sor Carlota Pestarino y las tres novicias: sor Adela David y sor Luisa Rubassa.

<sup>15</sup> Sor Dominica Mina era novicia.

<sup>16</sup> Se trata de las novicias sor María Cagliero, hermana del salesiano José Cagliero, y de sor Clotilde Turco (cfr. C 4,9).

<sup>17</sup> La vicaria era sor Petronila Mazzarello, la ecónoma sor Juana Ferrettino. Siguen los nombres de sor Dominica Mina, sor María Belletti, sor Josefina Pacotto, sor Juana Borgna y sor Emilia Mosca. La cursiva indica el subrayado de la que escribe.

<sup>18</sup> El salesiano don Carlos Ghivarello, designado como confesor extraordinario de la comunidad, acudía a Mornese en algunos períodos del año.

<sup>19</sup> En Mornese, durante algunos años enseñaron en las escuelas municipales un salesiano y una FMA. La primera maestra de las clases femeninas, colaboradora de la señorita Angela Maccagno, fue sor Rosalía Pestarino; la sustituyó sor Magdalena Martini, que poseía muy buenas dotes educativas y didácticas. Esta última llegó a Mornese el 16 de julio de 1875, a los 26 años de edad. En 1877 fue nombrada directora en Biella y en 1879 partió para Argentina donde desempeñó el rol de primera visitadora de las casas fundadas en América

12 ¿Quién sabe si en medio de tantos trabajos se acuerda aún de Mornese? Esperamos que sí. Tenga cuidado de su salud, no la derroche inútilmente, piense que es padre de muchas hijas que le esperan con vivo deseo. Cada día pedimos al buen Jesús que lo conserve por muchos años, le dé fuerza y santidad para conducir muchas almas a Jesús y, finalmente, que vuelva pronto, pues nos parece que hace mil años que no le vemos.

13 Cada hermana quisiera decirle muchas cosas, pero, para no hacerle perder tiempo leyendo, termino pidiéndole una especial bendición para cada una de nosotras, y me encomiendo de una manera especial a sus oraciones de las que, se lo aseguro, tengo gran necesidad ahora que va en aumento cada día el número de hijas.

Bendígame, pues, y créame su

humildísima hija en J[esucristo]

Sor María Mazzarello

14 Todas las muchachas quieren irse con usted a Buenos Aires<sup>20</sup>. La carta que nos escribió la hemos recibido; si tiene tiempo escribanos otra vez, nos gusta mucho.

*[ASG orig. hológ. con firma hológ., 4 págs.]*

---

<sup>20</sup> En Mornese, las hermanas estudiaban español para prepararse a partir para las misiones. También la madre Mazzarello comenzó a estudiarlo, como aquí se demuestra y como se deduce por la carta que enviará en diciembre de 1878 a la primera novicia americana, sor Laura Rodríguez, en la cual se lee: «Tu cartita, a pesar de estar escrita en español, la he entendido» (C 18,1).

**Carta 6 Al director general don Juan Cagliero**

Da noticias de la casa y del Instituto. Describe la permanencia en Mornese de una extraña joven.

*Mornese, 8 de julio de 1876<sup>1</sup>*

¡Viva Jesús!

Muy Rvdo y buen Padre:

1 Si lo recuerda, antes de que partiese le decíamos: cuando esté en América, los trabajos le harán olvidarse de las pobres Hijas de María Auxiliadora. Y parece que lo hayamos adivinado, porque no contesta nunca a nuestras cartas; ¡y eso que le hemos escrito muchas! Si supiese cuánto deseamos tener sus noticias, no nos las haría esperar tanto.

2 Hemos sabido, no sé cómo, que ha estado enfermo; esta noticia nos dio una gran pena, pero esperamos que a estas horas ya esté restablecido.

3 Escribanos al menos una vez; ¿nos dará este consuelo? Lo esperamos.

4 De nuevo tengo que anunciarle una muerte. Me duele, pero ¿qué le vamos a hacer? El Señor quiere llenar la casa del cielo. El día 13 de abril (Jueves Santo) a las 6,30 de la tarde, moría la querida Madre Maestra<sup>2</sup>. Habló hasta el último momento y murió diciendo: Fiat voluntas tua. Nos edificó a todas con la resignación que mostró durante toda la enfermedad, que duró tres meses.

5 «Desvesticiones», fuera de las que le dijimos, no ha habido más, gracias a Dios. Han sucedido en cambio cosas extraordinarias y estrepitosas que se necesitarían quince días por lo menos para hablar de ellas sin parar; escribirlas es imposible; eran para ver...<sup>3</sup>

6 Intentaré escribir algunas lo mejor que pueda. Hemos tenido éxtasis, raptos, revelaciones de cosas ocultas, pero de conciencia, que estaban sepultadas en lo profundo del corazón de algunas. Y todo esto por medio de una joven romana enviada por don Bosco para sacarla de la boca del lobo. No me entretengo en contarle todo lo que hizo desde el principio; bástele saber que la enviamos fuera porque era muy peligrosa. Ella, encomendándose tan de corazón a la Virgen durante el mes de mayo, obtuvo la gracia de volver después de sólo un día de ausencia (cómo sucedió esto ya se lo contaremos cuando vuelva). Entonces empezó a hablar de una jovencita, visible a ella sola, que estaba casi continuamente a su lado. En un principio se creyó que estaba loca, después se puso gravemente enferma y fue instantáneamente curada por la Virgen (según decía ella).

7 Después de este milagro, comenzó a revelar cosas ocultas, y no se puede negar que hizo un gran bien a muchas almas de esta casa. Después comenzaron los éxtasis, un ayuno absoluto de varios días durante los cuales era alimentada por la jovencita con un manjar celestial. Decía que veía a la Virgen y, varias veces, nos hizo arrodillar a todas (incluso al Sr. Director) para recibir su bendición;

---

<sup>1</sup> También esta carta está escrita por sor Emilia Mosca.

<sup>2</sup> Sor María Grosso. (Cfr. C 5,1).

<sup>3</sup> Se trata de Agustina Simbeni, que entró en el Instituto como postulante algunos meses antes. La Cronohistoria precisa que la joven había sido recomendada a don Bosco «por persona influyente a la cual no se podía decir que no». Se la creía hija de un deportado político en Siberia. Provenía de Roma, pero se encontraba en una institución asistencial de Turín (cfr. *ibid.*, II, págs. 160-164). Parecía inteligente y dotada de especial capacidad para «tratar de cosas espirituales». No hay duda en definir el caso verdaderamente patológico, dadas las manifestaciones anormales. Agustina Simbeni provocó una verdadera sugestión en la comunidad al conseguir engañar al mismo director salesiano. Es digno de resaltar el equilibrio con que la Madre afronta y resuelve la situación.

de todas estas cosas nos dio pruebas tan ciertas, que todas las creíamos verdaderas y hasta don Bosco les prestó fe. Pero luego la escena cambió y nos dimos cuenta de que estaba poseída por el demonio y, no encontrando ningún remedio, por orden de don Bosco la mandamos a hacer algún milagro a Roma<sup>4</sup>. Venga pronto y le contaremos todos los detalles de esta comedia; por ahora basta con esto.

8 No hay otras novedades; hubo vesticiones el 24 de mayo, ya se lo escribí.

Sor Teresa Laurentoni está completamente curada; ahora tenemos enferma de los pulmones a sor Mina. No se maraville de esto; ella misma confesó que hace tres años padecía este mal y al venir a este clima más fuerte se ha agravado. La mandé a Turín y de allí la envié don Bosco a Pedemonte, con la madre de sor Elisa. Va vestida de monja, totalmente resignada a la voluntad de Dios<sup>5</sup>. También sor María Belletti tiene el mismo mal; las otras, gracias a Dios, bien; están alegres y, por lo que veo, son también buenas.

9 A principios de junio se ha abierto una casa en Sestri Levante, o sea, no una casa, sino que han ido siete hermanas a asistir a los niños y niñas escrofulosos que van allí a tomar los baños...<sup>6</sup> Entre las hermanas están sor Enriqueta y sor Angelina (la del secretario)<sup>7</sup>; las otras cinco no las conoce. En septiembre volverán al nido.

10 Y usted ¿cuándo vendrá a ver el nido?; le esperamos pronto, ¡si viese cómo ha aumentado el número de las hijas de M. A.! Son 30 postulantes, 10 novicias, 36 profesas y 30 educandas. Puede venir a escoger un buen grupo para llevárselas a América, pues casi todas desean ir; venga pronto, que le esperamos con todo el corazón.

11 Ahora escuche lo que le voy a decir: guárdeme, pero de veras ¿eh? un sitio en América. Es verdad que no sirvo para nada, pero la polenta la sé hacer y estaré atenta en la colada para no gastar mucho jabón; y, si quiere, aprenderé también a cocinar... en fin, haré todo lo posible para que estén contentos, con tal de que me deje ir.

12 Para dar gusto a las hermanas, tendría que decirle una palabra de parte de cada una, pero, como no es posible, le dejo que las interprete a todas y encomiendo a cada una en particular a sus oraciones. Todas le saludan asegurándole que rezan a la Santísima Virgen para que bendiga sus trabajos y le conserve aún muchos años.

13 Rece de manera especial por mí, que yo le recuerdo siempre que voy a la capilla. Dígnese enviarnos su bendición y créame siempre su

Humildísima hija en Jesús

Sor María M.

---

<sup>4</sup> La expresión, que revela el fino sentido del humor de la madre Mazzarello, denota también su agudeza para comprender y discernir personas y situaciones.

<sup>5</sup> La novicia, sor Dominica Mina, estaba enferma de tuberculosis. Por esto fue enviada, temporalmente, primero a Turín y después a Liguria, junto a la señora Nicolasa Noli, viuda de Roncallo, madre de sor Elisa. Morirá en Turín el 4 de octubre de 1876, después de haber hecho la profesión religiosa, como escribe la madre Mazzarello a don Cagliero (cfr. C 7,3).

<sup>6</sup> La colonia de verano de Sestri Levante (Génova) era administrada por laicos, «señores muy corteses y sistemáticamente adversos a la religión» (cfr. Cronohistoria, II, págs. 191-192). Acogía a niños afectados de una forma atenuada de tuberculosis, con inflamaciones glandulares.

<sup>7</sup> Las siete FMA, conducidas por sor Enriqueta Sorbone y sor Angela Cassulo, partieron el 5 de junio y regresaron a Mornese a últimos de septiembre. Angelina Cassulo, de jovencita, trabajaba como doméstica en casa del secretario del ayuntamiento de Mornese, Antonio Traverso.

14 También las educandas quisieran escribirle, pero por esta vez no se puede, acepte la buena voluntad y bendígalas; sin embargo, ya escribieron otras veces y, como nosotras, no recibieron nunca respuesta alguna.

15 Haga el favor de dar la cartita adjunta a la Sra. Borgna: entretanto ruéguele que pague algo; son tres hijas desprovistas de todo. La más pequeña aún no tiene ocho años, por lo tanto no es capaz de hacer nada, deberían pagar al menos por ésta.<sup>8</sup>

16 Aquí hace calor. ¡Si pudiera mandarnos un poco de fresco que ustedes sienten! nosotras les mandaríamos el calor. En cambio ustedes necesitan soplar los dedos y nosotras abanicarnos; hay que ver cómo va el mundo, se busca siempre lo que no se tiene, pero en el Paraíso ya no será así ¿no es verdad? ¡Oh! qué gozo, vayámonos. Allí amaremos de veras a Jesús!...

[ASC orig. hológ. con firma hológ., 4 págs.]

---

<sup>8</sup> La señora Antonia Fassio Borgna, residente en Buenos Aires, tenía sus tres hijas en el colegio de Mornese. Juana era novicia y las otras dos, Emilia y Jacinta, educandas. Las dos primeras fueron FMA y misioneras. Jacinta, la más pequeña, seguida con particular solicitud por la madre Mazzarello, (cfr. C 28,8), morirá en Mongardino el 18 de marzo de 1893 después de una penosa enfermedad en la espina dorsal, que la había dejado paralizada (cfr. Mosca Emilia, Appunti di cronaca 1893, en AGFMA).

*Carta 7*      **Al director general don Juan Cagliero**

Agradece la carta recibida y da noticias de la casa de Mornese y de las nuevas fundaciones.

*Mornese, octubre de 1876*

Viva Jesús!

¡viva María y viva S. José!

Muy Rvdo. Sr. Teólogo y nuestro buen Padre:

1 Me pongo a garabatear yo, con la ayuda de otras<sup>1</sup>. Por fin recibí ayer un escrito suyo. Me apena lo que dice que tiene pocas noticias de esta Casa, porque yo le he escrito varias veces informándole de todo lo ocurrido después de su partida: tanto de las vesticiones y profesiones, como de lo que ha sucedido de particular. Pero si por una parte me duele, por otra me consuela, porque veo que todavía se interesa por estas pobres hijas suyas, porque yo creía que, con tantos trabajos y preocupaciones, ya no se acordaría de nosotras, y me parecía deducirlo de su largo silencio. Ahora reconozco que estaba equivocada, de lo cual me alegro mucho.

2 Lo primero que tengo que decirle es que, hasta ahora, ha reinado en todas la paz, la alegría y la buena voluntad de hacerse santas, de lo que doy gracias al Señor. A decir verdad me quedo maravillada y al mismo tiempo, confundida, al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas. Se ve que a pesar de mi indignidad, nuestra querida madre María Auxiliadora nos concede grandes gracias. Rece para que se conserve este espíritu y aumente cada vez más, y para que las virtudes que florecen sean más internas que externas.

3 Ahora tenemos seis casas abiertas: en Mornese, en Borgo San M[artino]<sup>2</sup>, Bordighera, Turín, Biella<sup>3</sup>, Alassio<sup>4</sup> y, dentro de uno o dos meses, se abrirá una en Lanzo y otra en Mathi. Me olvidaba de la casa que tenemos en el Paraíso, que está siempre abierta; el Director de allí no tiene ninguna consideración, ni a los superiores ni al capítulo, coge a quien quiere, y ya tiene siete. Después de la Madre M.[aestra] se llevó a sor Luisa Giordano y a sor Mina; la primera murió el 16 de agosto de tifus en siete días; la segunda fue a Turín para estudiar y para probar si aquel clima favorecía su salud, pero murió tuberculosa el 4 de octubre, después de un día o dos de profesión.

---

<sup>1</sup> Es la primera carta autógrafa de la madre Mazzarello. Sor Emilia Mosca y don Santiago Costamagna añaden al final saludos y noticias (cfr. Cronohistoria, II, págs. 197-199).

<sup>2</sup> Fue esta la primera casa abierta, después de la de Mornese, el 8 de octubre de 1874. Don Bosco había deseado que las hermanas atendieran la cocina y la ropería del colegio salesiano de S. Carlos y, al mismo tiempo, educaran a las niñas por medio del catecismo, las clases de costura y el oratorio festivo.

<sup>3</sup> La casa fue abierta el 7 de octubre de 1876 por deseo de monseñor Basilio Leto que había solicitado a don Bosco «sus» religiosas. Las FMA, guiadas por la hermana de la madre Mazzarello, sor Felicitas, trabajaban en la cocina y en la ropería del seminario episcopal. Por primera vez las hermanas prestaban sus servicios, en base a un convenio regular, fuera de una casa salesiana.

<sup>4</sup> El 12 de octubre de 1876 había sido abierta la casa contigua al colegio salesiano. Esta comunidad fue particularmente bendecida por las frecuentes visitas de don Bosco, siempre atento a sostener y alentar el asiduo y sacrificado trabajo de sus hijas que, en la sombra, contribuían no poco a la buena marcha del colegio.

4 Aquí somos cerca de 60 entre hermanas y postulantes. De las educandas no puedo decirle aún el número, porque la mayor parte no han vuelto aún de las vacaciones. El año pasado eran 29; esperamos que este año crezca el número, pero va despacio, por la distancia del ferrocarril<sup>5</sup>.

5 El cargo de Madre Maestra lo desempeña por ahora la Madre V.[icaria] sor Petronila ya que el oficio de Vicaria le ocupaba poco; por eso [a sor Pacotto] la hemos [mandado] de Directora a Alassio y cumple muy bien su encargo<sup>6</sup>; la comunidad está contenta. Hemos añadido una Asistente en el Capítulo; la primera sigue siendo sor Emilia y la segunda es sor Enriqueta<sup>7</sup>. Cuando tengamos las personas adecuadas entonces se arreglará todo.

6 En [Borgo] S. Martino son doce: la Directora es sor Ursula Camisassa de Caramagna, la cocinera del colegio es sor Angelina (antigua sirvienta del Secr[etario] Traverso)<sup>8</sup> y están muy contentos. En Bordighera son tres: sor Rosalía es la Directora, sor Ana Oberti y sor Justina cocinera; hacen un gran bien<sup>9</sup>. Tenemos una postulante de allí<sup>10</sup>. La hija del dueño de la casa vino aquí a hacer los Ejercicios; le gusta este Instituto y seguramente vendrá con nosotras<sup>11</sup>. En Turín son diecisiete hermanas; entre ellas está también sor Laurentoni. La Directora sigue siendo sor Elisa pero ¡pobrecita! tal vez el buen Jesús la necesita para dirigir la casa de arriba, y temo que convendrá dejarla ir y resignarnos a su voluntad; tiene la misma enfermedad que las otras, es decir, agotamiento<sup>12</sup>.

7 En Biella son siete; la Directora es mi hermana sor Felicidad<sup>13</sup>. En Alassio son otras siete; sor Josefina Pacotto es la Directora. A Lanzo irán probablemente sor Angelina Deambrogio y una tal sor Margarita Sacco de Caramagna<sup>14</sup>.

---

<sup>5</sup> En realidad, las educandas no aumentaron de número. Mientras la casa estuvo en Mornese, no superaron nunca la treintena.

<sup>6</sup> Después de la muerte de sor María Grosso, fue elegida temporalmente sor Josefina Pacotto para la formación de las novicias y de las postulantes; ésta fue sustituida por sor Petronila Mazzarello, que mantuvo esta incumbencia —con la interrupción de algunos meses— hasta la muerte de la madre Mazzarello.

<sup>7</sup> El término «asistente» está sacado de las Constituciones de las Hermanas de Sta. Ana de la Providencia, de la cual depende en gran parte el primer texto jurídico de las FMA. La madre Emilia Mosca era la encargada de las escuelas y la madre Enriqueta Sorbone, de las educandas (cfr. Cronohistoria, II pág. 199).

<sup>8</sup> Cfr. C 6,9: Sor Angela Cassulo.

<sup>9</sup> La Directora era sor Rosalía Pestarino y las hermanas eran sor Ana Oberti y sor Agustina (Justina) Calcagno. Sus principales actividades eran la escuela y el oratorio festivo.

<sup>10</sup> Se trata de Vitalina Aprosio, natural de Bordighera-Torrione. Entra en el Instituto el 21 de agosto de 1876; hace la vestición en Mornese el 15 de abril de 1877. Después de un año de noviciado, por enfermedad, tendrá que regresar a la familia, donde morirá el 14 de julio de 1879.

<sup>11</sup> Se trata de Letizia, hija de Francisco Lavagnino, al cual alquilaban las hermanas la casa y el pequeño local para las escuelas. (cfr. Cronohistoria, II, pág. 146) Letizia se hará FMA el 24 de agosto de 1884.

<sup>12</sup> La comunidad de Turín era la más numerosa, después de la de Mornese. La casa albergaba, además de las asistentes y maestras encargadas del oratorio y de la escuela, un grupo de hermanas y novicias estudiantes. La directora sor Elisa Roncallo enfermó gravemente, pero no de tuberculosis como temía la madre Mazzarello (cfr. Mainetti Giuseppina, Madre Elisa Roncallo fra le prime discepole di S. Giovanni Bosco, Scuola tip. privata FMA, Torino 1946, págs. 81-82).

<sup>13</sup> Felicidad Mazzarello, como su hermana María Dominica, pertenecía a la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada y fue una de las primeras FMA que el 5 de agosto de 1872 emitieron los votos religiosos. Por dos años fue maestra de las novicias en Mornese. En 1874 fue enviada directora a Borgo S. Martino, después a Biella y en 1880 a Sicilia. Murió en Mathi (Turín) el 1º de agosto de 1886.

<sup>14</sup> Al no estar terminada aún la casa, las dos hermanas residirán temporalmente con una bienhechora, ya que don Bosco deseaba enseguida la presencia de las FMA, dada la necesidad urgente del colegio-internado de los salesianos (cfr. Cronohistoria, II, pág. 202). Al año siguiente (1º septiembre de 1877), se constituirá regularmente la comunidad con seis profesas y dos novicias. Sor Angela Deambrogio será la primera directora de la casa de Lanzo

8 Sor Tamietti irá de Directora a Mathi<sup>15</sup> con sor Vicentina Razzetti para maestra del parvulario, y aquella tal Maritano de Cumiana, que volvió otra vez en el mes de abril, de ayudante<sup>16</sup>. Sor María Belletti se está preparando para ir al Cielo, y puede ser que cuando reciba esta carta haya partido ya. Los Ejercicios Espirituales se han hecho en dos tandas: para las señoras vinieron Mons. Scotton<sup>17</sup> y el hermano de D. Savio<sup>18</sup>, lástima que fueran tan pocas. Para nosotras vino sólo el teólogo Belasio<sup>19</sup>. Hubo diecisiete vesticiones y quince profesiones; ninguna «desvestición», y esperamos que no haya ninguna más. Las hermanas que fueron a Sestri volvieron sin sufrir daño, ni en el alma ni en el cuerpo, y todos quedaron contentos de ellas<sup>20</sup>.

9 Sor David, después de haber ido a [casa] por consejo de don Bosco, obtuvo la curación de la Virgen y volvió con nosotras. Ahora está aquí, en Mornese; físicamente está bien y parece que vaya también bien de espíritu<sup>21</sup>.

10 ¿Se acuerda de rezar alguna vez por sus hijas de Mornese? pero principalmente por mí, que lo necesito más que ninguna; no le cuento todas mis ruindades, porque necesitaría varios pliegos... pida al Señor que me haga de una vez como quisiera ser... También nosotras rezamos siempre por usted, para que el Señor le bendiga y nos lo devuelva pronto. ¡Si supiese cuánto deseamos su regreso! no pasa día que no se oiga: ¿Cuándo vendrá D. Cagliariero? ¡Ojalá venga pronto! y otras expresiones parecidas. Así es que venga pronto a apagar nuestro ardiente deseo.

11 Hay muchas hermanas que le piden les reserve un sitio en uno de los dos nidos preparados. Entre otras están sor Magdalena Martini, sor Celestina, sor Turco, sor David, sor Cagliariero, etc. y hasta una postulante, maestra elemental. Hace pocos días que está aquí, pero parece de buena voluntad, es joven y robusta; a ésta la preparamos para América<sup>22</sup>.

12 Basta, ánimo y tenga cuidado de su salud. Espero que venga pronto ¿eh? Le esperamos para enero.

---

<sup>15</sup> En realidad, la casa no fue abierta hasta el 1885, como obra deseada por la gran caridad de don Bosco para acoger a las madres de los salesianos que quedaban solas y sin asistencia (cfr. Cronohistoria, V, págs. 62-63).

<sup>16</sup> Se trata de Teresa Maritano de quien escribe la madre Mazzarello en la C 48

<sup>17</sup> Andrés Scotton, nacido en Bassano del Grappa (Vicenza) el 2 de marzo de 1838, se hizo sacerdote en 1860. Después de impartir clases de religión en el gimnasio de Vicenza, se dedicó a la predicación. En 1881 fue nombrado arcipreste de Breganze (Vicenza), donde morirá el 27 de noviembre de 1915

<sup>18</sup> Don Ascanio Savio, hermano del salesiano don Angel. Los Ejercicios espirituales para señoras y señoritas se celebraron a partir de 1872. Esta era una actividad promovida y sostenida por don Bosco, el cual, al constatar el bien que se derivaba de los mismos, llegó a decir, como refiere sor Emilia Mosca: «Si no se hubiera fundado el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora para otros fines, lo habría fundado para los Ejercicios de señoras» (Cronohistoria, II, p. 87).

<sup>19</sup> Antonio María Belasio, nacido en Sartirana (Pavía) el 20 de marzo de 1813, muerto en Piacenza en 1888. Escritor y famoso predicador totalmente entregado a las misiones parroquiales, estaba en óptimas relaciones con don Bosco.

<sup>20</sup> La Cronohistoria del Instituto habla de la complacencia de los administradores de la colonia balnearia y del bien realizado por las hermanas en beneficio de aquellas pobres niñas, algunas moralmente descuidadas (cfr. *ibid.*, II, págs. 181 y 191-192; cfr. también la carta de don Costamagna a don Bosco, Mornese, 2 de julio de 1876, en *ibid.*, II, págs. 345-346).

<sup>21</sup> La madre Mazzarello, quizá por descuido, no indica dónde fue sor Adela. Nosotras hemos interpretado «a casa», habiendo regresado la novicia que estaba con la familia para restablecer su salud, tras haber sido enviada a la casa de Turín como maestra (cfr. C 5, 8). Volvió a Mornese el 22 de agosto de 1876.

<sup>22</sup> A pesar de las indagaciones realizadas, no ha sido posible identificar a la postulante de la cual se habla.

13 El Sr. Director<sup>23</sup> está bien, pero hace poco estuvo algo fastidiado. El quisiera vernos a todas santas, y nosotras, que estamos aún muy lejos de serlo, le disgustamos y se pone enfermo; por esto no le damos permiso para ir a América; además, aquel clima le haría daño. Finalmente, acuérdesse de que usted es nuestro protector y si el Señor Director va a América, a usted le toca venir a Mornese. Por ahora estamos tranquilas, porque el personal que debe marchar ya está destinado, pero hemos pasado nuestros miedos. Estudió el español, después fue a Lanzo y no regresaba nunca.

14 Por hoy basta. Ahora queremos, de veras, amar mucho a nuestro buen Jesús; pídale usted que encienda su amor en nuestros corazones.

15 Reciba los saludos del Sr. Director, de toda la Comunidad y especialmente los míos; dígnese mandarnos una bendición a cada una. Por último, bendígame a mí que, al besar respetuosamente su mano, me profeso

De V.S. Rvdma.

Humildísima hija en Jesús y María

Sor María Mazzarello

*[ASG orig. aut., 4 págs.]*

---

<sup>23</sup> Don Costamagna deseaba intensamente partir para América y se lo repite a don Cagliari, añadiendo una página en español a esta misma carta (cfr. Cronohistoria, II, págs. 198-199). Por las palabras del director salesiano podemos deducir que la carta fue escrita en el mes de octubre. En efecto, comienza diciendo que acaba de volver de Alassio a donde había ido a acompañar a las hermanas a la nueva casa. La casa fue abierta el 12 de octubre de aquel año.

**Al director de la casa de Mornese, don Santiago Costamagna**

Expresa con las felicitaciones navideñas, la gratitud por la entrega total del director al bien de la comunidad.

[Mornese, diciembre de 1876]

¡Viva Jesús Niño!

Mi Rvdo. y amadísimo Padre<sup>1</sup>:

1 Todas en estos hermosos días le presentan sus felicitaciones y yo, que más que las otras conozco y experimento la bondad de su corazón paterno, ¿no he de decirle nada? ¡Oh, sí! Quiero escribirle también yo dos líneas y decirle todo lo que siente mi pobre corazón. Pero aquí me tiene toda embrollada; mi poco talento quisiera decirle muchas cosas, pero ¿cómo hacer para escribirle todo lo que siento?

2 Quisiera decirle que conozco todo el bien que me hace a mí y a toda esta casa; quisiera demostrarle mi agradecimiento; quisiera pedirle perdón si no he correspondido a sus cuidados, si en vez de consolar su corazón le he dado disgustos; quisiera prometerle corresponder más en el nuevo año que va a comenzar, pero no sé decir nada que pueda explicar bien lo que siento dentro de mí<sup>2</sup>.

3 Me dirigiré al querido Niño Jesús y le pediré que haga El mis veces, bendiciéndole, mi buen Padre, y concediéndole todas las gracias que su corazón paterno puede desear. Rezaré también para que el Niño Jesús le pague todo el bien que me hace y le dé el consuelo de ver que sus fatigas producen fruto. Que le conserve muchísimos años, le dé salud y fortaleza para el bien de esta comunidad y, después de una larga vida, lo premie con una hermosa corona en el Paraíso.

4 Tenga la bondad de encomendarme de modo especial a Jesús Niño. El conoce mis necesidades. No es, pues, necesario [que] me detenga a repetirlas. Me basta recordarle que rece mucho para que pueda dar buen ejemplo y poner en práctica sus santas enseñanzas. Bendígame, mientras a los pies del Niño Jesús y besándole con respeto la mano, me profeso

De usted, buen Padre.

Humildísima hija en Jesús  
Sor María Mazzarello

[ASC orig. aut., 4 págs.]

---

<sup>1</sup> En las anteriores ediciones del epistolario aparece como destinatario don Juan Bautista Lemoyne y se supone que la carta debió ser escrita en diciembre de 1879 (cfr. C 33, en Cartas 1979). En realidad hay varios motivos que nos permiten precisar —con bastante aproximación— la fecha y el destinatario. La madre Mazzarello ante todo usa un papel timbrado de la casa de Mornese donde deja de aparecer en diciembre de 1879. Incluso el archivero salesiano interpreta el documento sin duda alguna del 1876, como escribe en el mismo original. Además, por el examen interno del contenido y por la confianza con que escribe la Madre, se deduce que su interlocutor debe ser don Costamagna. La confirmación nos viene, además, de las anotaciones a lápiz de quien debía interpretar al destinatario de la carta. «¿Quién? ¿Costamagna? ¿Cagliero? ¿Bosco?». Es sintomático el hecho de que no se señale a Lemoyne ni siquiera como suposición. Ahora bien, si se ha de excluir que se trate de don Cagliero y de don Bosco, no queda más que aceptar la hipótesis del archivero que escribe: Costamagna, año 1876.

<sup>2</sup> Se sabe que la madre Mazzarello, si bien obediente y sumisa al director, no dejaba a veces de expresar abiertamente su parecer incluso disintiendo de él, cuando se trataba de buscar el bien de la comunidad. Más que de «disgustos» se trataría por tanto de distintos puntos de vista. Véase al respecto cuanto escribe Maccono para justificar el modo de actuar de don Costamagna (cfr. Maccono Fernando, Santa María D. Mazzarello Cofundadora y primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Instituto FMA, Madrid 1980, I, págs. 363-369; II, pág. 278).

**Al director general don Juan Cagliero**

Da las noticias de la comunidad y de las dos casas abiertas en el mes de diciembre. Expresa de nuevo el deseo de ir a América y señala los nombres de las hermanas dispuestas para partir.

Mornese, 27 de diciembre de 1876  
¡Viva Jesús y María!

Rvdo. Sr. Teólogo y mi buen Padre:

1 He esperado a escribirle para darle noticias de las fiestas de Navidad. Antes de notificarle otras cosas, le hablaré de ellas lo mejor que sepa.

2 Tenía que haber habido vesticiones el día de la Inmaculada, pero no las hubo porque el Sr. Director fue a predicar unos Ejercicios a Balangero<sup>1</sup>. La víspera de Navidad, que era domingo, hubo once vesticiones. En la Misa de medianoche, cinco niñas hicieron la primera Comunión y todas juntas pedimos de corazón al Niño Jesús por nuestros queridos misioneros Salesianos: le hemos pedido que bendiga sus fatigas y les consuele con la conversión de todas esas almas de América. El día se pasó con santa alegría en compañía del Niño Jesús<sup>2</sup>. Ahora que me acuerdo ¿tienen Niño Jesús en América? si no, lo llevaremos nosotras.

3 No crea que se reza por ellos sólo alguna que otra vez; le puedo asegurar que no voy una vez ante el Señor que no rece por usted, mi buen Padre, y lo mismo harán todas las demás. Y usted, ¿se acuerda todavía de sus hijas de Mornese? Creíamos que vendría para las fiestas de Navidad, pero nos dijeron que... ¡quién sabe cuándo vendrá! Ya es hora de que venga, pues hace tiempo que se fue. ¡Si supiera cuántas hermanas y postulantes hay que usted no conoce! Tendría que venir a verlas. Al menos, si no puede venir, llámenos pronto. Entre nosotras hay muchas que quieren ir, siete ya están preparadas, que son sor Magdalena Martini, sor Emilia Borgna, sor Adela David, sor Celestina Riva, sor Carmen de Ovada<sup>3</sup>, sor Clotilde Turco, sor María Mazzarello, es decir, yo<sup>4</sup>.

4 El Sr. Director nos dice siempre que somos demasiado jóvenes; pero a mí me parece que somos ya bastante mayores<sup>5</sup>. Yo estoy ya casi sin dientes, pero tengo todavía dos tan largos que dan miedo, y muchos cabellos blancos; menos mal que la toca los tapa. Para asustarme, me dijeron que en América están los que se comen a los cristianos; pero yo no tengo miedo, porque estoy tan seca que no me querrán. Es cierto que no valemos para nada, pero con la ayuda del Señor y la buena voluntad, creo que podremos hacer algo de provecho. Así es que llámenos pronto. Si nos dice cuándo hemos de partir, prepararemos un bonito trabajo para llevarle. Otra cosa: nos tendrá que

---

<sup>1</sup> Antigua localidad a pocos kilómetros de Lanzo Torinese.

<sup>2</sup> La Navidad debía tener en Mornese un significado especial para la primera generación de FMA. Las celebraciones litúrgicas —las «misas cantadas» como se decía entonces—, la preparación del pesebre realizada juntamente por las educandas y las hermanas, el mismo paisaje invernal con su sugestiva belleza formaban el marco de un cuadro de recuerdos que quedó fuertemente esculpido en el ánimo de todas. Las mismas cartas de la Madre, después del traslado de la comunidad a Nizza Monferrato, contienen referencias nostálgicas de aquel tiempo.

<sup>3</sup> Sor Arata Carmela, natural de Ovada (Alessandria).

<sup>4</sup> La cursiva indica el subrayado de la que escribe.

<sup>5</sup> Es de notar el tono humorístico de la expresión, habida cuenta de que la madre Mazzarello tenía 39 años y don Costamagna, nueve años menos.

mandar dinero para el viaje, porque no tenemos nada<sup>6</sup>. ¡Qué alegría si el Señor nos concediera la gracia de llamarnos a América! Aunque no pudiéramos hacer otra cosa que salvar un alma nos daríamos por satisfechas de todos los sacrificios.

5 Le doy las gracias por su carta, que recibí a últimos de noviembre; no puede imaginarse la alegría que nos dio. Sólo nos duele que escriba tan de tarde en tarde; aun más, puedo decir que es la única carta que he recibido de usted. Tampoco don Bosco nos escribe una letra... Escribanos usted alguna vez y no nos haga suspirar tanto sus cartas<sup>7</sup>.

6 A principios de diciembre, abrimos una casa en Lanzo con dos hermanas, sor Angelina de Ambrogio de Valenza, y sor Margarita Sacco de Caramagna<sup>8</sup>. Casi al mismo tiempo se abrió otra en Lù [Monferrato]<sup>9</sup>; allí son tres: sor Ana Tamietti, Directora, sor Teresita Mazzarello y sor Adelina Ayra, que dan clase a niños y niñas. No es un asilo, pero casi; enseñan también a trabajar y tienen mucho quehacer. De modo que tenemos ya ocho casas, incluida ésta, y, gracias a Dios, hasta ahora van todas muy bien: se observa la santa Regla y también sus recomendaciones, es decir: no ofender y no ofenderse. Reina también la caridad en todas partes. Que Dios nos conceda la gracia de continuar siempre así y, aun más, que podamos adquirir muchas virtudes y, sobre todo, su santo Amor.

7 Mi hermana<sup>10</sup> ya no está en Biella, porque aquel clima no le iba bien. Volvió a [Borgo] S. Martino, y allá [a Biella] fue sor Ursula que estaba de Directora en [Borgo] S. Martino.

8 Tenemos muchas postulantes que representan también célebres comedias. Una, que es maestra, hace de payaso en el escenario y nos hace reír a todas<sup>11</sup>. Vino también otra maestra muy alta, sin casi [...] <sup>12</sup>.

9 Tengo otra muerte que comunicarle: el día 11 de noviembre, fiesta de San Martín, moría sor María Belletti, después de una larga enfermedad y de habernos edificado a todas con su paciencia y resignación. Ahora no tenemos ninguna enferma; ¿quién sabe cuál será la primera en ir a la casa del Paraíso? ¿Seré tal vez yo? ¡Dichosa de mí si así fuese! Pero aún no estoy a punto, porque yo no

---

<sup>6</sup> La pobreza de la casa de Mornese era verdaderamente grande. Sucedió, a veces, que faltaba el pan o que la comida era escasa e insuficiente para una comunidad tan numerosa. La austeridad de vida, aceptada con franca alegría y, al mismo tiempo, el abandono en la Providencia fueron las notas características de la primera comunidad.

<sup>7</sup> Don Bosco seguía personalmente la marcha del Instituto, como puede deducirse de sus frecuentes visitas a la comunidad y de su directo y afectuoso interés por la consolidación del incipiente Instituto y por su difusión. Sin embargo, por motivos organizativos, el Fundador había elegido intervenir oficialmente a través de un representante suyo en la persona del director general del Instituto. De aquí se deduce la insistencia de la Madre en exigir de don Cagliero una correspondencia epistolar más frecuente.

<sup>8</sup> Cfr. C 7,7 (nota 14).

<sup>9</sup> La casa fue abierta el 8 de octubre de 1876. Las FMA fueron requeridas a don Bosco por los cónyuges José y María Rota para el taller de costura, la escuela privada, el oratorio y el parvulario. Este fue el primero que se abrió en el Instituto y que inauguró la benéfica obra educativa desarrollada después por las FMA en favor de la infancia.

<sup>10</sup> Sor Felicitas Mazzarello, una de las primeras FMA y la primera maestra de novicias.

<sup>11</sup> El teatro, como particular opción educativa y expresión de la alegría salesiana, tiene una funcionalidad insustituible en el Sistema Preventivo de don Bosco. Además de «recrear», está orientado a «instruir» y a «educar». De aquí se deduce cómo fue también una actividad educativa típica de la casa de Mornese. En el proyecto del colegio se encuentra, en efecto, la «declamación» como elemento complementario de las enseñanzas comunes a todas las niñas (cfr. Programma. Casa di Maria Ausiliatrice per educazione femminile in Mornese, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, Torino 1873, p. 1).

<sup>12</sup> Palabra ilegible en el original manuscrito. En la edición anterior fue interpretada como «devoción» (cfr. C7, 8 en Cartas 1979).

quiero extraviarme, como sería yendo a Mortara<sup>13</sup>, quiero entrar en seguida en aquella deliciosa Casa. Pida de veras que me haga digna, muriendo a mí misma y a mi amor propio. Tengo tantísimo, que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho<sup>14</sup>. Pida también por todas las hermanas, que se encomiendan a sus oraciones y, comenzando por las profesas hasta las educandas, todas me encargan que le salude en su nombre y quisieran decirle muchas cosas.

10 Me olvidaba decirle dos cosas: una, que ya hemos pagado las deudas de Turín, y de 20.000 liras no quedan más que dos o tres mil<sup>15</sup>; la otra es que no hubo profesiones, porque aún no están maduras<sup>16</sup>.

11 Uno mis respetos a los del Sr. Director y beso su mano. Le pido su paterna bendición y en el Corazón de Jesús me reitero

De V.S.R.

Humildísima hija en Jesús

Sor María Mazzarello<sup>17</sup>

[ASC orig. aut., 4 págs.]

---

<sup>13</sup> La madre Mazzarello se refiere a un hecho desagradable que le sucedió a su regreso de Borgo S. Martino, a donde había ido a acompañar a la Simbeni de don Bosco (cfr. C 6,6-7). Al regreso se equivocó de tren y se dio cuenta demasiado tarde de que viajaba en dirección opuesta. Bajó, por tanto, en Mortara (Pavía) cuando ya era de noche y, no teniendo dinero para proseguir el viaje, pidió hospitalidad al párroco que, no fiándose de ella, la encaminó al refugio para los pobres del pueblo. La Madre pasó la noche sentada en un rincón apartado y seguro (cfr. Cronohistoria, II, pág. 173).

<sup>14</sup> La imagen plástica y cruda pretende expresar la capacidad de reconocer y de aceptar serenamente las propias limitaciones y, al mismo tiempo, la tensión continua en el camino de la santidad.

<sup>15</sup> Hay que hacer notar que la casa de Mornese, como todas las casas salesianas de entonces, dependía de la casa central de Turín-Valdocco, siendo propiedad del Fundador don Bosco. Sin embargo, desde el punto de vista económico, cada comunidad debía procurar hacer frente a los gastos de la administración ordinaria, sin gravar sobre el balance del Oratorio de Valdocco.

<sup>16</sup> La constatación, signo del prudente discernimiento y de la sabiduría práctica de la Madre, adquiere un significado particular si se piensa en la necesidad urgente de personal que tenía entonces el Instituto. Este, en efecto, se encontraba en una fase de continua expansión, con motivo de las urgentes llamadas que llegaban de todas partes de Italia y del extranjero, que lo apremiaban a abrir casas y escuelas para la instrucción de las niñas.

<sup>17</sup> La carta está apostillada por sor Emilia Mosca, que añade a la misma un saludo personal y reitera su disponibilidad para ir misionera a América (cfr. Cronohistoria, II pág., 206).

*Carta 10*      **Al señor Francisco Bosco**

Envía la felicitación navideña y da noticias de las hijas educandas en Mornese.

*Mornese, 21 de diciembre de 1877*  
¡Viva Jesús Niño!

Muy estimado señor<sup>1</sup>:

1 No quiero dejar pasar esta propicia ocasión sin darle noticias de sus hijas.

2 Clementina<sup>2</sup> no ha sufrido en el viaje, está muy bien y a gusto; está alegre, parece que toda la vida haya estado aquí. Diga a su madre que no sufra, que hacemos todo lo posible para que crezca sana y santa. Lo mismo digo respecto de María y de Eulalia<sup>3</sup>, las cuales están bien; trabajan, estudian, rezan por sus padres, están alegres y esperan su visita. Si las tres siguen así, serán ciertamente su consuelo.

3 Les deseo buenas fiestas de Navidad y un buen fin y óptimo principio de año. Que el Niño Jesús les bendiga con toda su familia<sup>4</sup>, y después de una larga vida les conceda un espléndido trono de gloria en el cielo.

Ruegue por mí en estos hermosos días y créame su

Humildísima servidora  
Sor María Mazzarello  
Superiora

*[AGFMA orig. hológ. con firma hológ. 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> Sobrino de don Bosco, hijo de su hermano José, que tenía en Mornese a sus tres hijas como educandas. Francisco nació en Castelnuovo d'Asti el 25 de marzo de 1841 y murió en Turín el 8 de marzo de 1911.

<sup>2</sup> Clementina apenas tenía siete años de edad. Será FMA en 1889.

<sup>3</sup> Eulalia tenía once años. Será, también ella, FMA en 1884 y en 1917 consejera general del Instituto. A María Bosco va dirigida la carta 13. De estas dos hermanas se conservan las cartas enviadas por ellas a los familiares y transcritas en la Cronohistoria del Instituto.

A través de este sencillo pero genuino testimonio, podemos captar algunos aspectos del ambiente educativo de la casa de Mornese (cfr. *ibid*, II, págs. 141-142 y 234-235).

<sup>4</sup> Además de las hijas nombradas en esta carta, estaban también allí José, Josefina y Rosina. Esta última será FMA en 1885 y partirá para Argentina, donde morirá muy joven el 21 de enero de 1892.

*Carta 11*      **Al director de la casa de Mornese don Juan Bautista Lemoyne**

Envía las felicitaciones navideñas y expresa el deseo de realizar fielmente la propia misión.

*Mornese, 24 de diciembre de 1877*

¡Viva el Niño Jesús!

Mi Rvdo. y buen Padre<sup>1</sup>:

1 Permita que a las muchas felicitaciones que recibe en estos hermosos días, una también y las mías, mal expresadas, pero sinceras y con todo el corazón. Le auguro que, con la ayuda del Señor, haga de todas las Hijas de María Auxiliadora, presentes y futuras, muchas santas y, después de haber santificado a varios miles de ellas, las vaya a dirigir allá arriba en el Paraíso. Ciertamente deberá trabajar mucho, pero el buen Jesús le consolará y le dará fuerza; yo cada día le rezo para obtener esta gracia; y en esta noche y mañana quiero suplicarle tanto que me escuchará bendiciéndole a usted, mi buen Padre, y concediéndole todas aquellas ayudas que necesita.

2 Por mi parte le prometo, con la ayuda del buen Jesús, hacer todo lo posible para ayudarle y aligerarle la fatiga. Usted, Rvdo. Padre, no me deje pasar nada, mándeme lo que le parezca, corríjame sin miramiento alguno; en una palabra, trátame como un Padre trata a su hija primogénita<sup>2</sup>. Lo que más le recomiendo es que rece por mí ¡tengo tanta necesidad! Si yo doy siempre buen ejemplo a mis hermanas, las cosas irán siempre bien; si yo amo a Jesús con todo el corazón sabré también hacerlo amar de las demás. Rece, pues, mucho a Jesús Niño por mí, especialmente en esta noche afortunada. Dígale una de esas palabritas que todo lo obtienen.

3 Quisiera decirle aún muchas cosas, pero ¿qué quiere? El corazón está lleno, pero las manos no saben escribirlas<sup>3</sup>: Usted, que es tan buen Padre, intérpretele todo y acepte mis felicitaciones. Tenga la bondad de darme su paternal bendición, al mismo tiempo que, con todo respeto, beso su mano y me atrevo a profesarme

De usted, Rvdo. Padre

Humildísima hija en J.[esús]  
la pobre sor María Mazzarello

*[ASC transcripción en Cronohistoria del Instituto FMA, II, págs. 519-520 (copia mecanografiada inédita)]*

---

<sup>1</sup> Don Juan Baustista Lemoyne (1839-1916) llegó a Mornese, en calidad de director espiritual, el 25 de octubre de 1877 en sustitución de don Costamagna que partió para las misiones. Fue director de las FMA también en Nizza Monferrato hasta el 1883. En seguida lo llamó don Bosco a Turín como secretario del consejo superior y redactor del Bollettino Salesiano. Hasta la muerte se ocupó, a tiempo pleno, de recoger, ordenar y redactar las «memorias» del Fundador.

<sup>2</sup> La expresión es indicadora no sólo de un equilibrado sentido de dependencia filial, sino también de la conciencia de su responsabilidad formativa y de su sincero empeño de conversión.

<sup>3</sup> Se puede deducir, por tanto, que la carta es autógrafa, tanto más que fue transcrita por Maccono durante la revisión de la segunda edición de la biografía de la madre Mazzarello con una apostilla: «esta carta está toda escrita por la madre Mazzarello» (cfr. la reimpresión póstuma: Maccono, Santa María D. Mazzarello, I págs. 401-402). La Cronohistoria mecanografiada inédita del Instituto la transcribe con una nota a pie de página: «El original se conserva en el ASC». Desgraciadamente no fue posible encontrar y consultar el autógrafa en dicho archivo.

*Carta 12*      **Al señor Francisco Bosco**

Envía las felicitaciones para las fiestas pascuales y da noticias de las hijas estudiantes.

*Mornese, 17 de abril de 1878*

Muy estimado Señor<sup>1</sup>

1 Hace ya mucho tiempo que no recibe noticias de sus hijas y me imagino que las deseará; por eso cumplo el deber de dárselas<sup>2</sup>.

2 María ha estado ocho o diez días en cama; ahora está mejor, pero le cuesta reponerse: no tiene apetito y está siempre un poco delicada. Eulalia, hace unas semanas, tuvo una erisipela, pero ahora está mejor, aunque no bien del todo. Las dos están levantadas y continúan sus estudios y trabajos. Clementina está bien y alegre, trabaja y estudia.

3 Esté tranquilo, que las cuidamos<sup>3</sup> lo mejor posible, tanto en la comida como en lo demás. Se unen a mí para desearles, a usted y a su esposa, felices fiestas de Pascua y las mejores bendiciones del Señor.

Créame en el Corazón de Jesús, su

Humildísima servidora

Sor María Mazzarello Sup.[eriora] de las Hijas de María A.

*[AGFMA orig. hológ. con firma hológ., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> Cfr. C 10 dirigida al mismo destinatario.

<sup>2</sup> La superiora sor María Mazzarello, como prescribía el Reglamento de la escuela, debía tener contactos periódicos con las familias de las alumnas para informarlas sobre la salud, la conducta y el aprovechamiento escolar de sus hijas. El intercambio de noticias contribuía a reforzar la confianza y la seguridad de los padres en relación con las educadoras.

<sup>3</sup> La expresión, de fuerte carga humana y pedagógica, es una de aquellas que mejor definen la disponibilidad de María Mazzarello y de las primeras FMA en lo referente a la educación integral de las niñas. El «cuidarse» evoca una actitud global que requiere entrega, respeto, sabiduría e incansable seguimiento de amor a quien ha sido confiado a la educadora.

*Carta 13*      **A la niña María Bosco**

Agradece la carta recibida y da breves consejos de vida cristiana.

*Mornese, 23 de mayo de 1878*  
¡Viva María!

Queridísima María<sup>1</sup>:

1 ¡Qué alegría me ha dado tu cartita! Sean dadas gracias a la Virgen que te ha devuelto la salud. La Virgen es realmente una Madre buena. Sigue rezándole de corazón, especialmente en estos hermosos días; también nosotras pediremos por ti y espero que te conceda la gracia de volver pronto al nido de Mornese. Eulalia y Clementina están muy bien y contentas. Díselo a tus papás. Ellas te esperan, y cada día te van a buscar en el Corazón de Jesús; procura que te encuentren allí dentro. Todas las educandas te gritan un «¡Viva María!» de todo corazón; contesta fuerte para que te oigan.

2 Tus compañeras de clase agradecen el recuerdo que guardas de ellas y te esperan para resolver los problemas de quebrados. Ahora las internas están muy atareadas aprendiendo poesías, etc., para la fiesta de María Auxiliadora, que no sé aún cuándo se hará <sup>2</sup>.

3 María, consérvate siempre buena; sé buena con todos: con tus papás, con tus hermanos y hermanas; da buen ejemplo a todos los que te vean y reza de corazón. ¿Vas a comulgar? Recibe con amor a Jesús que tanto te ama.

4 Ánimo, cuida de tu salud, ponte buena para que puedas volver pronto con nosotras. Quiero hacerte una recomendación y es que estés alegre; si estás alegre te curarás más pronto, ánimo pues<sup>3</sup>.

5 Saluda de mi parte a tus buenos papás, que estén tranquilos, que Eulalia y Clementina están bien; las dos les mandan saludos y te encargan a ti que les digas un millón de cosas de su parte.

6 Sor Enriqueta y sor Emilia te saludan cordialmente y te piden un aveMaría por ellas, y tres por mí. Son casi las diez de la noche, así es que, buenas noches<sup>4</sup>, te dejo en el Corazón de Jesús, donde seré siempre tu

Afma. en el Señor

Sor María Mazzarello, S.[uperiora] G.[eneral]  
[AGFMA orig. hológ. con firma hológ. 3 págs.]

---

<sup>1</sup> Es la resobrina de don Bosco, recordada ya en las C 10 y 12. María nació el 26 de enero de 1865 y llegó a Mornese como educanda en octubre de 1874. De salud muy débil, morirá en familia el 29 de agosto de 1881 (cfr. Mainetti Giuseppina, Madre Eulalia Bosco, pronipote del Santo. Memorie biografiche, Colle Don Bosco, Istituto Salesiano Arti Grafiche, Asti 1952, págs. 16-17).

<sup>2</sup> Aquel año, la fiesta de María Auxiliadora, que habitualmente se celebraba a finales del mes de mayo, fue trasladada a causa del viaje de la Madre a Francia. La Cronohistoria dice que fue celebrada el 19 de junio, después de un largo período de preparación en el cual el director comentaba todas las noches cada una de las invocaciones de las letanías lauretanas (cfr. *ibid.*, II, pág. 274).

<sup>3</sup> En esta breve carta están sintetizados los valores principales que sostenían el compromiso educativo de la Santa y que tenían por fin la formación de mujeres cristianas abiertas a Dios y a los demás.

<sup>4</sup> No es sólo felicitación, sino evocación de un momento característico de la jornada «salesiana» que se concluye precisamente con un encuentro familiar del superior con la comunidad. Don Bosco introdujo las «buenas noches», desde los primeros tiempos del Oratorio de Valdocco, para ayudar a los jóvenes a discernir los hechos de cada día, interpretándolos desde una visión cristiana y para estimularlos a la fidelidad cotidiana en el cumplimiento del propio deber.

*Carta 14*      **Al director de la casa de Mornese don Juan Bautista Lemoyne**

Felicitaciones onomásticas al director local.

*Mornese, 17 de junio de 1878*

¡Viva S. Juan!

Reverendísimo y buen Padre<sup>1</sup>:

1 En este hermoso día cada Hermana quisiera, si fuese posible, manifestarle sus propios sentimientos, dar rienda suelta al corazón.

2 Nosotras, que somos del Capítulo, le tratamos más y por eso conocemos más que las otras el bien que hace a nuestra casa y los sacrificios y penas que le costamos; quisiéramos demostrarle de algún modo nuestra gratitud y nuestro filial afecto. ¡Si pudiera leer en nuestro corazón! Vería que no se puede decir con palabras lo que hay en él y que, aun cuando le digamos que le queremos como a un padre y que quisiéramos de algún modo corresponder a los sacrificios que hace por nosotras, estas expresiones son sinceras y salen del corazón; no son cumplimientos, sino sólo una mínima parte de lo que el corazón quisiera decirle.

3 Nuestro mayor deseo sería que usted viviera feliz en esta casa; que no hubiese nada que afligiera y, en cambio, a veces somos nosotras las primeras que le ocasionamos disgustos; ¡perdónenos! y piense que eso sucede por ignorancia, pero que nuestra voluntad desea corresponder plenamente a sus amorosos y paternales cuidados.

4 Que el Señor nos lo conserve por muchos años y le dé el consuelo de vernos a todas santas y un día, todas unidas, haciéndole corona en el Cielo. Este es el augurio que le hacemos de todo corazón; y, en estos días, ofrecemos nuestras Comuniones para obtenerle esta gracia y las que usted desea, así como las más selectas bendiciones del Cielo.

5 Acepte con su paternal bondad nuestras felicitaciones sinceras y fervientes, aunque mal expresadas.

6 Permita que le pidamos un favor: es que rece por nosotras para que podamos ser de buen ejemplo a toda la casa; así es que corríjanos<sup>2</sup> sin miramientos siempre que haga falta.

---

<sup>1</sup>El destinatario de la carta no puede ser don Bosco, como estaba indicado en la edición anterior del epistolario (cfr. C 12, en *Cartas* 1979), sino el director local don Lemoyne. Por un atento análisis del contenido descubrimos las alusiones a «nuestra casa», o bien a «esta casa»: donde precisamente habitaba el director local. La expresión augural, «nuestro mayor deseo sería que usted viviera feliz en esta casa», no deja dudas para determinar al interlocutor de la madre Mazzarello. El hecho halla confirmación asimismo en la Cronohistoria del Instituto, donde se lee: «el día 18 de junio, martes, toda la casa está de fiesta por el onomástico anticipado del director, el cual ya hizo saber que para el próximo 24, fiesta de san Juan, también él deberá encontrarse en Turín, y quizás también la Madre, para tomar parte en la fiesta en honor de don Bosco» (ibid, II, págs. 274-275). Se justifica, por consiguiente, la fecha de esta carta, escrita el 17 de junio.

<sup>2</sup> Del dialecto piamontés, *pruca*, o bien *fé na pruca*, que significa regañina, reproche, escarmiento. También don Bosco usa este término en varias ocasiones. Por ejemplo, en la carta a los jóvenes de Mirabello escribe: «Quisiera hacer una solemne “parrucca”...» e indica a algunos jóvenes en particular (Ceria Eugenio [ed.], *Epistolario di S.G. Bosco*, I, SEI, Torino 1954, L 382). También a don Juan Tamietti, director de la colección de escritores latinos, que tardaba en

7 Bendíganos como un Padre bendice a sus hijas, pues eso somos nosotras, y permita que, al besarle con respeto la mano consagrada, nos profesemos

De usted, buen Padre

Humildísimas hijas en Jesús

Las Hermanas del Capítulo<sup>3</sup>  
Sor María Mazzarello  
Sor Petronila Mazzarello  
Sor Juana Ferretino  
Sor Enriqueta Sorbone  
Sor Emilia Mosca

[ASC transcripción en *Cronohistoria del Instituto FMA, II págs. 516-517 (copia mecanografiada inédita)*]

---

entregar el material para la edición del primer volumen, le dice don Bosco: «Tendría necesidad de *regañarte*, gritarte y apremiarte para que se termine ese bendito trabajo» (*ibid.*, II, L 1.307).

<sup>3</sup> La carta está firmada por todos los miembros del Consejo General, llamado entonces Capítulo: la superiora general, la vicaria, la ecónoma, y las dos asistentes. Hay que advertir que este Consejo General del Instituto coincidía, hasta el 1890, con el Consejo de la casa.

*Carta 15*      **Al director general don Juan Cagliero**

Expresa su parecer sobre algunas situaciones y personas y pide consejo al superior.

*Mornese, 27 de septiembre de 1878*

¡Viva Jesús!

Mi Rvdo. y buen Padre<sup>1</sup>:

1 Recibí ayer tarde una carta de Lù (Monferrato) en la que sor Ursula<sup>2</sup> me decía que usted fue a hacerle una visita y que al presentarle ella las necesidades de aquella casa le había dado a conocer la necesidad de una hermana, al menos por poco tiempo, y proponía a sor Teresa Laurentoni; y que usted, buen Padre, no sólo lo aprobaba, sino que le dijo que era ella la más apropiada.

2 Ahora yo le diré las dificultades que tengo para mandar a Lù a esta hermana. Si después usted me dice que la mande igualmente, entonces yo la enviaré.

3 Ante todo, le diré que sor Teresa no tiene práctica ni de distribución de premios ni de exámenes<sup>3</sup>. Además, tiene un corazón que se pega muy fácilmente y en Lù sucedería lo que le sucedió en Turín. Tiene, además, muy buena presencia y vivacidad, y yo no me fiaría de mandarla a una casa donde se ha de tratar siempre con seglares, sin una Directora que la siga un poco. En Lù no hay Directora. Por otra parte me disgusta darle tanta importancia. Créame, los jóvenes se estropean si se les da importancia. Si, en cambio, vamos despacio, dentro de algunos años tendremos sujetos de los que nos podremos fiar para mandarlos donde sea y con quien sea.

4 Perdóneme que le diga esto; le hablo como le hablaría a un padre, y es porque preveo que si sor Teresa va a Lù hará falta después quién sabe el tiempo para mantenerla a raya, mientras que por ahora se conserva bien<sup>4</sup>.

5 Ayer tarde se fue a casa Manuela Bonora<sup>5</sup>. Su tío le escribió del Oratorio<sup>6</sup> que respecto a su hermana Carolina estaba todo arreglado con don Cagliero: yo no sé si es que piensa llevarla a Nizza por nada. De todos modos, yo le hago presente una cosa, y es que no conviene que aceptemos a estas dos niñas por nada (se puede decir por nada, ya que Manuela paga sólo diez liras). Es verdad que las aceptan con la esperanza de que después se hagan religiosas; pero son jóvenes y la sangre podría jugarles una mala pasada y ponerse enfermas y nosotras nos quedaremos con las manos vacías... Si no pagan hay otro inconveniente: no se proveen ni siquiera de la ropa necesaria y, por lo tanto, no se pueden tener limpias y ni siquiera se puede dar a las educandas el alimento que se les podría dar si todas pagasen, y así no tendremos nunca verdaderas educandas<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> Don Juan Cagliero se encontraba en aquel tiempo en Turín. Había regresado de América el año anterior con ocasión del primer Capítulo General de la Congregación salesiana. Permaneció en Italia hasta el 1884, año en que le fue confiado el Vicariato apostólico de Patagonia.

<sup>2</sup> Sor Ursula Camisassa, por su prudencia y serena adaptabilidad, fue llamada, en un brevísimo espacio de tiempo, a dirigir varias comunidades.

<sup>3</sup> En Lù Monferrato, tenían las FMA el parvulario y la escuela elemental. Sor Laurentoni no tenía ni aptitudes ni experiencia a este respecto.

<sup>4</sup> La sabia reflexión de la madre Mazzarello está fundada en el conocimiento personal que ella tenía de la hermana y en la continuidad con que la había seguido en su formación humana y religiosa.

<sup>5</sup> La joven, entonces educanda, será FMA.

<sup>6</sup> Se trata del salesiano don Luis Nai, residente en Turín, en el Oratorio de S. Francisco de Sales.

<sup>7</sup> Para que la obra educativa estuviera garantizada por un mínimo de seguridad económica, las familias de las alumnas debían contribuir con una pensión mensual de 20 liras. Para las familias pobres se establecían cuotas inferiores, que

6 Esta es sólo una observación que le hago, pero si usted cree bien aceptarla, yo estoy contenta, pero quisiera saberlo por usted mismo.

7 Tenga la bondad de escribirme si he de mandar a Turín a Josefina Vergniaud para estudiar español. La he hablado y está dispuesta a ir a América, y a mí me parece que da buenas esperanzas. Si tiene que ir a Turín, podría venir después a hacer la vestición<sup>8</sup>.

8 La recomiendo mucho a usted para que haga de manera que no le den importancia; le digo esto porque si, cuando estuvo en Turín, no la hubiesen dado tanta importancia, tal vez a estas horas ya hubiera hecho la vestición<sup>9</sup>.

9 Si tiene postulantes, mándelas, porque hay sitio. Creo que son veinticinco las postulantes; alguna se ha ido por falta de salud. El resto, gracias a Dios, parece que vaya bien, tanto de salud como de buena voluntad.

10 Las educandas esperan que venga a llevarlas a Nizza, ¿vendrá de verdad?

11 El Sr. Director me encarga le salute. Rece por mí, que me hace mucha falta, especialmente ahora; rece también por todas sus hijas. Presente mis respetos a don Bosco, y créame en el corazón de Jesús, su

Humildísima hija

Sor María Mazzarello

*[ASC orig. hológ. con firma hológ., 4 págs.]*

---

llegaban hasta la aceptación gratuita. En este caso, se trata de una familia de buena posición económica; de aquí se deduce la claridad de la Madre en exigir lo establecido por el reglamento

<sup>8</sup> Sor Vergniaud hizo la vestición y profesión el mismo día, el 8 de diciembre de 1878, porque debía partir para Uruguay el 1 de enero de 1879

<sup>9</sup> Recoge el concepto expresado anteriormente con relación a las hermanas jóvenes. La experiencia formativa había enseñado a la madre Mazzarello la oportunidad de introducir gradualmente a la joven a realizar un rol o a ejercitarse en algo concreto. Había que dar confianza y, al mismo tiempo, educar a la joven a la sumisión y a la obediencia religiosa. Se debía demorar la admisión al noviciado cuando, como en este caso, la candidata no estuviera adecuadamente formada.

*Carta 16*      **A las hermanas de la casa de Borgo San Martino**

Invita a las hermanas a una seria preparación a la fiesta de la Inmaculada y a renovarse en los compromisos asumidos.

[*Mornese, diciembre*] 1878<sup>1</sup>

¡Viva María Inmaculada!

- 1 Nos acercamos a la hermosa fiesta de nuestra Madre, María Inmaculada. Sé que deseáis una carta mía y estoy pronta a obedeceros, animándoos a hacer bien la novena, con todo el fervor posible y con la observancia de la Santa Regla.
- 2 Tenemos que empeñarnos todas, especialmente en estos hermosos días, en la práctica sincera de la verdadera humildad, en aplastar nuestro amor propio y en soportarnos mutuamente y con caridad los defectos.
- 3 Debemos hacer con fervor nuestras prácticas de piedad, especialmente la Santa Comunión, procurando observar con exactitud nuestra Santa Regla, practicando mejor nuestros Santos Votos de pobreza, castidad y obediencia. Si lo hacemos así, la Virgen estará contenta de nosotras y nos obtendrá del Señor todas las gracias que necesitamos para hacernos santas<sup>2</sup>.
- 4 En estos días, acordémonos de renovar los buenos propósitos hechos en los Santos Ejercicios y recemos mucho por nuestros queridos Superiores, por las necesidades de nuestra amada Congregación, sin olvidar a nuestras hermanas difuntas.
- 5 Ánimo, pues, trabajad con entusiasmo por Jesús y estad seguras de que todo cuanto hagáis y sufráis será recompensado en el Cielo.
- 6 Estad siempre alegres en el Señor. Vuestra

Afma. Madre

Sor María Mazzarello

[*AGFMA copia hológ. sin destinatario, 2 págs.*]

---

<sup>1</sup> De esta carta se conserva una transcripción autógrafa de sor María Sampietro, que la envió al AGFMA desde Lieja (Bélgica). El escrito termina con la indicación: «L'année 1878» y está sin destinatario, por lo que no estamos seguros de que la carta esté completa. Es difícil conocer quién la llevó a Bélgica. Podría ser sor María Gastaldi, presente en Borgo San Martino en 1878 y destinada a Bélgica para la apertura de la casa de Lieja en 1891.

<sup>2</sup> Es significativo que, al proponer explícitamente un programa de mayor compromiso en preparación a la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, la Madre vuelva sobre los temas fundamentales de su espiritualidad sin añadir alguna práctica de devoción extraordinaria. Para honrar a María, se exhorta a las FMA a «cumplir mejor» los deberes de cada día.

*Carta 17*      **A la directora de la casa de Montevideo-Villa Colón sor Angela Vallese**

Exhorta y aconseja a las misioneras. Presenta a la primera visitadora de las casas fundadas en América.

[Mornese, diciembre de 1878]

¡Vivan Jesús y María!

Mi siempre querida sor Angelina<sup>1</sup>:

1 Hace ya un año que no nos vemos ¿verdad?<sup>2</sup> ¡Cómo pasa el tiempo! Debemos aprovecharlo adquiriendo muchos méritos para estar preparadas cuando el Señor nos llame. Me alegro de que esas hermanas sean buenas y trabajen; está en nosotras ayudarlas a crecer en la virtud, primero con el ejemplo, porque las cosas que se enseñan con el ejemplo quedan más impresas en el corazón y hacen mucho bien, y luego con las palabras. Anímalas<sup>3</sup> a que sean humildes, obedientes y amantes del trabajo; a obrar con recta intención, a ser sencillas y sinceras siempre y con todos. Que estén siempre alegres; corrígelas con caridad, pero no transijas con ningún defecto. Un defecto corregido a tiempo no es nada; pero si se le deja que eche raíces, se necesita trabajo para desarraigarlo.

2 Ahora tendréis a sor Magdalena como Provincial<sup>4</sup>; dadle relación de lo que hacéis y de las hermanas. Aconsejaos con ella de palabra o por escrito; también yo espero vuestras noticias; escribidme siempre. Rogad por mí: entrad a menudo en el Corazón de Jesús, que yo también entraré y allí podremos encontrarnos y decirnos muchas cosas.

3 Vuestras familias están bien; pedid por ellas. La madre de Marün<sup>5</sup> ha muerto, rezad por su alma. Tu hermana está bien y es buena. Ahora está en Alassio de cocinera; pide mucho por ella<sup>6</sup> y reza siempre por todas.

4 Está alegre<sup>7</sup>: no tengas tanto miedo de tus defectos y de no poderlos corregir todos de una vez, sino que, poco a poco, con buena voluntad de combatirlos, sin hacer nunca las paces con ellos, cuando el Señor te los dé a conocer, haz lo posible por enmendarte, y verás cómo los vencerás

---

<sup>1</sup> Sor Angela Vallese es la pionera de las FMA misioneras en América. Mujer fuerte, de gran fe y de intenso ardor apostólico, fue primero directora en Montevideo-Villa Colón (Uruguay) y después en Argentina y en Chile. Fue 25 años visitadora de las casas abiertas en la Patagonia y en la Tierra del Fuego (cfr. Capetti Giselda, *Aprendo il solco: Madre Angela Vallese, prima tra le prime missionarie di S. Giovanni Bosco*, LICE-Berruti, Torino 1947).

<sup>2</sup> En efecto, había partido en la primera expedición misionera el 14 de noviembre de 1877. Algunos días antes, el 9 de noviembre, había tenido la suerte de recibir la bendición del S. Padre en Roma, adonde había acudido con la madre Mazzarello, con sor Juana Borgna y un grupo de misioneros salesianos guiados por don Juan Cagliero (cfr. *Cronohistoria*, II, págs. 240-243).

<sup>3</sup> El «vos», en aquel tiempo, era un signo de deferencia y se usaba también con los familiares, sin que disminuyera por ello la confianza de la relación. Por esto encontramos que también la Madre lo utiliza al dirigirse a las hermanas.

<sup>4</sup> Sor Magdalena Martini fue la primera visitadora de las casas abiertas por las FMA en América.

<sup>5</sup> En el dialecto piamontés es uno de los diminutivos del nombre de María. Aquí la madre Mazzarello se refiere a la Sra. María Rota, paisana de sor Angela Vallese y bienhechora de don Bosco (cfr. C 9, nota 9). Angela estaba ligada a la señora por una profunda gratitud, ya que a ella le debía el haber conocido a don Bosco y la realización de su vocación en el Instituto de las FMA.

<sup>6</sup> Sor Luisa todavía era novicia. Hará la profesión religiosa en Alassio el 9 de marzo de 1879 (cfr. C 20, nota 4).

<sup>7</sup> En casi todas las cartas vuelve con insistencia sobre el tema de la alegría, uno de los preferidos de la madre Mazzarello. En su lenguaje, la expresión «está alegre» no es sólo un augurio, sino el signo de una alegría profunda que brota del amor de Dios y se nutre de confianza y de esperanza. (cfr. Garrone Gabriel-María, *La gioia, frutto dello Spirito. Un tema che caratterizza la spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, en Posada María-Esther [ed.], *Attuale perchè vera. Contributi su S. Maria Domenica Mazzarello*, LAS, Roma 1987, 19-36).

todos. Ánimo, pues, ten gran confianza en Dios y desprecio de ti misma y verás cómo todo irá bien. Da mis saludos a vuestro buen Director; dile que aunque le conozco poco le agradezco todo el bien que os hace y pido al Señor que se lo recompense en gracias y bendiciones. Encomiéndame a sus fervorosas oraciones<sup>8</sup>.

5 Os dejo en el Corazón de Jesús y le pido que os bendiga y os haga a todas suyas y os conserve siempre unidas y alegres. Rezad mucho por mí, que no os olvido nunca en mis pobres oraciones, y creedme en el Corazón de Jesús Niño vuestra

Afma. Madre

la pobre sor María Mazzarello

6 Las noticias de estas casas os las darán las hermanas<sup>9</sup> y pedidles que os cuenten muchas cosas. Procurad que estén todas contentas, animadlas mucho.

¡¡Viva Jesús Niño!!

¡¡y viva María!!

¡Viva S. José y vivan todos los santos del cielo!

¡Y vivan todas las Hijas de María Auxiliadora!

¡Ánimo, ánimo, mis buenas hijas!

*[AGFMA orig. aut. 4 págs.]*

---

<sup>8</sup> Don Luis Lasagna era director del colegio salesiano de Montevideo-Villa Colón. Sea como director, sea como inspector, desarrolló una intensa actividad en el campo de la educación, de la cultura y de la acción social. En 1893 fue nombrado obispo titular de Trípoli y le fue confiada la evangelización del Mato Grosso (Brasil). Murió trágicamente en un accidente ferroviario en Juiz de Fora el 6 de noviembre de 1895 (cfr. Albera Paolo, Mons. Luigi Lasagna, Tip. Salesiana, Torino 1906).

<sup>9</sup> Las misioneras que partieron en la segunda expedición eran diez, guiadas por sor Magdalena Martini. Zarparon de Génova-Sampierdarena el 1 de enero de 1879 y fueron ellas las que llevaron a las misioneras esta carta de la Madre y las dos siguientes.

*Carta 18*      **A la novicia sor Laura Rodríguez**

Agradece la cartita recibida y da algunas sugerencias de vida espiritual.

[*Mornese, diciembre de 1878*]

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mi buena sor Laura<sup>1</sup>:

1 Tu cartita, a pesar de estar escrita en español, la he entendido y me ha alegrado mucho. Aunque no te conozco, te quiero, mi querida sor Laura, y rezo por ti. Espero conocerte un día en el Cielo: ¡qué hermosa fiesta haremos entonces!

2 Tú que eres la primera Hija de María Auxiliadora de América debes hacerte una gran santa, para que muchas jóvenes americanas sigan tu ejemplo. Aunque estemos tan distantes unas de otras, formamos un solo corazón para amar a nuestro buen Jesús y a María Santísima y podemos vernos siempre y rezar las unas por las otras.

3 Considero inútil recomendarte que seas obediente, humilde, caritativa y amante del trabajo; hace pocos meses que has hecho la vestición<sup>2</sup>, por lo tanto, estarás aún toda enfervorizada. Te recomiendo sólo que no dejes apagar nunca el fervor que el Señor ha encendido en tu corazón, y que pienses que una sola cosa es necesaria, salvar el alma. Pero a nosotras, religiosas, no nos basta con salvar el alma, debemos hacernos santas y santificar con nuestras buenas obras a tantas almas que esperan que les ayudemos. Ánimo, pues; después de unos pocos días de lucha, tendremos el Cielo para siempre.

4 Está siempre alegre, ten gran confianza con tus Superiores, no ocultes nunca nada, ten tu corazón abierto, obedece siempre con toda sencillez y no te equivocarás nunca.

5 Reza por mí y por todas las hermanas; todas, hermanas y postulantes, te agradecen los saludos que les mandaste y te los multiplican de corazón, en el Corazón de Jesús.

6 Que el Señor te bendiga y te conceda la santa perseverancia y todas las gracias necesarias para ser una buena religiosa y verdadera Hija de María Auxiliadora.

Adiós, mi buena hermana, créeme en el Señor tu

Afma. Madre

sor María Mazzarello

[*AGFMA orig. aut., 2 págs.*]

---

<sup>1</sup> Sor Laura Rodríguez es la primera vocación americana, signo tangible de las bendiciones de Dios sobre el Instituto. Conoció a las FMA a través de su hermano, que frecuentaba el colegio salesiano de Montevideo-Villa Colón. Laura entró en el Instituto el 14 de mayo de 1878 y tuvo como formadoras algunas pioneras del primer grupo de misioneras, entre las cuales se distinguía sor Angela Vallese.

<sup>2</sup> En efecto, había vestido el hábito religioso el 8 de setiembre, fiesta de la Natividad de María. Con mucha probabilidad, esta carta de la Madre la recibió en buenos aires, donde sor Laura completó el noviciado bajo la guía de la madre Magdalena Martín. Hecha la profesión religiosa, regresó a Uruguay el 24 de mayo.

Carta 19      **A la misionera sor Juana Borgna**

Expresa su afectuoso interés por la hermana joven y le da consejos y sugerencias prácticas.

[Génova-Sampierdarena<sup>1</sup>, 1º de enero de 1879]

¡¡Viva Jesús!! ¡María! ¡S. J.[osé]!

Mi querida sor Juana <sup>2</sup>:

1 Tu cartita me ha dado mucha alegría; estoy contenta de saber que tienes buena voluntad de hacerte santa. Recuerda que no basta comenzar, hay que continuar; hay que luchar siempre, cada día; nuestro amor propio es tan fino que, cuando nos parece haber progresado un poco en el bien, nos hace dar de narices en el suelo. Esta vida es un continuo campo de batalla y no hemos de cansarnos nunca si queremos conseguir el Cielo. Ánimo, mi buena sor Juana, procura ser siempre un modelo de virtud: de humildad, de caridad y de obediencia; y como el Señor mira el interior, estas virtudes se han de practicar más con el corazón que con actos externos. Si la obediencia te parece un poco dura, mira al Cielo y piensa en el premio que allí te espera.

2 Ahora tendrás a tu hermana<sup>3</sup> más cerca, ¿estás contenta? Jacinta <sup>4</sup> está bien; reza para que sea buena y está tranquila, que yo me cuidaré de ella. ¿Es verdad que estás muffedita? <sup>5</sup>... ponte buena pronto porque tienes mucho que hacer. Dile al Señor que te deje tiempo para hacerte santa y ganarle muchas almas. Está siempre alegre, sé muy buena, trabaja por Jesús y pide que un día nos podamos encontrar todos en el Cielo.

3 Ánimo, reza por mí y por todas tus hermanas. Que Dios te bendiga y te haga toda suya.

En el Corazón de Jesús tu

Afma. Madre

la pobre sor María Mazzarello ¡Viva María! ¡contesta!

[AGFMA orig. aut., 2 págs.]

---

<sup>1</sup> La carta fue escrita por la Madre en Sampierdarena, adonde había ido con la madre Petronila a acompañar a las misioneras que partían para América (cfr. Cronohistoria, II, págs. 317-318).

<sup>2</sup> Sor Juana Borgna había entrado en Mornese como educanda en 1874. Admitida a los 17 años entre las FMA, partió con la primera expedición misionera el 14 de noviembre de 1877. En la época de esta carta, era vicaria en la casa de Montevideo-Villa Colón. Después será visitadora en la Patagonia septentrional y en Ecuador.

<sup>3</sup> La hermana sor Emilia formaba parte de la segunda expedición misionera y era la más joven del grupo. Después de un primer período transcurrido en Argentina, será llamada a actuar como directora e inspectora en Uruguay, Paraguay y Brasil, dejando en todas partes los signos inconfundibles del espíritu recibido en Mornese.

<sup>4</sup> Era la hermana más pequeña de la familia (cfr. C 6, nota 8).

<sup>5</sup> Del dialecto piamontés *miiffi*: gastado, rancio; en este caso indica demacrada, de aspecto desmejorado, enfermiza.

Envía cartas procedentes de América. Informa de su estancia en Alassio y comunica otras noticias.

*Alassio, 17 de marzo de 1879*<sup>1</sup>

¡Viva Jesús!

Rvdo. Sr. Director<sup>2</sup>:

1 Estoy de nuevo en Alassio<sup>3</sup>; me hizo quedar el Rvdo. D. Cerruti para la profesión que las tres novicias harán esta misma mañana<sup>4</sup>.

2 Me trajo estas cartas de D. Costamagna que trajo un señor que ha venido de América, el cual no las ha entregado hasta ahora; más vale tarde que nunca, ¿no es verdad?

3 Mañana por la mañana saldré para Nizza y después de pasar allí unos días pienso ir a Biella. Si V.S. pudiera también venir me daría una alegría. Le esperaré en Nizza e iremos juntos; venga de verdad<sup>5</sup>.

4 ¿Y la casa de la M.[aestra] Maccagno?, ¿la han vendido? ¡Si pudiese traerme dinero! sería una verdadera obra de misericordia.

5 Estas novicias, al hacer su profesión, rezarán mucho por usted ¿está contento? También las otras rezan y me encargan que le diga muchas cosas y le pida para ellas su bendición. Haga el favor de decir a sor Santina<sup>6</sup> que anote la profesión de estas hermanas que la han hecho hoy.

6 Salude a la Madre Vicaria, a la Madre Maestra<sup>7</sup> y a todas las hermanas, postulantes y niñas. El señor Director le saluda, sor Emilia<sup>8</sup> se encomienda a sus oraciones y yo le pido de nuevo que venga a acompañarme a Biella.

---

<sup>1</sup> La Madre escribe en la cuarta página de una carta, enviada por don Costamagna, desde Buenos Aires, el 30 de diciembre de 1878, al director de la casa de Mornese don Lemoyne. La carta, confiada a un señor que regresa a Italia, es entregada a don Francisco Cerruti, director de la Casa de Alassio, el cual la envía a la madre Mazzarello para que la entregue al destinatario.

<sup>2</sup> Don Lemoyne residía todavía en Mornese, donde quedaban algunas hermanas, postulantes y un grupo de niñas. La madre Mazzarello, con la mayor parte de la comunidad, se había trasladado ya, desde el mes de febrero, a Nizza Monferrato.

<sup>3</sup> La madre Mazzarello había pasado por Alassio algunos días antes, al dirigirse a Bordighera, Nice y La Navarre. De regreso de la visita a las casas de Liguria y de Francia, don Cerruti la invita a detenerse en Alassio para que asista a la profesión de tres novicias. La Cronohistoria dice que «ninguna de ellas ha cumplido el tiempo regular del noviciado, pero el director ya ha obtenido de don Bosco la delegación para recibir sus votos. Por eso, aunque la Madre se muestra más inclinada a retrasar la fecha en vez de anticiparla, especialmente por alguna perplejidad respecto a sor Catalina Lucca, la cosa queda decidida» (ibid., III, págs., 18-19). En efecto sor Catalina irá misionera a Argentina el 3 de febrero de 1881 y, el mismo año, saldrá del Instituto para volver con su familia.

<sup>4</sup> Las novicias eran: sor Dominica Barbero, sor Catalina Lucca y sor Luisa Vallese.

<sup>5</sup> El cambio de la casa de Biella de la directora sor Magdalena Martini había influido negativamente en la comunidad. La Madre va personalmente para darse cuenta de la situación, a fin de confortar o amonestar a quien fuera preciso (cfr. Cronohistoria, III, págs. 21-22). Quizás por este motivo la madre Mazzarello desea la presencia de don Lemoyne, y también para el encuentro con el obispo mons. Basilio Leto, que se encontraba en una situación de particular dificultad a causa de calumnias y difamaciones infundadas (cfr. MB, XVII, págs. 546-551 y Cronohistoria, V, pág. 97).

<sup>6</sup> Sor Santina Pisciole era encargada de la inscripción de las que, mediante la profesión religiosa, eran jurídicamente miembros efectivos del Instituto.

<sup>7</sup> Sor Petronila Mazzarello y sor Josefina Pacotto.

<sup>8</sup> Es sor Emilia Mosca, que se encontraba de viaje en Alassio con la Madre.

Le pido su bendición y me profeso su

Humildísima hija

Sor María Mazzarello

7 Si viene a Nizza no le diga a don Chicco que le he invitado a V.S. a venir a Biella <sup>9</sup>.

*[ASC orig. hológ. con firma hológ., 1 págs.]*

---

<sup>9</sup> La apostilla expresa confianza filial hacia don Lemoyne y, al mismo tiempo, delicada prudencia hacia don Esteban Chicco, director pro tempore de la casa de Nizza Monferrato.

*Carta 21*      **Al director de la casa de Mornese don Juan Bautista Lemoyne**

Agradece las cartas recibidas. Felicita las fiestas de Pascua. Da algunas noticias de la comunidad.

*Nizza [Monferrato], 9 de abril de 1879*

¡Viva Jesús!

Rvdo. Sr. Director <sup>1</sup>:

1 Le agradezco mucho las cartas de América que tuvo la bondad de mandarme. ¡Cuánto más me hubiera gustado verle a usted que recibir una carta! ¡Paciencia! Más vale esto que nada. Pero espero poder hablarle pronto; entre tanto rece por mí, que me hace mucha falta.

2 Me alegro de que su madre <sup>2</sup> esté mejor; confío que el Señor escuchará nuestras oraciones y le devolverá pronto una salud vigorosa y duradera.

3 Las hermanas de todas las casas se unen a mí para desearle unas buenas fiestas pascuales, así como las más selectas bendiciones que brotan del Corazón de Jesús resucitado.

4 Dígnese, Rvdo. Sr. Director, augurar buenas fiestas a D. José <sup>3</sup> y al Sr. Maestro y encomendarme a sus oraciones. D. Cagliero está en Turín y espero que pronto venga aquí o a Mornese.

5 Sor María <sup>4</sup> va aproximándose cada vez más al Cielo; el médico dice que no durará la semana; la encomiendo mucho a sus oraciones.

6 Las otras, gracias a Dios, están todas bien de salud; espiritualmente siempre hay alguna cabecita que preocupa un poco, pero no son cosas graves. El resto se lo diré de palabra.

Aquí tenemos una Semana Santa muy pobre, sin funciones, sin nada <sup>5</sup>. A las hermanas de vez en cuando se les escapa: ¡Ay Mornese! ¡Mornese! El Señor acepta el corazón ¿no es verdad? Así es que nos consolaremos pensando en esto.

De nuevo le deseo buenas fiestas y, al pedirle su paternal bendición, me profeso de usted

Humildísima hija en J.

Sor María Mazzarello

7 ¡¡Mi buen Padre, anímese, esté alegre; yo me acuerdo siempre de usted!! <sup>6</sup>

*[AGFMA orig. hológ. con las dos últimas líneas aut.]*

---

<sup>1</sup> Sor Emilia Mosca escribe al dictado de la Madre, que se dirige con familiar confianza al director de la casa de Mornese, como denota también la posdata autógrafa.

<sup>2</sup> La condesa Angela Prasca era una mujer de nobles sentimientos y de gran religiosidad.

<sup>3</sup> El salesiano don José Campi de Mornese. A él se deben numerosas noticias y testimonios, dignos de consideración, sobre los primeros años de la historia del Instituto y sobre la vida de María Mazzarello.

<sup>4</sup> Sor María Gariglio, en realidad, ya había muerto cuando la madre Mazzarello escribía esta carta. Esta joven hermana murió en La Navarre (Francia) el 1 de abril de 1879

<sup>5</sup> Durante aquel año, primero de la fundación de Nizza Monferrato, no se desarrollaron en casa las funciones litúrgicas de la Semana Santa. Era, pues, comprensible la nostalgia de las hermanas por la solemnidad con que se celebraban las fiestas en Mornese.

<sup>6</sup> La apostilla autógrafa de la Madre, revela su delicada intuición sobre el estado de ánimo de don Lemoyne, que permanecía aún en la casa de Mornese a punto de cerrarse.

**Carta 22 A la directora de la casa de Montevideo-Villa Colón sor Angela Vallese**

Carta colectiva a las misioneras de la primera y segunda expedición. Da noticias de la comunidad y del traslado de la casa madre a Nizza.

*Nizza [Monferrato], 9 de abril de 187*

9; Viva Jesús!

Queridísima sor Angelina<sup>1</sup>:

1 Me imagino el consuelo y la alegría que habréis tenido al ver a las Hermanas que el Señor os ha mandado <sup>2</sup>, habrá sido grande, ciertamente, y os habrá hecho pensar en la gran fiesta que haremos cuando estemos todas juntas en el Cielo. Es verdad que la distancia que nos separa es muy grande, pero consolémonos: ¡esta vida es muy breve! Pronto llegará el día en que nos volveremos a ver en la eternidad si hemos observado con exactitud nuestra S. Regla. Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos pedir siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos.

2 Tendría muchas noticias que daros, pero para no ser demasiado larga os digo sólo que nuestra pobre sor Lucrecia <sup>3</sup> murió el día 11 del corriente mes de marzo, a las ocho de la mañana. Yo había estado en Mornese unos días antes y os aseguro que tuvo una muerte envidiable. Pero debo deciros que fue paciente y resignada siempre: por esto tuvo una muerte semejante. Si queremos que nuestra muerte sea dulce, preparémonos desde ahora.

3 Algunas de vosotras conocieron al zapatero de Mornese (Carlos Merlo). Pues bien, también él murió el 20 del corriente. Ahora tenemos aquí en Nizza a sor María Cappelletti, se puede decir que agonizante; lo mismo digo de sor María Gariglio, que está en La Navarre, en Francia. Cuando recibáis la presente es casi seguro que las dos habrán ido a encontrarse con sor Lucrecia y las otras hermanas que las esperan en el Paraíso. Rezaréis por todas ¿verdad?

4 Sabréis por las hermanas que ya no estoy en Mornese, sino aquí en Nizza. Es preciso, mientras estamos en este mundo, hacer sacrificios; hagámoslos de buena gana y alegremente, el Señor los tendrá en cuenta y, a su debido tiempo, nos dará un buen premio <sup>4</sup>.

5 He estado en Alassio y he visto a tu hermana <sup>5</sup> que está muy bien de salud y es, también, muy buena; me encargó te saludara y te escribiera muchas cosas de su parte. Ahora quisiera decir una palabra a cada hermana, pero no sé si comenzar por las últimas o por las primeras en llegar, ¿qué decís vosotras? Empezaré por las últimas.

---

<sup>1</sup> Aunque iba dirigida a sor Angela Vallese, la carta era para todas las hermanas misioneras que se encontraban en la primera casa abierta en Uruguay.

<sup>2</sup> Se refiere a las hermanas llegadas de Italia hacía poco, que habían partido de Sampierdarena el 1 de enero de 1879.

<sup>3</sup> Sor Lucrecia Becchio, que tenía 29 años de edad y dos de profesión religiosa. Había enfermado en Turín y fue enviada a Mornese por consejo del médico.

<sup>4</sup> La madre Mazzarello sufrió mucho en el traslado de la casa-madre de Mornese a Nizza. Esta experiencia fue especialmente dolorosa, puesto que significaba para ella el desarraigo total de su tierra de origen, de las personas queridas y de los lugares inolvidables de su misión apostólica. Las sobrias palabras de la Madre revelan su voluntad de afrontar con valor y sereno abandono la nueva misión.

<sup>5</sup> Sor Luisa Vallese.

6 Esta carta la empecé en Nizza y ahora la termino en Turín <sup>6</sup>. Aquí he encontrado a las hermanas que están todas bien, y me encargan que os salude cariñosamente. Sor Mariuccia Mazzarello no está muy bien. En Chieri encontré a sor Carmen <sup>7</sup> un poco... débil, las demás están bien de salud y alegres, así como las de Lanzo y Biella. Todas me encargan que os diga muchas cosas de su parte. Sor Rosina saluda de modo particular a su hermana <sup>8</sup>.

7 He regresado a Nizza y aquí termino la carta. A sor Virginia <sup>9</sup> no le escribo nada porque contesto aparte a su carta.

8 Empiezo por sor Filomena <sup>10</sup>. ¿Estás alegre? Procura estarlo siempre. Vive estrechamente unida a Jesús, trabaja por agradarle a El sólo, esfuérzate por hacerte cada día más santa y estarás siempre alegre. ¡Viva Jesús! No te olvides de rezar por mí.

9 Sor Victoria, me han escrito que estás siempre de buen humor <sup>11</sup>; estoy contentísima; trabaja para ganarte el Cielo; no te desanimes nunca, ni pongas ningún pero. Eres profesa, pero acuérdate de que debes ser también novicia. Debes unir al fervor de las novicias la virtud sólida de las profesas. Reza por mí y estáte segura de que yo no te olvido en mis pobres oraciones.

10 Y tú, sor Josefina <sup>12</sup>, ¿recuerdas todavía las promesas que hiciste el día de la Inmaculada? No las olvides nunca; comienza cada día a ser verdaderamente humilde, a rezar de corazón y a trabajar con recta intención. Habla poco, muy poco con las criaturas; pero habla mucho con el Señor: El te hará verdaderamente sabia. Reza por mí.

11 Y sor Angela Cassulo, ¿sigues siendo cocinera? A fuerza de estar junto al fuego, a estas horas estarás encendida de amor de Dios, ¿no es verdad? ¿Observas la pobreza? Tu hermana es muy buena. Está de cocinera en Torrione y reza siempre en su cocina. Espero que este verano hará la S. Profesión <sup>13</sup>. Reza por ella y por mí.

12 Sor Denegri <sup>14</sup>, ¿ya sabes bien el francés? Al estudiar las lenguas de este mundo, estudia también el lenguaje del alma con Dios. El te enseñará la ciencia de hacerte santa, que es la única

---

<sup>6</sup> Algunas cartas, sobre todo, nos permiten entrever la intensa actividad de la superiora, que iba a visitar las distintas casas del Instituto, para encontrarse con sus hijas y confortarlas en su misión. La presente carta está iniciada en Nizza Monferrato, continuada en Turín y terminada en Nizza Monferrato.

<sup>7</sup> Sor Carmen Arata era de salud muy delicada. De novicia, siendo competente y muy activa, dirigía el taller de costura. Después de la profesión fue enviada a Chieri como maestra de labor

<sup>8</sup> Sor Teresa Mazzarello, que había partido en 1877 para Uruguay. Estas dos hermanas, Rosina y Teresa, eran llamadas en el pueblo «Barone», para distinguirlas de tantos Mazzarello oriundos de Mornese

<sup>9</sup> Sor Virginia Magone, en efecto, había escrito a la madre Mazzarello una carta larga, con fecha 2 de febrero de 1879, que fue publicada a la muerte de la joven hermana en el Bollettino Salesiano 5 (1881), 3, págs. 7-8 y sucesivamente reproducida en la Cronohistoria del Instituto (cfr. Ibid, III, págs. 23-25).

<sup>10</sup> Sor Filomena Balduzzi había llegado a Uruguay, hacía pocos meses, con la segunda expedición misionera. El mismo año es trasladada a Las Piedras y en 1884 abandona el Instituto de las FMA (cfr. C 23,5).

<sup>11</sup> Se refiere a sor Victoria Cantù, que tenía un carácter alegre y expansivo, de gran sensibilidad y amplitud de corazón. La Madre llama «favorable» su constante disposición para serenar el clima comunitario.

<sup>12</sup> Sor Josefina Vergniaud había hecho la vestición y la profesión en la fiesta de la Inmaculada del año anterior. Apenas llegada a la Argentina escribió a la Madre una carta larga, llena de noticias expresadas en estilo impetuoso y enérgico (cfr. Carta del 9 de marzo de 1879 publicada en Cronohistoria, III, págs. 36-37).

<sup>13</sup> La hermana menor, sor María, era entonces novicia y se encontraba en la casa de Bordighera-Torrione. Emitiría los votos religiosos el 15 de agosto de 1879.

<sup>14</sup> Sor Angela Denegri estudiaba español, no francés. Natural de Mornese, mostró desde niña un ardiente deseo de santidad y un gran celo misionero, por lo que, a sugerencia de don Bosco, fue admitida muy joven a la profesión religiosa y enviada a América con la primera expedición misionera. La Madre, que la conoce personalmente y también a sus familiares, se dirige a ella con expresiones de delicado afecto y confianza.

verdadera ciencia. Tu familia está bien, me dieron un salchichón para mandaros, pero como estáis tan lejos, he pensado quedárnoslo para nosotras. Tú les darás las gracias ¿eh? escríbeles pronto. Que seas una buena Hija de María Auxiliadora y reza por mí, por tus hermanas, por tus padres y por todos tus parientes.

13 Sor Teresita Mazzarello <sup>15</sup>, ¿ya eres santa? espero que estarás en camino. Trabaja para agradar sólo a Jesús, piensa en el Cielo y da siempre buen ejemplo. Ya te he dicho que tu hermana te saluda y que está bien.

14 Sor Gedda <sup>16</sup>, ¿cómo estás? Espero que seguirás bien para trabajar y hacerte santa. Ten alegres a todas las hermanas y reza por mí.

15 Sor Juana <sup>17</sup>, estudias mucho ¿no es verdad? Creo que estudiarás también la manera de hacerte santa. Recuerda que para ser santa y sabia hay que hablar poco y reflexionar mucho. Hablar poco con las criaturas, poquísimo de las criaturas y nada de nosotras mismas. Hay que conservar el recogimiento del corazón si queremos oír la voz de Jesús. Así es que procura vivir recogida y humilde y te harás una gran santa. No me olvides en tus oraciones.

16 Queda todavía mi querida sor Laura <sup>18</sup>, ¿qué le diré? Le diré que, siendo la primera Hija de María Auxiliadora americana, debe conseguir con sus oraciones que el Señor obtenga a muchas otras americanas la misma gracia que le ha hecho a ella. Si no podemos vernos en este mundo nos veremos en el Cielo. Entre tanto vivamos unidas en el Corazón de Jesús y recemos siempre la una por la otra.

17 ¿Cuántas alumnas tenéis? Saludadlas a todas de mi parte, decidles que aunque no las conozca las quiero y rezo para que sean buenas, dóciles, obedientes, etc. etc., en fin, que sean el consuelo del Corazón de Jesús, de sus padres y de sus maestras.

18 A mi regreso de Turín tuve la noticia de que la pobre sor Gariglio <sup>19</sup> había muerto el 1 de abril. También ella murió resignada.

19 Todas las hermanas querrían que os dijese algo de su parte, pero como me haría demasiado larga dejo que los Ángeles Custodios os lleven sus encargos, y vosotras les devolvéis con ellos mismos la respuesta.

---

<sup>15</sup> Habiendo entrado en el colegio de Mornese por expresa invitación de don Cagliari, vistió el hábito religioso el 28 de agosto de 1875, y al año siguiente era ya FMA. Por un año, fue maestra de educación infantil en Lù Monferrato y en 1877 partió para América con el primer grupo de misioneras, entre las cuales era la más joven. Enviada primero a Villa-Colón (cfr. C 41 y C 61), fue por muchos años directora y también maestra de las postulantes y de las novicias.

<sup>16</sup> Sor Teresa Gedda pertenecía al primer grupo de FMA llegadas en misión. Después de haber trabajado generosamente durante 24 años en Uruguay, será trasladada a México como directora y sucesivamente a Nicaragua. Mons. Cagliari la consideraba una de las más humildes y virtuosas misioneras, hasta el punto de proponerla como modelo de vida religiosa.

<sup>17</sup> Sor Juana Borgna. La Madre le recomienda, como anteriormente a sor Vergniaud, la actitud de escucha y de silencio como vía de sabiduría y de santidad. Para comprender el verdadero sentido del silencio en la comunidad de los orígenes, hay que dirigirse a uno de sus más cualificados intérpretes, don Santiago Costamagna. En sus conferencias reevoca las características del «espíritu de Mornese», entre las cuales no puede faltar el silencio: «el silencio de las hermanas mornesinas, lejos de ser sombrío y melancólico, como sucede a veces en algunos, estaba impregnado siempre de una alegría tan espontánea, que tuvo que escribirse en aquellas benditas paredes: Casa de la santa alegría» (Costamagna, Conferenze, pág. 261).

<sup>18</sup> Se refiere a sor Laura Rodríguez, a la cual había enviado ya, algunos meses antes, un escrito personal (cfr. C 18).

<sup>19</sup> Hasta aquí, lo escrito es de sor Emilia Mosca. El trozo que sigue, incluida la firma y la apostilla, es autógrafo de la Madre.

20 Estad siempre alegres, amaos en el Señor, rezad siempre por todas vuestras hermanas. Siento no haberos escrito por mí misma, pero esta vez no me ha sido posible. He escrito a sor Virginia <sup>20</sup>; otra vez escribiré a las demás. Pero vosotras escribidme alguna vez. Cuando me escriba la Directora unid a su carta algún escrito vuestro <sup>21</sup>.

21 Ánimo, mis buenas hermanas. Jesús debe ser toda vuestra fuerza. Con Jesús las cargas se hacen ligeras, las fatigas suaves, las espinas se convierten en dulzura... Pero debéis venceros a vosotras mismas, si no, todo se hace insufrible y las malas tendencias, como pústulas, resurgirán en vuestro corazón. Rezad por mí, que en el Corazón de Jesús me profeso vuestra

Afma. en Jesús, La Madre, Sor María

22 Presentad mis respetos a vuestro Rvdo. Director, encomendadme al Padre.

*[AGFMA orig. hológ. con fecha y última parte de la carta aut., 6 págs.]*

---

<sup>20</sup> Sor Virginia Magone. Por desgracia, no se conserva ninguna carta de la madre Mazzarello a esta hermana.

<sup>21</sup> Hasta aquí, lo escrito es de sor Emilia Mosca. El trozo que sigue, incluida la firma y la apostilla, es autógrafo de la Madre.

**A las misioneras de la casa de Las Piedras (Uruguay)**

Exhortaciones y consejos a la comunidad y a cada una de las hermanas.

*Mornese, 30 de abril de 1879*

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mis queridas Hermanas:

1 Estáis solas <sup>1</sup> en Las Piedras, ¿no es verdad? ¿cómo estáis? ¿estáis alegres? ¿tenéis muchas niñas? ¿amáis al Señor? ¿pero lo amáis de corazón? ¿trabajáis sólo por El? Espero que todas me respondáis con un sí. Continudad pues alegres, amando al Señor. Pisotead el amor propio, pisoteadlo bien, procurad ejercitaros en la humildad y en la paciencia.

2 Tened gran caridad, amaos las unas a las otras.

3 Tened mucha confianza en la Virgen, ella os ayudará en todas vuestras cosas. Observad la Santa Regla aun en las cosas más pequeñas, que son el camino que conduce al Cielo. Conservad cuanto podáis el espíritu de unión con Dios, vivid en su presencia continuamente.

4 Tú, sor Juana, que eres la Vicaria, está muy atenta a dar buen ejemplo y a obrar con mucha prudencia y con el único fin de agradar a Dios, así estaremos contentas un día.

5 Sor Filomena<sup>2</sup>, ¿estás alegre como lo estabas aquí? ¿amas mucho al Señor? ¿te impacientas cuando el fuego no se enciende? Ten paciencia y procura encenderte de amor divino, está alegre y reza por mí.

6 Y sor Victoria <sup>3</sup> ¿ya sabes español? ¿te apuras aún porque no lo aprendes? Ánimo, que poco a poco todo se hará. Procura aprender a amar al Señor y a vencerte a ti misma y después, todo lo demás se aprende fácilmente. Sé humilde, está alegre y reza por mí.

7 Ánimo, mis buenas hermanas, estad alegres y haceos pronto santas y llenas de méritos, porque la muerte es como un ladrón. En poco tiempo han muerto cuatro hermanas: sor Lucrecia <sup>4</sup> y sor María Gariglio, sor María Cappelletti y sor Margarita Ricci. Estarán ya en el Cielo, pero recemos por si no estuvieran aún.

8 Acordaos de mí y de vuestras hermanas y especialmente de las que para [la fiesta de] María A.[uxiliadora] harán la vestición, que serán 10 ó 12. Yo no me olvido nunca de vosotras, sed buenas.

9 Sor Juana, tu hermana <sup>5</sup> está bien y te saluda, reza por ella. Recibid los saludos de todas, especialmente de vuestra

Afma.

la Madre Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 2 págs.]

---

<sup>1</sup> La casa de Las Piedras había sido abierta el 13 de abril, con la escuela, el oratorio festivo y la catequesis. De la nueva fundación era responsable la jovencísima vicaria sor Juana Borgna. De ahí se explica la expresión «da sole» (solas) dirigida a las tres hermanas que formaban la comunidad, en espera de la directora

<sup>2</sup> Sor Filomena Balduzzi.

<sup>3</sup> Sor Victoria Cantù.

<sup>4</sup> Sor Lucrecia Becchio (cfr. C 22,2).

<sup>5</sup> Se refiere a la hermana más pequeña, Jacinta, que era estudiante.

*Carta 24*      **A sor Josefina Pacotto**

Da algunas orientaciones para la formación de las postulantes, exhortaciones y consejos a la asistente.

[Nizza Monferrato, mayo 1879]

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mi querida sor Josefina<sup>1</sup>:

1 Empiezo por decirte que he [recibido] todos tus escritos, etc., pero perdóname si he estado tanto tiempo sin contestarte unas líneas. No tengo un momento libre: tengo mucho trabajo; ten paciencia también ahora si te escribo poco. Otra [vez] seré más extensa.

2 Dime si las postulantes <sup>2</sup> son buenas, si aumenta cada vez más su deseo de hacerse santas y si desean consagrar toda su vida a Jesús. Recomiéndales que piensen con qué fin se han hecho, o mejor dicho, han venido a la vida religiosa; diles que no piensen sólo en ponerse un hábito negro, sino en la necesidad de revestirse del hábito de todas las virtudes necesarias a una religiosa que quiere llamarse esposa de Jesús. Que adquieran un espíritu de mortificación, de sacrificio, de obediencia, de humildad y desprendimiento de todo lo que no es Dios. En fin, anímalas a todas de mi parte y diles que recen por mí y por todas.

3 Y tú, sor Josefina, da gracias que estoy lejos. Si no, te tiraría de las orejas <sup>3</sup>. ¿No sabes que la melancolía es causa de muchos males?

4 Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo. Piensa sólo en cumplir bien con tu deber por amor a Jesús y no te preocupes de nada más. Si eres humilde confiarás en Él y Él hará lo demás. Así es que, nada de mojar me la estufa del despacho, piensa que ya no es hora de hacer niñerías, debes tener juicio y dar buen ejemplo <sup>4</sup>. En cuanto a M.[adre] Vicaria <sup>5</sup>. Ten por seguro que sabe compadecerte, tenle mucha confianza; díselo todo, y si alguna vez te parece que no te cree, no importa; acepta esta humillación sin ofenderte; será un bien para tu alma. Así es que, alegre y con buen ánimo; ayuda a Madre Vicaria y entre las dos infundid en las postulantes un buen espíritu y hacedlas santas.

5 No te escribo más porque realmente no tengo tiempo. Saluda a todas las hermanas, postulantes y niñas, rezad mucho por mí y estad siempre alegres.

Un viva Jesús a todas, mil bendiciones de Jesús y creedme vuestra

Afma., la Madre Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 2 págs.]

---

<sup>1</sup> Sor Josefina Pacotto había regresado a Mornese el 11 de febrero (cfr. Cronohistoria, III pág. 8) como asistente de las postulantes, en colaboración con la madre Petronila Mazzarello. Por el tenor de la carta, se deduce que sor Pacotto debía estar bastante triste y preocupada por el nuevo encargo formativo.

<sup>2</sup> En Mornese, se había quedado un pequeño grupo de postulantes. Las novicias, con toda probabilidad, estaban ya en Nizza, o bien se encontraban ayudando en otras comunidades. La Madre recuerda los elementos esenciales de la formación de las candidatas al Instituto, elementos que deberán servir también como criterios de discernimiento para la asistente.

<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Expresión ocurrente y familiar que significa regañar, corregir. La Madre la usa refiriéndose al estado de ánimo que la hermana debía de haberle manifestado en los escritos precedentes.

<sup>4</sup> La Madre incita enérgicamente a la hermana a vencer la melancolía y la tristeza y a comportarse como una mujer madura, superando actitudes infantiles.

<sup>5</sup> La madre Petronila Mazzarello, con la cual había colaborado sor Josefina a pesar de las dificultades en la relación.

**A la directora de la casa de Montevideo-Villa Colón sor Angela Vallese**

Da algunas normas prácticas para la formación de las hermanas y transmite noticias de la casa-madre.

*Nizza [Monferrato], 22 de julio de 1879*

¡¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!!

Mi querida sor Angelina:

1 No tengas miedo de que tus cartas me aburran; todo lo contrario, me gusta que me des noticias de ti y de las hermanas. Escríbeme largo y a menudo... tus cartas me dan siempre mucha alegría.

2 Siento que la nueva casa de Las Piedras no vaya muy bien. Sor Juana es demasiado joven y aún le falta madurez para hacer de superiora <sup>1</sup>. Pero no os asustéis, convenceos de que defectos los habrá siempre; se ha de corregir y remediar lo que se pueda, pero con calma, y dejar el resto en manos de Dios. Además no hay que hacer mucho caso de bagatelas; a veces, por hacer caso de tantas pequeñeces, se descuidan las cosas grandes. Y con esto no quiero que entendáis que no hay que hacer caso de las faltas pequeñas; no es esto lo que quiero decir. Corregid, advertid siempre, pero compadeced de corazón y usad caridad con todas. Mirad, hay que estudiar la manera de ser de cada una y saberlas llevar para conseguir algo, hay que inspirar confianza.

3 Con sor Victoria debes tener paciencia e inculcarle poco a poco el espíritu de nuestra Congregación. No puede haberlo captado aún, porque ha estado muy poco tiempo en Mornese <sup>2</sup>. Creo que si sabes tratarla dará buen resultado. Y así las demás, cada una tiene sus defectos: hay que corregirlas con caridad, pero no pretender que no tengan defectos o que se corrijan de repente, ¡esto no! con la oración, la paciencia, la vigilancia y la perseverancia, poco a poco se consigue todo. Confía en Jesús, pon en El todas tus preocupaciones y déjale hacer, que El lo arreglará todo. Está siempre alegre, siempre de buen humor.

4 Cuando no sepas cómo hacer, dirígete a sor Magdalena <sup>3</sup>, haz lo que ella te diga y estáte tranquila. Además tienes un buen Director y no debes preocuparte <sup>4</sup>. Procura obedecerle siempre, ¿de acuerdo, sor Angelina?

5 Me dices que tienes mucho trabajo, y yo me alegro, porque el trabajo es el padre de todas las virtudes. Con el trabajo desaparecen los «grillos» <sup>5</sup> y se está siempre alegre. A la par que te recomiendo el trabajo, te recomiendo también que cuides de la salud, y os recomiendo a todas que trabajéis sin ambición, sólo por agradar a Jesús. Quisiera que infundieras en el corazón de esas queridas hermanas, el amor al sacrificio, el desprecio de sí y un desprendimiento absoluto de la propia voluntad. Nos hemos hecho religiosas para asegurarnos el Cielo, pero para ganarlo hacen falta muchos sacrificios; llevemos la cruz con valor y un día estaremos contentas.

---

<sup>1</sup> Sor Juana Borgna, buena y generosa, tenía sólo 19 años y, por tanto, era inexperta en la animación comunitaria (cfr. C 23, 4).

<sup>2</sup> Sor Victoria Cantù, había quemado, efectivamente, las etapas del camino formativo. Por su ardiente deseo de ser misionera le fue concedido hacer la vestición y la profesión el mismo día (8 de diciembre de 1878), a fin de poder partir con el primer grupo de FMA que salían para Argentina.

<sup>3</sup> Sor Magdalena Martini tenía la responsabilidad general de las primeras casas de las FMA fundadas en Uruguay y en Argentina.

<sup>4</sup> Don Luis Lasagna (cfr. C 17, nota 5).

<sup>5</sup> El trabajo preserva de las ideas caprichosas y extravagantes («grilli») y favorece el equilibrio y la serenidad del comportamiento.

6 Quisiera escribir una palabra a cada hermana, pero esta vez no tengo tiempo; otra vez les escribiré. ¡Si vierais! tenemos toda la casa revuelta, preparando para los Ejercicios que empezarán el 6 de agosto. Después, en seguida, los Ejercicios para las seglares <sup>6</sup> y el traslado de la casa de Mornese aquí, a Nizza... Ya os podéis imaginar el trabajo que tenemos. Tened paciencia por esta vez; os escribiré más largo después de los Ejercicios.

7 Diles una palabra de mi parte a esas queridas hermanas; ánimo las mucho a todas y que se amen como buenas hermanas, usando gran caridad unas con otras, indicándoles el Cielo, donde un día nos encontraremos reunidas.

8 Presenta mis respetos a nuestro buen Director y al de Las Piedras, creo que es don Beauvoir <sup>7</sup>. Saluda a las hermanas, una por una, de modo especial a las nuevas. A ti te recomiendo de nuevo que estés siempre alegre y lo mismo a sor Virginia, a sor Juana, a sor Victoria, a la vivaracha sor Filomena, a sor Teresita, sor Honorina, sor Cassulo, etc.

9 No olvidéis en vuestras oraciones a vuestras hermanas de Italia y de Francia. Ninguna de nosotras os olvidamos, podéis estar seguras de ello. Todas os mandan millones de saludos, de la primera a la última.

10 Vuestros padres y familiares están bien y también nosotras, excepto sor María Mazzarello que está mal <sup>8</sup>.

Que Dios os bendiga a todas junto con vuestra

Afma. en J., la Madre sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 4 págs.]*

---

<sup>6</sup> Los Ejercicios espirituales para las jóvenes y las cooperadoras, se celebraron por primera vez en Nizza Monferrato del 18 al 27 de agosto. Los predicadores fueron don Juan Cagliero y mons. Antonio María Belasio. La Cronohistoria dice que las participantes fueron unas noventa (cfr. *ibid.*, III, pág. 58).

<sup>7</sup> Don José Beauvoir había partido para las misiones en 1878; después de una breve pausa en Uruguay y en Buenos Aires fue enviado a Patagonia y a la Tierra del Fuego. Fue el misionero que por más tiempo trabajó por la promoción y evangelización de las tribus indígenas. Colaboró muchos años, directamente, con mons. Fagnano y, como él, se distinguió por el valor y la audacia en las empresas.

<sup>8</sup> Homónima de la Santa y paisana suya, llamada también Mariuccia (cfr. C 22,6), falleció en Turín el 6 de agosto de 1879, a los cuatro años escasos de vida religiosa.

*Carta 26*      **A las hermanas de la casa de Montevideo-Villa Colón**

Da gracias por las noticias recibidas. Explica en qué consiste el verdadero espíritu religioso. Da noticias de la comunidad.

*Nizza [Monferrato], 11 de septiembre de 1879*

¡Viva Jesús!

¡Mis queridas hermanas!:

1 Angelina, mi deseo sería escribiros a cada una en particular, consolaros y animaros, pero tened paciencia esta vez, porque realmente no puedo. Contentaos con que os diga dos palabras de todo corazón.

2 Nosotras hemos hecho los SS. Ejercicios y damos gracias a Dios porque nos han dejado a todas con una firme voluntad de hacernos santas. ¡Pobrecitas! cuántas veces os hemos recordado y hemos rezado para que también vosotras tengáis esta voluntad, como yo espero, y así un día podamos encontrarnos todas unidas en el Cielo.

3 ¡Ánimo, pues, mis queridas hermanas, ánimo! Cada día nos acercamos más a la eternidad. Todo pasa... pero los méritos no pasarán jamás.

4 Mis buenas hermanas, amaos mucho. ¡Cuánto me consuela recibir noticias de las casas y saber que en ellas reina la caridad, que obedecen de buen grado, que cumplen la S. Regla... Entonces lloro de emoción y pido bendiciones para todas vosotras, que os revistáis del Espíritu del Señor <sup>1</sup> y podáis hacer un gran bien a vosotras mismas y a vuestro prójimo tan necesitado de ayuda. Sí, pero ¿cómo era el Espíritu del Señor?... (Yo os digo lo que de todo corazón nos repetía el Padre Cagliero). Espíritu de humildad y paciencia, lleno de caridad, pero de esa caridad propia de Jesús, que nunca se saciaba de sufrir por nosotros y que quiso sufrir ¿hasta cuándo?... ¡Animo, pues! imitemos a nuestro Señor Jesucristo en todo, especialmente en la humildad y en la caridad; pero de verdad... rezad también por mí, para que pueda cumplir lo que os aconsejo.

5 Está alegre... siempre alegre, no te ofendas nunca, antes bien, en cuanto adviertas que alguna necesita un consuelo, dáselo y consolaos y ayudaos recíprocamente.

6 Sor Filomena, que estés alegre, ¿eh?; tanto tú como sor Denegri <sup>2</sup> me escribisteis una carta y ahora esperaréis respuesta ¿verdad?... Os contestaré otra vez. Procurad entre tanto ser buenas, dar buen ejemplo y llegará un día en que no sólo estaréis contentas de ello, sino del premio merecido por las pequeñas cosas hechas por nuestro amado Jesús. Por lo tanto, empeñémonos de veras en hacernos santas, recemos unas por otras para que todas perseveremos en el servicio a nuestro Esposo Jesús y [de] nuestra amada Madre María.

7 Muchos saludos a vuestro Director y encomendadme a sus oraciones. Todas las Hermanas os saludan cariñosamente y esperan la hora de veros y abrazaros allá arriba en el Cielo. Ánimo, pues, mis queridísimas en Jesús, pensemos siempre que todo pasa; por esto, nada nos turbe, porque todo

---

<sup>1</sup> Con esta breve evocación a la importancia de la caridad, la madre Mazzarello abre un discurso de sabor exquisitamente paulino, recomendando a las hermanas revestirse de los mismos sentimientos de Jesucristo (Cfr. Fil. 2,5).

<sup>2</sup> Sor Filomena Balduzzi y sor Angela Denegri.

nos sirve para adquirir la verdadera felicidad. Estad seguras de que nosotras no os olvidamos nunca, y yo seré siempre en Jesús y María, vuestra

Afma. Madre

Sor María Mazzarello

8 ¿Queréis saber una noticia que os alegrará?... En los Ejercicios de las Señoras, ¿adivináis cuántas eran?... Más de noventa. Era algo verdaderamente consolador.

9 En los Ejercicios de las hermanas éramos aun más y, de vez en cuando, íbamos en espíritu hasta ahí; así que ya veis que no sois del número de las olvidadas, sino todo lo contrario. Estad siempre alegres. ¿eh?, siempre.

10 Virginia <sup>3</sup>, ¡ánimo! hazte santa de veras, pero de esas santas humildes, alegres con todos y llenas de caridad para sí y para el prójimo. ¿Rezarás por mí?... Mira, nosotras aquí tenemos una hermosa estatua de la Inmaculada y con frecuencia voy a pedirle gracias para todas vosotras y especialmente para las que se acuerdan de mí.

11 Estad siempre alegres. ¡Viva María!...

12 El Señor Director D. Lemoyne, que ahora se encuentra aquí en Nizza Monf.[errato] como Director, os saluda a todas y se encomienda a vuestras oraciones. El no os olvida nunca en las suyas; podéis estar seguras, así como todas nosotras.

P.D. Enviad aquí la carta adjunta a las Hermanas de Las Piedras. Recordaos de la p.[obre] sor Rosalía <sup>4</sup>.

*[AGFMA orig. hológ. con firma hológ., 4 págs.]*

---

<sup>3</sup> Sor Virginia Magone se encontraba en Montevideo-Villa Colón desde hacía pocos meses.

<sup>4</sup> Sor Rosalía Pestarino es quien escribe esta carta.

*Carta 27*      **A la directora sor Ángela Vallese y a las hermanas de las casas de Montevideo-Villa Colón y Las Piedras**

Transmite noticias de las casas de Nizza y de Mornese. Invita a celebrar con fervor la fiesta de la Inmaculada.

*Nizza [Monferrato], 20 de octubre de 1879*

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mi buena sor Angelina y hermanas todas <sup>1</sup>:

1 Las noticias que me habéis dado en vuestras cartas del mes de septiembre me han proporcionado verdadero consuelo. Estoy contenta sobre todo de que hayáis hecho los Santos Ejercicios. Pero acordaos de que no basta hacerlos; hay que poner en práctica, con valor y perseverancia, los buenos propósitos que el Señor se dignó inspirarnos. Estoy muy contenta de que D. Costamagna, nuestro antiguo y buen Director, vaya a haceros alguna visita. Pobres hijas, os parecerá que veis a alguien de Mornese, ¿verdad?

2 Mi buena sor Angelina, ánimo, está alegre y procura que lo estén también todas mis queridas hermanas. El Señor te desea todo bien, pero hace falta que tú lo quieras, ¿no es verdad?

3 Ahora paso a hablaros de nosotras. Gracias a Dios, estamos todas bien, excepto sor Justina y sor Albina, que se puede decir que están en la agonía. Sor Albina está aquí en Nizza y sor Justina en Mornese<sup>2</sup>. Las otras están todas alegres y con buena voluntad de hacer mucho bien, envidiando vuestra suerte.

4 Tenemos treinta y dos postulantes, cincuenta hermanas y treinta estudiantes. La casa de Mornese está aquí, en Nizza. En Mornese no quedan más que cinco hermanas y D. José<sup>3</sup>, pero esperamos que pronto las tendremos todas aquí con nosotras, porque aquella casa la venden. Estamos muy contentas de este cambio de Mornese a Nizza <sup>4</sup>.

5 Por tanto, mis buenas hermanas, cuando queráis venir a hacerme una visita, no vayáis a Mornese, sino aquí, a Nizza. Pobres hijas, estamos muy lejos para hacer esto. Es mejor que vayamos al Corazón de Jesús y allí podemos decírnoslo todo.

6 Os aseguro que todas las mañanas os hablo en este adorable Corazón y le hablo en la Sagrada Comunión y le digo muchas cosas para cada una de vosotras. ¿Os gusta que nos visitemos de este modo? Hacedlo también vosotras así ¿de acuerdo? Estoy contenta de la buena voluntad de todas esas hermanas; que procuren ser siempre perseverantes. Os recomiendo a todas una gran confianza con el confesor y con la Directora. Si existe esta confianza, las cosas irán bien.

---

<sup>1</sup> Sor Angela Vallese era responsable de las dos primeras casas abiertas en Uruguay, situadas a poca distancia una de otra. Por esto la carta se dirige a las FMA de las dos comunidades.

<sup>2</sup> Sor Justina (Agustina) Calcagno y sor Albina Frascarolo. Esta última murió, en efecto, el 28 de octubre.

<sup>3</sup> El salesiano don José Campi, de Mornese.

<sup>4</sup> La sobria expresión revela, en la Madre, la superación generosa del sufrimiento al tener que separarse para siempre de un lugar tan querido.

7 Nos acercamos a la fiesta de la Inmaculada. Nuestra S. Regla pide que la celebremos con gran solemnidad. Pero además, debe ser una de las fiestas más hermosas para nosotras, que somos Hijas de María.<sup>5</sup> Así pues, preparémonos a celebrarla bien. Debemos plantar hermosas flores en nuestro corazón para hacer después un bonito ramo para presentarlo a nuestra queridísima Madre María Santísima. En estos días que aún nos quedan debemos ejercitarnos en todas las virtudes, especialmente en la obediencia y en la mortificación. No dejemos pasar ninguna ocasión de mortificarnos en algo; sobre todo mortifiquemos nuestra voluntad y seamos exactas en la observancia de nuestras Santas Reglas. Comulguemos cada mañana con fervor.

8 Durante los Ejercicios encendimos el fuego en nuestro corazón, pero si de vez en cuando no quitamos las cenizas y no añadimos leña, el fuego se apagará. Ahora es el tiempo apropiado de reavivar el fuego. En [estas] fiestas de la Inmaculada y, después, de Navidad, debemos enfervorizarnos tanto que nos mantengamos enfervorizadas hasta la muerte. Pongámonos todas con ánimo y buena voluntad; puede ser que para alguna de nosotras sea la última vez que celebramos esta fiesta.

9 Además, el tiempo pasa para todas y en punto de muerte estaremos muy contentas de haberla celebrado bien y con fervor. Entonces nos acordaremos de las pequeñas mortificaciones hechas y ¡cuánto consuelo experimentaremos! Hay que pisotear y aplastar el amor propio, y nuestro corazón estará tranquilo en aquel momento. ¿Queréis que nos pongamos todas con empeño y con verdadera voluntad? ¡Respondedme todas que sí! Sor Virginia, sor Angela Cassulo, sor Gedda, sor Denegri, sor Teresita Mazzarello y sor Laura novicia. ¿Está sor Victoria, que no me escribe nunca? ¿Y la vivaracha sor Filomena, que seguirá siempre alegre? ¿Y sor Juana? ¿Están todas en Las Piedras?<sup>6</sup> Atentas todas, lo que más os recomiendo es la exactitud en el cumplimiento de la S. Regla; ya sabéis que esto basta para hacernos santas. Jesús no nos pide otra cosa. Si de veras lo amamos, démosle este gusto y complazcamos su Corazón que tanto nos ama.

10 Decidme, ¿os queréis todas? ¿tenéis caridad unas con otras? Espero que sí, pero también en esto habrá que perfeccionarse. Así es que, para agradar a nuestra querida Madre María Santísima, os tendréis gran caridad unas con otras, os avisaréis con dulzura y recibiréis de buen grado los avisos, vengan de quien vengan. Ánimo, mis queridas hijas, esta vida pasa pronto y, a la hora de la muerte, no nos quedarán más que nuestras obras, y lo grande es que se hayan hecho bien. Los caprichos, la soberbia, la vanidad de querer saber y de no quererse someter a quien no tiene talento, en el momento de la muerte será motivo de gran confusión.

11 ¡Pobres hermanas! Os habré aburrido mucho. Una cosa más, os recomiendo de nuevo la confianza con la Directora, y el buen ejemplo entre vosotras y con las niñas; gran paciencia y dulzura sin medida. Os recomiendo otra cosa: estar siempre alegres, jamás la tristeza, que es la madre de la tibieza.

12 Ahora os pido una caridad, y es que recéis por el eterno descanso del alma de mi querido padre, que pasó de esta vida a la otra el día 23 de septiembre a las siete y media de la mañana. Tuve la

---

<sup>5</sup> El amor de María Mazzarello a la Virgen Inmaculada se remonta a su adolescencia y juventud, cuando se consagró enteramente a ella, como miembro de la Pía Unión de las Hijas de la Inmaculada

<sup>6</sup> La madre Mazzarello no sabe aún, con precisión, qué hermanas han sido destinadas a la nueva casa de Las Piedras, abierta el 13 de abril

fortuna, casi por milagro, de poder asistirlo. Espero que estará ya en el Cielo. No obstante, rezad un poco por él <sup>7</sup>.

13 Sor Angelina, sor Teresita y sor Cassulo: tengo noticias de vuestras familias, que están todos bien. También los de sor Virginia y de sor Denegri. Espero que también lo estén los de sor Victoria y sor Filomena.

14 Ahora, mi querida sor Angelina, no me queda otra cosa que decirte, que te hagas el ánimo y no vivas con el corazón encogido, sino con un corazón generoso, grande y sin temores ¿has entendido? Saluda a todas esas queridas hermanas. Estad todas alegres.

15 Mis respetos al Sr. Director y encomendadme a sus oraciones. Os dejo en compañía de Jesús y de María.

Soy vuestra

Afma. en Jesús, la Madre  
sor María Mazzarello

16 Deseáis que vaya a veros, pero, si los superiores no me mandan, yo no puedo mandar: os toca a vosotras hacerlos obedecer de los superiores.

*[AGFMA orig. aut., 4 págs.]*

---

<sup>7</sup> José Mazzarello había sido uno de los primeros bienhechores de la pobre comunidad de Mornese y era, por lo mismo, conocido y apreciado por todas las hermanas. La madre Mazzarello llegó a Mornese el 22 de septiembre, cuando su padre estaba ya gravísimo. Lo asistió hasta el final y lo preparó a recibir los Sacramentos. El 26 regresó a Nizza Monferrato (cfr. Cronohistoria. III. págs. 79-80).

Carta 28      **A la misionera sor Juana Borgna**

Exhorta a la joven vicaria al compromiso personal en la virtud y a la fidelidad a la Regla, para ser testimonio de vida entre las hermanas y las niñas.

*Nizza [Monferrato], 20 de octubre de 1879*

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mi queridísima sor Juana<sup>1</sup>:

1 He recibido con alegría tu carta y estoy contenta de las buenas noticias que me das. Me he enterado de que habéis hecho los santos Ejercicios: alabado sea Dios que os ha concedido una gracia tan grande. Me consuela saber que muchas niñas se han confesado y comulgado; muy bien. No te desanimes cuando sepas que el mundo habla mal de ti, o de nuestras maestras, o escuelas, o de las monjas, o de los curas, o qué sé yo... Si el mundo habla así es señal de que estamos de parte de Dios, el demonio está rabioso con nosotras, y no nos tenemos que desanimar <sup>2</sup>.

2 No me paro a darte noticias de esta casa, te las dará la Directora sor Angelina, a quien he escrito una larga carta. Dile que te la lea o te la dé. Me olvidé de decirle una cosa que se la dirás tú. Le dirás que debéis estar atentas a la salud de todas, pues si ésta falta, no podemos hacer nada, ni para nosotras ni para los demás<sup>3</sup>.

3 Dime, mi querida sor Juana, ¿estás siempre alegre? ¿eres humilde? y a las hermanas, ¿cómo las tratas? ¿con dulzura y caridad?

4 Querida mía, te recomiendo mucho que seas de buen ejemplo a tus hermanas: debes ser un modelo de virtud en todo, principalmente en la exacta observancia de la S. Regla, si quieres que la barca vaya adelante y las hermanas te tengan respeto y confianza.

5 No te digo esto como reproche, pues sé que haces todo lo que puedes para que las cosas vayan bien. Pero te lo recomiendo porque lo siento de veras. Animo, sor Juana, mi querida hija, hagamos el bien mientras tengamos tiempo. Esta vida pasa pronto y en punto de muerte estaremos contentas de las mortificaciones y luchas contra nosotras mismas y el amor propio. Te recomiendo que no te desanimes nunca, aunque te veas llena de miserias, pongamos nuestra buena voluntad, pero que sea verdadera y decidida, y Jesús hará lo demás. Nuestros defectos, si los combatimos con buena voluntad, son los que deben ayudarnos a adelantar en la perfección, con tal de que tengamos verdadera humildad.

6 ¿Tenéis muchas niñas? Acuérdate de darles buen ejemplo con delicadeza. Di[les] un Viva Jesús de mi parte y que [recen] por mí un Ave María. Yo las encomiendo todas las mañanas en la S. Comunión.

---

<sup>1</sup> Vicaria de la casa de Las Piedras y prácticamente responsable de la comunidad.

<sup>2</sup> En Uruguay, en torno a los años 80, leyes destructoras tendían a suprimir las Congregaciones religiosas. También los Salesianos, inicialmente fueron señalados (cfr. Ceria Eugenio, *Annali della Società Salesiana. Dalle origini alla morte di S. Giovanni Bosco*, I, SEI, Torino 1961, pág. 441). El 15 de octubre de 1879, sor Borgna escribía a don Bosco sus preocupaciones, informándole de que el Inspector del departamento de las escuelas públicas quería inmiscuirse en las escuelas privadas e imponer a éstas su autoridad. Sor Borgna continúa diciendo: «Puesto que nosotras queremos hacer el bien a la juventud, esperamos que el Señor saldrá en defensa nuestra y por eso estamos tranquilas» (cfr. carta publicada en *Bollettino Salesiano* 4 [1880], I, págs. 7-9).

<sup>3</sup> Sor Angela Vallese y sor Juana, como ya se ha dicho, colaboraban en la dirección de la comunidad.

7 Diles también, a las hermanas que recen mucho por mí, por nuestra Congregación y por los superiores que tanto se sacrifican por nosotras.

8 Tu hermana está bien, es alegre y parece que quiere ser cada vez mejor. Te envía saludos y se encomienda a tus oraciones. Estáte tranquila, que la cuido bien <sup>4</sup>.

9 Está alegre, anima a las demás, ten cuidado de la salud y sé humilde.

10 Presenta mis respetos a vuestro buen Rvdo. Director, encomiéndame a sus fervorosas oraciones y escíbeme cuando tengas ocasión. Que Dios te bendiga y te haga toda suya y en su Corazón Sacratísimo créeme siempre en Jesús tu

Afma.

la pobre sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 4 págs.]

---

<sup>4</sup> Le informa sobre su hermana Jacinta asegurándole que la sigue en su crecimiento con solícito y amoroso cuidado.

*Carta 29*      **A las misioneras de la casa de Buenos Aires-Almagro**

Anima a las hermanas lejanas, recomienda trabajar sólo por Dios y conservar la unidad del espíritu.

*[Nizza Monferrato, octubre-noviembre 1879]* <sup>1</sup>

1 Ánimo, mis queridas hijas, esta vida pasa pronto y en punto de muerte estaremos contentas de las mortificaciones que hayamos hecho. No os desaniméis si os veis llenas de defectos; pongamos de nuestra parte toda la buena voluntad, pero una buena voluntad, verdadera y decidida, y Jesús hará lo demás.

2 Tened todas gran confianza con el Confesor y con vuestra Superiora.

3 Dad buen ejemplo a las postulantes y a las niñas que el Señor os manda. Trabajad sólo por Dios si queréis obtener buen resultado y alcanzar el premio. ¿Estáis aún todas juntas? Cuando os separéis, estad atentas a que no se separe el espíritu, estad siempre unidas con el corazón. Lo que se hace en una casa, que se haga también en la otra, si queréis conservar el espíritu de nuestra amada Congregación <sup>2</sup>. Sobre todo, os recomiendo que recéis mucho y de corazón; rezad por mí, por los superiores y por todas vuestras hermanas. Pido que ofrezcan a menudo la Comunión por vosotras, y lo hacen con mucho gusto. Y vosotras, ¿lo hacéis también por nosotras? ¡Cuántas cosas os escribiría aún! pero se me acaba el papel. Id al Corazón de Jesús y allí sentiréis todo lo que quiero deciros.

4 Deseáis mi retrato, ¿verdad? Os lo mandaría con mucho gusto, pero no tengo ninguno. Ferrero me dijo que no los había hecho nunca, porque ningún Superior le había mandado hacerlos. Si me hace alguno os lo mandaré con las primeras hermanas que vayan ahí <sup>3</sup>.

5 Que el Señor os bendiga a todas, mis queridas hijas, y os haga santas como deseo. Rezad por mí.

*[AGFMA orig. hológ. sin encabezamiento ni firma, 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> Nos ha llegado sólo este trozo de carta, escrito por sor Emilia Mosca. No hay encabezamiento, ni fecha, ni firma de la madre Mazzarello. Con bastante probabilidad, el pliego iba incluido en otra carta.

<sup>2</sup> Las misioneras de la segunda expedición permanecieron juntas algunos meses; después se separaron para nuevas fundaciones en Argentina: Buenos Aires-Boca (2 de noviembre de 1879) y Carmen de Patagones (19 de enero de 1880). La Madre recomienda a las hermanas que permanezcan unidas, aunque estén dispersas en varias comunidades. Había realmente, entre las hermanas, un gran deseo de mantener intacta la comunión de espíritu y el ardor misionero recibido en el ambiente de la casa-madre. Lo revela sor Vergniaud quien, nada más llegar a Buenos Aires, escribía a la madre Mazzarello: «En esta casa, entre las primeras misioneras y las segundas, está todo Mornese, está Nizza, está toda Italia» (Carta del 9 de marzo de 1879, en Cronohistoria, III, pág. 23).

<sup>3</sup> Se ha de hacer notar el sentido de exquisita humanidad de la Santa, y la sencillez y el desprendimiento que demuestra al querer contentar a las hermanas lejanas.

Carta 30 **Al señor Carlos Buzzetti**

Da noticias de la hija que entró como postulante en Nizza.

*Nizza Monf.[errato], 10 nov.[iembre] de 1879*

¡Viva María Auxiliadora!

Honorable Señor<sup>1</sup>:

1 Le incluyo en esta carta la nota del ajuar entregado a su hija sor Angelina, a fin de que pueda servirse de ella, si lo desea, para preparar el de Clotilde<sup>2</sup>. Ya le señalaré lo que esta última tiene consigo.

2 Desea saber también el día que han entrado sus hijas, ¿no es verdad? Si no me equivoco, entraron el día seis de julio y Marieta volvió a casa al mes siguiente, es decir, el cuatro de agosto. Hace, pues, cuatro meses que Clotilde está aquí.

3 Tenga por seguro que su hija está alegre, tranquila y contenta de encontrarse en esta santa casa, donde espera consagrarse al Señor. Por lo que yo juzgo, con la ayuda del Señor y la experiencia, me parece llamada a seguir el ejemplo de su hermana sor Angelina. De salud está bien y estudia y trabaja sin olvidarse de pedir por sus padres, a los que se muestra agradecida por los sacrificios que hacen por ella.

4 Así es que, estén tranquilos a este respecto y piensen que Dios les pagará los sacrificios y la ofrenda que le hacen de su familia.

5 Muchos saludos a su señora y a María, también de parte de sor Ang[elina]<sup>3</sup>, que se encuentra por unos días en Génova.

Acepte con los míos, los respetos del Señor Director y créame su

Segura servidora

Sor María Mazzarello

*[ASC orig. hológ. con firma hológ., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> Carlos Buzzetti es una figura muy ligada a la persona y a la obra de don Bosco. Conoció al Santo en 1841 cuando él, pequeño albañil, frecuentaba el incipiente oratorio, convirtiéndose en uno de los más asiduos. De adulto fue el principal apoyo de don Bosco en la construcción de iglesias y de institutos educativos. Su hija, sor Angelina, entonces joven profesora, será ecónoma general del Instituto de las FMA

<sup>2</sup> Clotilde tenía entonces 18 años y deseaba, también ella, ser FMA. En efecto, hará la profesión el 20 de agosto de 1881. Fue una de las primeras FMA que consiguió en la Universidad de Génova (31 de diciembre de 1892) el diploma de idoneidad para la enseñanza de letras en la escuela secundaria.

<sup>3</sup> La madre Mazzarello demuestra poseer una aguda perspicacia en el discernimiento de las vocaciones y, al mismo tiempo, una actitud humilde y discreta en la relación con las familias.

Carta 31      **A la misionera sor Victoria Cantù**

Recomienda alegría y rectitud en el trabajo, obediencia y confianza.

*[Nizza Monferrato, noviembre-diciembre de 1879]*

¡Viva Jesús y María!

A mi buena sor Victoria <sup>1</sup>, ¿no le voy a decir nada?

1 Sí, quiero recomendarle la alegría, la obediencia y trabajar sin «gena»<sup>2</sup>, y una gran confianza con la Directora y el confesor. Y jamás la tristeza, que es la madre de la tibieza. Animo en todo y procura que las hermanas estén siempre alegres. Ten mucho cuidado de la salud y trabaja siempre para agradar a Jesús. Con este pensamiento en la mente todo será fácil y ligero, ¿no te parece, mi buena sor Victoria?

2 Me encomiendo a tus oraciones, reza también por todas, ¿eh? Que Jesús te haga toda suya, junto con tu

Afma. en Jesús, la Madre

Sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 1 págs.]*

---

<sup>1</sup> Sor Victoria Cantù había partido con el segundo grupo de misioneras llegadas a Uruguay a principios del año 1879. Por aquel entonces se encontraba en la casa de Las Piedras. El original de esta cartita fue hallado en noviembre de 1980.

<sup>2</sup> El término *gena* indica encogimiento, temor. Por eso la recomendación hecha a la hermana es la de trabajar sin ahorrarse y sin sentirse condicionada, esto es, con generosidad y sencillez.

*Carta 32*      **A la señora Francisca Pastore**

Envía felicitaciones navideñas y agradece la ayuda que esta bienhechora aporta a la comunidad.

*Nizza [Monferrato, diciembre] de 1879*

¡Viva Jesús Niño!

Queridísima Señora <sup>1</sup>:

1 ¡Qué hermosos son estos días! Llenan nuestro corazón de insólita alegría, porque el Niño Jesús viene a nosotros con las manos llenas de gracias; Él es todo amor y todo bondad para animarnos a que nos acerquemos a Él <sup>2</sup>.

2 Cuántas gracias le pediré para usted, mi querida señora, para usted, que tanto se preocupa por el bien de nuestra humilde Congregación. Rezaré y haré rezar a Jesús, que prometió no dejar sin recompensa un vaso de agua dado por su amor, para que le dé, también en esta vida, el céntuplo de su caridad, bendiga todas sus obras, la aparte de todo mal y la conserve aún muchos años en perfecta salud.

3 Rece usted también por mi alma; recemos mutuamente a los pies de Jesús, para que nos mantenga siempre unidas en su Corazón aquí en la tierra y se digne reunirnos en el Cielo por toda la eternidad.

4 Todas las hermanas, especialmente las que usted conoce, me encargan la felicite cariñosamente a usted y a todas las señoras que vinieron a hacer los Ejercicios el verano pasado.

Yo le deseo las más selectas bendiciones y en el Corazón de Jesús le seré siempre su

Afma. hermana

*Sor María Mazzarello*

*[AGFMA orig. hológ. con firma hológ., 4 págs.]*

---

<sup>1</sup> La señora Francisca Pastore, de Valenza (Alessandria), era una bienhechora de la casa, así como de las obras de don Bosco.

<sup>2</sup> Las fiestas navideñas eran muy sentidas por la piedad popular de aquel tiempo y, por consiguiente, también las primeras FMA las celebraban con gran solemnidad e intensa participación espiritual. Don Costamagna, en una conversación con don Fernando Maccono, biógrafo de S. María Mazzarello, testificaba: «Conservo una carta de la Madre Asistente, sor Emilia Mosca, donde, entre otros pensamientos, expresa, en dulce apóstrofe, lo que pensaba en torno a aquellas novenas: «Oh, Navidades de 1874, 1875, 1876 ¿dónde os habéis ido? ¿Por qué no nos es dado veros de nuevo? Vosotras nos habéis hecho gustar dulzuras de Paraíso. Sólo en el cielo podremos disfrutar delicias más puras!...» (Maccono, Santa María D. Mazzarello, I, págs. 312-313).

*Carta 33*      **A la directora de la casa de Bordighera sor Adela David**

Exhorta a la práctica de la virtud y se dirige afectuosamente a cada una de las hermanas.

*Nizza Monferrato, 27 de diciembre de 1879<sup>1</sup>*

¡Viva Jesús Niño!

Mi queridísima y buena sor David y hermanas:

1 He recibido vuestra carta y os doy las gracias por las felicitaciones y oraciones que habéis hecho por mí. Jesús os las multiplique en tantos dardos de amor <sup>2</sup>; yo, a cambio, he pedido a este tierno Niño Jesús por vosotras. ¿Estáis contentas? Os he nombrado una por una: sor David, sor Carlota, sor Josefina y sor Marieta <sup>3</sup>; le he pedido que os dé su santidad, su humildad, el desprendimiento de vosotras mismas, el amor al sufrimiento y esa obediencia pronta, ciega y rendida que El tenía a su eterno Padre, a San José, a María, y que practicó hasta la muerte de Cruz. Le he dicho que os dé caridad y un desprendimiento total de todo lo que no es Dios, la paciencia y una perfecta resignación a la voluntad de Dios.

2 Mis queridas hermanas, ¡cuántos ejemplos de hermosas virtudes podemos recibir en presencia de Jesús ante el pesebre! Meditadlo y veréis cuán grande será el fruto si reflexionáis con humildad.

3 Os deseo un año nuevo lleno de todas las gracias y bendiciones del Cielo. Mis queridas hermanas, comenzad bien el año, pensad que para alguna puede ser el último que comenzamos y, ¿quién sabe si llegaremos al fin? Debemos estar siempre preparadas, con las cuentas en regla, así la muerte no nos dará miedo.

4 Ánimo para hacer la guerra al amor propio; derrotemos a este horrible enemigo que es el que nos hace perder el fruto de las buenas obras.

5 Ayudaos unas a otras; estad siempre alegres, sanas de alma y cuerpo. Rezad con fervor también por mí y por nuestras hermanas; no os olvidéis de las que pasaron a la eternidad y también de las que están en América.

6 Sor Carlota, te agradezco el escrito que me mandaste; estoy contenta de que estés alegre y serena. Dios te bendiga y tú continúa siendo buena y dando buen ejemplo a las hermanas.

7 Tu hermana <sup>4</sup> está contenta, está bien y te manda saludos. Reza por ella y por mí; ánimo, pronto iré a verte.

8 Y tú, sor Josefina, ¿sigues tan vivaracha? Me agrada mucho saber que estás siempre alegre; continúa siendo siempre obediente y humilde si quieres hacer pronto la profesión<sup>5</sup>; te doy el encargo de procurar que sor Marieta esté siempre alegre. Reza por mí y por todas.

---

<sup>1</sup> La carta autógrafa fue encontrada en Buenos Aires en 1981, llevada quizás allá, por alguna misionera. Hasta aquella fecha se disponía sólo de una copia.

<sup>2</sup> Expresión característica de la espiritualidad de aquel tiempo, que significa un ardiente amor a Jesús.

<sup>3</sup> La comunidad estaba constituida por tres profesas (sor Adela David, directora, sor María [Marieta] Cassulo y sor Carlota Negri) más una novicia (sor Josefina Armelonghi).

<sup>4</sup> La hermana de sor Carlota Negri, Emilia, era novicia. Hará la profesión el 2 de septiembre de 1880 en Nizza Monferrato y, después de haber trabajado como maestra de educación infantil en el Piamonte, en 1894 será enviada a Sicilia, para la apertura de la nueva casa de Vizzini. Morirá en Cesarò (Messina) el 6 de agosto de 1909.

9 Sor Marieta, me harás mala cara porque te he dejado la última, ¿verdad? Pero, está alegre, porque sabes que te quiero y no te olvido nunca; y tú ¿rezas por mí? ¿obedeces a tu Directora? Así lo espero. Tu hermana Angelina está bien <sup>6</sup>.

10 Me ha escrito sor Magdalena Martini que la mandan a la Patagonia. Reza por ella y por todas. Que Dios te haga toda suya.

11 Así pues, ánimo a todas y especialmente a ti, sor Adela; ten cuidado de la salud. Saluda a vuestro Director<sup>7</sup> de mi parte y encomiéndame a sus fervorosas oraciones. Muchas cosas a las niñas y [a] la señora Leticia <sup>8</sup>; que se anime, que rezo y haré rezar por ella.

12 Aquí estamos bien, excepto sor Angelina Delodi y sor María Stardero que tienen la viruela <sup>9</sup>. Reza por ellas y por mí, que lo necesito mucho.

Renuevo mi agradecimiento y creedme a los pies del Niño Jesús vuestra

Afma. Madre

la pobre sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 4 págs.]

---

<sup>5</sup> Hija del Dr. Juan Armelongo, médico de Lugagnano (Piacenza) y huérfana de madre, fue educada en Mornese, donde, en 1878, entró en el Instituto de las FMA. Hizo la profesión religiosa en Nizza Monferrato el 2 de septiembre de 1880 y murió a los 24 años de edad. También sus hermanas Clelia y Marieta, serán FMA y Eugenio, el único hermano, será sacerdote salesiano

<sup>6</sup> Sor Angela Cassulo formó parte del primer grupo de misioneras que partieron para Uruguay y fue una de las pioneras en Patagonia.

<sup>7</sup> Don Nicolás Cibrario, director del colegio salesiano de Bordighera.

<sup>8</sup> Era la señorita Leticia Lavagnino (cfr. C 7, nota 12).

<sup>9</sup> Aquel año, en Nizza Monferrato, no sólo se padecía un frío intenso, sino que se añadió también la viruela, que sembraba y cosechaba sus víctimas. A pesar de la vacunación, a la que todas se sometieron, algunas hermanas y una postulante contrajeron la enfermedad (cfr. Cronohistoria, III, págs. 105 y 117).

*Carta 34*      **A sor Virginia Piccono**

Anima a la hermana, en el comienzo de la nueva obra educativa en Sicilia, con sabios consejos e interés maternal.

*Nizza [Monferrato], 24 de marzo de 1880*

¡¡Viva J.[esús], María y S. J.[osé]!!

Mi buena sor Virginia <sup>1</sup>:

1 ¿Estás alegre? ¿estás bien? pobrecita, ¿has sufrido mucho en el viaje? espero que a esta hora ya te habrás restablecido. Animo, está siempre alegre y alegre a la Madre<sup>2</sup> y a sor Rita. ¿Qué haces? ¿enseñas a trabajar o das clases? <sup>3</sup> Sea cual fuere tu oficio, no erraré nunca si te digo que seas humilde, paciente, caritativa, obediente y exactísima en la observancia de nuestra Santa Regla.

2 He estado en Ivrea y he visto a tu Maestra, es decir, a M.[adre] Vicaria, que me preguntó por ti y me encargó que te dijera muchas cosas, y me enseñó el sitio donde te enseñaba a trabajar<sup>4</sup>. Había, también, algunas amigas tuyas que me pidieron noticias y se encomiendan a tus oraciones. Me dices en tu carta que has visto muchas cosas bonitas en Roma<sup>5</sup>, pero, mi buena sor Virginia, en el Cielo veremos cosas aun más hermosas. Animo, esta vida es breve, procuremos ahora adquirir tesoros para el Cielo. No te desanimes ante ningún contratiempo que te pueda suceder. Confía siempre en Jesús, tu Esposo, y en María nuestra queridísima Madre, y no tengamos miedo. A las niñas, muchas cosas de mi parte; que recen alguna oración por mis intenciones.

3 Las hermanas de Chieri<sup>6</sup> te saludan, allá hemos mandado a sor Rosa Daghero. Acuérdate de rezar siempre por tus hermanas y especialmente por mí. No te olvido nunca en mis pobres oraciones. Animo y está alegre.

Que Dios te bendiga junto con tu

Afma. en Jesús

la Madre

Sor María Mazzarello

Escríbeme pronto.

*[AGFMA orig. aut., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> Sor Virginia Piccono había partido para Catania el 18 de febrero, junto con sor Ursula Camisassa (directora) y sor Rita Cevennini. La Madre responde a la carta de la hermana, haciéndole sentir su delicada solicitud maternal.

<sup>2</sup>Se refiere a sor Ursula Camisassa. El título de «madre», en aquel tiempo se daba también a las directoras por sugerencia de don Cagliero (cfr. Cronohistoria, III, pág. 132, nota 26).

<sup>3</sup> Las FMA habían sido llamadas a Catania por la duquesa Fernanda Grifes de Cárcaci, quien deseaba confiarles el orfanato femenino fundado por ella. La casa había sido abierta el 26 de febrero. Es comprensible, por tanto, que la madre Mazzarello no estuviera aún al corriente de la distribución de incumbencias a cada una de las hermanas.

<sup>4</sup> Se trata, con bastante probabilidad, de las Hermanas de la Caridad de la Inmaculada Concepción de Ivrea, con las cuales se había educado sor Virginia.

<sup>5</sup> Las FMA habían sido acompañadas de Turín a Roma por don Antonio Sala y de Roma a Catania por el procurador general de los salesianos don Francisco Dalmazzo (cfr. Cronohistoria, III, pág. 121).

<sup>6</sup> Sor Piccono estuvo anteriormente en Chieri como asistente y maestra.

**Carta 35      A la directora de la casa de Turín sor Pierina Marassi**

Aconseja a la nueva directora y se dirige, en particular, a algunas hermanas de la comunidad.

*Nizza[Monferrato], 31 de marzo de 1880*

¡Viva Jesús!

Mi queridísima sor Pierina<sup>1</sup> y hermanas todas:

1 ¿Estáis alegres? estoy segura de que la despedida de vuestra Directora<sup>2</sup> os habrá dado pena, pero ánimo, sabéis que la vida no está hecha para estar siempre juntas; esto lo tendremos en el Cielo.

2 Ahora, sor Pierina, te toca a ti dar buen ejemplo y estar atenta para que las hermanas observen la S. Regla; que se amen y no entren amistades particulares que nos aparten del Señor y del espíritu religioso. Procura que no haya envidias. Debes dar buen ejemplo a todas para que ninguna pueda decir: a aquélla la quiere más, le habla más, la compadece más, etc. Tú habla con todas, ámalas a todas, da toda la confianza posible, pero atenta siempre a que el corazón no se apegue más que al Señor.

3 Aconséjate con nuestros Superiores, no dejes nunca de hacer el bien por respeto humano, avisa siempre y compadece los defectos de las hermanas, haz con libertad todo lo que requiera la caridad.<sup>3</sup>

4 Te recomiendo otra cosa: que no tomes en cuenta si los Superiores a veces tienen necesidad de una más que de otra, como podría ser de sor Maritano o de sor Laurantoni<sup>4</sup>, etc. No juzgues sus mandatos, diciendo que la Directora eres tú y que deberían depender de ti. Los Superiores son siempre Superiores a nosotras y lo que hacen está siempre bien hecho<sup>5</sup>. Por lo tanto, si te encontraras en uno de estos casos, déjales actuar y recordemos que el Cielo no se consigue con la satisfacción, o siendo preferidas, sino con la virtud y el sufrimiento.

5 Mi buena sor Pierina, no hacía falta que te dijera esto; sé que tienes suficiente conocimiento, pero sólo quería darte un consejo.

6 Ánimo y dame pronto tus noticias y las de la casa, está alegre y ten alegres a las hermanas.

7 Y tú, sor Teresa, ¿estás alegre? Quisiera ver, más bien, procura, con tu buen ejemplo, hacer que estén alegres también los demás.

---

<sup>1</sup> Sor Pierina Marassi había sido nombrada, hacía poco, directora de la comunidad de Turín.

<sup>2</sup> Sor Catalina Daghero, que tuvo que ir a abrir la nueva casa de Saint-Cyr en Francia.

<sup>3</sup> La fórmula, en su sencillez, compendia el mensaje cristiano relativo a la libertad de los hijos de Dios, que caminan en el amor. La Madre demuestra, por lo tanto, amplitud de miras en la orientación de las hermanas a vivir y actuar en la verdadera «libertad» y, al mismo tiempo, la capacidad de reconducir los criterios de acción al valor fundamental de la vida cristiana: la «caridad».

<sup>4</sup> Sor Teresa Maritano (cfr. C 49, nota 2) y sor Teresa Laurantoni. Esta última, encargada del oratorio, se distinguía por sus cualidades educativas y por su actividad apostólica.

<sup>5</sup> Se ha de tener presente que, el Instituto de las FMA, antes de las «*Normae secundum quas*», emanadas de la S. Sede en 1901, era totalmente dependiente de la Congregación salesiana. Aquí el término «Superiores», se refiere a aquellos que tenían relación directa con las hermanas: don Bosco, su vicario don Miguel Rua, el *alter ego* del Fundador, y el director espiritual de las FMA. Es comprensible, pues, que la madre Mazzarello alimentase hacia los superiores una actitud de agradecimiento filial y de gran respeto, y que esto lo inculcara también a las hermanas.

8 Ten ánimo y, como buena hermana, ayuda a las demás a trabajar por el Señor, amaos mutuamente y procuraos el bien material y espiritual. Rezad por mí y estad seguras de que no os olvido en el Señor.

9 Quisiera deciros algo a cada una en particular, pero paciencia, porque ahora no puedo, otra vez será ¿conforme? O si no, me voy a veros.

10 Que estéis todas alegres y también sor Adela<sup>6</sup>, que sea cada día mejor. Id a porfía a ver quién se hace santa más pronto, especialmente en la humildad y en la caridad. Cuando vaya a veros ya me diréis quién se ha hecho más santa. Sor Pierina, manda el ajuar de la nueva postulante <sup>7</sup> que viene con sor Catalina.

Adiós, mis queridas hermanas, recemos y amémonos todas en el Señor y creedme siempre vuestra

Afma. Madre, en el S.[eñor]  
la pobre sor María Mazzarello  
*[AGFMA orig. aut., 4 págs.]*

---

<sup>6</sup> Sor Adela Ayra había sido trasladada hacía poco de Borgo S. Martino a Turín. Entró en el Instituto en Mornese en 1874, después de haber ejercido la profesión de sastresa. Hizo la profesión el 15 de agosto de 1877 y, por su vivacidad, paciencia y capacidad de intuición, fue encargada de la educación de los niños del jardín de infancia, entre los cuales consumió su vida. Murió en 1919 a causa de la fiebre «española».

<sup>7</sup> La expresión «nueva postulante» induce a pensar que se trata de Catalina Quassolo, que entró en el Instituto el día anterior (30 de marzo). La joven, nacida en Turín el 7 de mayo de 1861, había sido educada en el Instituto «Sagrada Familia» de Turín. Profesará en Nizza Monferrato el 23 de agosto de 1881.

*Carta 36*      **A sor María Sampietro**

Breves exhortaciones para ayudar a la joven hermana a superar las dificultades de inserción en la nueva comunidad.

[*Nizza Monferrato*], abril de 1880

¡Viva Jesús y María!

Mi traviesa sor Sampietro<sup>1</sup>:

1 ¿Estás alegre? ¿ya no lloras? No, todo lo contrario, estoy alegre y tengo un gran deseo de hacerme santa.

2 Muy bien, que sigas así, procura continuar y ser humilde. Pronto serán los Ejercicios y nos volverás a ver. Procura estar alegre y animada, reza por mí y por la M.[adre] Ecónoma<sup>2</sup>, tenemos miedo de que el Señor nos la lleve, ¡cuánto lo sentiría! ¡paciencia!

3 Me falta el tiempo y te dejo. Ánimo y reza de corazón. Que Jesús te bendiga y te haga toda suya junto con tu

Afma. la Madre

[*AGFMA orig. aut., 1 pág.*]

---

<sup>1</sup> Sor María Sampietro, que hacía pocos meses que había hecho la profesión religiosa (4 de septiembre de 1879), aún no estaba bien centrada en la nueva comunidad de Saint-Cyr. La Madre la había acompañado hasta Alassio y ahora se dirige a su hija (traviesa) «birichina» con muestras de simpatía y de delicada sensibilidad maternal.

<sup>2</sup> Sor Juana Ferrettino, paisana de la madre Mazzarello, miembro, también ella, de la Pía Unión de las Hijas de la Inmaculada, se hizo FMA el 5 de agosto de 1872. Primera ecónoma del Instituto, activa, generosa, alegre, fue de válida ayuda a la madre Mazzarello, que más de una vez la nombrará con estima y afecto en las cartas siguientes, pidiendo oraciones por su salud.

Carta 37      **A las hermanas de la casa de Carmen de Patagones (Argentina)**

Conforta y anima a las hijas lejanas y da noticias del Instituto.

*Nizza [Monferrato], 4 de mayo de 1880*

¡Viva Jesús, María y S. José!

Queridísimas hermanas Angelina, Cassulo, Juana y Catalina <sup>1</sup>:

1 Qué lejos me parece teneros, pobres hijas, pero ánimo, que estamos muy cerca con el corazón. Sí, os aseguro que os tengo siempre presentes y que sois siempre las primeras en mis oraciones.

2 Veo que estáis muy contentas de estar ahí y que tenéis ya una interna y doce niñas que van con vosotras, y que los días de fiesta tenéis mucho trabajo con las niñas que van al catecismo. Me alegra que podáis trabajar mucho por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Que sepáis corresponder a la gracia inmensa que el Señor os ha hecho; procurad, mediante el buen ejemplo y la actividad, atraer muchas almas al Señor.

3 Mis amadas hijas, os recomiendo que os améis y os tratéis siempre con caridad; soportaos mutuamente los defectos y avisaos unas a otras, pero siempre con caridad y dulzura. Tened también cuidado de la salud, pensemos que la vida no es nuestra, porque se la hemos dado a la Comunidad; así es que cuidemos de ella para la gloria de Dios.

4 Sor Angela Cassulo, ¿estás alegre? Tu hermana <sup>2</sup> está bien y te manda saludos. Es muy buena. Reza por ella y por mí. Animo.

5 Y tú, sor Juana, ¿ya eres santa? ¿haces algún milagro? <sup>3</sup> ¿rezas por mí? Está alegre, ¿eh? Tu hermana es cada día mejor y está bien. Ánimo y que seas humilde; ten confianza con tu Directora y ayúdala en todo.

6 Y tú, sor Catalina, ¿eres alegre, humilde y obediente? Ten confianza con tu Directora y está siempre alegre. Nada de «grillos», ¿eh? sor Catalina <sup>4</sup>.

7 Y tú sor Angelina V.[allese], guárdame un poco de uva, porque iré pronto a comerla. ¿Me prepararás sólo un poco de uva? Prepara también algún melocotón. Tu hermana sor Luisa <sup>5</sup> irá pronto a América, saldrá en la primera ocasión que haya.

---

<sup>1</sup> Carmen de Patagones fue la primera casa de las FMA abierta en Patagonia. Para esta arriesgada operación de frontera fueron elegidas sor Angela Vallese, sor Angela Cassulo, sor Juana Borgna y sor Catalina Fina, que desde hacía algunos años se encontraban en América. El periódico de Buenos Aires *América del Sur* del 31 de enero de 1880 anunciaba así la expedición: «Es la primera vez, desde que el mundo existe, que se ven religiosas en aquellas remotas tierras australes» (transcrito en MB, XIV, pág. 620).

<sup>2</sup> Sor María Cassulo, que había hecho la profesión religiosa en Turín el 15 de agosto de 1879, se encontraba en la casa de Nizza Monferrato. A excepción de cuatro años transcurridos en Francia, pasó toda su vida desempeñando el oficio de lavandera en Turín-Valdocco. Edificaba a todos por su laboriosidad incansable y sacrificada, su humildad y su unión con Dios.

<sup>3</sup> Se refiere, de forma ocurrente y afectuosa, a la joven sor Juana Borgna.

<sup>4</sup> Sor Catalina Fina había hecho la profesión hacía dos años. La Madre, como encontraremos en otras cartas, le recomienda vencer toda tendencia a replegarse sobre sí misma y a la melancolía. Sor Fina saldrá del Instituto en 1893.

<sup>5</sup> Sor Luisa Vallese partirá el 3 de febrero de 1881 para Argentina con la tercera expedición misionera. Deberá renunciar a su vivo deseo de evangelizar a los indígenas para dedicarse a la formación de las novicias en la casa de Buenos Aires-Almagro.

8 Queréis saber las noticias generales de nuestra Congregación ¿verdad? Pues bien, yo os las doy con mucho gusto.

9 La casa de Mornese ya está cerrada definitivamente: no queda allí más que D. José, que está al tanto para venderla. ¡Pobre casa! no podemos pensar en ella sin sentir dolor de corazón...<sup>6</sup> Ahora estamos todas aquí, en Nizza Monf.[errato], somos muchas: entre educandas, postulantes y hermanas somos ciento cincuenta. No os describo la casa, porque me haría demasiado larga. Tenemos una hermosa capilla grande, devota y bien arreglada. Ahora están levantando un pabellón para las estudiantes y esperamos que pronto estará disponible.

10 Nuestras casas aquí, en Europa, van en aumento. Hace pocos meses partieron tres hermanas para la isla de Sicilia<sup>7</sup>. Después otras cuatro fueron a abrir otra casa en Francia, una en Ivrea<sup>8</sup>. Las tres últimas que han salido han ido para dar clase y hacerse cargo de un jardín de infancia. Todas van contentas y trabajan con entusiasmo por la gloria de Dios y el bien de las almas. Agradecemos al Señor que nos concede tantas gracias y se sirve de nosotras, pobrecillas, para hacer el bien.

11 Valor a todas, mis buenas y queridas hermanas, hagamos el bien mientras tengamos tiempo. No os desaniméis nunca ante las dificultades que podáis encontrar. Decid siempre: «Jesús ha de ser nuestra fortaleza» y con Jesús la carga se hace ligera, las fatigas suaves y las espinas se convierten en dulzuras. Pero atentas, venceos a vosotras mismas, si no todo se hace pesado, insoportable y el mal resurgirá como las pústulas en nuestro corazón.

12 Decidme, ¿rezáis por mí y por todas vuestras hermanas? Aquí no os olvidamos nunca, haced vosotras lo mismo. De salud, gracias a Dios, estamos todas bien.

13 Muchas cosas de mi parte a las niñas: que sean buenas.

14 Todas las hermanas, las postulantes y las internas me encargan que os diga millones de cosas; también el Sr. Director os saluda.

15 Estad alegres, rezad por mí y escribidme pronto. Que Dios os bendiga y os haga todas suyas, junto con vuestra

Afma. en Jesús, la Madre

Sor María Mazzarello

¡Viva Jesús y María!

[AGFMA orig. aut., 4 pág.]

---

<sup>6</sup> Es comprensible el dolor de la Madre al pensar en la casa de Mornese que pronto había que dejar. Quedará sólo don José Campi para las últimas gestiones relativas a la venta del inmueble. En efecto, la casa fue vendida al Marqués Doria. La comunidad de las FMA ya había sido trasladada a Nizza desde el 12 de abril, cuando la madre Mazzarello fue a «cerrar la casa» y a llevarse a las últimas cuatro hermanas enfermas (cfr. Cronohistoria, III, págs. 138-140).

<sup>7</sup> Cfr. C 34 a sor Virginia Piccono.

<sup>8</sup> Eran las casas de Saint-Cyr, abierta el 4 de abril de 1880, y de Cascinette d'Ivrea. Esta última fue abierta, el 20 de agosto de 1879, con el jardín de infancia, el taller de costura y el oratorio festivo. Por dificultades económicas, la casa fue clausurada en 1882.

Carta 38      **Al prefecto general don Miguel Rúa**

Reclama el envío del *Bollettino Salesiano* a algunos abonados a la revista.

*Nizza Monf.[errato], 24 de mayo [de 1880]*

¡Viva María Auxiliadora!

Reverendo Señor D. Rúa <sup>1</sup>:

1 Dos letras a toda prisa para decirle que hemos recibido 58'50 liras de la Señora Teresa Malfatto por la pensión de un trimestre de su hijo José, según creo, por lo que le haré saber que esta cantidad quedará en nuestro debe en el Oratorio.

2 Los dos Monseñores: Verri, Arcipreste de Borgo Madonna, y Mons. José Onesti, Párroco, ambos de Incisa Belbo y celosos Cooperadores Salesianos, se quejan de no recibir en todo el año el Boletín Salesiano. Esto les duele mucho más porque, además de muchas otras cosas buenas y hermosas, contiene la interesante historia del Oratorio <sup>2</sup>.

3 Le pido a V.S.R. que interese a la Dirección del Boletín para que lo envíen todos los meses, tanto más que han pagado los gastos... Dicen, de broma, que van a hacer la prueba de no pagar, para ver si se lo mandan. Le adjunto la dirección para que la entregue a quien corresponda. Sería oportuno enviarles todos los números de 1880.

4 Perdone esta molestia y mi atrevimiento, y permita que le presente mis humildes saludos, que ruego haga extensivos a todos los Sup.[eriores]. Encomiéndeme a sus oraciones y considéreme

Devotma. Servidora

Sor María Mazzarello

Direcciones para el Boletín:

Mons. Onesti, Teólogo Cav. José  
Camarero de Su Santidad. Párroco  
Incisa Belbo  
Mons. Verri Carlos, Arcipreste  
Borgo Madonna  
Incisa Belbo  
Señora Maestra de Castiglione d'Asti.

*[ASC orig. hológ. con firma hológ., 3 pág.]*

---

<sup>1</sup> La carta testifica la existencia de una relación directa, sencilla y familiar con don Miguel Rúa, prefecto general de la Congregación salesiana, que tenía particulares tareas administrativas también en relación con las FMA (cfr. Cronohistoria, II, pág. 121 donde se habla de la primera visita de don Rúa a la casa de Mornese en calidad de prefecto general).

<sup>2</sup> Se refiere a la Storia dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, compilada por don Juan Bonetti, y publicada por entregas por el Bollettino Salesiano entre 1878 y 1886.

Conforta y anima a las hermanas que se encuentran en varias dificultades en la nueva casa.

*Nizza [Monferrato], 24 de junio de 1880*

¡Viva Jesús y María!

Mi buena sor Ursula y queridas hermanas <sup>1</sup>:

1 He recibido vuestras cartas y agradezco vuestras felicitaciones. Gracias, especialmente por las oraciones que habéis hecho por mí, que el Señor os lo pague y os colme de sus más selectas bendiciones.

2 Mis buenas y queridas hermanas, ¡si supiéseis cuánto me acuerdo de vosotras! No pasa un momento en que mi mente no esté a vuestro lado, y muchas veces siento pena de no teneros cerca, pero ¡paciencia!, ya llegará el día en que estaremos siempre unidas en el cuerpo y en el espíritu. Por ahora contentémonos con encontrarnos sólo en espíritu y dialoguemos en el Corazón de Jesús: decid muchas cosas por mí cuando os encontréis unidas en este adorable Corazón, especialmente cuando vayáis a recibirle en la Santa Comunión.

3 Os aseguro que rezo siempre por vosotras en particular, especialmente cuando lo recibo en mi corazón. Le pido que os dé esas virtudes tan necesarias, como la humildad, la caridad, la paciencia, etc...

4 Sí, mis buenas Hijas en J.[esús], tened ánimo, Jesús os quiere mucho. Es verdad que alguna vez tendréis que sufrir penas y sinsabores <sup>2</sup>, pero el Señor quiere que llevemos alguna cruz en este mundo. Él ha sido el primero en darnos ejemplo de sufrimiento; por lo tanto debemos seguirle, sufriendo con valor y resignación. Estad seguras de que aquéllas a las que Jesús regala mayor sufrimiento son las que están más cerca de Él; pero debemos hacerlo todo con rectitud de intención, para agradecerle sólo a Él, si queremos recibir el premio.

5 Siento mucho que no estés muy bien de salud. Ten cuidado y provee de todo lo que haga falta. Me han dicho que por ahí hace mucho calor; resguardaos todo lo que podáis.

6 Siento que la Señora Duquesa se haya enfadado con vosotras, pobres hijas; pero no sufráis, las rosas florecen a su tiempo; primero echan las espinas, y así os ha sucedido a vosotras, ¿no os parece? Estad alegres, que las cosas de este mundo pasan.

7 Me olvidaba de daros las gracias por las cien liras que me habéis mandado; me habéis dado una alegría. Me hacen mucha falta, pues hay muchos gastos con los albañiles; muchas gracias <sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Sor Ursula Camisassa era directora de la comunidad de Catania donde las hermanas educaban a niñas huérfanas (cfr. C 34, nota 3).

<sup>2</sup> El orfanato, al depender de la duquesa de Cárcaci y de los administradores del Conservatorio, causaba notables problemas a las hermanas. Las FMA, al cabo de siete años, tuvieron que retirarse a causa de injerencias extrañas que obstaculizaban la acción educativa.

<sup>3</sup> Entre las condiciones del contrato estipulado con la duquesa, se lee que la señora se comprometía a dar a las FMA una asignación total de mil liras anuales (cfr. carta de la duquesa a don Juan Bonetti, 28 de diciembre de 1879, en Cronohistoria, III, pág. 120). Las hermanas, aun viviendo en extrema pobreza, procuraban ser solidarias con sus hermanas de la casa-madre.

8 Ahora os daré noticias de todas nosotras que, gracias a Dios, estamos bien, excepto la pobre M.[adre] Ecónoma <sup>4</sup>, que hace unos veinte días que [está] muy mal y el médico [ha dicho] que tiene una enfermedad difícil de curar. Pobre M.[adre] Ecónoma, rezad un poco por ella; ¡cuánto lo sentiría si el Señor se la llevase!, pero ¡paciencia!

9 Sor Úrsula, escíbeme un poco más a menudo. Os saludo a todas recomendándoos la alegría y el valor. Decid muchas cosas de mi parte a las niñas, que recen un aveMaría por mis intenciones.

10 Todas las hermanas, postulantes y educandas os saludan con un Viva Jesús, respondedles.

11 No acabaría de escribiros, pero he llegado al final del papel, así es que por esta vez lo dejo aquí.

12 No sé si entenderéis esta carta, la he escrito sin pasarla a limpio, pero vosotras ya sabéis que no sé escribir y por eso tendréis que estudiar para entenderla.

Que Dios os bendiga y os consuele a todas. Creedme siempre vuestra

Afma. en Jesús, la Madre  
la pobre sor María Mazzarello

13 Muchos saludos de mi parte a la Señora Duquesa.

*[AGFMA orig. aut., 4 pág.]*

---

<sup>4</sup> Sor Juana Ferrettino (cfr. C 36,2; 40,5; 47,4).

*Carta 40*      **A las hermanas de las casas de Montevideo-Villa Colón y de Las Piedras**

Agradece las felicitaciones y las noticias recibidas de las hijas lejanas. Recomienda la coherencia en ser verdaderas religiosas. Da noticias de la casa-madre.

*Nizza [Monferrato], 9 de julio de 1880*

¡¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!!

Mis buenas y siempre amadas hijas en Jesús<sup>1</sup>, de Colón y de Las Piedras:

1 Siempre me da alegría recibir cartas de las hermanas de las diversas casas, pero las que recibo de América me hacen sentir algo que no sé explicar; parece como si el tiempo y la distancia, en vez de disminuir, aumentaran el santo afecto que siento por cada una de vosotras.

2 Imaginaos, pues, la alegría que me han dado vuestras felicitaciones <sup>2</sup>. Sí, espero que el Señor escuchará vuestras oraciones y me concederá todas las virtudes que necesito para cumplir bien con mi deber.

3 Me decís que de ahora en adelante no queréis ser religiosas de nombre, sino de hechos, ¡estupendo! ¡muy bien! Seguid adelante de este modo, pensad que el tiempo pasa lo mismo en América que en Italia y pronto llegará la hora que decidirá nuestra suerte. Dichosas de nosotras si hemos sido verdaderas religiosas, Jesús nos recibirá como un esposo recibe a su esposa. Pero para ser verdaderas religiosas es preciso ser humildes en todas nuestras obras, no sólo de palabra sino con hechos; hemos de ser exactas en la observancia de nuestra Santa Regla. Hemos de amar a todas las hermanas con verdadera caridad, respetar a la Superiora que Dios nos dé, sea la que sea...

4 Pero ¿qué estoy haciendo? <sup>3</sup> Sin darme cuenta os estaba echando un sermón en vez de daros las gracias por vuestras felicitaciones. En agradecimiento he pedido a toda la comunidad que ofrezca por vosotras la S. Comunión, ¿estáis contentas?

5 Deseáis saber cuándo iré a haceros una visita <sup>4</sup>. Yo quisiera ir enseguida, pero hasta que no me manden no puedo ir. Don Bosco y Don Cagliero me han prometido que me dejarán ir, pero no sé cuándo será. Pedídselo vosotras a los Superiores, a D. Cagliero o a Don Bosco y, después, estad seguras de que, si es voluntad de Dios, seguro que iré. Pero si el Señor no permite que nos veamos en esta vida, nos volveremos a ver en el Cielo ¿no es cierto? Cuando recibáis esta carta tal vez

---

<sup>1</sup> Nótese la expresión afectuosa de la Madre al dirigirse a las hijas lejanas

<sup>2</sup> La madre Mazzarello agradece a las hermanas las felicitaciones recibidas para su onomástico, celebrado el 6 de julio, fiesta de santa Dominica (cfr. Cronohistoria, II, pág.175, 222, 283; III, pág. 172). La santa, conmemorada en el Martirologio romano el 6 de julio, fue martirizada en Nicomedia en la persecución de Diocleciano.

<sup>3</sup> La interrogación expresa lo lejos que está de constituirse en maestra espiritual. Se pone al nivel de las hermanas, comprometida como ellas en un camino de continua conversión.

<sup>4</sup> Realmente era muy grande el deseo de las hermanas de volver a ver a la madre Mazzarello, como puede desprenderse de algunas cartas procedentes de América. Sor Virginia Magone le escribía en tono de afectuoso reproche: «Todas las hermanas de Italia y de Francia han tenido la suerte de verla una o dos veces este año ¿no es verdad? Y la pobrecitas de América se han quedado en el olvido. ¿Cómo puede resistir usted sin hacerles una visita? Tenga compasión de sus hijas lejanas; deje las noventa y nueve ovejas y venga en busca de las que hace mucho tiempo se alejaron del amado redil...» (Carta a la madre Mazzarello, otoño de 1879, en Cronohistoria, III, pág. 92; cfr. también la carta de sor Magdalena Martini a don Bosco, 5 de mayo de 1880, en Ibid., págs. 163-165).

estemos empezando los S. Ejercicios, rezad para que todas los podamos hacer bien. Si queréis venir os iremos a buscar a Génova. Rezad también por un buen número de jóvenes que en esos días harán la santa vestición. Rezad mucho por la M.[adre] Ecónoma, ya sabréis que está enferma. Pues bien, hasta ahora no ha mejorado nada, sólo la Virgen puede curarla, pedídselo de corazón. Las demás, gracias a Dios, estamos todas bien excepto ella; también en las otras casas están bien en general.

6 No me detengo a contaros la hermosa fiesta que hicimos a María Auxiliadora; os diré sólo que la celebramos con la mayor solemnidad. Hubo dieciséis vesticiones, con Misa cantada y Vísperas con música. Parecía una de aquellas fiestas que se hacían cuando estábamos en Mornese; alguna de vosotras se acordará todavía <sup>5</sup>.

7 Termino, porque quiero contestar a las hermanas que me escribieron en particular. Animo, mis queridas y amadas hermanas, os recomiendo que os queráis, que tengáis confianza con la Directora o con quien hace sus veces; y procurad hacer todas las cosas con el único fin de agradar a Dios.

8 Mis saludos a vuestro Rvdo. y buen Director y encomendadme a sus fervorosas oraciones.

9 Todas las hermanas os mandan un millón de saludos y se encomiendan a vuestras oraciones. Rezan siempre por vosotras. Os deseo las bendiciones del cielo y me profeso vuestra

Afma. Madre, en J.[esús]

la pobre sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 4 pág.]

---

<sup>5</sup> Vuelve el recuerdo de las fiestas mornesinas con su clima saturado de espiritualidad, de alegría, de un sereno y fraterno compartir. No sólo fue mérito de la Madre, sino también de los directores salesianos, el haber promovido y cuidado las celebraciones litúrgicas y el canto.

*Carta 41*     **A la directora de las casas de Montevideo-Villa Colón y de Las Piedras sor Teresina Mazzarello**

Breves recomendaciones a la misionera, temporalmente responsable de las dos comunidades de Uruguay.

[Nizza Monferrato, 9 de julio de 1880]

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mi querida sor Teresina<sup>1</sup>:

1 ¿Estás alegre? ¿estás contenta de haber ido a América? ¿estás bien? ¿[no] tienes ya fiebre? Mándala lejos, que tú no puedes estar enferma, tienes mucho que hacer, ¿no te parece?

2 ¿Ya has hecho los Ejercicios? Debes estar muy fervorosa, serás un modelo de obediencia, de caridad, de exactitud en todo ¿no? Está atenta a no dejar apagar el fuego que el Señor ha encendido en tu corazón en estos santos días; recuerda que no basta hacer buenos propósitos, sino que hay que ponerlos en práctica si queremos que el Señor nos prepare una hermosa corona en el Cielo. Ánimo pues, mi buena sor Teresina, procura ser siempre humilde y sincera; reza mucho, pero de corazón; sé respetuosa con tus Superiores y con todos; haz tus obras como si fuesen las últimas de la vida y así estarás siempre contenta.

3 Tus padres están bien, te saludan y se encomiendan a tus oraciones, lo mismo que tu hermana Rosina <sup>2</sup> que sigue en Biella. Pide también mucho por mí, que yo no te olvido nunca.

4 Felicín <sup>3</sup>, o sea, la Directora de Borgo S.[an] M.[artino], me encarga que te diga muchas cosas.

5 Está alegre y procura que lo estén todas las hermanas, de modo especial la nueva Novicia. Te dejo en el corazón de Jesús, que te bendiga a ti y a tu

Afma. Madre

la pobre sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 2 pág.]

---

<sup>1</sup> Sor Teresa Mazzarello, que había partido con el primer grupo de misioneras, con sólo veinte años, quedó responsable de las dos comunidades de Uruguay, después del traslado de sor Angela Vallese a Argentina.

<sup>2</sup> u hermana Rosina, diez años mayor que ella. Pertenecía al grupo de las Hijas de la Inmaculada y estaba entre las tres primeras que siguieron a María Mazzarello en el nuevo Instituto fundado por don Bosco. Se hizo FMA el 5 de agosto de 1873 y, durante toda la vida, desarrolló con humildad, amor y serenidad su tarea de cocinera primero en Biella y, después, en los grandes colegios salesianos de Sampierdarena, Borgo S.Martino, Alasio y Lanzo.

<sup>3</sup> Felicitas Mazzarello, hermana de la Santa.

*Carta 42*      **A la misionera sor Victoria Cantù**

Responde a las cartas recibidas y hace algunas recomendaciones espirituales con maternal finura.

*Nizza [Monferrato], 9 de julio de 1880*

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mi siempre querida sor Victoria:<sup>1</sup>

1 Es la segunda vez que me escribes y es preciso que te conteste. No creas que me he olvidado, no, estás siempre presente en mi corazón y te quiero lo mismo que cuando estabas conmigo en Mornese. ¡Qué a gusto iría a haceros una visita! Aunque estemos lejos, podemos encontrarnos cada día en el Corazón de Jesús y allí dentro pedir una por otra, ¿no te parece, sor Victoria?

2 Me dices que estás contenta y yo me alegro<sup>2</sup>. Estás en un sitio donde puedes hacer muchos méritos si eres la primera en la observancia de la S. Regla, si tienes una gran caridad con las hermanas y si eres humilde.

3 Ánimo, es verdad que no somos capaces de nada, pero con la humildad y la oración el Señor estará cerca de nosotras, y, cuando el Señor está con nosotras, todo va bien. No te canses nunca de practicar la virtud; dentro de poco estaremos en el Cielo todas juntas. ¡Qué hermosa fiesta haremos entonces! Ánimo, pues, procura estar alegre y que lo estén también las hermanas y las niñas.

4 ¿Estáis todas bien? Tened cuidado de la salud. Y sor Gedda <sup>3</sup>¿está alegre? Dile que cuando os escriba otra vez, le mandaré un escrito a ella. Entre tanto que se anime y sea obediente, que rece por mí y que me escriba también ella.

5 Sor Victoria, acuérdate de decir que recen a menudo por nuestras hermanas difuntas y no olvidéis las necesidades de nuestra amada Congregación.

6 Muchos saludos de todas, de modo especial de la M.[adre] Vicaria y de la M.[adre] Asistente<sup>4</sup>. Rezad por mí que en el Corazón de Jesús me confirmo vuestra

Afma. en el Señor

Sor María Mazzarello, la Madre

Viva María.

*[AGFMA orig. aut., 2 pág.]*

---

<sup>1</sup> Sor Victoria Cantù se encontraba en la casa de Montevideo-Villa Colón, a donde había llegado el mes de enero del año anterior.

<sup>2</sup> Es de notar la actitud de profunda serenidad manifestada por la hermana así como por todas las misioneras. En realidad, en Montevideo-Villa Colón existían serias dificultades a causa de la falta de personal. Le escribía sor Magdalena Martini a don Bosco en el mes de mayo: «En Villa Colón, a causa de la escasez de hermanas se tira adelante lo mejor que se puede» (Carta desde Buenos Aires-Almagro, 5 de mayo de 1880, en Cronohistoria, III, pág. 165).

<sup>3</sup> Sor Teresa Gedda (cfr. C 22, nota 15).

<sup>4</sup> La vicaria era la madre Petronila Mazzarello y la primera asistente la madre Emilia Mosca. Esta última fue identificada siempre como «madre asistente», a causa de su característico temple de educadora salesiana según el espíritu y el método de don Bosco.

*Carta 43*     **A sor Laura Rodríguez**

Recomienda a la neo-profesa algunos valores esenciales de la vida religiosa: humildad, confianza con los superiores, alegría y rectitud de intención.

*[Nizza Monferrato, 9 de julio de 1880]*

¡Viva Jesús!

Mi buena sor Laura Rodríguez <sup>1</sup>:

1 Gracias por el escrito que me has mandado. No te conozco personalmente y, tal vez, en este valle de lágrimas no tengamos el consuelo de conocernos, pero tengo la firme esperanza de que nos conoceremos en el Cielo. Allí haremos una gran fiesta cuando nos veamos.

2 ¿Has hecho la santa Profesión? Espero que la hayas hecho y me alegro contigo por la hermosa gracia recibida de Jesús. Mi buena sor Laura, procura corresponder a una gracia tan grande. Procura mantenerte firme en los santos propósitos que habrás hecho en ese bonito día de la S. Profesión. Te recomiendo que seas humilde, que tengas gran confianza con tus Superiores y no pierdas nunca la alegría que desea el Señor. Estudia la manera de agradar a Jesús<sup>2</sup>.

3 Reza por mí, que, aunque no te conozca te quiero muchísimo. Te mando una estampa para que tengas un recuerdo mío. Ánimo, pues, estáte alegre y hazte pronto santa. Que Dios te bendiga y te haga toda suya. Créeme siempre tu

Afma. en el Señor

la Madre sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 2 pág.]

---

<sup>1</sup> Sor Laura Rodríguez había hecho la profesión religiosa pocos meses antes, el 24 de mayo de 1880, en Buenos Aires (cfr. C 18).

<sup>2</sup> se el realismo y la esencialidad con que la madre Mazzarello pretende sostener a la joven profesa en la fidelidad a los compromisos asumidos. Habitúa a la hermana a concentrarse en los valores fundamentales de la espiritualidad salesiana y, sobre todo, a «hacerse agradable a Jesús».

*Carta 44*      **A las niñas de Las Piedras (Uruguay)**

Afectuosas y sencillas recomendaciones a las niñas. Importancia de la imitación de María Santísima.

Nizza [*Monferrato*], 9 de julio de 1880

¡¡Viva Jesús y María!!

Mis buenas y queridas niñas:

1 ¡Cuánto me ha gustado vuestra hermosa carta y qué buenas sois al acordaros de mí y felicitarme!

<sup>1</sup>También yo, aunque no os conozca, os quiero mucho y rezo por vosotras para que el Señor os conceda todas las gracias y bendiciones que deseáis para mí. Rezad siempre por mí, que también yo rezo por vosotras para que el Señor os haga crecer buenas, piadosas y obedientes.

2 Acudid con confianza a las hermanas <sup>2</sup>, decidles que os enseñen a amar al Señor y a aprender bien vuestros deberes de buenas cristianas. Huid siempre de las malas compañías y no vayáis más que con las buenas.

3 Sed muy devotas de María Virgen, nuestra tiernísima Madre, imitad sus virtudes, especialmente la humildad, la pureza y el recogimiento. Si lo hacéis así, estaréis contentas en la vida y en la muerte <sup>3</sup>.

4 Tengo muchos deseos de ir a haceros una visita; rezad y, si es voluntad de Dios, iré; si no, nos veremos en el Cielo y será mucho mejor. Sed muy buenas, para que todas podáis ir al Cielo.

5 Escribidme alguna vez, me dan mucha alegría vuestras cartas. Querred a vuestras maestras y a vuestras asistentes, pero sobre todo amad a Jesús y a María.

6 Como agradecimiento por vuestras felicitaciones quisiera mandaros una bonita estampa a cada una, pero ¿cómo hacer? Sois [muchas y] la carta pesaría demasiado; por esta vez se la mando a la que ha escrito la carta, ¿estáis contentas? Cuando vaya a haceros una visita os la llevaré a todas. Mientras tanto sed buenas y rezad por mí.

Os saludo a todas y en el Corazón de Jesús creedme vuestra

Afma., Sor María Mazzarello

[*AGFMA orig. aut., 2 pág.*]

---

<sup>1</sup> Las niñas le habían enviado felicitaciones por su onomástico

<sup>2</sup> Además del oratorio festivo y de la catequesis, en Las Piedras había una escuela para niñas. En la ya citada carta de sor Magdalena Martini a don Bosco se lee: «En Las Piedras también se da clase, pero el número de niñas todavía no corresponde a nuestro deseo, aunque es superior al del año pasado» (Buenos Aires-Almagro, 5 de mayo de 1880, en *Cronohistoria*, III, pág. 165).

<sup>3</sup> La Santísima Virgen es recordada en varias cartas a las FMA. En este escrito, la madre Mazzarello presenta a las niñas a la Virgen como «nuestra tiernísima Madre» y modelo de vida, sobre todo por la humildad, la pureza y el recato.

*Carta 45*     **A la novicia sor Octavia Bussolino**

Responde a la carta recibida y tranquiliza a la novicia respecto a su profesión religiosa.

*[Nizza Monferrato, julio] de 1880*

¡Viva Jesús!

Mi buena sor Octavia <sup>1</sup>:

1 Tu cartita me ha alegrado mucho, estoy muy contenta de que estés bien y de que trabajes y estudies, pero me gustaría, también, que estuvieses siempre alegre. No hay que pensar en el futuro; ahora piensa sólo en perfeccionarte en las virtudes, en el trabajo, en los estudios, y después, cuando llegue el momento de hacer el sacrificio, está tranquila que el Señor te dará la fuerza necesaria para cumplir su santa voluntad.

2 Aunque estés en Turín no te olvido y rezo siempre por ti. Además está tranquila que, por mi parte, estoy contenta de que hagas los santos Votos y creo que también lo estarán las demás. Prepárate, pues, a hacerlos bien y a convertirte en una verdadera esposa de Jesús Crucificado. Animo, está siempre alegre y reza también mucho por la M.[adre] Ecónoma.

3 Saluda a todas las hermanas y a tu Directora de mi parte. Haz una Comunión por tu

Afma. en Jesús la Madre

4 Muchos saludos de todas las hermanas, pero especialmente de la M.[adre] Maestra <sup>2</sup> y de la M.[adre] Asistente.

*[AGFMA orig. aut., 1 pág]*

---

<sup>1</sup> La novicia sor Octavia Bussolino formaba parte del grupo de hermanas estudiantes que, en la casa de Turín, se preparaban en privado al examen de Magisterio. Hará la profesión en Turín el 10 de agosto de 1880 y al, año siguiente, partirá para América. No tenía aún los 18 años, pero estaba dotada de extraordinaria piedad, gran celo apostólico, sólidas virtudes y un ardiente amor a Jesús y a los demás. Había hecho el voto de caridad hacia los hermanos. Después de haber trabajado en Buenos Aires fue directora y sucesivamente visitadora en Argentina, México, Colombia, Perú y Bolivia. Murió en Buenos Aires después de 59 años de vida religiosa.

<sup>2</sup> La maestra de novicias era sor Petronila Mazzarelo, nombrada en 1876, después de la muerte de sor María Grosso.

*Carta 46*      **A una directora**

Responde a la petición de participación en los Ejercicios espirituales para niñas y señoras que se celebraban cada año en Nizza.

*Turín, 7 de agosto de 1880*

¡V.J.M.J.!

Muy estimada Sra. Directora<sup>1</sup>

1 Con toda rapidez le notifico que, con gran sentimiento mío, no puedo satisfacer totalmente sus piadosos deseos, a causa de las muchas demandas que recibo para los S. Ejercicios<sup>2</sup>.

2 Pero le advierto que a las jóvenes Marchisio, Molle, etc., las aceptamos con la esperanza de que un día puedan ser postulantes. No obstante, que estas nuevas aceptadas procuren pagar entre todas al menos quince liras...

3 Usted puede venir de todas formas con las estudiantes, pues le reservamos plaza<sup>3</sup>. Reciba mis saludos y los de D. Cagliero que, al no poder contestarle, me encargó a mí.

Rece por todas nosotras y créame siempre su

Dvtna. Servidora

Sor María Mazzarello

4 N.B. Si encuentra algunas de las que desean participar en los S. Ejercicios y no pueden pagar 20 liras, con tal de que tengan buena voluntad de hacerse santas, haremos una excepción: pagarán sólo 15, con tal de que vengan muchas. Hasta que nos veamos, o sea hasta el 15 del presente mes de agosto<sup>4</sup>.

*[AGFMA orig. hológ. con firma hológ., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> No es fácil determinar la destinataria de la carta (cfr. C 46 en *Cartas* 1979). En los Ejercicios espirituales para señoras y jóvenes participaban, desde la fundación del Instituto, prevalentemente las señoras. Podría tratarse, por lo tanto, más que de una religiosa, de una seglar, directora de una escuela o de un instituto educativo, como da a entender también el apelativo «Muy estimada Señora». El término «directora» era en aquel tiempo comúnmente usado en el ámbito escolar más que en el religioso.

<sup>2</sup> Las ejercitandas eran efectivamente numerosas, cerca de noventa; tanto es así que las hermanas tuvieron que ceder sus habitaciones y camas y buscarse un lugar en el desván (cfr. *Cronohistoria*, III, pág. 223).

<sup>3</sup> El hecho de que la directora sea invitada a participar en la tanda de Ejercicios espirituales confirmaría la hipótesis de que se trata de una seglar. La *Cronohistoria* del Instituto, en efecto, no registra ningún caso de religiosas de otras Congregaciones inscritas a tales Ejercicios.

<sup>4</sup> Los Ejercicios comenzaron el 15 de agosto y terminaron el 22. Los predicadores fueron don Juan Cagliero y mons. Antonio María Belasio. El 16 de agosto llegó también don Bosco, que se detuvo hasta el 25, entreteniéndose familiarmente con las señoras y con la comunidad de las hermanas.

*Carta 47*     **A la directora de la casa de Carmen de Patagones sor Angela Vallese y comunidad**

Da noticias de la casa-madre y de las nuevas fundaciones. Dialoga afectuosamente con cada una de las misioneras.

*Nizza [Monferrato], 21 de octubre [de 1880]*

¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!

Queridísima sor Angelina y hermanas todas <sup>1</sup>:

1 Os aseguro que vuestra carta me ha dado un gran consuelo... <sup>2</sup> Demos gracias a Dios que os conserva la salud y la buena voluntad de seguir adelante en el camino de la perfección.

2 Mis buenas Hermanas, ¿cómo es que no habéis recibido más que una carta mía, siendo así que os he escrito otras dos? <sup>3</sup> Lo siento, mis buenas hijas, porque quisiera que os persuadierais de que no pasa un solo día sin que me acuerde de todas vosotras delante de Jesús.

3 Estoy muy contenta de que tengáis un Director <sup>4</sup> que se preocupa tanto de vuestras almas y por esto doy gracias al Señor, porque ¡es una gracia muy grande para nosotras pobrecillas!

4 Ahora quiero daros noticias nuestras. La Madre Ecónoma sigue delicada, pero se levanta y hace lo que puede en su despacho. Las otras están todas bien, sólo que, de cuando en cuando, el Señor se lleva a alguna al Cielo. En estos últimos meses, por ejemplo, en la casa de Turín, se fueron al Cielo la buena sor Cagliero, sor Ana Mora y sor Gusmaroli <sup>5</sup>. Todas tuvieron una santa muerte y espero que serán ya nuestras protectoras en el Cielo. No obstante, os recomiendo que no las olvidéis nunca en vuestras oraciones.

5 Nuestra querida Congregación sigue adelante, gracias a Dios; tenemos siempre muchas postulantes y muchas peticiones para abrir casas, escuelas, y jardines de infancia, pero tenemos falta de personal formado y no hay tiempo suficiente para capacitarlo en el desempeño de los propios oficios <sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> Las cuatro primeras hermanas misioneras llegadas a Patagonia eran sor Angela Vallese, sor Juana Borgna, sor Angela Cassulo y sor Catalina Fina (cfr. C 37). Las hermanas daban clase a unas treinta niñas y a algunas internas y se prestaban para la catequesis en la parroquia (cfr. Carta de sor Angela Vallese a don Bosco, Carmen de Patagones, 6 de octubre de 1880, en Cronohistoria, III, págs. 228-229).

<sup>2</sup> Habían pasado cerca de nueve meses desde la llegada de las misioneras a Patagonia (20 de enero de 1880) y, por eso las noticias le llegaban a la Madre después de larga y ansiosa espera.

<sup>3</sup> Se ha hallado sólo una carta, la del 4 de mayo de 1880 (cfr. C 37).

<sup>4</sup> Don José Fagnano. Había partido con entusiasmo para las misiones el 14 de noviembre de 1875 y fue enviado primero a San Nicolás de los Arroyos como director del colegio masculino. En 1879, después de una grave enfermedad, fue trasladado a Patagonia como párroco de Carmen de Patagones donde dio prueba de ardiente celo apostólico. Luego fue nombrado por la S. Sede Prefecto Apostólico de la Patagonia meridional y de la Tierra del Fuego. El 5 de septiembre de 1880 escribió a don Bosco una carta, llena de noticias, que decía entre otras cosas: «Las hermanas le escribirán también ellas. Debo decir que trabajan con ardor varonil y son muy queridas por el pueblo» (Cronohistoria, III, pág. 229).

<sup>5</sup> Sor Rosa Gusmaroli había muerto en Turín el 6 de septiembre, sor María Cagliero el 8 y sor Ana Mora el 12 en Nizza Monferrato

<sup>6</sup> Nótese la preocupación de la Madre por la formación de las hermanas; en un período de rápida expansión del Instituto se debía cuidar con mayor empeño la preparación espiritual y educativa del personal.

6 Este año se han abierto cuatro casas: dos en Sicilia y dos en el Piamonte (jardines de infancia y escuelas) y dos en los Colegios de D. Bosco <sup>7</sup>.

7 El día de Santa Teresa partió para Sicilia mi hermana con cuatro hermanas: Buzzetti, Carolina Sorbone y otras que no conocéis <sup>8</sup>.

8 Dad gracias también vosotras a Jesús por los favores que nos concede y pedidle siempre que nos asista con su santa gracia.

9 Y tú, mi querida sor Angelina, ánimo y reza mucho. De la oración recibirás la ayuda necesaria para cumplir bien tus deberes. Da siempre buen ejemplo a tus hermanas con la observancia de la santa Regla. Está siempre alegre: que tu alegría sea mayor que tus aflicciones.

10 Y tú, mi buena sor Juana <sup>9</sup>, ¿estás alegre? ¿eres humilde y observante de la santa Regla? Si quieres hacerte santa, date prisa, que no hay tiempo que perder. Procura atraer muchas almas a Jesús con las obras y con la vigilancia y el interés, pero, sobre todo, con el buen ejemplo. Inculca a las niñas la devoción a la Virgen. Está siempre alegre y cuando tengas penas, mételas todas en el Corazón de Jesús.

11 Sor Ang.[ela] Cassulo, ¿eres buena? ¿amas mucho a Jesús? Procura hacerte pronto santa y dar muerte al amor propio y a la propia voluntad. Está alegre. Tu hermana se encuentra bien, está aquí conmigo y te saluda <sup>10</sup>.

12 Sor Catalina <sup>11</sup>, ¿estás alegre? ¡así lo espero!, porque pobres de nosotras si nos dejamos llevar de la tristeza. Es una peste que hace mucho daño a las almas religiosas, porque es hija del amor propio y acaba por llevarnos a la tibieza en el servicio de Dios. Así es que está siempre alegre. Si caemos alguna vez, humillémonos delante de Dios y de nuestros Superiores y después sigamos adelante con corazón grande y generoso. Te recomiendo confianza con la Directora y con el Confesor como un gran medio para hacerte santa. Tu hermana no me ha [escrito] aún y por eso no puedo decirte nada de ella, pues no sé dónde está <sup>12</sup>. Reza por mí y procura estar alegre y con buen ánimo.

13 Ánimo a todas, mis buenas hermanas y rezad mucho por mí y por todas y haceos santas. Saludad a las niñas de mi parte y un Viva Jesús a todas.

14 Madre Maestra, M.[adre] Asistente, M.[adre] E.[cónoma], sor Elisa, sor Enr.[iqueta] y todas, me encargan que os diga muchas cosas <sup>13</sup>. Os saludan todas y también el Sr.Director os [manda] sus

---

<sup>7</sup> La madre Mazzarello distingue las casas abiertas por las FMA con finalidades educativas, de las anexas a instituciones dirigidas por los salesianos. Las casas catalogadas son seis: Catania, Bronte, Borgomasino y Melazzo con parvularios y escuelas; Penango y Este con prestaciones domésticas a los salesianos y oratorio festivo femenino.

<sup>8</sup> Efectivamente, se había abierto en Bronte el 18 de octubre, una escuela elemental en el «Colegio de María». La directora era sor Felicitas, hermana de la madre Mazzarello. Las otras hermanas de la comunidad eran sor Angelina Buzzetti, sor Carolina Sorbone, sor Zoe Bianchi y las dos novicias sor Bautistina Camera y sor Jacinta Morzoni. Esta casa se afirmó entre asperezas de pobreza y de incompreensión.

<sup>9</sup> Sor Juana Borgna.

<sup>10</sup> Sor María, que se encontraba en Nizza Monferrato (cfr. C 37, nota 2).

<sup>11</sup> Sor Catalina Fina (cfr. C 37, nota 4).

<sup>12</sup> La hermana no era FMA. Por ser conocida de la madre Mazzarello, probablemente fue educada en Mornese o en Nizza Monferrato.

<sup>13</sup> Une los saludos de todas las hermanas y nombra en particular a las superiores de la casa: sor Josefina Pacotto, sor Emilia Mosca, sor Juana Ferrettino, que por entonces estaba muy enferma, sor Elisa Roncallo y sor Enriqueta Sorbone

saludos. Que Dios os bendiga a vosotras y a todas las niñas y rezad siempre por la que suscribe, vuestra

Afma. en el Señor

La Madre que tanto os quiere

Sor María Mazzarello

15 P.D. He entregado vuestro escrito a la buena M.[adre] Vicaria que ahora se encuentra en Alassio, porque en su lugar ha sido elegida Vicaria sor Catalina Daghero<sup>14</sup>. Seguid rezando siempre por ella y escribidle <sup>15</sup> y escribidme pronto también a mí.

*[AGFMA orig. aut., 6 págs.]*

---

<sup>14</sup> En las últimas elecciones del Consejo General, que tuvieron lugar el 29 de agosto, resultó elegida como vicaria general la madre Catalina Daghero, por lo cual la madre Petronila Mazzarello fue enviada como directora a Alassio.

<sup>15</sup> La recomendación de rezar por la madre Petronila y de escribirle, demuestra el afecto y la gratitud con que la Madre y las hermanas rodeaban a la amiga de infancia de María Mazzarello.

**Carta 48      Al Fundador don Juan Bosco**

Expresa su prudente parecer sobre la enfermedad de una hermana y pide consejo al respecto. Da noticias de la comunidad.

*Nizza Monf.[errato], 30 de octubre de 1880*

¡Viva J.[esús] M.[aría] y J.[osé]!

Reverendo Padre Sup. Mayor <sup>1</sup>:

1 Le escribo unas líneas para informarle de nuestras cosas y pedirle también consejo respecto a sor Maritano <sup>2</sup>.

2 Como usted sabe, esta pobrecita estuvo atormentada mucho tiempo con turbaciones de espíritu. Ahora, después de una bendición del Sr. Don Cerruti, me dice que ha quedado completamente tranquila. Pero, «in quella vece» <sup>3</sup> se le manifestó un mal físico, una enfermedad que la retiene en cama con fiebre, con una sed ardentísima, dolor de garganta, trastornos orgánicos, etc., etc.

3 Pero lo peor de todo es que duerme continuamente, tiene una casi continua sordera y está como inconsciente, como si estuviese alelada. El médico viene cada día, le receta alguna cosa, pero, al ver que sigue igual después de veinte días de curas, no sabe qué pensar. El mal físico existe, estoy convencida, pero me temo que sea consecuencia de los sufrimientos morales pasados y otra variante de aquéllos <sup>4</sup>.

4 Ahora bien, tal vez sería prudente, y muchas ya me lo han dicho, llamar a otro médico para oír su parecer. Pero ¿y si no fuese una verdadera enfermedad y le recetasen algún remedio que dañara realmente su salud?

5 Como de estas cosas no se puede hablar, me dirijo a usted, que conoce los precedentes, para rogarle que me diga si debo consultar o no a otro doctor, porque entonces estaré más tranquila.

6 Le pido también que le mande una bendición suya, en la que confío mucho.

7 Tenemos también a sor Tarsila que me preocupa, pero espero que la Virgen me la curará <sup>5</sup>.

8 Las otras están bien, alegres y llenas de buena voluntad. Las novicias y postulantes son muchas, pero todas muy necesitadas de instrucción y de que se las siga, porque muchas de ellas han traído

---

<sup>1</sup> Esta carta demuestra la profunda relación espiritual que se había establecido entre la madre Mazzarello y el Fundador del Instituto y, además, la intuición y la sabiduría de la Madre.

<sup>2</sup> Sor Teresa Maritano —recordada ya en las C 7,8 y 35,4— era de temperamento introvertido, fácilmente propensa a escrúpulos y depresiones. La Cronohistoria del Instituto refiere que en 1879 la Madre se hizo acompañar por sor Maritano al Santuario de Oropa, para alcanzar de la Virgen la curación «de tantas tristezas inútiles» (ibid., III, págs. 21-22). De los Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel 2° decennio dell'Istituto (1883-1892) resulta que la hermana murió el 15 de enero de 1884, en familia, a donde había ido «en busca de un poco de salud» (ibid., pág. 18).

<sup>3</sup> Expresión arcaica empleada por «sin embargo», «en cambio».

<sup>4</sup> El diagnóstico hecho por la Madre es expresión de su perspicacia y agudeza en el conocimiento de las personas. Es indicado como «mal moral» el problema psicológico de la hermana, que no puede ser confundido con la enfermedad fisiológica, de la cual atestigua su existencia. Para un estudio a fondo de esta carta cfr. Stickler Gertrud, Personalità religiosa e discernimento del vissuto patologico. Sapere «prescientifico» e scientifico a confronto, en Posada [ed.], Attuale, págs. 177-195.

<sup>5</sup> La joven sor Tarsilla Ginepro murió al año siguiente en Nizza Monferrato, el 2 de octubre de 1881.

del mundo muchas pasioncillas que, si no se corrigen, impiden después la perfec.[ción] y contagian a las otras.

9 La Vicaria, Sor Cat.[alina] ha ido a hacer una visita a Saint-Cyr, donde parece que hay algo que arreglar, pero son cosas de poca importancia ¿sabe? <sup>6</sup> Quisiera que la dejaran venir pronto, porque necesito que me ayude en lo que se refiere a las jóvenes y a la escuela.

10 De las otras casas tengo buenas noticias: en estos días se han abierto dos nuevos jardines de infancia: Melazzo <sup>7</sup> y Borgomasino <sup>8</sup> y el martes partirán dos hermanas para Este <sup>9</sup>.

11 Nuestras Educ.[andas] ya son sesenta y si siguen aumentando tendré que mandar Hermanas a otras casas para tener locales, ya que el otro está todavía húmedo <sup>10</sup>. Pero ¿cómo hacer? Todavía necesitan formarse en el espíritu y en el trabajo, así que habrá que tener paciencia <sup>11</sup>.

12 Hemos tenido la grata visita de la Cond.[esa] Corsi, que me trajo quinientas liras y me dijo [que] después le ayudaría a V.S.R. con más largueza y yo la animé a que le ayudara pensando que con usted hará todavía más <sup>12</sup>.

13 Termino presentándole mis saludos y [los] de la Comunidad y encomendándome con mis hermanas a sus fervorosas oraciones.

14 Si me contesta, me hará un gran favor; si no, queda entendido que para sor Marit.[ano] no debo llamar a ningún otro Doc.[tor] fuera del ordin.[ario] <sup>13</sup>.

Bendígame, oh Padre en J.[esús] y créame con toda la estima de de V.S.R.

Humildma. hija

Sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. hológ. con firma aut., 4 págs., apostilla aut. de don Bosco en el margen superior de la primera página]*

---

<sup>6</sup> Sor Catalina Daghero regresó para un breve período a la comunidad de Saint-Cyr (Francia), donde había estado de directora, porque las hermanas no habían aceptado benévolamente a la nueva superiora sor Santina Pisciolì. Nótese cómo la Madre no dramatiza la situación, ni se muestra ansiosa frente al problema a resolver.

<sup>7</sup> La casa de Melazzo, en la diócesis de Acqui, fue abierta el 15 de octubre con el jardín de infancia, el taller de costura y el oratorio festivo (cfr. C 51, C 52).

<sup>8</sup> La casa, en la diócesis de Ivrea, fue abierta el 4 de septiembre con el jardín de infancia, oratorio festivo y escuelas municipales.

<sup>9</sup> La casa de Este (Padova) queda abierta el 15 de octubre de 1880. Según escribe la madre Mazzarello, las hermanas no partirían hasta el 2 de noviembre para atender a las prestaciones domésticas en el Instituto Salesiano y para el oratorio festivo.

<sup>10</sup> El edificio estaba recién construido y por lo mismo aún no habitable.

<sup>11</sup> Ante el problema de la falta de locales para acoger a un número siempre creciente de educandas, la Madre no adopta la solución de reducir el tiempo de la formación de las hermanas, sino el de construir locales más capaces.

<sup>12</sup> La condesa Gabriela Corsi, conocida y generosa bienhechora de don Bosco y de sus obras educativas y misioneras (cfr. Cronohistoria, V, págs. 119-120).

<sup>13</sup> El original de la carta contiene una apostilla autógrafa de don Bosco escrita en el margen superior de la primera página: «D. Bonetti diga que estoy contento de las cosas; se ruegue al doctor ponerse de acuerdo con otro, si así lo juzga». Como en otras ocasiones, don Bosco pide a un salesiano de confianza que responda a la carta. En este caso se trata de don Juan Bonetti, que en 1885 será nombrado director general de las FMA.

*Carta 49*      **A las hermanas de la casa de Saint-Cyr-sur-Mer (Francia)**

Incita con firmeza y bondad a superar una dificultad comunitaria y anima a las hermanas a vivir con sentido de responsabilidad los compromisos asumidos.

*[Nizza Monferrato, octubre de 1880]*

¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!

Queridísimas hermanas e hijas <sup>1</sup>:

1 Necesitaría que me hicierais un favor y es que dejéis venir a mi Vicaria sor Catalina <sup>2</sup>. Espero que ya habréis tomado toda confianza con vuestra Directora sor Santina; es muy buena, ¡pobrecita!, ¿por qué no tenerle confianza? <sup>3</sup>

2 Mirad, a veces nuestra imaginación nos hace ver cosas muy negras, mientras son totalmente blancas; éstas nos van enfriando con nuestras superiores y poco a poco se pierde la confianza que teníamos con ellas. Entonces ¿qué sucede? Que vivimos mal nosotras y hacemos vivir mal a la pobre Directora. Con un poco de humildad todo se arregla. Dadme pronto este consuelo, mis queridas hijas, amaos entre vosotras con verdadera caridad; amad a vuestra Directora, consideradla como si fuese la Virgen y tratadla con todo respeto. Yo sé que ella os [quiere] en el Señor, decidle todo lo [que] me diríais a mí, si estuviese ahí: éste es el mayor consuelo que me podéis dar.

3 Mis buenas hermanas, pensad que donde reina la caridad allí está el Paraíso. Jesús se complace mucho de estar en medio de las hijas que son humildes, obedientes y caritativas; haced de modo que Jesús pueda estar contento en medio de vosotras.

4 Así es que, sor Sampietro, sor Alejandrina, sor Catalina, sor Lorenzale <sup>4</sup>, debéis daros buen ejemplo unas a otras; corregíos con caridad si alguna falta a estos deberes. Pero no sólo debéis ser las primeras en tener confianza con la Directora, sino hacer de modo que la tengan también las niñas; recordad que estáis obligadas a daros buen ejemplo.

5 Sed exactas en la observancia de la S. Regla y estudiad bien lo que ella ordena. Estad atentas, mis queridas hijas, a la obediencia pronta, al desprendimiento de vosotras mismas, de vuestras satisfacciones y de todas las cosas. Recordad los tres votos que hicisteis con tanto deseo y pensad a menudo cómo los observáis.

6 El tiempo pasa pronto, y, si no queremos encontrarnos con las manos vacías a la hora de la muerte, tenemos que darnos prisa para afianzarnos en la verdadera y sólida virtud; las palabras no nos llevarán al Paraíso, sino los hechos. Pongamos manos a la obra con valor, practiquemos las

---

<sup>1</sup> En la casa de Saint-Cyr las FMA tenían un orfanato femenino, con aneja colonia agrícola, fundado por el sacerdote Jacques Vincent que continuó dirigiéndolo, por un período, con cinco religiosas fundadas por él. (cfr. Cronohistoria, III, págs. 133-134, 141-142, 179-181).

<sup>2</sup> La madre Catalina Daghero, vicaria general, fue enviada a Saint-Cyr para ayudar a las hermanas a superar el malestar provocado por el cambio de la directora.

<sup>3</sup> Sor Santina Pisciolli había entrado en 1876 en Mornese, donde había hecho la profesión religiosa el 15 de agosto de 1877. Después de un breve período transcurrido en la casa-madre, fue nombrada directora de la casa de Lù Monferrato, después de Saint-Cyr y a continuación de Borgo Cornalese (Villastellone, Turín), donde murió el 19 de julio a los 30 años de edad.

<sup>4</sup> Las hermanas son llamadas por su nombre como para indicar la actitud de cercanía de la Madre a cada una de sus hijas y la exigencia de su respuesta personal a las sugerencias indicadas. Las hermanas eran: sor María Sampietro, sor Alejandrina Hugues, sor Catalina Pestarino, sor Mariana Lorenzale. Sor Alejandrina hacía pocos meses que era FMA (10 de agosto de 1880) y las otras apenas hacía un año de su profesión religiosa.

virtudes sólo por amor a Jesús, sin ningún otro fin; que a fin de cuentas son todo historias que nos metemos en la cabeza. Una hija que ama verdaderamente a Jesús va de acuerdo con todas. Por lo tanto, de acuerdo ¿eh? Si me dais este consuelo iré pronto a haceros una visita y me quedaré un poco de tiempo ¿estáis contentas?

7 Mandadme pronto buenas noticias; recordad que quiero que estéis alegres; pobres de vosotras si os dais a fantasear <sup>5</sup>.

8 Muchos saludos a las postulantes y a las niñas; las quiero mucho, pero deseo que sean buenas y estén alegres, que salten, que rían, que canten, etc. Y cuando vaya a hacerles una visita les llevaré una cosa a todas.

9 Que Jesús os bendiga y os haga [santas]. Rezad por mí y estad seguras de que rezo siempre por vosotras.

Creedme vuestra

Afma. Madre

Sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 4 pág.]*

---

<sup>5</sup> El término italiano «fare almanacchi» indica fantasear, devanarse los sesos de modo inútil y hacer suposiciones pesimistas sobre la realidad. La Madre tiende a orientar a las hermanas a la serenidad y al realismo de la vida que se ha de afrontar con fortaleza de ánimo.

Carta 50      **A sor Mariana Lorenzale**

Orienta con delicada sabiduría a la joven hermana en su formación.

*[Nizza Monferrato, octubre de 1880]*

¡Viva Jesús!

Mi buena sor Mariana Lorenzale <sup>1</sup>:

1 ¿Tienes bien arreglado tu jardín? ¿Da esperanza de buena cosecha? <sup>2</sup>

2 Mira el jardín; debes comparar tu corazón con él. Si lo cultivamos bien, dará buenos frutos, pero si no vigilamos y lo cuidamos un poco cada día se llena de malas hierbas ¿no es así? Ánimo pues, miremos todos los días si hay algo que estorba, algún sentimiento, y si se encuentra se echa en santa paz.

3 ¿Entiendes este escrito <sup>3</sup>, sor Mariana? Escribo, pero ni yo misma sé lo que escribo, pues tengo muchas cosas que hacer; reza por mí, está alegre y procura que lo estén también las demás.

4 Te saludo y te dejo en el Corazón de Jesús. ¿Estás contenta de que te deje en tan hermoso lugar? Si no estás contenta, me lo escribes.

Que Dios te bendiga junto [con] tu

Afma. en el Señor, la Madre

Sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. auto., 1 pág.]*

---

<sup>1</sup> Mariana había entrado en Mornese, a los dieciocho años, el 12 de agosto de 1878 y se había formado bajo la guía de la madre Mazzarello, de la cual sentía mucho desprenderse. Se dedicó a trabajos sencillos y fatigosos pero, contando con óptimas dotes musicales y mucha tenacidad, supo aprovechar los ratos del tiempo libre para hacerse una hábil maestra de música.

<sup>2</sup> La alusión al jardín se refiere tanto al trabajo que desempeña la hermana en la comunidad, habiéndosele confiado el cuidado del huerto, cuanto al compromiso espiritual que requiere cada día una vigilancia solícita y responsable.

<sup>3</sup> Aun teniendo poco tiempo, la Madre no renuncia a dirigirse a sor Mariana mediante una cartita personal que incluye en la carta dirigida a la comunidad (cfr. C 49).

*Carta 51*      **A la directora de la casa de Melazzo sor Josefina Torta**

Comunica varias noticias y hace breves recomendaciones a cada hermana.

*Chieri, 21 de noviembre de 1880*

¡Viva Jesús y María!

Mi buena sor Josefina <sup>1</sup>:

1 Te escribo dos líneas desde Chieri, a donde he venido para ver a la pobre sor Inocencia <sup>2</sup> encontrándola moribunda. Pero aún me ha conocido, ¡pobrecita!

2 Llegué aquí el sábado a la una, todavía [a tiempo], y sor Inocencia volaba al Cielo a las dos menos cuarto de la madrugada, con una muerte envidiable. No dejéis de rezar por ella, por si aún estuviera en la antesala del Paraíso.

3 Mis buenas hijas, ¿estáis alegres las cuatro? <sup>3</sup> ¿Estáis bien de salud? ¿Os queréis mucho?

4 Y las niñas ¿van creciendo? <sup>4</sup> ¿son buenas? Saludadlas, decidles muchas cosas de mi parte.

5 Sor Villata, ¿estás alegre de veras? ¿Rezas por mí? Ánimo y procura tener alegre a tu Directora, a sor Felicitas Bezzato y a la buena Rosina.

6 Mi buena sor Josefina, ¿es verdad que ha estado ahí tu madre? Aquí, en Chieri, todos dicen que tu madre ha ido a verte, pero tú no me lo has escrito. Escríbeme pronto y dame noticias de tu madre <sup>5</sup> y de las clases.

7 El próximo jueves estaré de nuevo en Nizza y espero recibir tu escrito que me dará mucha alegría.

8 Sor Rosalía <sup>6</sup> te saluda, junto con todas nuestras queridas hermanas [que] se encomiendan a vuestras oraciones. A las de Nizza las dejé a todas bien.

9 Las de Bronte han escrito que el viaje fue muy bueno, pero, pobrecitas, necesitan que recemos mucho por ellas, están tan lejos que dan compasión.

10 Os escribo tan de prisa que no lo entenderéis, pero tened un poco [de] paciencia, tengo poco tiempo; antes de la Concepción os escribiré de nuevo <sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> Sor Josefina Torta, natural de Chieri, entró en Momese el 4 de julio de 1879 e hizo la profesión el 2 de septiembre de 1880. A los 23 años de edad fue nombrada directora de Melazzo. Se comprende que la madre Mazzarello sintiera el materno deber de seguirla y sostenerla en el servicio a las hermanas y a la juventud. En 1883 irá misionera a Argentina donde, por espacio de 30 años, dará pruebas de generosidad y de audacia apostólica. De regreso a Italia, continuará desarrollando funciones de responsabilidad como directora.

<sup>2</sup> Se refiere a la jovencísima sor Inocencia Gamba, fallecida en Chieri el 21 de noviembre, después de un año de profesión.

<sup>3</sup> La comunidad estaba formada por la directora, por la hermana profesora sor Matilde Villata, por la novicia sor Felicitas Bezzato y por la postulante Rosina Noli.

<sup>4</sup> En este pueblecito de la diócesis de Acqui, el generoso párroco don José Chiabrera y el marqués Víctor Manuel Scati habían ofrecido a las FMA la gestión del jardín de infancia, del oratorio y del taller de costura por ellos fundados (cfr. MB, XIV, pág. 649).

<sup>5</sup> La madre Mazzarello se interesa afablemente por la madre de la hermana y desea recibir noticias detalladas del encuentro entre madre e hija, de lo cual ha oído hablar en Chieri. Hasta por este sencillo gesto de interés se capta la cordialidad con que la madre Mazzarello circundaba a los parientes de las hermanas, considerándolos como personas de familia y los primeros bienhechores del Instituto.

<sup>6</sup> Sor Rosalía Pestarino, directora de la casa de Chieri.

11 Entre tanto ten ánimo y no te apures si te toca hacer algún sacrificio o, mejor dicho, alguna florecilla, a causa de las personas que vienen a visitar la casa <sup>8</sup>. Te recomiendo que seas humilde y llena de caridad y de paciencia; procura observar la santa Regla y hacerla observar a todas. Reza siempre de corazón: recuerda que la oración es la llave que abre los tesoros del Paraíso.

12 Ánimo pues, a combatir el amor propio; demos muerte a esta maligna alimaña.

13 Renovad a menudo vuestros tres Votos y los propósitos hechos en los santos Ejercicios.

14 Estad alegres, mis hijas tan amadas en J.[esús], esta vida es pasajera, «buona sera, buona sera»<sup>9</sup>. ¿Está bien así? En Navidad ¿vendréis a Nizza a celebrar las fiestas con nosotras? Veremos.

Que Dios os bendiga junto con vuestra

Afma. en el S.[eñor] la Madre

Sor María Mazzarello

15 Muchos saludos al Sr. Arcipreste, al Marqués <sup>10</sup> y al Vicepárroco.

Viva Jesús en nombre de todas las Hermanas.

[AGFMA orig. aut., 4 págs.]

---

<sup>7</sup> En efecto, mantuvo la promesa y antes de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María escribió otra carta (cfr. C 52).

<sup>8</sup> No se tienen noticias seguras de las personas que con cierta frecuencia visitaban la casa de las hermanas. Se puede suponer que se trate de los mismos administradores, o de autoridades civiles o eclesiásticas de la población. Por la posdata, que contiene los saludos transmitidos por la Madre, se deduce que debían ser varias las personas que gravitaban en torno a la comunidad: el arcipreste, el vicepárroco y el marqués, todos insignes bienhechores de la obra educativa dirigida por las FMA.

<sup>9</sup> Recuerda un estribillo de todas conocido, porque lo habían aprendido en Mornese (cfr. Maccono, Santa María D. Mazzarello, I, pág. 189).

<sup>10</sup> El marqués Scati había contribuido generosamente a la fundación de la casa de las hermanas y era admirado por su celo apostólico. Aquel mismo año dio las gracias personalmente a don Bosco por haber enviado a las hermanas e hizo una relación describiendo el bien que hacían, sobre todo, a través del oratorio festivo (Relación manuscrita del marqués, 24 de abril de 1891, en ASC)

**Carta 52      A la directora de la casa de Melazzo sor Josefina Torta**

Felicitaciones y exhortaciones espirituales en proximidad de la fiesta de la Inmaculada.

*Nizza [Monferrato], 30 de noviembre de 1880*

¡Viva Jesús y María Inmaculada!

Mis queridas sor Josefina, y M.[atilde] y F.[elicidad] y R.[osina] <sup>1</sup>:

1 Os doy las gracias por vuestras noticias; queréis que vaya a hacer os una visita, lo haría rápidamente y de muy buena gana, pero de momento [no es] posible que pueda contentaros. Vendréis todas por Navidad y traeréis un pavo ¿verdad? <sup>2</sup>. Pero yo iré antes si encuentro un día libre. En cuanto a la vestición de Rosa ya veremos cómo se hará <sup>3</sup>.

2 Aproximándose la fiesta de nuestra amada Madre María SS. Inmaculada, he pensado deciros dos palabras para hacer bien la novena con todo el fervor posible, como nos exhortan nuestras santas Reglas.

3 Pongamos todas empeño en ejercitarnos en la verdadera humildad y caridad, soportando mutuamente nuestros defectos, esmerándonos más en nuestras prácticas de piedad, haciendo con entusiasmo y fervor nuestras Comuniones y oraciones, y practicando nuestros Votos de pobreza, castidad y obediencia. Tened por seguro, mis buenas hijas, que si lo hacemos así la Virgen estará contenta de nosotras y nos obtendrá de Jesús todas las gracias que necesitamos para hacernos santas. En estos días renovemos también los propósitos que hicimos en los Ejercicios y, finalmente, recemos por nuestros Rvdos. Superiores, por nuestra Congregación, por nuestras hermanas difuntas y por todas las hermanas cercanas y lejanas <sup>4</sup>.

4 Esto es lo que quería deciros, mis buenas hermanas. Ánimo; tened cuidado de la salud y haceos santas vosotras y a todas esas buenas niñas, a las que saludaréis de mi parte. Decidles que recen alguna vez por mí. Dile a sor Felicina que sea valiente, y que la S. Profesión, si no la hace ahora, la hará cuando la hagan las otras, entre tanto, que esté alegre <sup>5</sup>.

5 Recibid muchos saludos de las hermanas y del Sr. Director y un millón de cosas de mi parte, que siempre os tengo junto a mi corazón y estoy siempre dispuesta a hacer cualquier cosa por vuestro bien.

6 Que Jesús os bendiga y María SS. os colme de las gracias más selectas, junto con vuestra

Afma. en el Señor

la Madre sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 4 págs.]*

---

<sup>1</sup> La carta está escrita a la misma comunidad de Melazzo (cfr. C 51, nota 3) exactamente diez días después de la primera, según la promesa (cfr. C 51,10).

<sup>2</sup> La Madre desea celebrar junto con ellas las fiestas navideñas. Por eso invita a las hermanas a contribuir al ágape fraterno llevando un pavo. De hecho, al estar Melazzo poco distante de Nizza Monferrato, las hermanas volvieron a la casa-madre por Navidad (cfr. Cronohistoria, III, pág. 243).

<sup>3</sup> La postulante Rosina Noli hará la vestición el 12 de diciembre con otras 21 jóvenes.

<sup>4</sup> Vuelven aquí los temas propuestos en otras cartas para la misma festividad. Esto indica que la madre Mazzarello daba gran importancia a la fiesta de la Inmaculada (cfr. C 16,1-4; 27,7).

<sup>5</sup> Sor Felicitas hará la profesión el 23 de agosto de 1881.

*Carta 53*      **Al director del Bollettino Salesiano don Juan Bonetti**

Transmite los datos biográficos de sor Virginia Magone junto con algunas cartas recibidas de la misma.

*Nizza Monferrato, 17 de diciembre de 1880*

Muy Reverendo Señor <sup>1</sup>:

1 Con mucha alegría he recibido su apreciada carta a la que contesto enseguida <sup>2</sup>.

2 Le incluyo algunas cartas de nuestra sor Virginia <sup>3</sup>. Siento haber extraviado la última que me escribió desde el lecho, en la que me decía que se estaba preparando los lirios para hacer su última comparecencia en el catafalco.

3 Me parece que puede escribir sin temor que sor Virginia fue siempre una buena religiosa, obediente, respetuosa, piadosa. Entró en nuestra casa en 1871 con la intención de vivir con nosotras retirada del mundo <sup>4</sup>.

4 Aunque en una carta habla de un disgusto que me dio, se trata de una cosa sin importancia; una mentira que me dijo y que, al ser descubierta, sirvió para que se enmendara para siempre <sup>5</sup>.

5 Vistió el hábito en 1872; el 14 de junio de 1874 hacía los votos trienales y el 27 de agosto del año siguiente emitía sus votos perpetuos.

6 No me detengo a hablarle de sus virtudes, porque usted la conoció lo suficiente en la casa de Borgo S. Martino, pero puedo asegurarle que tuvo un gran celo por el bien de las niñas.

7 Mostraba singular aptitud para enseñar el catecismo e instruir a las jovencitas, las cuales, en cuanto la conocían, la querían como a una ternísima hermana.

8 Era, además, muy delicada de conciencia y muy abierta con la Superiora, como una hija con su madre. La petición para América la hizo en Borgo S. Martino, y fue atendida después de un tiempo, cuando ya no se lo esperaba. Cuando tuvo que marchar sufrió mucho al tener que abandonar a los suyos, pero hizo generosamente el sacrificio por amor a Jesús.

9 Lo que hizo en América y los sentimientos que demostró allí, V.S. podrá extraerlos de sus cartas<sup>6</sup>

10 Terminó deseándole todo bien en las próximas fiestas navideñas, así como buen fin y principio de año. Que el celeste Niño le consuele y proteja como lo desea su pobre y humilde servidora

Sor María Mazzarello

*[Bollettino Salesiano 5 (1881), 2, págs. 8-9]*

---

<sup>1</sup> Don Juan Bonetti, primer director y principal redactor del *Bollettino Salesiano*, era por aquel tiempo director espiritual del oratorio femenino «S. Teresa» de Chieri. En 1885 sucederá a mons. Juan Cagliero en calidad de director general de las FMA. Murió en 1891 a los 53 años de edad, dejando un vivo recuerdo de su celo sabio y laborioso.

<sup>2</sup> Como director del *Bollettino Salesiano* había pedido a la superiora general que le enviara algunos datos biográficos de sor Virginia Magone, primera FMA fallecida en América, en Montevideo-Villa Colón, el 25 de septiembre de 1880.

<sup>3</sup> Las tres cartas dirigidas a la Madre fueron publicadas en el *Bollettino Salesiano* 5 (1881), 2 págs. 6-9; 3, pág. 12-14. Sucesivamente transcritas en *Cronohistoria*, III, pág. 14-16, 46-48, 92-94.

<sup>4</sup> Virginia Magone fue una de las primeras niñas que frecuentaron el taller de Mornese y formó parte del grupo de las primeras jóvenes que en la casa de la Inmaculada vivían ya en comunidad.

<sup>5</sup> Sor Virginia se expresa así al escribir a la madre Mazzarello: «¿Quiere creer, Madre, que aún me viene a la mente el primer disgusto que le di cuando estábamos en la parroquia de Mornese y luego, todos los que le di a continuación. De vez en cuando se me ponen delante» (mayo de 1879, en *Cronohistoria*, III, págs. 46-47).

<sup>6</sup> También don Luis Lasagna y sor Magdalena Martini escribieron a don Bosco, hablándole de la santa muerte de sor Virginia y de sus extraordinarias virtudes (cfr. *Cronohistoria*, III, págs. 220-222).

Carta 54      **A la señora Emilia Viarengo**

Respuesta a una señora que desea entrar en el Instituto.

*Nizza [Monferrato], 19 de diciembre de 1880*

¡Viva Jesús!

Muy estimada Señora <sup>1</sup>:

1 Siento que no haya venido a tomar parte en nuestra fiesta <sup>2</sup>. También hubiese sentido que viniera, pensando encontrar aquí al Sr. D. Bosco. Fue el Sr. D. Cagliero quien vino a dar el hábito religioso a las nuevas Hermanas <sup>3</sup>. El Sr. D. B.[osco] no viene más que durante los Ejercicios. Si tiene necesidad de consejo puede escribirle a Turín.

2 Doy gracias al Señor de que siga alimentando el deseo de consagrarse toda a Él; manténgase fiel, rece y confíe. Si el Señor la llama entre las Hijas de María Auxiliadora, esté tranquila que Él la conducirá, con tal de que corresponda a su gracia. Pero es necesario que usted ponga también de su parte: venza los temores haciéndose fuerte.

3 Ánimo, mi querida hermana, encomiéndose al Niño de Belén. También yo rezaré por usted; abandónese enteramente a El y esté segura de que El hará lo que más le convenga a su alma.

4 Le auguro de corazón buenas fiestas navideñas y un año lleno de gracias del Señor. Rece por mí que en el Corazón Sacramentado de Jesús soy su

Afma. Hermana

La Superiora

*[AGFMA Copia hológ. autenticada por la curia arzob. de Acqui, 3 págs.]*

---

<sup>1</sup> Emilia Viarengo de Agliano d'Asti, bienhechora de las obras de don Bosco, deseaba entrar entre las FMA.

<sup>2</sup> Se refiere al domingo siguiente a la fiesta de la Inmaculada (12 de diciembre), en la cual recibieron las postulantes el hábito religioso.

<sup>3</sup> Fueron 22 las postulantes que recibieron el hábito y aquel mismo día tuvo lugar, también, el Bautismo de la joven africana, huésped en Nizza Monferrato, llamada María «la mora» (cfr. Cronohistoria, III, pág. 235).

*Carta 55*      **A las hermanas de la casa de Carmen de Patagones (Argentina)**

Recuerdos y recomendaciones a las hijas lejanas. Anuncia la tercera expedición misionera. Noticias varias.

*Nizza[Monferrato], 20 de diciembre de 1880*

¡Viva Jesús Niño!

Queridísimas sor Angelina, sor Juana, sor Cassulo A. y sor C.[atalina]:

1 He recibido vuestra queridísima carta y paso enseguida a contestaros, pobres hijas que estáis tan lejos <sup>1</sup>, ¡cuánto deseo veros! Pero debemos hacer juntas este sacrificio, renunciando a esta satisfacción, porque creo que no me darán nunca este permiso <sup>2</sup>. Pero ánimo, aunque no nos veamos personalmente estamos muy unidas en espíritu; por mi parte os aseguro que no pasa día que no [me] acuerde de todas vosotras, ¡mis buenas hijas!

2 Siento que sor Juana y sor Catalina no estén muy bien de salud. Pobrecitas, animadlas de mi parte. Decid a sor [Catalina] que sea valiente, porque éste será el medio para [hacer mayor] bien, y a sor Juana [que] esté alegre. No tenemos tiempo para estar enfermas, porque tenemos mucho trabajo; animadlas.

3 Aquí en general estamos bien, excepto sor Luisa Arecco y sor Tarsila <sup>3</sup>. Parece que la muerte se acerca para hacerles una caricia, pero las pobrecitas no quieren saber nada de esto. En cambio, es preciso que se resignen, especialmente sor Luisa, ¡que no la tiene muy lejos!. Rezad mucho por estas dos hermanas, que lo necesitan mucho. Rezad también por el alma de sor Carmela <sup>4</sup> y [de] sor Inocencia Gamba, que han entregado su alma al Señor.

4 En el mes de noviembre murió sor In.[ocencia] en la casa de las hermanas de Chieri y sor Car.[mela] murió el día 10 de diciembre en la casa de las hermanas de Turín. Mis queridas hijas, como veis, ¡de vez en cuando [viene] Doña muerte a hacernos una visita!<sup>5</sup>. Recemos, recemos y estemos preparadas.

5 Para la fiesta de la Inmaculada, es decir, el domingo siguiente, vino D. Cagliero y dio el hábito a veinte hermanas y dos coadjutoras <sup>6</sup>. Vosotras diréis: visten tantas hermanas y no nos mandan

---

<sup>1</sup> Las hermanas, a las cuales la madre Mazzarello escribe varias cartas (cfr. C 37, 47, 68), eran verdaderamente las más lejanas. Se encontraban, en efecto, en la remota tierra patagónica, vasta región de la extrema zona meridional de América.

<sup>2</sup> Nótese el sufrimiento de la Madre al no poder realizar un gran deseo suyo, expresado ya varias veces en las cartas.

<sup>3</sup> Sor Tarsila Ginepro (cfr. C 48, nota 5). Sor Luisa Arecco, natural de Mornese, entró a los 16 años en el Instituto. Por sus dotes brillantes y por su bellísima voz, fue particularmente seguida por la madre Mazzarello, temerosa de que cediese a la ambición y perdiera el mérito de cuanto hacía. Enfermó muy joven y murió el 24 de enero de 1881.

<sup>4</sup> Sor Carmela Arata murió en Turín el 10 de diciembre de 1880

<sup>5</sup> De modo figurativo se atribuye a la muerte el apelativo de «doña». Era bastante común, en aquel tiempo, utilizar el término «doña» para indicar realidad, vicios o estados de ánimo. Cfr. por ejemplo, unas «buenas noches» de don Bosco en las cuales recomienda a los jóvenes: «Estamos al comienzo del curso; guardémonos bien de dos defectos que se oponen al cumplimiento de nuestros deberes. Frente a la ciencia está doña Pereza, la cual hace que uno no estudie. Y está doña Desidia, la cual procura que uno haga con desgana las prácticas de piedad» (MB, IX, pág. 400, 2 de noviembre de 1868).

<sup>6</sup> Las Constituciones de las FMA no contemplaron nunca dos categorías de hermanas. Eran llamadas «coadjutoras» las hermanas destinadas a hacer los recados y, por razón de su oficio, llevaban algunas variantes en el hábito religioso.

ninguna. Sí, esta vez os las mandamos de verdad; partirán el 22 ó 26 de enero, si no cambian de nuevo; pero creo que esta vez irán de veras; rezad para que tengan un buen viaje <sup>7</sup>.

6 Agradezco de corazón vuestras felicitaciones de Navidad, pediré al Niño Jesús que os las devuelva con sus más selectas bendiciones: que os dé la verdadera humildad, la caridad, la obediencia y el verdadero amor a Jesús. Rezo y rezaré siempre para que os dé y os conserve estas virtudes, para que también os dé espíritu de mortificación de sacrificio de la propia voluntad, para que os conserve [en] fervor y celo y os [dé] también a todas una salud robusta. ¿Estáis contentas de que Jesús os dé todas estas cosas? Yo se lo pido de corazón para vosotras y ¡se lo pediré mientras me dé vida, asistida con su gracia! Y vosotras, mis amadas hijas, haced otro tanto por mí, que lo necesito más que nadie.

7 Ánimo, estad alegres, amaos y compadeceos unas a otras. Consolemos a nuestro amado Jesús y hagamos todas nuestras obras de modo que pueda decirnos: hijas mías, estoy contento de vuestra forma de actuar. Qué alegría poder oír estas hermosas palabras de Jesús.

8 Y tú, mi buena sor Angelina, he leído tu rendiconto <sup>8</sup>; está tranquila y piensa que nuestros defectos son hierbas de nuestro huerto y hay que humillarse y combatirlos con valor. Somos miserables y no podemos ser perfectos; por lo tanto, humildad, confianza y alegría.

9 Rezad mucho por mí y presentad mis saludos a vuestro Rvdo. Sr. Director, encomendadme a sus fervorosas oraciones y dadle las gracias de mi parte [por] el bien que os hace a todas vosotras.

10 Recibid mil saludos de todas las hermanas y míos de modo especial, ya que os amo mucho en el Señor y haría cualquier cosa por vuestro bien.

Creedme en el corazón de Jesús vuestra

Afma. Madre

Sor María Mazzarello

11 Viva [Jesús] de parte de la Madre Maestra <sup>9</sup>.

12 Mi buena sor Angelina Cassulo, tu hermana está bien y se encuentra en la casa de Este. Está muy contenta y hace de cocinera de nuestros Salesianos.

[AGFMA orig. aut., 4 págs.]

---

<sup>7</sup> Las misioneras partieron el 3 de febrero de 1881.

<sup>8</sup> Así era llamado el coloquio mensual que cada hermana debía tener con su superiora a fin de recibir consejos y orientaciones espirituales. Don Bosco atribuyó gran importancia a este encuentro familiar y formativo realizado en un clima de confianza y de sencillez. Éste, en efecto, tiene objetivos específicos: la búsqueda de la voluntad de Dios, el crecimiento personal y comunitario y, consiguientemente, la fecundidad apostólica.

<sup>9</sup> Sor Josefina Pacotto.

Agradece las felicitaciones navideñas y comunica noticias varias. Recomienda a las misioneras las virtudes características del espíritu salesiano.

*Nizza[Monferrato], 21 de diciembre [de 1880]*

¡Viva Jesús Niño!

Queridísimas sor Victoria y hermanas todas <sup>1</sup>:

1 He recibido vuestras queridas cartas; me alegro ante todo de saber que gozáis de buena salud, gracias a Dios.

2 Veo también que tenéis mucho trabajo con tantas niñas y estoy contenta de ello; procurad formarlas bien, primero con el buen ejemplo y después con las palabras.

3 Siento que tengáis que sufrir al ser tan pocas para el trabajo. Pero ánimo, que ya os mandaremos ayuda; el 20 ó 26 de enero partirán las hermanas destinadas ahí <sup>2</sup>. Vosotras, preparaos para que estén alegres.

4 Os agradezco de corazón vuestras felicitaciones y más aún las oraciones que me prometéis, continuad rezando siempre por mí.

5 Yo rezo y rezaré al Niño Jesús para que os devuelva las felicitaciones que me habéis mandado, convertidas en las más selectas bendiciones; primero una buena salud espiritual y también fortaleza física. Que os dé la verdadera humildad, una gran caridad, obediencia y paciencia, especialmente con vosotras mismas. Sí, que Jesús os dé también un verdadero espíritu de pobreza, de mortificación de la propia voluntad y os mantenga siempre fervorosas en el servicio del Señor. Sí, mis queridas hermanas, os deseo de corazón todas estas hermosas virtudes. Que Jesús os colme de todas estas cosas, y vosotras dadle gracias y corresponded.

6 Queridísimas hermanas, hagamos un poco de bien mientras tengamos tiempo y ocasión de hacerlo.

7 Mirad, este año, el Señor ha llamado consigo a muchas hermanas: sor Carmela murió el día 10 de este mes en Turín y sor Inocencia, en Chieri, el 21 de noviembre. Como veis, la muerte viene de vez en cuando a hacernos una visita. Y más pronto o más tarde vendrá también para nosotras, y dichosas de nosotras si tenemos un buen bagaje de virtudes.

8 Ánimo, amaos y compadeceos unas a otras y avisaos recíprocamente siempre con caridad, ¿de acuerdo, mi buena sor Victoria?

9 Está alegre y lee también a las hermanas estas cosas que te escribo <sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Sor Victoria Cantù se encontraba en la casa de Montevideo-Villa Colón. La Madre se dirige a ella, de quien ha recibido noticias, pero se dirige también a las otras hermanas de la comunidad.

<sup>2</sup> La tercera expedición misionera zarpó el 3 de febrero de 1881. Las que partían eran diez: seis para Argentina, bajo la dirección de sor Octavia Bussolino, y cuatro para Uruguay, guiadas por la fiel y querida maestra de postulantes y de novicias sor Josefina Pacotto. De este modo se pretendía responder a las insistentes demandas de personal que llegaban frecuentemente de América. La obra educativa, en efecto, se estaba potenciando y consolidando por todas partes.

<sup>3</sup> Es de notar el vivo interés de la Superiora por que sus enseñanzas lleguen también a las otras hermanas y sean practicadas por todas.

10 Anima siempre a tus hermanas; haz todo lo que puedas para ganarte su confianza, y, cuando la tengas, podrás corregirles más fácilmente.

11 Ánimo y rezad mucho por mí, yo os aseguro que no os olvido nunca en mis pobres oraciones. [...] <sup>4</sup>

12 Recibid muchos saludos de las queridas hermanas que tanto os quieren y envidian vuestra suerte; también ellas se encomiendan a vuestras oraciones.

13 Presentad mis respetos a vuestro Rvdo. y buen Director y encomendadme a sus fervorosas oraciones.

Que Dios te bendiga a ti y a todas las hermanas y en el Corazón del Niño Jesús, creedme vuestra Afma. en el Señor la Madre

Sor María Mazzarello <sup>5</sup>

*[AGFMA orig. aut., 4 pág., 2º f. mutilado]*

---

<sup>4</sup> Llegados a este punto falta una parte, pues el folio está mutilado; no se conoce por qué razón y en qué período fue deteriorada la carta.

<sup>5</sup> Sigue una apostilla autógrafa de sor Emilia Mosca, en la cual recuerda a sor Victoria el tiempo transcurrido juntas y la hermosa ceremonia de la vestición, realizada el 8 de diciembre de 1878. Une también los saludos de sor Magdalena Morano (cfr. Cronohistoria, III, pág. 242).

Carta 57      **A sor María Sampietro**

Con estilo sencillo y vivo recuerda las virtudes esenciales y típicas de su espiritualidad.

[Nizza Monferrato, enero] de 1881

¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!

Mi buena sor Sampietro <sup>1</sup>:

1 ¿Estás serena y alegre? No quiero que pienses más que me has dado disgustos; no estoy descontenta de ti, por tanto, no pienses más en esto. Piensa en hacerte santa dando buen ejemplo a todas las hermanas y niñas y teniendo confianza con tu Directora.

2 No te fijas nunca en los defectos de los demás, sino en los tuyos ¿de acuerdo, sor Sampietro? No te desanimes nunca y, con toda humildad, recurre siempre a Jesús. El te ayudará a vencerte dándote la gracia [y la] fuerza para luchar, y también te consolará.

3 Así es que procura estar alegre y reza por mí, que yo no te olvido nunca en mis oraciones.

4 En el mes de marzo, si Dios me da vida, iré a hacerte una visita ¿Estás contenta? Sí, Madre, pero aún falta mucho tiempo <sup>2</sup>.

5 Es verdad, mi queridísima sor Sampietro, pero haz lo que te digo y verás cómo el tiempo se te hará corto. Pon todo tu empeño en adquirir muchas y bellas virtudes y en hacerte pronto santa; el tiempo se te hará corto. Sí, reza, reza por mí y está alegre de verdad. Que Dios te bendiga junto con tu

Afma. Madre

Sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 2 págs.]

---

<sup>1</sup> Sor María pertenecía a la comunidad de Saint-Cyr. La carta comienza con la misma pregunta, sobre la alegría, contenida en la de abril del año anterior (cfr. C 36).

<sup>2</sup> También en este escrito la Madre establece con la hija lejana, y quizá un poco triste, un diálogo afectuoso y formativo aun en la brevedad de los contenidos y en la sencillez del estilo.

Carta 58      **A sor Mariana Lorenzale**

Recomendaciones y oportunos consejos a la joven hermana; algunos en forma alegórica.

[Nizza Monferrato, enero de 1881]

¡Viva Jesús y María!

Mi buena sor Lorenzale <sup>1</sup>:

1 He recibido tu carta y veo que continúas estando alegre. Esto me consuela; no hace falta llorar para demostrar que se tiene buen corazón. El Señor no lleva cuenta de las lágrimas, sino de los sacrificios que hacemos de corazón. Así que está alegre, aunque no puedas llorar cuando tienes algún contratiempo: es mejor así.

2 Veo que tu huerto y tus campos tienen necesidad de muchas cosas que por ahora es imposible tener; pero estate tranquila, que poco a poco todo se arreglará. Entre tanto haz lo que puedas y ya verás cómo todo irá bien.

3 Lo más importante es que procures tener bien arreglado el jardín de tu corazón. De vez en cuando echa una mirada para que las malas hierbas no sofoquen las plantas buenas, ya me entiendes... <sup>2</sup>

4 Espero que poco a poco entenderás la lengua francesa y también al confesor. Lo más importante es que conserves la buena voluntad, el fervor, la humildad y la caridad. Verás cómo, si no te faltan estas virtudes, sabrás hacer y lo entenderás todo.

5 Ánimo, mi buena sor Mariana, reza por mí y está siempre alegre y procura que también lo estén las hermanas y las niñas, a las que dirás muchas cosas de mi parte.

6 Dile a sor Pestarino, a sor Sampietro y a sor Alejandrina que no olvido a ninguna, en particular en mis oraciones. Estad todas alegres y mandadme buenas noticias, obedeced a la Directora <sup>3</sup>.

Que Dios te bendiga junto con tu

Afma. en el Señor la Madre

Sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 2 págs.]

---

<sup>1</sup> Sor Mariana Lorenzale estaba en la misma comunidad de Saint-Cyr. La Madre no le deja sin sus consejos maternos, tanto más que la hermana apenas tiene un año de profesión y 21 años de edad.

<sup>2</sup> La Madre, igual que en la C 50, dirigida a la misma destinataria, vuelve sobre la imagen del jardín, al cual parangona la vida espiritual y el cuidado que requiere cada día.

<sup>3</sup> Recuerda, una vez más, como en la carta anterior (cfr. C 57,1), la sumisión y la confianza con la directora (sor Santina Pisciolli), tan grande es su deseo de ayudar a las hermanas a superar las dificultades iniciales de aceptación y de relación (cfr. C 49, nota 4).

**Carta 59      A la directora de la casa de Buenos Aires-Boca sor Jacinta Olivieri**

Expresa el deseo de tener noticias de las hijas lejanas y las anima en su trabajo apostólico.

*[Nizza Monferrato, enero de 1881]*<sup>1</sup>

¡Viva Jesús, María y S. José!

Mi buena sor Jacinta<sup>2</sup>:

1 ¿Estás muerta o viva? No me escribes nunca ni una línea; todas dan señales de vida, o por escrito o por otro medio, que me recuerdan que aún están vivas y que se acuerdan de mi pobre y miserable persona, pero tú nada<sup>3</sup>.

2 Esperaba ir a haceros una visita y, en cambio, tengo que contentarme con mandaros una carta; ¡paciencia! ¡que se cumpla la voluntad de Dios! Nos veremos, ciertamente, en el Cielo. Mientras tanto preparémonos allí un buen lugar, practicando todas las virtudes que requiere nuestra S. Regla, seamos exactas en su observancia.

3 Tengamos la valentía de romper los cuernos al amor propio, pensando que a cada golpe que damos, aumentamos una flor a nuestra corona.

4 Eres muy afortunada al poder hacer mucho bien y ganar muchas almas para el querido Jesús. Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca; trabaja siempre con la recta intención de hacerlo todo por el Señor y El [te dará] un hermoso tesoro de méritos para el Cielo<sup>4</sup>.

5 Ánimo, mi buena sor Jacinta, reza por mí y por nuestra querida Congregación.

6 No te escribo más porque estoy segura de que las hermanas que han llegado os darán muchas noticias.

7 Te mando esta estampa y desearía que no la perdieras. Te dejo en los Corazones de Jesús y de María.

Te saluda tu

Afma., Sor María Mazzarello

la Madre

*[AGFMA orig. aut., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> Esta carta, lo mismo que las que siguen (cfr. C 60, 61, 62, 63), fueron escritas antes de la salida de las misioneras de la tercera expedición, que abandonaron Nizza el 20 de enero para partir después, desde Génova, el 3 de febrero de 1881 (cfr. C 56, nota 2).

<sup>2</sup> Sor Jacinta Olivieri era la directora de la comunidad de la casa de Buenos Aires-Boca, abierta el 2 de noviembre de 1879.

<sup>3</sup> La carta comienza con una pregunta que revela ternura y preocupación por parte de la Madre, y una amarga constatación que suena como un dulce y fuerte reproche para la hermana que, incluso por su rol de guía de la comunidad, debería mantener un contacto más frecuente con la Superiora General

<sup>4</sup> El trabajo, sobre todo en el campo de la educación cristiana de los jóvenes, fue una de las preciosas «herencias» que don Bosco dejó a sus hijos y a sus hijas espirituales. Le gustaba asociar trabajo y templanza, trabajo y oración. En efecto, se trata de la virtud de la laboriosidad motivada por el celo apostólico y no de la simple actividad externa. La madre Mazzarello recomienda, por eso mismo, a la hermana, que obre con recta intención y únicamente por el Señor, al cual pertenece el campo que nos está confiado.

*Carta 60*      **A la novicia sor Rita Barilatti**

Exhorta a responder con alegría y fidelidad a la llamada del Señor.

*[Nizza Monferrato, enero de 1881]*

¡Viva Jesús y María!

Mi buena sor Rita <sup>1</sup>:

1 Con mucho gusto te complacería con una visita mía (aunque pobre), pero tenemos que resignarnos a la voluntad de Dios, porque si Él lo quiere así... tanto mejor ¿no es cierto? Cuántas cosas quisiera decirte mi pobre corazón, mi buena y querida Rita. No nos conocemos personalmente, pero aunque sólo sea en el corazón de Jesús nos conocemos espiritualmente, ¿no es verdad?

2 Ánimo y a perseverar en tu vocación; que sepas corresponder a la gran suerte de que el Señor te haya escogido entre sus hijas más selectas.

3 Me parece oírte decir: Madre ¡tengo muchas ganas!, pero ¿cómo debo hacer?

4 Escucha, el camino más seguro <sup>2</sup> es el de una obediencia auténtica y exacta a tus superiores y superiores, o sea, a la santa Regla; ejercitarse en la verdadera humildad y [en] una gran caridad. Si lo hacemos así, pronto nos haremos santas.

5 Para esto hemos venido a la vida religiosa; por lo tanto, ánimo y siempre una gran alegría, ésta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor.

6 Reza mucho por mí, yo no te olvido nunca en mis oraciones. Te mando esta estampa, consévala como recuerdo mío <sup>3</sup>.

Que Jesús te bendiga y créeme tu

Afma. en el Señor

Sor María Mazzarello la Madre

*[AGFMA orig. aut., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> La novicia sor Rita Barilatti, nacida en Italia, siguió a la familia hasta Argentina y allí entró en el Instituto de las FMA. Había hecho la vestición el 25 de diciembre de 1879. Se estaba preparando, pues, a la profesión religiosa.

<sup>2</sup> La Madre traza a la novicia, de modo sencillo y profundo, «el camino más seguro» para corresponder a la gracia de la vocación. Es como una síntesis de sus temas preferidos que se repiten con insistencia en las cartas: verdadera obediencia, observancia de la Regla, humildad, caridad y alegría como expresión del amor a Dios.

<sup>3</sup> Sor Rita conservó el precioso recuerdo. En el AGFMA se encuentra la estampita navideña que representa a Jesús, luz del mundo. La Madre escribió por detrás el nombre de la novicia.

*Carta 61*      **A la directora de las casas de Montevideo-Villa Colón y de Las Piedras  
sor Teresina Mazzarello**

Breves consejos a una directora, encargada temporalmente de dos comunidades.

*[Nizza Monferrato, enero de 1881]*

¡Viva Jesús!

Mi querida sor Teresina Mazzarello:

- 1 Ya te ha llegado la ayuda de las hermanas ¿estás contenta? Procura que estén alegres y ¡anímalas con palabras de aliento!
- 2 Ahora ya no tendrás tantas preocupaciones teniendo a la Directora <sup>1</sup> ¿no? Te recomiendo que le des confianza y que infundas, también en las otras, la confianza con la nueva Directora.
- 3 No me entretengo en contarte cosas de aquí, pues las hermanas te lo dirán todo.
- 4 Sólo te diré que seas siempre humilde y caritativa con todas y [que] te mantengas siempre alegre y contenta de todo, como lo desea el Señor.
- 5 No te olvides nunca de rezar por mí, que tanto te amo en el Señor. Que Dios te bendiga y te haga pronto santa. En el Corazón de Jesús y María créeme tu

Afma. Madre en Jesús

Sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 1 pág.]*

---

<sup>1</sup> Sor Teresina Mazzarello fue responsable, durante un período de tiempo, de las dos comunidades iniciadas en Uruguay. Con la llegada de las misioneras sor Teresa se sentiría aliviada y confortada, sobre todo por la presencia de sor Josefina Pacotto, nombrada directora de la casa de Las Piedras (cfr. C 41).

*Carta 62*      **A la novicia sor Mercedes Stabler**

Demuestra su afectuoso interés y estimula a la novicia al compromiso de santidad en lo cotidiano.

*[Nizza Monferrato, enero de 1881]*

¡Viva Jesús y María!

Mi muy querida sor Mercedes <sup>1</sup>:

1 Dos palabras también para ti; también yo desearía conocerte, pero ¿cómo hacer? El Señor quiere que nos contentemos con conocernos sólo espiritualmente. Así es que resignémonos, llegará el día en que nos conoceremos del todo.

2 Mientras, procuremos observar bien la S. Regla y ejercitarnos en la verdadera humildad y gran caridad con todos.

3 Ten siempre mucha confianza con el Confesor y con tu Directora; respeta siempre a todos y tú considérate siempre la última de todas; si lo haces así, de corazón, pronto serás santa.

4 Ánimo, mi buena Mercedes, y reza por mí. Yo te aseguro que, aunque no tenga la suerte de conocerte personalmente, te tengo siempre junto a mi corazón y no pasa un día que no te introduzca en el Corazón de Jesús y de María <sup>2</sup>. Tú reza siempre por mí. Ama mucho al Señor, como lo desea también tu

Afma. Madre en Jesús

Sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> La novicia sor Mercedes Stabler había hecho la vestición el 24 de mayo de 1880 y se encontraba en la casa de Buenos Aires-Almagro. Fue una de las primeras vocaciones de Argentina. Después de la profesión trabajó en varias casas y más tarde desempeñó cargos de responsabilidad en Morón, La Plata y Avellaneda.

<sup>2</sup> Esta expresión, afectivamente profunda, indica la intensidad con que la Madre está cerca de sus hijas, aun sin conocerlas a todas personalmente. La presencia espiritual con las hermanas lejanas y cercanas le ha sido posible por el amor a Jesús en quien la Madre no cesa de morar.

*Carta 63*     **A la misionera sor Victoria Cantù**

Recomienda ayudar a las misioneras recién llegadas y exhorta a vivir la caridad fraterna y el desprendimiento de sí misma.

[*Nizza Monferrato. enero de 1881*]

¡Viva Jesús y María!

Mi siempre amada sor Victoria:

1 Finalmente la ayuda llegó y las preocupaciones disminuirán<sup>1</sup>. No, mi buena sor Victoria, mientras estemos en este valle de lágrimas, siempre habrá algo; considerémonos afortunadas mientras el Señor nos dé algo que sufrir por su amor.

2 Os recomiendo que consoléis a las nuevas americanas<sup>2</sup> ¡pobrecitas! Estarán algo melancólicas al encontrarse en lugares tan desconocidos<sup>3</sup>; pero tú, con las otras buenas hermanas, procuraréis que estén alegres ¿no es verdad?

3 No sé si la Madre Maestra, es decir sor Josefina Pacotto, está destinada como Directora a la casa de Montevideo o de Las Piedras<sup>4</sup>. De todos modos, donde crean mejor ponerla estará bien puesta.

4 Lo más importante es que vayáis de acuerdo entre vosotras, sea en una casa o en otra; ayudaos siempre como verdaderas hermanas. Manteneos en relación por escrito con las Directoras, la una con la otra. Haciéndolo así las cosas irán bien<sup>5</sup>. Procurad siempre ir adelante con el buen ejemplo, viviendo desprendidas de vosotras mismas, sin buscar adulaciones ni preferencias, antes bien, despreciad esas tonterías; debemos ser nosotras las primeras en demostrar que nuestro corazón está hecho sólo para amar al Señor y no atribuirnos el amor a nosotras mismas. Ánimo, mi buena sor Victoria, no te olvides nunca de rezar por mí y por todas nuestras hermanas difuntas.

5 No me extiende a daros noticias de todas nosotras, porque estoy más que segura de que las hermanas que han llegado ahí os lo contarán todo. No me queda más que recomendaros la caridad, la paciencia y la unión entre todas vosotras.

Te recomiendo que me escribas y me des buenas noticias. Que Jesús os conserve en su santa gracia y os haga pronto santas. Rezad por quien tanto os ama en el Señor

Afma., sor María Mazzarello

la Madre

[*AGFMA orig. aut., 3 págs.*]

---

<sup>1</sup> En Montevideo-Villa Colón era fuertemente advertido el problema de la falta de personal, como ya se ha hecho notar. Ahora llegan las misioneras de la tercera expedición que deberán ser distribuidas en las dos casas de Uruguay.

<sup>2</sup> Las misioneras recién llegadas de Italia

<sup>3</sup> Lugares remotos, extraños a los propios usos y costumbres.

<sup>4</sup> Sor Pacotto fue destinada a la casa de Las Piedras, donde permanecerá hasta el 1885 (cfr. C 64).

<sup>5</sup> La insistencia a mantener la unión entre las distintas comunidades se justifica si se tiene presente que, en aquel período, las dos casas de Uruguay dependían de la visitadora sor Magdalena Martini, la cual residía en Argentina, en Buenos Aires. Era, pues, necesario, ayudarse recíprocamente y mantenerse en contacto a través de la correspondencia epistolar.

**Carta 64 A la misionera sor Josefina Pacotto**

Consejos a una misionera a punto de partir.

*Nizza [Monferrato], 17 de enero de 1881*<sup>1</sup>

¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!

Mi siempre amada sor Josefina<sup>2</sup>:

1 Escucha el primer recuerdo que te doy, que no debes nunca acobardarte ni desanimarte por tus defectos; gran humildad y gran confianza en Jesús y María y cree que sin El no eres capaz de hacer más que el mal.

2 Segundo: obra siempre en la presencia de Jesús y de María, manteniéndote siempre unida a la voluntad de tus superiores. Ten presente este pensamiento en tus acciones: ¿si estuviesen presentes mis superiores, obraría y hablaría de este modo?

3 Procura que tu humildad esté siempre libre de propio interés en tus pretensiones<sup>3</sup>; está atenta a observar bien nuestras santas Reglas y vigila para que todas las observen con exactitud. No permitas que se introduzca el más mínimo abuso o relajación por ningún motivo.

4 Ten siempre una gran caridad con todas y nunca particularidades, ¿entiendes?; si hubiese, por ejemplo, de éstas que te manifiestan cierto aprecio con el pretexto de que te quieren, porque tienen confianza y por esto pueden decirte las cosas, —pero que en realidad son tonterías— y quisieran estar junto a ti para adularte, por caridad, desprecia esas tonterías y vence el respeto humano: cumple con tu deber y adviértelas siempre. Si tienes presente estas cosas, reinará un espíritu que agrada al Señor y El te bendecirá e iluminará siempre, y te dará a conocer su voluntad. Ánimo, hagámonos santas y recemos siempre una por otra; no olvidemos nunca nuestro único fin, que es el de perfeccionarnos y hacernos santas por Jesús<sup>4</sup>.

5 El último recuerdo que te doy es éste: cuando la cruz te parezca pesada, da una mirada a la cruz que llevamos al cuello y di: ¡oh Jesús, vos sois toda mi fuerza y con vos las cargas se hacen ligeras, las fatigas suaves y las espinas se convierten en dulzuras! Pero, querida mía, debes vencerte a ti misma: si no, todo se hace pesado e insoportable.

6 Esto es, mi querida sor Josefina, todo lo que puedo darte como recuerdo. Reza siempre por tu Afma. Madre en Jesús

sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 4 págs.]*

---

<sup>1</sup> Esta carta y las que siguen (65, 66) están escritas por la Madre, para quien, teniendo que partir para América, deseaba llevar consigo sus preciosos consejos. He ahí por qué tienen un estilo esquemático y sintético.

<sup>2</sup> Sor Josefina Pacotto estaba destinada como directora de una de las dos casas de Uruguay. En 1885 será trasladada a Patagonia donde dará lo mejor de sí misma en una vida de pobreza y generosidad a toda prueba.

<sup>3</sup> El término se refiere a pretensiones o exigencias. La Madre exhorta a la hermana a no exigir nada por interés egoísta o por ambición, sino a ser auténticamente humilde.

<sup>4</sup> Con sabia y previsora vigilancia, la Madre desea poner en guardia a su querida hija sobre algunas formas de inmadurez que obstaculizan la vida fraterna e impiden la comunión de los corazones. Si sus consejos son practicados, entonces se podrá encontrar en la comunidad «un espíritu que agrada al Señor» y, por consiguiente, se experimentará la eficacia de las bendiciones divinas.

*Carta 65*      **A la misionera sor Octavia Bussolino**

Recuerdos y palabras de aliento a una misionera que está a punto de partir.

*Nizza [Monferrato], 18 de enero de 1881*

¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!

Mi buena y querida sor Octavia <sup>1</sup>:

1 Mi recuerdo es éste: observa siempre con exactitud la S.Regla. Segundo: no te desanimes ante ninguna adversidad; recíbelo todo de las manos de Jesús; pon toda tu confianza en El y espéralo todo de El.

2 Te recomiendo la pureza de intención, la humildad de corazón en todas tus obras. Que tu humildad esté libre de intereses propios. Haz de modo que Jesús pueda decirte: hija mía, estoy contento de tu modo de obrar.

3 Ánimo, cuando estés cansada y apenada ve a depositar tus preocupaciones en el Corazón de Jesús y allí encontrarás alivio y consuelo. Ama a todos y a todas tus hermanas, ámalas siempre en el Señor, pero que tu corazón no lo dividas con nadie, que sea todo para Jesús.

4 Reza siempre por mí según mis intenciones.

5 Y está tranquila, que no [me] olvidaré nunca de ti. Que Dios te bendiga junto con tu

Afma. en el Señor la Madre  
sor María Mazzarello

*[AGFMA orig. aut., 2 págs.]*

---

<sup>1</sup> Sor Octavia Bussolino, a quien la Madre ya había escrito (cfr. C 45), fue destinada a la casa de Buenos Aires-Almagro. En 1883, después de la muerte de la visitadora sor Magdalena Martini, será nombrada para sustituirla, aun manteniendo la dirección de la casa de Almagro.

*Carta 66*      **A la misionera sor Ernesta Farina**

Recomendaciones a una misionera a punto de partir.

*Turín*<sup>1</sup>, 24 de enero de 1881

¡Viva Jesús, María y S. J.[osé]!

Mi queridísima sor Farina<sup>2</sup>:

1 Te recomiendo, ante todo, que observes con esmero la santa Regla y, por cuanto dependa de ti, que la hagas observar también a las otras.

2 2º Piensa siempre que no eres capaz de nada y que lo que te parece saber es la mano de Dios que actúa en ti. Sin ella, no somos capaces más que del mal<sup>3</sup>.

3 3º Hazte amiga de la humildad y aprende de ella la lección. No escuches nunca a la maestra soberbia, que es enemiga de la humildad.

4 4º No te desanimas cuando te veas llena de defectos; recurre con confianza a Jesús y a María y humíllate sin desanimarte, y después, con valor y sin miedo, sigue adelante.

5 5º Reza siempre. La oración será el arma que debes tener en la mano, la que te defenderá de todos los enemigos y te ayudará en todas tus necesidades.

6 Está siempre alegre y no te olvides nunca de quien tanto te ama en el Señor<sup>4</sup>, y te aseguro que te acompañaré siempre en mis pobres oraciones.

Que Dios te bendiga y te haga toda suya. Tu

Afma. Madre en J.[esús]

sor María Mazzarello

[AGFMA orig. aut., 2 págs.]

---

<sup>1</sup> La Madre se encontraba en Turín de paso. En efecto, algunos días antes se había acercado a Chieri para acompañar a sor Francisca Roggero, enviada allí como asistente de las oratorianas (cfr. Cronohistoria, III, pág. 266).

<sup>2</sup> Sor Ernesta Farina, cuya entrada en el Instituto está ligada a una invitación explícita de don Bosco, que conocía personalmente a la familia, había hecho la profesión religiosa el 8 de diciembre de 1879. Debía partir para Argentina destinada a la casa de Buenos Aires-Boca. A esta hermana, la madre Mazzarello le regaló un reloj en el puerto de Génova (cfr. Cronohistoria, III, pág. 277).

<sup>3</sup> Esta sugerencia, en la sencillez de su formulación, recuerda el tema bíblico de la «fuerza de la mano de Dios» ante la debilidad humana y aquella renovación de la vid y los sarmientos: «sin mí no podéis hacer nada» (Jn.15,5).

<sup>4</sup> «Quien tanto te ama en el Señor» se puede considerar una de las más felices autopresentaciones de la madre Mazzarello. Esta expresión traduce la identidad de una mujer que se cualifica por la radicalidad de un amor genuinamente cristiano (cfr. también C 55,10; C 63,5; C 67,8).

Carta 67      **A la novicia sor Lorenza Natale**

Breves recuerdos a una novicia que parte para Uruguay.

Turín, 24 de enero de 1881

¡V.J.M.J.!

Mi siempre queridísima sor Lorenza <sup>1</sup>:

- 1 Estudia siempre la manera de hacerte muy humilde.
- 2 Que la humildad sea la virtud más amada por ti y que te acompañen la piedad y la modestia. Ésta, debes hacer que resplandezca delante de cualquiera.
- 3 Que la obediencia sea también tu amiga y no la abandones nunca para obrar a tu antojo.
- 4 Sé amante del sacrificio y de la mortificación de la propia voluntad.
- 5 No te hagas amiga del amor propio, sino estudia la manera de matarlo.
- 6 Piensa a menudo que nuestras santas Reglas son la vía segura para conducirnos al Cielo; por lo tanto obsérvalas todas con exactitud.
- 7 Ten siempre gran caridad con todos, especialmente con tus hermanas.
- 8 No descuides nunca la oración; en ella encontrarás siempre consuelo y ayuda <sup>2</sup>.

Afma. Madre que tanto te ama en el Señor  
sor María Mazzarello

---

<sup>1</sup> Sor Lorenza Natale aún era novicia. Hará la profesión en Sampierdarena el día antes de su partida para Uruguay (2 de febrero de 1881). La *Cronohistoria* anota la memorable ceremonia presidida por don Bosco: «De forma realmente íntima, don Bosco reúne a sus misioneros y misioneras junto al altar de la iglesia semipública, con las puertas cerradas. Se desarrolla la ceremonia para la primera profesión de sor Lorenza Natale, sor Juliana Prevosto y sor Teresa Rinaldi y para los votos perpetuos de sor Angela Gualfredo; después don Bosco, desde el pequeño púlpito, dirige de nuevo a todos los que parten, unas palabras como auspicio de buen éxito del apostolado en el nuevo campo espiritual que les espera al otro lado del mar» (*Ibid.*, III, págs. 274-275).

<sup>2</sup> La oración era como la respiración en la vida de la Madre y de la primera comunidad, hasta tal punto que don Costamagna podía escribir, evocando los humildes, pero heroicos tiempos de la fundación: «La oración era ferviente, incesante; las más inflamadas jaculatorias salían de cuando en cuando, como nube de incienso agradable al Altísimo. En aquella casa existía de veras la «*laus perennis*» (Costamagna, *Conferenze*, págs. 259-260).

Carta 68      **A las hermanas de la casa de Carmen de Patagones (Argentina)**

Respuesta a la carta recibida y breve intercambio de noticias con consejos y recomendaciones esenciales.

*Nizza Monferrato, 10 de abril de 1881*

¡Viva Jesús!

Queridísimas hermanas de la Patagonia:

1 He recibido con alegría vuestras noticias y he tardado<sup>1</sup> en contestaros esperando restablecerme de la enfermedad que he sufrido y poder escribiros por mí misma como deseáis. Pero, viendo que aún tengo para tiempo, os escribo por mano ajena<sup>2</sup> y vosotras os contentaréis ¿verdad?

2 Con que sor Catalina<sup>3</sup> está enferma ¿eh? ¡pobrecita! Dadle ánimos de mi parte, decidle que esté resignada a la voluntad de Dios y que sufra siempre con paciencia y resignación. ¡Cuántos méritos hará! Yo creo que se curará pronto: sois muy pocas para dejarla marchar al Cielo; además, aún no ha trabajado bastante, así es que tiene que curarse, hacerse una gran santa y ganar muchas almas para el Señor. No os recomiendo que la cuidéis, porque estoy segura de que lo haréis.

3 Quisiera decir algo en particular a cada hermana, pero, a falta de espacio suficiente, os diré a todas que os recuerdo siempre y rezo por vosotras, de manera especial cada día al buen Jesús. Os recomiendo mucho la humildad y la caridad: si practicáis estas virtudes el Señor os bendecirá a vosotras y a vuestras obras, de manera que podréis hacer un gran bien<sup>4</sup>.

4 Vuestras hermanas de Europa os saludan de corazón y os recuerdan siempre. Pedid por todas: rezad especialmente por las enfermas, entre las cuales está la M.[adre] Ecónoma, sor Cat.[alina] Massa y sor Tarsila<sup>5</sup>.

5 Las noticias particulares os las habrán dado las hermanas de Buenos Aires; por esto yo termino encomendándome mucho a vuestras oraciones.

Os dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús, en el cual seré siempre vuestra

Afma. Madre,

Sor María Mazzarello

*[AGFMA copia hológ. autenticada por la curia arzobispal de Acqui, 3 págs.]*

---

<sup>1</sup> El retraso con que responde a la carta recibida de las misioneras, es debido a la enfermedad que la obliga a permanecer cerca de un mes en la casa de Saint-Cyr, a donde había ido a visitar a las hermanas. Después de las etapas en La Navarre, Nice y Alassio, la Madre regresó a Nizza Monferrato el 28 de marzo.

<sup>2</sup> No conocemos quién fue la escribiente, al no haber encontrado el original de la carta.

<sup>3</sup> Se trata de sor Catalina Fina (cfr. C 37, nota 4).

<sup>4</sup> Son las últimas recomendaciones que siguen la línea trazada desde el comienzo y que constituyen también el itinerario seguro de santidad de María Dominica Mazzarello: humildad y caridad. Dos actitudes que se funden en una síntesis armónica: la caridad es el dinamismo fundamental de la santidad; la humildad, la condición ascética imprescindible. Ambas constituyen para la madre Mazzarello los requisitos esenciales de la fecundidad apostólica.

<sup>5</sup> Las enfermas, para las cuales pide oraciones sin mencionarse a sí misma, eran sor Juana Ferrettino, sor Tarsila Ginepro y sor Catalina Massa. Las dos primeras murieron en el mismo año, a los pocos meses de la madre Mazzarello. Sor Massa morirá en 1884.

## ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LAS CARTAS

### 1874

1. -Al doctor Pablo Parodi - Mornese, 1° de enero
2. -A un sacerdote - Mornese, 13 de junio
3. Al Fundador don Juan Bosco - Mornese, 22 de junio

### 1875

4. 4.-Al director general don Juan Cagliero - Mornese, 29 de diciembre'

### 1876

5. Al director general don Juan Cagliero - Mornese, 5 de abril
6. Al director general don Juan Cagliero - Mornese, 8 de julio
7. Al director general don Juan Cagliero - Mornese, octubre
8. Al director general de la casa de Mornese don Santiago Costamagna - Mornese, diciembre
9. Al director general don Juan Cagliero - Mornese, 27 de diciembre

### 1877

10. Al señor Francisco Bosco - Mornese, 21 de diciembre
11. Al director de la casa de Mornese - don Juan Bautista Lemoyne - Mornese, 24 de diciembre

### 1878

12. Al señor Francisco Bosco - Mornese, 17 de abril
13. A la niña María Bosco - Mornese, 23 de mayo
14. Al director de la casa de Mornese - don Juan Bautista Lemoyne - Mornese, 17 de junio
15. Al director general don Juan Cagliero - Mornese, 27 de septiembre
16. A las hermanas de la casa de Borgo San Martino - Mornese, diciembre
17. A la directora de la casa de Montevideo-Villa Colón - sor Angela Vallese - Mornese, diciembre
18. A la novicia sor Laura Rodríguez - Mornese, diciembre

### 1879

19. A la misionera sor Juana Borgna - Mornese, 1° de enero
20. Al director de la casa de Mornese - don Juan Bautista Lemoyne - Alassio, 17 de marzo
21. Al director de la casa de Mornese - don Juan Bautista Lemoyne - Nizza, 29 de abril
22. A la directora de la casa de Montevideo-Villa Colón - sor Angela Vallese - Nizza, 9 de abril
23. A las misioneras de la casa de Las Piedras - Mornese, 30 de abril
24. A sor Josefina Pacotto - Nizza, mayo

25. A la directora de la casa Montevideo-Villa Colón - sor Angela Vallese - Nizza, 22 de julio
26. A las hermanas de la casa de Montevideo-Villa Colón - Nizza, 11 de septiembre
27. A la directora sor Angela Vallese y a las hermanas de las casa de Montevideo-Villa Colón y Las Piedras - Nizza, 20 de octubre
28. A la misionera sor Juana Borgna - Nizza, 20 de octubre
29. A las misioneras de la casa de Buenos Aires-Almagro - Nizza, octubre-noviembre
30. Al señor Carlos Buzzetti - Nizza, 10 de noviembre
31. A la misionera sor Victoria Cantù - Nizza, noviembre-diciembre
32. A la señora Francisca Pastore - Nizza, diciembre
33. A la directora de la casa de Bordighera sor Adela David - Nizza, 27 de diciembre 1880
34. A sor Virginia Piccono - Nizza, 24 de marzo
35. A la directora de la casa de Turín sor Pierina Marassi - Nizza, 31 de marzo
36. A sor María Sampietro - Nizza, abril
37. A las hermanas de la casa de Carmen de Patagones - Nizza, 4 de mayo
38. Al prefecto general don Miguel Rúa - Nizza, 24 de mayo
39. A la directora de la casa de Catania sor Ursula Camisassa - Nizza, 24 de junio
40. A las hermanas de las casa de Montevideo-Villa Colón y de Las Piedras - Nizza, 9 de julio
41. A la directora de las casas de Montevideo-Villa Colón y de - Las Piedras sor Teresina Mazzarello - Nizza, 9 de julio
42. A la misionera sor Victoria Cantù - Nizza, 9 de julio
43. A sor Laura Rodríguez - Nizza, 9 de julio
44. A las niñas de Las Piedras - Nizza, 9 de julio
45. A la novicia sor Octavia Bussolino - Nizza, julio
46. A una directora - Turín, 7 de agosto
47. A la directora de la casa de Carmen de Patagones sor Angela Vallese y comunidad - Nizza, 21 de octubre
48. Al Fundador don Juan Bosco - Nizza, 30 de octubre
49. A las hermanas de la casa de Saint-Cyr-sur-Mer - Nizza, octubre
50. A sor Mariana Lorenzale - Nizza, octubre
51. A la directora de la casa de Melazzo sor Josefina Torta - Nizza, 21 de noviembre
52. A la directora de la casa de Melazzo sor Josefina Torta - Nizza, 30 de noviembre
53. Al director del Bollettino Salesiano don Juan Bonetti - Nizza, 17 de diciembre
54. A la señora Emilia Viarengo - Nizza, 19 de diciembre

55. A las hermanas de la casa de Carmen de Patagones - Nizza, 20 de diciembre

56. A las hermanas de la casa de Montevideo-Villa Colón - Nizza, 21 de diciembre

## **1881**

57. A sor María Sampietro - Nizza, enero

58. A sor Mariana Lorenzale - Nizza, enero

59. A la directora de la casa de Buenos Aires-Boca - sor Jacinta Olivieri - Nizza, enero

60. A la novicia sor Rita Barilatti - Nizza, enero

61. A la directora de las casa de Montevideo-Villa Colón y de - Las Piedras sor Teresina Mazzarello - Nizza, enero

62. A la novicia sor Mercedes Stabler - Nizza, enero

63. A la misionera sor Victoria Cantù - Nizza, enero

64. A la misionera sor Josefina Pacotto - Nizza, 17 de enero

65. A la misionera sor Octavia Bussolino - Nizza, 18 de enero

66. A la misionera sor Ernesta Farina - Turín, 24 de enero

67. A la novicia sor Lorenza Natale - Turín, 24 de enero

68. A las hermanas de Carmen de Patagones - Nizza, 10 de abril

## **INDICE DE LAS FMA NOMBRADAS EN LAS CARTAS**

### **APROSO, Vitalicia**

nacida: Vallecrosia Torrión (Imperia) 20.5.1861; + Mornese (Alessandria) vestición (Alessandria) 15.4.1877; deja el Instituto: 11.4.1878 después de un año de noviciado.

### **ARATA, Carmela**

nacida: Ovada (Alessandria) 7.9.1845;  
prof. rel.: Mornese (Alessandria) 29.8.1876;  
+ Turín 10.12.1880.

### **Arecco, Felicitas**

nacida: Mornese (Alessandria) 9.8.1830;  
prof. rel.: Mornese (Alessandria) 5.8.1872;  
deja el Instituto: 27.12.1875, después de 3 años de vida religiosa.

### **Arecco, Luisa**

nacida: Mornese (Alessandria) 9.8.1930;  
prof. rel.: Mornese (Alessandria) 13.12.1877;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 24.1.1881.

**Arecco, María**

nacida: Mornese (Alessandria) 11.4.1828;  
vestición en Mornese (Alessandria) 13.12.1874;  
deja el Instituto: 21.12.1875, después de un año de noviciado.

**Armelonghi, Clelia**

nacida: Lugagnano d'Arda (Piacenza) 23.8.1866;  
prof. rel.: Turín 13.9.1900;  
+ Lugagnano d'Arda (Piacenza) 26.12.1947

**Armelonghi, Josefina**

nacida: Lugagnano d'Arda (Piacenza) 12.8.1862;  
prof. rel.: Nizza Monferrato (Asti) 2.9.1880;  
+ Lugagnano d'Arda (Piacenza) 29.4.1886.

**Armelonghi, Marieta**

nacida: Lugagnano d'Arda (Piacenza) 21.12.1856;  
prof. rel.: Nizza Monferrato (Asti) 2.9.1880;  
+ Lugagnano d'Arda (Piacenza) 13.2.1933.

**Ayra, Adela**

nacida: Turín 29.10.1851;  
prof. rel.: Mornese (Alessandria) 15.8.1877;  
+ Trino (Vercelli) 28.9.1918.

**Bacchialoni, Ángela**

nacida: Villafranca Piemonte (Turín) 2.7.1812;  
vestición Mornese (Alessandria) 3.5.1875;  
deja el Instituto: 14.12.1875, después de cerca de siete meses de noviciado.

**Balliardi, Luisa**

nacida: Montecastello ales 21.6.1850;  
vestición Mornese (Alessandria) 12.12.1875;  
deja el Instituto: 1.1. 1877, después de trece meses de noviciado.

**Balduzzi, Filomena**

nacida: Mezzana Bigli (Pavía) 19.1.1856;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 20.8.1878;  
parte para Uruguay con la II expedición misionera (1.1.1879);  
deja el Instituto: 26.7.1884, después de seis años de vida religiosa.

**Barbero, Dominica**

nacida: Canale d'Alba (Cúneo) 16.11.1848;  
prof.rel. Alassio (Savona) 19.3.1879;  
parte para Colombia con la XXIII expedición misionera (3.12.1898);  
+ Contratación (Colombia) 12.12.1926.

**Barilatti, Rita**

nacida: Cartasegna (Alessandria) 24.4.1864;  
prof. rel. Buenos Aires -Almagro 24.5.1881;  
+ Buenos Aires (Argentina) 27.8.1954.

**Becchio, Lucrecia**

nacida: Caramagna (Cúneo) 25.9.1849;  
prof. rel. Turín 3.9.1877;  
+ Mornese (Alessandria) 11.3.1879.

**Belletti, María**

nacida: Ovada (Alessandria) 21.7.1858;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
+ Mornese (Alessandria) 11.11.1876.

**Bezzato, Felicitas**

nacida: Incisa Belbo (Alessandria) 18.9.1859;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 23.8.1881;  
+ Torino Cavoretto 28.8.1933.

**Bianchi, Zoe**

nacida: Lugagnano d'Arda (Piacenza) 20.9.1857;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 4.9.1879;  
parte para España en 1894;  
+ Barcelona -Sarriá (España) 1.8.1913.

**Bonora, Manuela**

nacida: Sairano (Pavía) 4.6.18164;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 15.8.1877;  
parte para Uruguay con la II expedición misionera (1.1.1879);  
visitadora en Uruguay y Paraguay, inspectora en Brasil (1888 - 1915);  
+ Lorena (Brasil) 21.10.1939.

**Borgna, Juana**

nacida: Buenos Aires (Argentina) 20.2.1860;  
prof. rel. Turín 3.9.1877;  
+ Lima - Guía (Perú) 21.12.1945.

**Bosco, Clementina**

nacida: Castelnuovo d'Asti 17.3.1870;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 18.8.1889;  
+ Chieri (Turín) 8.5.1892.

**Bosco, Eulalia**

nacida: Castelnuovo d'Asti 23.7.1866;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 24.8.1884; consejera general (1917 - 1938)  
+ Turín 26.2.1938.

### **Bosco, Rosina**

nacida: Castelnuovo d'Asti 23.7.1868;  
prof. rel. Marseille St. Marguerite (Francia) 13.2.1885;  
parte para Argentina con la V expedición misionera (14.2.1885);  
+ Viedma (Argentina) 21.1.1892.

### **Bussolino, Octavia**

nacida: San Damiano d'Asti 3.6.1863;  
prof. rel. Turín, 10.8.1880,  
parte para Argentina con la III expedición misionera (3.2.1881);  
inspectora en Argentina, Méjico, Colombia, Perú (1884 - 1893; 1903 - 1928);  
+ Buenos Aires (Argentina) 9.11.1939

### **Buzzetti, Angelina**

nacida: Caronno Ghisinghello (Varese) 29.10.1856;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 4.9.1879;  
tercera ecónoma general (1892 - 1917)  
+ Turín 6.7.1917.

### **Buzzetti, Clotilde**

nacida: Caronno Ghisinghello (Varese) 23.10.1861;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 23.8.1881;  
+ Torino Sassi 6.8.1919.

### **Cagliero, María**

nacida: Castelnuovo d'Asti 5.8.1859;  
prof. rel. Turín 1.9.1878;  
+ Turín 8.9.1880

### **Caleagno, Agustina**

nacida: Tramontana (Alessandria) 26.8.1856;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 15.4.1877;  
+ Mornese (Alessandria) 28.1.1880.

### **Camera, Battistina**

nacida: Ovada (Alessandria) 25.8.1848;  
prof. rel. Bronte (Catania) 1.11.1881;  
+ Alí Terme (Messina) 28.2.1916.

### **Camisassa, Úrsula**

nacida: Caramagna (Cúneo) 19.7.1841;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 8.2.1876;  
+ Mathi (Turín) 10.12.1918.

### **Canale, Catalina**

nacida: Cumiana (Turín) 16.12.1848; vestición:  
Mornese (Alessandria) 13.12.1874;  
deja el Instituto: 8.3.1876, después de 15 meses de noviciado.

**Cantú, victoria**

nacida: Isolabella (Turín) 23.12.1848;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 8.12.1878;  
parte para Uruguay con la II expedición misionera (1.1.1879);  
+ Montevideo - Villa colón (Uruguay) 31.8.1916.

**Cappellatti, María**

nacida: Valenza (Alessandria) 3.6.1859;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 8.12.1877;  
+: Nizza Monferrato (Asti) 14.4.1879.

**Cassini, Antonia**

nacida: Varengo (Alessandria) 3.6.1859;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 7.2.1876;  
+ Mornese (Alessandria) 9.2.1876.

**Cassulo, Ángela**

nacida: Castelletto d'Orba Mornese (Alessandria) 9.3.1852;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
parte para Uruguay con la I expedición misionera 14.11.1877);  
+ Viedma (Argentina) 28.3.1917.

**Cassulo, María**

nacida: Castelletto d'Orba Mornese (Alessandria) 8.9.1858;  
prof. rel. Turín 15.8.1879;  
+ Turín 7.8.1926.

**Cevennini, Rita**

nacida: Bologna 2.11.1857;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 4.8.1879;  
+ Bronte (Catania) 21.11.1882.

**Daghero, Catalina**

nacida: Cumiana (Turín) 7.5.1856;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 26.2.1924

**Daghero, Rosa**

nacida: Cumiana (Turín) 16.2.1856;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 19.4.1930

**David, Adela**

nacida: Pecetto Torinese 16.3.1885;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 8.12.1877;  
+ Alessandria 26.6.1897.

**Deambrogio, Angela**

nacida: Conzano (Alessandria) 26.2.1840;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 14.8.1874;  
+ Penango (Asti) 24.5.1891.

**Delodi, Angela**

nacida: Occiniano (Alessandria) 19.1.1846;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 21.1.1882.

**Denegri, Angela**

nacida: Mornese (Alessandria) 2.2.1860;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 24.5.1876;  
parte para Uruguay con la III expedición misionera (3.2.1881);  
regresa Italia en 1894;  
+ Torino Cavoretto 24.6.1926.

**Ferrettino, Juana**

nacida: Mornese (Alessandria) 27.12.1832;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 5.8.1872;  
primera ecónoma general (1874 - 1881)  
+ Alassio (Savona) 22.7.1881.

**Fina, Catalina**

nacida: Sampeyre (Cúneo) 1.11.1856;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 8.12.1878;  
parte para Argentina con la II expedición misionera (1.1.1879);  
deja el Instituto: 4.10.1893, después de 15 años de vida religiosa.

**Frascarolo, Albina**

nacida: San Salvatore Monferrato (Alessandria) 21.6.1854;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 4.9.1879;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 28.10.1879.

**Gallo, Lucía**

nacida: Caramagna (cúneo) 2.1.1840;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 24.5.1876;  
+ Turín 15.1.1918.

**Gamba, Inocencia**

nacida: Viarigi (Asti) 3.11.1860;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 8.12.1879;  
+ Chieri (Turín) 21.11.1880.

### **Gariglio, María**

nacida: Piovesi (Turín) 19.9.1858;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 20.8.1878;  
parte para Francia en 1878;  
+ La Navarre (Francia) 1.4.1879.

### **Gedda, Teresa**

nacida: Pecco (Turín) 17.1.1852;  
prof. rel. (Turín) 3.9.1877;  
parte para Uruguay con la I expedición misionera (14.11.1877);  
+ Granada (Nicaragua) 24.3.1917.

### **Ginepo, Tarsila**

nacida: Murisengo (Alessandria) 5.4.1845;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 8.12.1878;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 2.10.1881.

### **Giordano, Luisa**

nacida: Valenza (Alessandria) 5.8.1852;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 12.12.1875;  
+ Mornese (Alessandria) 16.8.1876.

### **Grosso, María**

nacida: Santo Stefano di Parodi (Alessandria) 10.5.1860;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 5.8.1873;  
+ Mornese (Alessandria) 13.4.1876.

### **Gualfredo, Angela**

nacida: Lu Monferrato Mornese (Alessandria) 22.5.1860;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 2.9.1880;  
parte para Uruguay con la III expedición misionera (3.2.1881);  
+ Viedma (Argentina) 31.7.1923.

### **Gusmaroli, Rosa**

nacida: Campo Tartano (Sondrio) 25.4.1853;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 15.8.1877;  
+ Turín 6.9.1880.

### **Hugues, Alejandra**

nacida: Prigelato (Turín) 19.9.1859;  
prof. rel. Turín 10.8.1880; parte para Francia en 1880;  
+ Niza (Francia) 19.1.1924.

### **Jandet, Angela**

nacida: Novara, 28.5.1848;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 5.8.1872;  
deja el Instituto: 30.3. 1876, después de casi cuatro años de vida religiosa.

**Laurentoni, Teresa**

nacida: Massignano (Ascoli Piceno) 15.7.1857;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 29.8.1874;  
+ Mathi (Turín) 15.7.1920.

**Lavagnino, Leticia**

nacida: Bordighera (Imperia) 20.9.1859;  
prof. rel. Nizza Monferrato (Asti) 24.8.1884;  
deja el Instituto: 21.8.1893, después de nueve años de vida religiosa.

**Lorenzale, Mariana**

nacida: Turín 7.1.1860;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 8.12.1879;  
parte para Francia en 1880, vuelve a Italia en 1883;  
+ Asti 1.6.1912.

**Lucca, Catalina**

nacida: Legui Albese (Cúneo) 18.4.1855;  
prof. rel. Alassio (Savona) 19.3.1879;  
parte para Argentina con la III expedición misionera (3.2.1881);  
deja el Instituto: 1.6.1881, después de 2 años de vida religiosa.

**Maccagno, Maria**

nacida: Alessandria 29.3.1853;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 29.8.1876;  
+ Bordighera (Imperia) 26.1.1932.

**Magone, Virginia**

nacida: Mornese (Alessandria) 30.5.1858;  
prof. rel. Mornese (Alessandria) 14.6.1874;  
parte para Uruguay con la II expedición misionera (1.1.1879);  
+ Montevideo - Villa Colón (Uruguay) 25.9.1880.

**Marasi, Pierina**

nacida: Alassio (Savona) 28.6.1847;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 15.8.1877; + niz 25.6.1884.

**Martini, Magdalena**

nacida: Beinasco (Turín) 26.2.1849;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 24.5.1876;  
parte para Argentina con la II expedición misionera (1.1.1879);  
primera visitadora de América (1879 - 1883);  
+ Buenos Aires (Argentina) 27.6.1883.

**Massa, Catalina**

nacida: Camogli (Génova) 30.9.1839;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 8.12.1878;  
+ Sampierdarena (Génova) 6.2.1884.

**Mazzarello, Felicitas**

nacida: Mornese (Alessandria) 20.1.1839;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 5.8.1872;  
+ Mathi (Turín) 1.8.1886.

**Mazzarello, María**

nacida: Mornese (Alessandria) 18.3.1853;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
+ Turín 6.8.1879.

**Mazzarello, María Dominica Santa**, Cofundadora del Instituto FMA

nacida: Mornese (Alessandria) 9.5.1837;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 5.8.1872;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 14.5.1881. Beatificación: 20.11.1938;  
Canonización: 24.6.1951.

**Mazzarello, Petronila**

nacida: Mornese (Alessandria) 10.8.1838;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 5.8.1872; consejera general (1874 - 1880)  
+ Nizza 7.1.1925.

**Mazzarello, Rosina**

nacida: Mornese (Alessandria) 23.9.1850;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 5.8.1873;  
+ Lanzo Torinese 31.1.1928.

**Mazzarello, Teresa**

nacida: Mornese (Alessandria) 12.4.1860;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 29.8.1876;  
parte para Uruguay con la I expedición misionera (14.11.1877);  
+ Montevideo (Uruguay) 13.11.1937.

**Mina, Dominica**

nacida: Turín 7.9.1855;  
prof.rel.: Turín 30.9.1876;  
+ Turín 4.10.1876.

**Mora, Ana**

nacida: Torino Lingotto 2.4.1852;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 12.8.1880;  
+ Nizza 12.8.1880.

**Morano, Magdalena, beata**

nacida: Chieri (Turín) 15.11.1847;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 4.9.1879;  
primera inspectora en Sicilia (1893 - 1908);  
+ Catania 26.3.1908. Beatificación: 5.11.1994.

**Monzoni, Jacinta**

nacida: Vercelli 19.2.1859;  
prof.rel.: Bronte (Catania) 1.11.1881;  
+ Acireale (Catania) 6.5.1931.

**Mosca, Emilia**

nacida: Ivrea (Turín) 1.4.1851;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 14.6.1874;  
consejera general (1876 - 1900);  
+ Alassio (Savona) 2.10.1900.

**Nasi, Catalina**

nacida: Pamparato (Cúneo) 2.9.1852;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 12.12.1875;  
+ Turín 3.3.1881.

**Natale, Lorenza**

nacida: Caselette (Turín) 25.8.1857;  
prof.rel Génova Sampierdarena 2.2.1881;  
parte para Uruguay con la III expedición misionera (3.2.1881);  
+ Las Piedras (Uruguay) 22.8.1936.

**Negri, Carlota**

nacida: Grava (Alessandria) 13.1.1853;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 20.8.1878;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 13.8.1912.

**Noli, Rosina**

nacida: Génova Nervi 22.5.1859;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 20.8.1882;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 9.10.1884.

**Oberti, Ana**

nacida: Racconigi (Cúneo) 19.3.1850;  
prof.rel.: Bordighera (Imperia) 15.4.1877;  
parte para Argentina con la VIII expedición misionera (24.1.1889);  
+ Carmen de Patagones (Argentina) 23.9.1917.

**Olivieri, Jacinta**

nacida: Ovada (Alessandria) 28.8.1851;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 8.12.1877;  
parte para Argentina con la II expedición misionera (1.1.1879);  
deja el Instituto: 27.3.1883, después de casi seis años de vida religiosa.

**Orlandi, Paulina**

nacida: Milán 1.1.1848;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 29.8.1876;  
+ Torino Cavoretto 6.7.1927.

**Paccotto, Josefina**

nacida: Turín 2.6.1850;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 12.12.1875;  
parte para Uruguay con la II expedición misionera (3.2.1881)  
+ Buenos Aires (Argentina) 24.4. 1934.

**Pestarino, Carlota**

nacida: Mornese (Alessandria) 17.5.1846;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 4.9.1879;  
parte para Francia en 1879,  
regresa a Italia en 1880; + Nizza Monferrato (Asti) 7.6.1897.

**Pestarino, Rosalía**

nacida: Mornese (Alessandria) 3.9.1849;  
prof.rel.: Mornese, 12.12.1875;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 11.3.1936.

**Piccono, Virginia**

nacida: Chiaverano (Turín) 19.3.1853;  
prof.rel.: Turín 15.8.1879;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 24.8.1887.

**Piccioli, Santina**

nacida: Peccia (Cantón Ticino, Svizzera) 12.3.1854;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 15.8.1877;  
parte para Francia en 1880, regresa a Italia en 1884;  
+ Borgo cornalese, Villastellone (Turín) 19.7.1884

**Preda, Clara**

nacida: Pomaro (Alessandria) 30.7.1854;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 12.12.1875;  
+ Torino Cavoretto 19.11.1924.

**Prevosto, Julia**

nacida: Settimo Rottaro (Turín) 27.8.1859;  
prof.rel.: Sampierdarena (Génova) 2.2.1881;  
parte para Argentina con la III expedición misionera ( 3.2.1881);  
+ Buenos Aires (Argentina) 15.2.1931.

**Quasolo, Catalina**

nacida: Turín 7.5.1861;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 23.8.1881;  
+ Turín 29.8.1889.

**Razzetti, Vicenta**

nacida: Torino S. Margherita 20.9.1848;  
prof.rel.: Lu Monferrato (Alessandria) 24.10.1877;  
+ Turín 5.1.1906.

**Ricci, Margarita**

nacida: Sommariva d'Alba (Cúneo) 12.3.1852;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
+ Mornese (Alessandria) 21.4.1879.

**Rinaldi, Teresa**

nacida: Dogliano (Cúneo) 12.10.1862;  
prof.rel.: Sampierdarena (Génova) 2.2. 1881;  
parte para Uruguay con la III expedición misionera (3.2.1881);  
visitadora en Brasil (1893-1895)  
+ Juiz de Fora (Brasil) 16.11.1895.

**Riva, Celestina**

nacida: Castiglione di Saluzzo (Cúneo) 20.3.1853;  
vestición: Mornese (Alessandria) 12.12.1875;  
deja el Instituto: 18.10.1877, después de cerca de dos años de noviciado.

**Rocco, Beatriz**

nacida: Pocapaglia (Cúneo) 5.5.1858;  
prof.rel.: Turín 1.9.1878;  
+ Mathi (Turín) 6.6. 1916.

**Rodríguez, Laura**

nacida: Montevideo - Villa Colón (Uruguay) 6.8.1858;  
prof.rel.: Buenos Aires - Almagro (Argentina) 24.5.1880;  
+ Montevideo (Uruguay) 18.7.1924.

**Roletti, Dominica**

nacida: Piobesi d'Alba (Cúneo) 4.10.1843;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 15.8.1877;  
parte para Argentina con la II expedición misionera ( 1.1.1879);  
+ Buenos Aires (Argentina) 20.4.1892.

**Roncallo, Elisa**

nacida: Maneseno Sant'Olcese (Génova) 30.1.1856;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 28.8.1875;  
consejera general (1881 -1902); 1907 - 1919);  
+ Nizza Monferrato (Asti) 19.4.1919.

**Rubassa, Luisa**

nacida: Lu Monferrato (Alessandria) 14.10.1837;  
prof.rel.: Turín 1-9. 1878;  
+ Génova Sampierdarena 16.3.1905.

**Sacco, Margarita**

nacida: Caramagna (Cúneo) 22.6.1854;  
prof.rel.: Turín 3.9.1877;  
+ Giaveno (Turín) 23.2.1922.

**Sampietro, María**

nacida: Tonco (Asti) 11.12.1854;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 4.9.1879;  
parte para Francia en 1880;  
+ Grand Bigard (Bélgica) 9.11.1924.

**Sorbone, Carolina**

nacida: Rosignano (Alessandria) 12.12.1858;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 29.8.1876;  
+ Nizza Monferrato (Asti) 30.4.1943.

**Sorbone, Enriqueta**

nacida: Rosignano (Alessandria) 24.11.1858;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 14.6.1874;  
consejera general (1876 -1948);  
+ Nizza Monferrato (Asti) 14.7.1942

**Stabler, Mercedes**

nacida: Buenos Aires (Argentina) 12.1.1854;  
prof.rel.: Buenos Aires 24.5.1881;  
+ Buenos Aires (Argentina) 24.12.1948.

**Stardero, María**

nacida: Vonovo (Turín) 10.9.1857;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 2.9.1880;  
+ Turín 2.11.1921.

**Tamietti, Ana**

nacida: Ferrere d'Asti 27.1.1851;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 12.12.1875;  
segunda ecónoma general 8 1881 - 1892);  
+ Lu Monferrato (Alessandria) 8.4.1912.

**Torta, Josefina**

nacida: Cheri (Turín) 8.5.1857;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 2.9.1880;  
parte para Argentina con la IV expedición misionera (14.11.1883),  
regresa a Italia en 1914;  
+ Alessandria 9.7.1924.

**Turco, Clotilde**

nacida: Castelnuovo d'Asti 6.1.1853;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 15.4.1877;  
+ Castelnuovo d'Asti 15.8.1881.

**Vallese, Angela**

nacida: Lu Monferrato (Alessandria) 8.1.1854;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 29.8.1876;  
parte para Uruguay con la I expedición misionera (14.11.1877);

visitadora en Patagonia meridional (1893 -1913);  
+ Nizza Monferrato (Asti) 17.8.1914.

**Vallese, Luisa**

nacida: Lu Monferrato (Alessandria) 25.10.1859;  
prof.rel.: Alassio (Savona) 19.3.1879;  
parte para Argentina con la III expedición misionera (3.2.1881);  
+ San Isidro (Argentina) 3.9.1893.

**Vergnigaud, Josefina**

nacida: Turín 22.6.1858;  
prof.rel.: Mornese (Alessandria) 8.12.1878;  
parte para Uruguay con la II expedición misionera (1.1.1879);  
+ Buenos Aires (Argentina) 1.10.1944.

**Villata, Matilde**

nacida: Moncalieri (Turín) 3.3. 1856;  
prof.rel.: Nizza Monferrato (Asti) 2.9.188;  
+ Turín 12.5.1884.

## ÍNDICE DE MATERIAS

Temas fundamentales de la espiritualidad de Santa María Dominica Mazzarello.

### A) TEMAS RELIGIOSOS

#### Dios - Señor

**Cartas:** 9,4; 17,4; 21,2,6; 22,1,4,10,12,16; 23,1,3,4; 24,2; 25,2,10; 27,1,2; 29,3; 33,10; 35,2,8; 37,2,3,10; 39,4; 40,7; 42,3; 45,1; 58,1; 59,4; 66,2,6; 68,3.

#### Jesús - Jesús Crucificado

**Cartas:** 19,3; 22,8,13,15,21; 24,2,4; 25,3,4,5,6; 27,9; 28,5; 29,1; 31,1,2; 33,1; 37,11; 39,4; 40,3; 43,2; 47,11; 49,3,6,9; 52,2,7; 57,2; 64,1,2,4,5; 65,1,2,3; 66,4.

#### Eucaristía

**Cartas:** 13,3; 16,3; 27,6,7; 39,2; 52,3.

#### Corazón de Jesús

**Cartas:** 13,1,6; 15,11; 17,2,5; 18,5; 19,3; 21,3; 22,1,16,17,21; 25,3; 27,5,9; 28,10; 29,3; 31,2; 32,3,4; 39,2; 42,16; 44,6; 47,10; 50,4; 55,10; 56,13; 59,7; 60,1; 61,5; 62,4; 65,3; 68,5.

#### María Santísima

**Cartas:** 3,5; 7,2; 13,1; 16,1,3; 18,2; 23,3; 26,6,10; 27,7,8,10; 34,2; 40,6; 44,3; 47,10; 52,1,2; 64,1,2; 66,4.

#### Espíritu misionero-apostólico

**Cartas:** 4,1; 5,12; 9,2,3; 18,3; 19,3; 22,16; 37,2; 47,10; 59,4; 68,2.

#### Vida

**Cartas:** 19,1; 22,1; 26,7; 27,10; 28,5; 29,1; 34,2; 35,1; 37,3; 51,14.

#### Tiempo

**Cartas:** 17,1; 19,3; 26,3; 27,9; 28,5; 37,12; 41,3; 47,10; 49,6; 57,5.

#### Muerte

**Cartas:** 4,6; 5,1; 17,1; 22,1,2; 23,7; 27,9,10; 28,5; 33,3; 49,6; 55,4; 56,7.

#### Paraíso-Cielo

**Cartas:** 7,3; 9,9; 14,4 ; 16,5; 18,1,3; 19,1,3; 22,1,3,9,13,16; 23,3; 25,5,7; 26,2,7; 34,2; 35,1,4; 40,5; 41,1; 42,3; 43,1; 44,4; 47,4; 49,6; 51,11; 59,2,4; 67,6.

## B) TEMAS ASCÉTICOS

### 1. TEMAS PRINCIPALES

#### **Humildad**

**Cartas:** 5,6; 16,2; 17,1; 18,3; 19,1; 22,10,15; 23,1,6; 24,2,4; 26,4,10; 28,3,5; 33,1,2,8; 34,1; 35,10; 36,2; 37,6,7; 39,3; 40,3; 41,1; 42,2,3; 43,2; 44,3; 47,10,12; 49,2,3; 51,11; 52,2; 55,6,8; 56,5; 57,2; 58,4; 60,4; 61,4; 62,2,3; 64,1,3; 65,2; 66,3,4; 67,1,2; 68,3.

#### **Caridad**

**Cartas:** 5,11; 7,13; 9,6; 11,2; 18,2,3; 22,11; 23,1,5,6; 27,8; 33,1; 41,1; 44,5; 55,6; 60,5; 62,4; 63,1,4.

#### **Caridad fraterna: Corrección - Unión fraterna**

**Cartas:** 13,3; 14,4; 16,2; 17,1,5; 18,3; 19,1; 22,1,16,20; 23,2; 25,2,3,7; 26,2,4,5,10; 27,10,11; 28,3; 29,3; 34,1; 35,2,3,8,10; 37,3; 39,3; 40,3,7; 41,1; 42,2; 49,2,3,4,6; 51,3,11; 52,2; 55,1,6,7; 56,5,8; 57,2; 58,4; 60,4; 61,4; 62,2; 63,4,5; 64,2,4; 67,7; 68,3.

#### **La alegría: Actitud profunda habitual**

**Cartas:** 16,6; 17,4,5,6; 18,4; 19,3; 21,6; 22,8,14,20; 23,1,5,6,7; 24,4,6; 25,3,8; 26,5,6,9,10,11; 27,2,9,14; 28,3,9; 31,1; 33,5,9; 34,1,3; 35,6; 36,2; 37,6,16; 39,6,9; 41,4; 42,3; 43,3; 45,1; 47,10,11; 49,7; 51,3,5,14; 52,2,7,8; 56,3,9; 57,1,3; 58,1,5,6; 60,1,4; 63,2; 66,6.

#### **La alegría: Expresión virtuosa**

**Cartas:** 13,4; 17,1; 22,8; 24,4; 25,5; 27,1; 43,2; 47,9,12; 60,5; 61,4.

#### **La ascética del trabajo - Deber**

**Cartas:** 3,5; 16,5; 17,1; 18,3; 19,3; 22,8,9,10,13,14; 23,1; 24,4; 25,5; 27,10; 29,3; 31,1; 35,8; 37,2; 40,2; 44,2; 45,1; 47,9; 49,4; 55,3; 59,4.

### 2. LÍNEAS CARACTERÍSTICAS

#### **La ascética del combate**

**Cartas:** 17,4; 18,3; 19,1; 22,21; 25,5; 28,5; 55,8; 57,2.

#### **Lucha contra el egoísmo. Vencimiento propio**

**Cartas:** 9,9; 16,2; 19,1; 23,1,6; 25,5; 26,5; 27,9; 28,5; 33,4; 37,12; 47,11,12; 51,12; 59,3; 64,5; 67,5.

#### **El valor. Energía psicológica y moral**

**Cartas:** 7,10; 13,4; 16,5; 17,4,6; 18,3; 19,13; 21,6; 22,9,21; 23,6,7; 24,2,4; 25,7; 26,3,4,7; 27,2,8,10; 28,1,5,9; 29,1; 31,1; 33,4,7,11; 34,1,2,3; 35,1,6,8,10; 36,3; 37,4,6,7,12; 39,4,9; 40,7; 41,1; 42,3,4; 43,2,3; 45,1; 47,9,12,13; 49,6; 50,2; 51,5,11,12; 52,3; 55,1,7; 56,3,8,11; 58,5; 59,5; 60,5; 62,4; 64,1,4; 65,1,3; 66,4.

#### **El empeño de la voluntad**

**Cartas:** 9,4; 17,4; 19,1; 27,8; 28,5; 29,1; 58,4.

#### **La oración: actitud virtuosa que exige fortaleza moral**

**Cartas:** 16,3,4; 22,1,10,12,15,16,17,20; 25,3; 29,3; 42,1,3,5; 47,9; 51,11; 66,5; 67,8.

### **La paciencia**

**Cartas:** 22,2; 23,1,5; 25,3; 26,4; 27,11; 33,1; 34,1; 39,3; 51,11; 56,5; 63,5.

### **Mortificación. Sacrificio - “Amor al sufrimiento”**

**Cartas:** 22,4; 24,2; 25,5; 27,7,9; 28,5; 29,1; 33,1; 35,4; 39,4; 55,6; 56,5; 58,1; 67,4.

### **Espíritu de confianza y abandono**

**Cartas:** 18,4; 22,2; 23,3; 24,4; 25,2,3; 27,6,11; 29,2; 31,1; 33,1; 34,2; 35,2,3; 37,6,7; 40,5,7; 43,2; 47,12; 49,1,2,4; 55,8; 56,10; 57,1; 60,1; 61,2,4; 62,1,3; 64,1,4; 65,1; 66,4; 68,2.

### **El camino de la sencillez. Desprendimiento y rectitud**

**Cartas:** 17,1; 22,10; 24,4; 25,5; 33,1; 39,4; 41,1; 49,5; 63,4; 65,2.

## **C) VIDA CONSAGRADA**

### **Empeño en la santidad**

**Cartas:** 5,6; 18,2,3,6; 22,8,9,12,14,15; 23,7; 24,2,4; 26,2,6; 27,9; 35,2; 40,3; 41,1; 45,1; 47,12; 50,2; 52,3; 56,5; 57,5; 60,2; 62,3; 63,5; 64,4.

### **Compromiso de fidelidad. Observancia de las Constituciones, perseverancia en la vocación . Fidelidad al espíritu del Instituto**

**Cartas:** 5,6; 7,2; 16,1,3; 18,6; 22,1; 23,3; 25,3; 26,4,6; 27,6,7,9; 28,4; 29,3; 34,1; 35,2; 40,3; 42,2; 47,9,10; 49,5; 51,11; 59,2; 60,2,4; 62,2; 64,3,4; 65,1; 66,1; 67,6.

### **Consejos evangélicos: Castidad - Pobreza - Obediencia**

**Cartas:** 49,5; 51,13; 52,2;

16,3; 44,3; 52,2; 67,2; (**Castidad**)

16,3; 22,11; 52,2; 56,5; (**Pobreza**)

5,6; 11,2; 16,3; 17,1; 18,3,4; 19,1; 24,2; 25,4; 26,4; 27,7; 31,1; 33,1,8,9; 34,1; 37,7; 41,1; 42,4; 49,3,5; 52,2; 55,6; 58,6; 60,4; 67,3; (**Obediencia**)

## **D) EDUCACIÓN RELIGIOSA**

### **Criterios externos para la admisión**

**Cartas:** 2,5.

### **Libertad personal en la elección**

**Cartas:** 2,5,7.

**Criterios internos para la admisión: Madurez, ejercicios ascéticos, necesidad de la formación ascético-profesional.**

**Cartas:** 9,12; 33,8; 15,3,8; 47,5; 48,12.

**Modalidad de la intervención educativa, necesidad de la intervención**

**Cartas:** 15,3; 17,1; 48,12.

**Objetivos de la educación para la vida religiosa**

**Cartas:** 17,1; 25,3.

**Conocimiento y ayuda individual**

**Cartas:** 15,3; 17,1,4; 25,3; 56,10.

**Gradualidad en las intervenciones**

**Cartas:** 17,1; 25,3.

**Modalidad de las intervenciones**

**Cartas:** 17,4; 24,2; 35,3; 48,12.

**Importancia del ejemplo en la educación religiosa**

**Cartas:** 13,3; 14,6; 17,1; 18,2; 22,13; 23,4; 24,4; 26,6; 27,11; 28,4,6; 29,3; 33,6; 35,2,7; 37,2; 47,9,10; 49,4; 56,2; 57,1; 63,4.

**Juicios prudentiales de la Madre sobre la vocación**

**Cartas:** 15,3,4,5; 30,3; 48,2,3; 54,2;